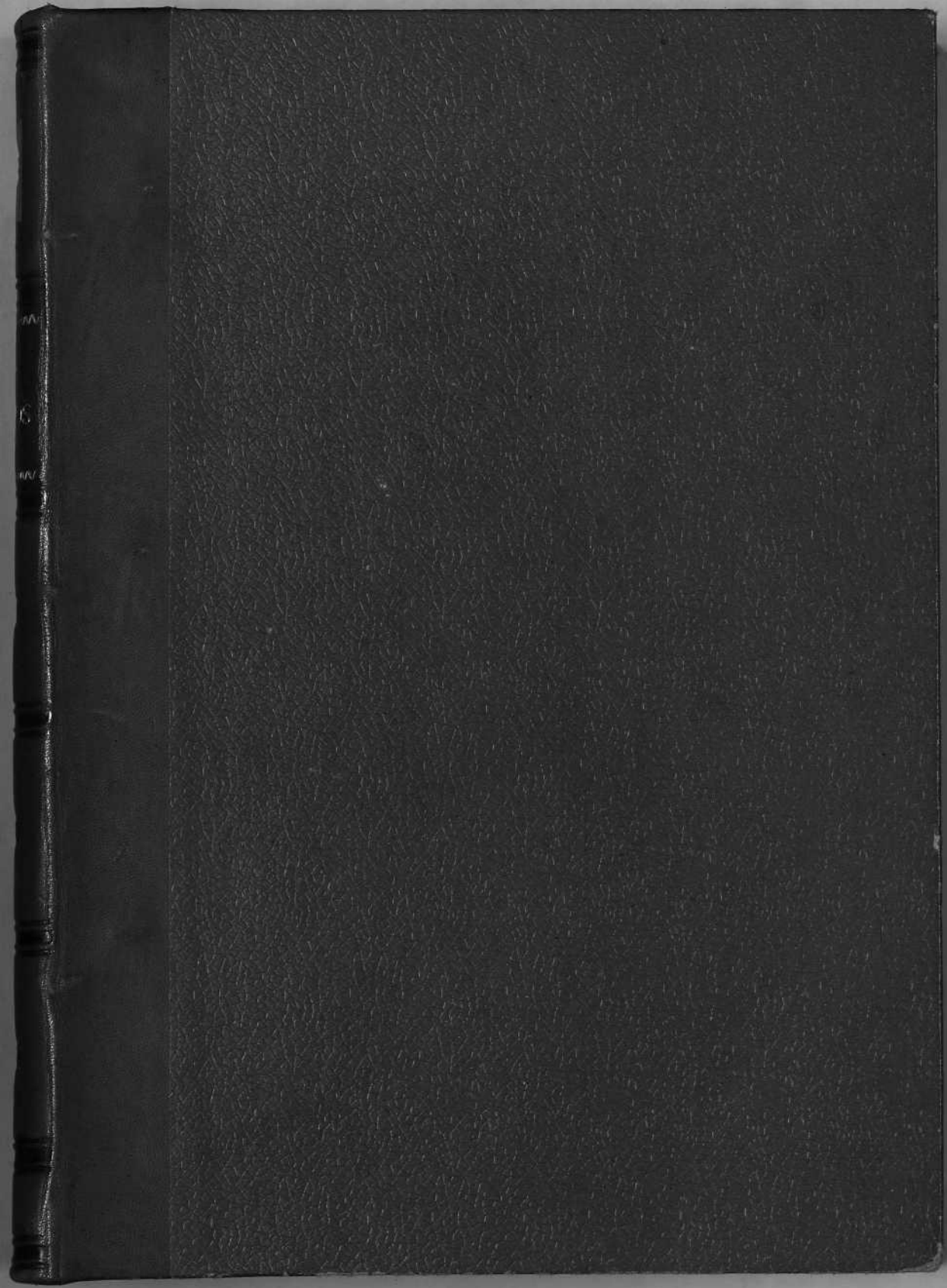






11/2/18

72611462



¡CUERNOS!

REVISTAS DE TOROS

ESCRITAS POR

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

*y publicadas en diversos periódicos de Madrid
con los pseudónimos de EL TIO JILENA,
la SEÑÁ PASCUALA, la SEÑÁ TORIBIA,
CAMINANTE, & &; precedidas*

DE UN

PRÓLOGO DEL AUTOR.



MADRID:

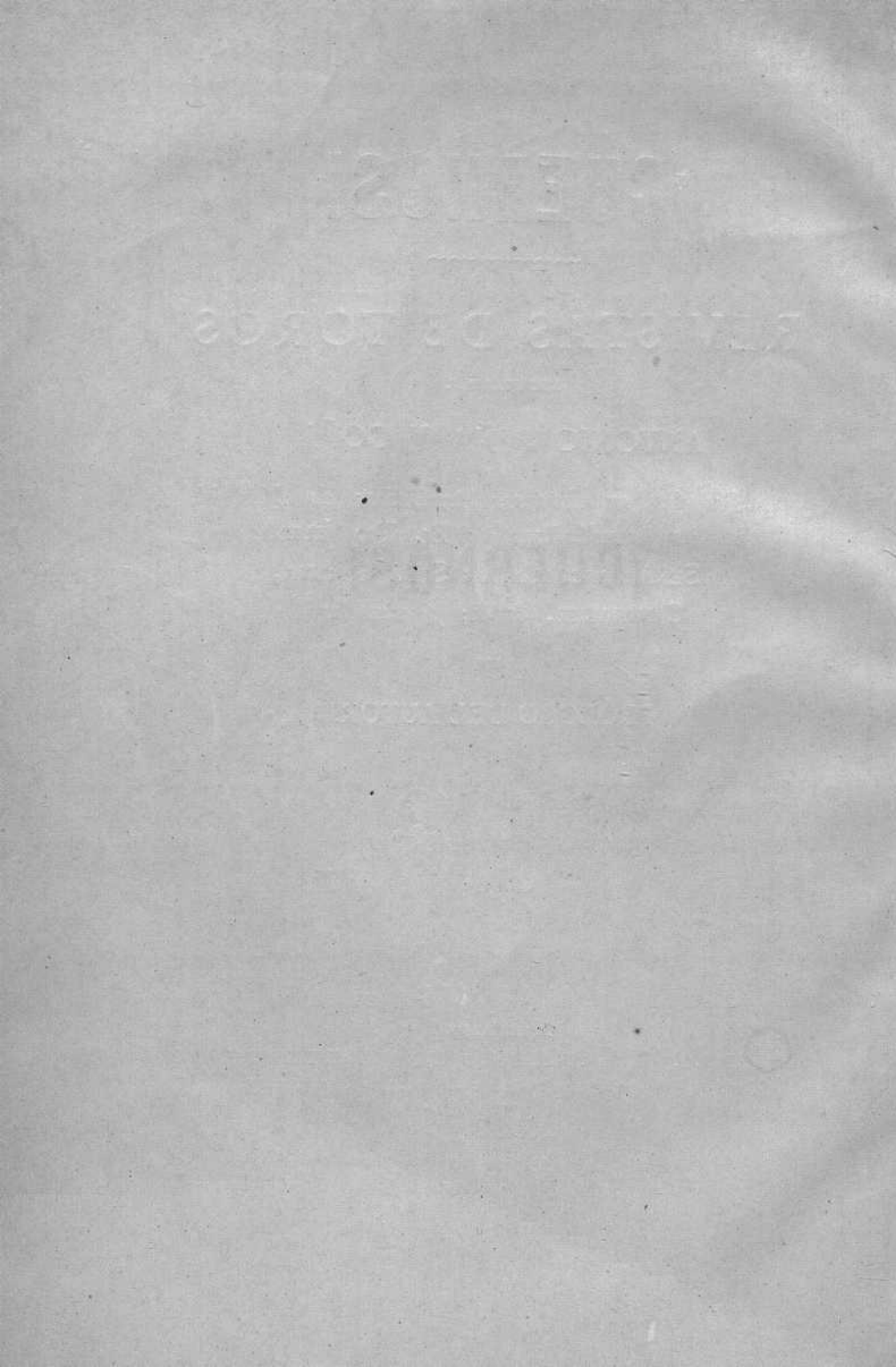
LIBRERÍAS DE

MURILLO,
Alcalá, 7.

FERNANDO FÉ,
Carrera de San Gerónimo, 2.

GUTTENBERG,
Príncipe, 14.

1883.



¡CUERNOS!

OBRAS LITERARIAS DEL AUTOR.

La obra maestra de Verdi.—(*Agotada.*)

Los despojos de “La Africana.”—(*Agotada.*)

Nuestros músicos: Barbieri.

Cárlos Gounod.—(*Segunda edicion.*)

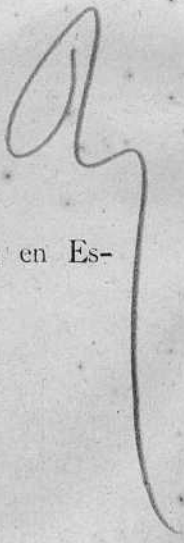
Impresiones musicales. Primera série. (*Agotada.*)

Arte y patriotismo: Gayarre y Masini.—(*Segunda edicion.*)

El “Mefistófeles,” de Arrigo Boito.

EN PRENSA:

La ópera española y la música dramática en España en el siglo xix.



¡CUERNOS!

REVISTAS DE TOROS

ESCRITAS POR

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

*y publicadas en diversos periódicos de Madrid
con los pseudónimos de EL TIO JILENA,
la SEÑÁ PASCUALA, la SEÑÁ TORIBIA,
CAMINANTE, & &; precedidas*

DE UN

PRÓLOGO DEL AUTOR.



MADRID:

LIBRERÍAS DE

MURILLO,
Alcalá, 7.

FERNANDO FÉ,
Carrera de San Gerónimo, 2.

GUTTENBERG,
Príncipe, 14.

1883.

+

EJEMPLAR NÚMERO 6

dedicado a mi querido y buen
amigo Fernando Martín Re-
clondo en prueba de gratitud
y cariño

Antonia
Ferna y Goni

Madrid 4 Abril 1893 -

PRÓLOGO-DEDICATORIA.



SR. D. LUIS CARMENA Y MILLAN.

Mi querido amigo: A la exclusiva cuanto cariñosa iniciativa de V. se debe la publicacion de este volúmen, coleccion de mis revistas de toros y artículos taurinos (1).

Por mi cuenta y riesgo jamás probablemente hubieran salido de la oscuridad y del olvido trabajos que en otro tiempo, tiempo para mí de feliz recordacion, puesto que era yo entonces más jóven que ahora, sin que esto quiera decir que sea ahora precisamente un anciano, obtuvieron algun éxito; pero V. los ha juzgado con tanta benevolencia que, no contento con haberlos elogiado en otras ocasiones, quiere hoy darlos á luz reunidos en elegante y bien impreso libro.

(1) La revista que aparece en la página 35 es inédita. Estaba escrita cuando se recibió en la redaccion de *El Imparcial* la noticia de la muerte del Marqués del Duero y no se publicó por esta causa, haciéndose tan solo una corta tirada para los amigos.

Nunca soñaron estos toscos ¡*Cuernos!* en exhibirse por ahí tan lujosamente ataviados. Ya que tengo que reclamar de buena gana su peligrosa paternidad, doy á V. en nombre de ellos las más expresivas gracias, y se los dedico con alma, vida y corazon.

En mi carrera literaria, tan modesta é insignificante, como laboriosa é ingrata, he tenido la fortuna de encontrar algunos amigos, pocos en número, pero verdaderos, que han sabido practicar de un modo admirable los árdulos deberes de la consideracion y la estima mútuas, que han comprendido á maravilla el magistral aforismo de Heine, segun el cual no pedimos á un amigo la *aprobacion* de nuestros actos, sino su *inteligencia*, lo cual es realmente inverosímil, tratándose de la gente de letras, tan quisquillosa y susceptible, tan dada á genialidades, tan escabrosa y difícil, en una palabra.

Pocos como V., dispénsese se lo diga á riesgo de torturar su modestia, han llegado á hacer bueno ese aforismo del Mefistófeles de la literatura alemana contemporánea.

Profundamente divididos por nuestras ideas musicales, comulgando los dos en distintas iglesias, hortodoxo V. hasta el misticismo y heterodoxo yo hasta el cisma, no hemos necesitado abdicar en lo más mínimo de nuestras opiniones para vernos estrechamente ligados por ese entusiasmo voraz, inextinguible y sincero, que ambos tenemos por el arte.

El arte nos ha unido en estrecho amistoso lazo, que ha venido á fortificar naturalmente nuestra afinidad de sentir y de pensar con respecto á la fiesta más genuinamente española que poseemos.

Como galardón de esa amistad, me ofrece V. la

publicacion de este libro. Mil y mil gracias; para demostrar á V. en cuánto estimo su valioso regalo, no me satisface estampar al frente de esta coleccion su nombre de V. Quisiera hacer más: quisiera, á ser posible, dar á esta sencilla portada literaria algun interés; quisiera encerrar en ella algo que fuera como el complemento histórico de unas páginas que yo conceptuaba perdidas, y que V. resucita con su benevolencia y su cariño.

¿Conseguiré lo que me propongo? Tengo motivos para dudarlo, porque mis fuerzas no están, ni mucho ménos, á la altura de mi voluntad, y, por otro lado, el asunto, tal como lo he ideado, no deja de ofrecer inconvenientes, por referirse nada ménos que á mi propia y humildísima personalidad.

Se trata, para no andar con más rodeos, de una autobiografia del *Tío Filena*; se trata de poner en conocimiento de V., á grandes rasgos, la pequeña historia de ese personaje de la fantasía, que hace años logró llamar, segun parece, un poco la atencion; se trata, en una palabra, de contar á V. mi vida y milagros como revistero de toros.

Para llevar á cabo holgadamente tan espinosa resolucion, no vale ocultarse entre los pliegues de una falsa modestia, ni ostentar ese pudor literario que obliga á los escritores á no hablar de sí mismos, sino con extraordinaria medida. No hay veredas ni senderos; hay que echar resueltamente por medio de la carretera.

Es lo que voy á hacer, teniendo, sobre todo, en cuenta que aquí se trata únicamente de una entidad insignificante, cuya aparicion y muerte representan en mi pobre carrera literaria una etapa que no puedo recordar sin emocion.

Si la sinceridad se estima algo en trabajos de esta naturaleza, puede V. estar seguro de que estas líneas están escritas con toda sinceridad. Dedicadas á V., llevan además una preciosa garantía de éxito en su amistad y benevolencia; circunstancia que me sería muy difícil, tal vez, encontrar en la mayoría de los lectores.

Léalas, pues, ya que son para V., y ojalá logren despertar tanto interés como el que yo pongo en que le sean agradables.



Mi afición á las corridas de toros data desde el día en que asistí por primera vez á este incomparable espectáculo. Ya supondrá V. que no voy ahora á ocuparme de nuestra fiesta nacional y á disertar por todo lo alto sobre sus ventajas ó inconvenientes desde el punto de vista moral-político-religioso.

Ciertas aficiones nacen, crecen, decaen y mueren, pero no se discuten; por mi parte, al ménos, no estoy dispuesto á discutir las. He sido de los aficionados fanáticos, despues he sido simplemente aficionado, ahora soy aficionado simple en toda la malévola acepción del adjetivo, y mañana me convertiré, es casi seguro, en ex-aficionado inaguantable.

Allá por los años de 1870 y 71, conocí en Madrid al notable aficionado D. José M.^a Carmona, que á la sazón dirigia el *Boletín de Loterías y de Toros*, continuacion del famoso *Enano*, el periódico taurino más acreditado é importante de la capital de España, al decir de autorizadísimas personas.

El Sr. Carmona me invitó á tomar un asiento en el palco núm. 48 de la antigua plaza de toros, palco

que el dicho Carmona ocupaba en union de varios señores, muy inteligentes todos ellos, y con los cuales no tardé en trabar cordiales relaciones. Uno de esos aficionados, por nombrar el más conocido, era el actual Consejero de Estado D. Isidro Aguado y Mora. Sentiré que esta cita le mortifique.

El palco núm. 48 era, en realidad, el más á propósito para fomentar y estimular las aficiones de quien, como yo, tenia grandes deseos de aprender. Los ídolos de aquel personal selecto eran Montes, José Redondo y Cayetano.

Carmona tomaba apuntes en un diminuto pedazo de papel, que llenaba de signos convencionales ininteligibles, de una sucesion de geroglíficos cuya solucion escapaba á la vista más perspicaz. Se comentaban todas las suertes, se rectificaba á los toreros, se hacia crítica de actualidad é historia retrospectiva. Era aquello un palco de la plaza de toros y una cátedra dominical de tauromáquia.

Lo repito; yo tenia inmensas ganas de enterarme del tecnicismo taurino, queria darme cuenta de las suertes, de las condiciones de los toros, y de sus pelos y señales. Así lo comprendieron muy pronto mis compañeros, y diéronse con solicitud impagable á instruirme, á enseñarme, á dirigirme entre aquel dedalo de incidentes artísticos de que yo no podia darme la cuenta más remota.

No bien pisaba un toro la arena comenzaba yo por reseñar minuciosamente su pelo y sus defensas, pasaba á hacer una historia crítica de todos los lances que en cada tercio se verificaban, y concluia por resumirlos todos, con inclusion de las trasformaciones, muy difíciles de precisar, que las reses sufren durante toda su lidia.

A veces se me examinaba por preguntas y respuestas, otras hablaba yo, y sufría tremendas correcciones, y entre alguna que otra victoria y una copiosísima coleccion de revolcones, ayudando al real interés de mis maestros con el entusiasmo y la buena voluntad de mi juventud y de mi aficion, llegué tras algunos años de este incesante vapuleo á merecer la calificacion de *aprobado*.

Cuál fué mi alegría, no hay para qué pintársela á V., amigo Carmena. Pero despues de los ejercicios de teoría, era necesario dar una solemne muestra de capacidad, sometiendo al fallo público los conocimientos adquiridos en el estrecho círculo del palco núm. 48. Habia que escribir una revista de toros, y habia que escribirla para el *Boletin de Loterías y de Toros*, de Carmona; es decir, para el órgano oficial de la gente de coleta.

Se me propuso el asunto y tuve que aceptar. *Audaces fortuna juvat*; escribí la revista y se publicó en el *Boletin*. Mis jueces la acogieron con tanta benevolencia que hubo necesidad de reincidir en breve plazo; y, en efecto, escribí una nueva revista que el *Boletin* publicó como la anterior. Entonces recibí el diploma y pude hacer mis pinitos y hasta discutir ciertas ideas y apreciaciones de mis compañeros con las que no estaba yo conforme; pero séame dado declarar que al Sr. Carmona, al Sr. Aguado y Mora y otros inteligentes aficionados, abonados al palco núm. 48 de la antigua plaza de toros, debo los escasísimos conocimientos taurinos que llegué á adquirir y que más tarde tuve que completar, un tanto, á fuerza de discutir, de estudiar los tratados y la historia curiosísima del toreo y de concurrir asiduamente

á las corridas de Madrid y muchas de provincias.

Llegó el año 1874. Era yo por aquel entonces colaborador asíduo de *El Imparcial*, de cuya seccion musical estaba encargado desde fines de 1869.

¡Coincidencia singular! D. Julio Vargas, que fué el redactor de aquel periódico que me indujo á escribir en él mis primeros artículos musicales, fué tambien quien me sugirió la idea de redactar las revistas de toros. Hago constar este hecho. Vargas me llevó á *El Imparcial* como crítico musical, y Vargas me hizo en *El Imparcial* revistero de toros. Debo, pues, á su iniciativa el haber hecho mis primeras armas como escritor, bajo los dos conceptos mencionados. Si la cosa vale la pena de ser citada, como dato histórico de un modesto escritor que no tiene, ni desea tener historia alguna, quede citada desde ahora, en prueba de sincero agradecimiento.

Cuando Vargas me suplicó me encargara de la seccion taurina de *El Imparcial*, no pensaba yo, ni se me habia ocurrido siquiera, cultivar ese género en un diario de mucha circulacion. Los ruegos fueron tales, sin embargo, que acepté y dí comienzo á la tarea sin mayores ambages ni repulgos.

Escribí una revista y gustó á mis compañeros de redaccion que me invistieron desde luego con el cargo oficial de revistero de toros, prévia la vénia del propietario de *El Imparcial*, Sr. Gasset y Artime, que se manifestó conmigo siempre afable y cariñoso.

Una vez en posesion de mi nuevo é inesperado cargo, pensé, desde luego, en dar á mis revistas una forma especial y en revestirlas de ciertos alicientes literarios que yo juzgaba muy en consonancia con el espectáculo cuya descripcion tenía que hacer.

Una revista de toros científica, una revista de toros en sério, es para mí de lo más insoportable que puede darse, por la monotonía que resulta de frases y conceptos forzosamente repetidos tantas veces cuanto es el número de toros lidiados en una corrida.

No hay manera de evitar las repeticiones de palabras y hasta de períodos enteros. La terminología es la misma en los tres tercios de la lidia y tiene que hacerse intolerable á la larga, desde el punto de vista literario.

Para el que sepa algo de toros y esté versado en el *arte*, con perdon sea dicho, de tomar apuntes, lo cual es mucho más difícil de lo que á primera vista parece, no hay nada más fácil que redactar una revista de toros en sério; pero antojóseme á mí en seguida que solo los aficionados inteligentes, ó estimados tales, podían leer sin molestia esos trabajos de *cliché* que para mí hubieran resultado, en verdad, sumamente cómodos.

Esto no me satisfacía; quería yo (no tenía entonces 25 años) bastante más, impulsado por esa atrevida despreocupacion que tiene sus circunstancias atenuantes en el entusiasmo y en la juventud. Quería extender mi círculo de accion, fuera del terreno puramente taurino; quería inventar algo que sin quitar un ápice de interés á la descripcion original del espectáculo, recabara un interés mayor de episodios y circunstancias, de materiales extraídos fuera del tecnicismo consagrado del arte.

Mi pretension, en una palabra, llegaba á querer relegar, á un terreno secundario, la parte didáctica, por decirlo así, de la tauromáquia, oscureciéndola con los artificios literarios y novelescos que la imaginacion pudiera sugerirme.

Así nacieron el *Tío Filena* y la *señá Pascuala*, así nacieron *Tanasio*, *D. Nifacio*, *Caminante* y demás personajes más ó menos *bestiales* que en las revistas de *El Imparcial* llegaron á alcanzar inmerecido nombre.

El público hizo buenas mis opiniones sobre la importancia relativamente escasa que el tecnicismo taurino ostenta en las revistas de toros, y la evidencia de tal veredicto hizo redoblar mis esfuerzos para complacer á los aficionados.

No faltaron personas que, llevadas de una benevolencia excesiva, manifestaran su asombro al ver que yo, vascongado, escribía con alguna soltura ese lenguaje andaluz de pura convencion llamado *flamenco*, así como el desgarrado idioma del pueblo bajo de Madrid, sin haber estado jamás en Andalucía ni haberme tratado con verduleras y demás *Madamas Angots* de nuestros mercados.

La explicacion es fácil. En lo que al *Tío Filena* atañe, el pseudónimo mismo es debido á un amigo de V. y mio; á D. Francisco Gomez España, malagueño graciosísimo, pero graciosísimo sin esfuerzo, graciosísimo por naturaleza, que me surtió de un cuantioso arsenal de dichos, frases y palabras que yo recogía cuidadoso, sin saberlo él mismo muchas veces, y figuran revueltos en mis revistas.

Con respecto al lenguaje de la *señá Pascuala*, únicamente diré á V. que lo he aprendido en ese libro inmortal, en ese libro único en el mundo, en ese libro que yo llamo la Biblia del realismo, que admiro más cuanto más profundizo sus páginas, y que me ha enseñado á idolatrar la verdad y á buscarla por todos los medios posibles. Ese libro se titula: *Don Quijote de la Mancha*.

La voz de la razon, encarnada en Sancho, me ha atraído siempre hácia las clases populares, que es donde creo reside algun resto de verdad, si es que todavía queda ese resto de verdad en este mundo. De ahí mi admiracion á Wagner, á Balzac, á Zola, de ahí mi admiracion á esos inimitables diálogos montañeses de Pereda, de ahí mi ódio implacable, terrible, feroz, contra todo lo que es ficcion, contra todo lo que es falso, contra todo lo que se esconde y se desvirtúa por conveniencia, hipócrisia ó ineptitud.

Dispense V. este pequeño desahogo á quien está convencido de que si Cervantes volviera al mundo y viera hoy el estado de nuestra literatura, en general, escribiría seguramente un segundo *Quijote*. El primero mató la *andante caballería*, el segundo mataría la *literatura andante* que hoy nos asfixia.

Volviendo á nuestro asunto, diré á V. sin falsa modestia, que un escritor dotado de algunas aptitudes literarias, aficionado á toros y enterado de las suertes y dél tecnicismo de la lidia, podría muy fácilmente cultivar la literatura taurina y escribir graciosas revistas de toros, con solo conocer, pero conocer bien, el *Quijote*, y tener un amigo como Paco España. Son bastantes circunstancias, es verdad, pero fáciles de reunir.

Al terminar mis faenas en *El Imparcial*, maté á la *señá Pascuala*, que resucitó en otra personalidad, como verá V. en seguida; pero antes de pasar adelante debo hacer aquí una declaracion que no parece importante y lo es, sin embargo, al ménos para mí.

Creyeron muchos en aquel tiempo que *El Imparcial* pagaba espléndidamente mi colaboracion taurina. La cantidad mayor que recuerde haber percibido

ha sido la de *doce duros* en un mes. No es que yo pretenda hacer cargos al periódico; léjos de mí tal idea. Deseo únicamente rectificar ciertas opiniones erróneas, y probar al mismo tiempo cuán equivocados están los que engañados, sin duda, por el oropel de la prensa, piensan que escribir en los periódicos y llevar la camisa limpia basta para dar diplomas de hombre acomodado. Dicho sea sin ánimo de inferir á nadie la menor ofensa.

Después de mi etapa en *El Imparcial*, publiqué tres números de un periódico titulado *El Tío Filena*, que se puso á la venta á las pocas horas de terminada la corrida. Allí se insertaron los artículos sobre las cogidas de muerte, que van en la segunda parte de este volumen.

Aquellos tres números me valieron muchos disgustos de carácter administrativo. Viendo que la mercancía se despachaba, pero que sus productos no llegaban á mis manos, cerré la tienda y me metí en casa, dispuesto á no volver á ocuparme de toros, ni de toreros, y á saborear las corridas como un simple y vulgar aficionado.

Este sibaritismo duró poco. No más tarde que al año siguiente vi entrar en mi casa á un hombre, á un jóven que me era completamente desconocido.

Me saludó con aire afabilísimo y desenvuelto, y díjome sin más preparacion:

—V. no me conoce á mí. No importa; me llamo Pedro Avial y soy director de un diario ilustrado, *El Globo*, que acaba de fundarse. Necesito que nos haga V. las revistas de toros.

Iba á interrumpirle y no me dejó hacerlo.

—No hay excusas, continuó; V. escribe las revis-

tas, y hemos acabado. ¿Cuánto quiere V. ganar?

—Mire V. que voy á pedir mucho.

—Pida V. lo que quiera. ¿Cuánto?

—Una onza por revista.

—Hecho. El domingo cuento con la primera. Por lo demás, en cuanto me conozca V. seremos amigos.

Ocho dias más tarde:

—Tengo una idea. El verano, los toros; el invierno, la música. Mil reales al mes. No hay más que hablar.

Así entré en *El Globo*; así conocí á Perico Avial. Al mes nos habíamos apeado el tratamiento; éramos amigos íntimos. Pocos años despues permanecí más de media hora, clavados los piés y bañados los ojos en lágrimas, ante un asombroso retrato del cadáver de Avial, pintado por Nin y Tudó.

¡Pobre Avial! Dispénsese V., querido Carmena, si me detengo un instante ante uno de esos recuerdos que quedan. En mi vida literaria ha habido dos fantasmas, dos apariciones, cuya memoria me es tan grata como dolorosa; cruzaron ante mí y desaparecieron, dejándome el dulce consuelo de la amistad y del ejemplo.

Naturaleza abierta y expansiva el uno; bohemio de la literatura, pero bohemio en el mejor sentido de la palabra; abierta el alma á todo caudal de nobles sentimientos; afable, cariñoso y leal á toda prueba; literato el otro de raza; brillante como pocos y profundo quizá como ninguno; escritor asombroso y orador vehemente, correcto y persuasivo, con rigideces aparentes de sábio y realidades de niño sin pecar; tan pobre de voluntad, como grande de espíritu...

Pedro Avial y Manuel de la Revilla fueron para mí, amigos, protectores y maestros.

La memoria de ambos vivirá en mi alma mientras yo la tenga. No es este el lugar más á propósito para rendir á esos dos muertos tan distintos el tributo de consideracion y de respeto que merecen, ni es posible hacerlo, reuniéndolos, como lo hago aquí, estrechamente; pero séame al ménos permitido recordarlos, de pasada, y dedicarles este adios fugaz en que van envueltos mi admiracion, mi gratitud y mi cariño.

Y por cierto que tratándose de Revilla, no puedo resistir al deseo de exhibir aquí un curioso documento, que conservo como preciosa reliquia de aquel genio malogrado, cuya robusta voz hizo temblar frecuentemente á actores y autores dramáticos, á literatos y poetas.

Es un soneto que me escribió en un dia de mi santo. Revilla odiaba de muerte mis revistas taurinas; decia que prostituian la literatura y me enderezaba con este motivo, más de una vez, tremendas filípicas. Tuve la idea de llevarlo un dia á los toros *en esencia*, é introduje en una de las revistas á un filósofo, cuyos neologismos ininteligibles fueron, segun parece, muy del gusto de los lectores.

El mismo dia en que se publicó esa revista, ví como de costumbre á Revilla en el café de Levante de la Puerta del Sol, donde nos reuníamos todas las noches en compañía de Blanco Asenjo, Rodriguez Chaves y otros literatos y poetas.

—¿Qué te ha parecido mi revista de hoy? pregunté á Revilla.

—Detestable, horrible, escandalosa. Hay, sobre todo, en ella una frase que no te perdonaré jamás.

—¿Por qué?

—Porque me has hecho reir!

La frase se referia á Descartes, del cual pregunta *el de Córdoba*, si era *punto* ó *tallaba*.

La satisfaccion ¿por qué no he de decirlo? el orgullo que sentí al escuchar aquella apreciacion de Revilla, no es para expresada por escrito. Fué su único elogio á mis revistas de toros, pero elogio inolvidable; por eso relato á V. el hecho, tal como sucedió, sin quitar ni poner nada. Un elogio de Revilla, vale la pena de ser consignado. Lo hago sin aprension, y perdóneme V. tanta inmodestia.

Vuelvo al documento.

En nuestra campaña de *La Crítica*, que algun dia he de narrar con todos sus pormenores, Revilla y yo adolecíamos del mismo lamentable defecto; éramos refractarios á toda idea de buena administracion. Los números nos horrorizaban. No servíamos, en una palabra, para el caso. De ahí la muerte de un semanario que indudablemente hubiera sido nuestro porvenir, y nos proporcionó grandísimos sinsabores y disgustos, á pesar de un éxito realmente inverosímil, tratándose de España y de ese género de publicaciones.

Revilla me creia el hombre más cándido é infeliz de la tierra; me creia, para decirlo de una vez, tonto de capirote. No se engañaba en verdad, al referirse en términos generales á lo que constituye el comercio social. Lo era entonces, y por desgracia, sigo siéndolo todavía, sin importármeme un ardite de tal defecto; pero lo curioso es que si Revilla no me daba quince y raya bajo este concepto, podía dignamente establecer conmigo competencia.

Por eso al escribir el soneto que va V. á conocer

en seguida, hizo una verdadera carambola; me pintó á mí, tomándose á sí mismo por modelo.

Como valor poético, quizá el soneto valga poco; pero que tiene muchísima gracia, creo que nadie lo pondrá en duda. Fíjese V. sobre todo en las firmas. La inmensa erudicion de Revilla, se descubre hasta en sus más insignificantes líneas. Dice así el soneto:

AL SR. D. ANTONIO PEÑA Y GOÑI

(a) *El Tío Jilena.*

Tú que sabes á Wagner entender
Y te dejas por... X... engañar
Y si un día te llegas á casar
Berrendo en negro llegarás á ser;
Más cándido que el héroe de Voltaire
Aunque el flamenco sepas manejar,
Más bobo que el de Cória singular,
De quien sin duda debes descender;
Pues hoy tus días, buen Jilena, son,
Y tu fama de bobo é infeliz
Se extiende desde Cádiz á Canton,
Te desean el día más feliz
Los que, cual tú, Jilena bonachon,
Nunca ven más allá de su nariz.

El bobo de Cória.—*Juan Lanas.*—*Bertoldino.*—*Cacaseno.*—*Babieca.*—*Tragaldabas.*—*Cándido (el de Voltaire).*—*Cascaciruelas.*—*Calino.*—*Gedeon.*—*Georges Dandin.*—*El que asó la manteca.*—*Perico el de los Palotes.*—*Carracuca.*—*Pero Grullo.*—*Juan de Buena Alma.*—*Falstaff.*—*Don Bartolo.*—*Garibay.*—*Jocrisse.*—*Don Lucas del Cigarral.*—*Monsieur Pourceaugnac.*—*Monsieur Jourdain.*—*Jacques Bonhomme.*—*Pierrot.*—*Joseph Pru d'homme.*—*El domine Lucas.*

Todos estos nombres están escritos por Revilla, con distinto carácter de letra.

La circunstancia de ser el soneto una composición inédita de Revilla y referirse al *Tío Filena*, me ha impulsado á darlo á conocer, por más que salgo muy mal parado de las manos de mi inolvidable amigo.

¿Le pesa á V., amigo Carmena, haber conocido esos versos? Creo que nó. En cuanto á la terrible profecía de Revilla, referente al porvenir que me espera en el matrimonio, diré lo que el aragonés del cuento:

—¡Chiquio!

—¿Qué sofrece?

—¿Ves ese zarpao de nubes por un lao?

—Sí.

—¿Ves esa miaja despejao por el otro lao?

—Tamien.

—¿Sabís lo que sus digo?

—¿Qué?

—Que me paíce á mí que mañana vá á hacer un tiempo ú otro.

—¡No lo premita Dios!

Cuando Revilla escribió el soneto, era yo soltero, y ahora no lo soy. Con que hago mia la última frase del aragonés, y me quedo corto.

Me he apartado de *El Globo*, y vuelvo á él, por poco tiempo. En *El Globo*, *El Tío Filena* se convirtió en *el de Córdoba*, y la *señá Pascuala Liendres* se refundió en la *señá Toribia Choto y Becerra*. El lenguaje es el mismo, por más que los incidentes de lugar y de acción aparezcan algo más desarrollados.

Los primeros escarceos que en el terreno de la política hizo *El Globo*, me separaron de su colabo-

ración. Murió más tarde y resucitó como diario político. Jamás he vuelto á escribir en él una línea.

Retiréme de nuevo á la vida privada, como quien dice, y cuando se verificaron los primeros esponsales de D. Alfonso, D. José de Cárdenas, director á la sazón de *El Tiempo*, de cuya Sección musical estaba yo encargado, quiso que escribiera dos revistas de toros de las corridas reales, que se publicaron con dos preciosos grabados, debidos al lápiz de Muñoz. La cosa se hizo espléndidamente, y tuve que añadir este servicio más á los muchos é impagables que Cárdenas me ha dispensado y sigue dispensándome.

En el periódico *La Europa*, aparecieron mis últimas revistas de toros. Mr. Détróyat me encargó de las secciones musical y taurina. Por mis artículos musicales, que eran, en realidad, sueltos algo extensos, me pagaba *treinta duros* al mes. Por las revistas de toros, *cuarenta duros*.

Cuando escribía en *El Globo*, hubo un mes en que, á consecuencia de haberse suspendido tres corridas por causa del mal tiempo, no tuve que hacer más que una revista. Fui á cobrar mi mensualidad y dije á Avial que me diera lo que le pareciera oportuno, negándome, desde luego, á cobrar íntegra la convenida asignación.

Por toda respuesta, Avial hizo que el administrador del periódico me entregara *mil reales*. De modo que una sola revista de toros me valió entonces cincuenta duros, que quizá no me produjera hoy un volúmen entero de literatura musical. Según mis cálculos, una temporada de toros exclusivamente, me ha dado un resultado material que lograria alcanzar á duras penas en tres años de asidua colaboración

musical en España. Hago constar el hecho sin comentario alguno.

Concluida mi tarea en *La Europa* con la desaparicion del periódico, me retiré en absoluto del oficio de revistero de toros, resuelto á no volver jamás á las andadas (1).

No sé si mis pobres revistas lograron popularizar algo este género de literatura *sui generis*, pero séame lícito hacer notar que cuando apareció en *El Imparcial* el *Tío Filena*, eran contados, contadísimos los periódicos políticos y aún profesionales que dieran alguna importancia á las descripciones detalladas y más ó ménos pintorescas de las corridas de toros. Hoy, en cambio, la revista de toros se ha hecho en la inmensa mayoría de la prensa madrileña un artículo de primera necesidad. ¿He contribuido á ello? Sin modestia, creo que sí, y seria necedad por mi parte, ocultar que esto me ha halagado mucho y ha llenado, por completo, mis aspiraciones.

Por lo demás, en mi corta y singular etapa de re-

(1) Indújome principalmente á tomar tal determinacion lo que me ocurrió al poco tiempo de haber comenzado á escribir las revistas de toros en el diario dirigido por Mr. Détroyat.

Las revistas de toros tienen que escribirse necesariamente con gran premura, sin que basten á eximir de su tarea al revistero todas las alternativas de salud, tanto física como espiritual, á que la frágil humanidad se ve continuamente expuesta.

Pues bien; júzguese cuál seria el estado de mi cuerpo y de mi alma, cuando escribí la cuarta revista de toros de *La Europa*, despues de *cuarenta y ocho horas* de absoluta dieta, y habiendo pasado la noche anterior con calentura y delirio.

Quien era entonces amigo cariñoso y hoy es concuñado mio, D. Enrique Fernandez Campano, me trajo algunos apuntes de la corrida y un número de *El Enano*, con los cuales redacté la revista, en una disposicion de ánimo cuyo recuerdo aún hoy mismo me estremece. Es la única vez que he escrito una revista de toros sin haber presenciado la corrida.

vistero de toros no he recibido del público y de los aficionados más que satisfacciones. Numerosos anónimos que conservo lo atestiguan; quiero hacer mencion tan solo de dos. Uno de ellos es la única nota discordante en el concierto de elogios que se me dirigieron cuando escribí las revistas de *El Imparcial* y de *El Globo*, y me sugirió una idea, cuya realizacion fué del completo agrado de los lectores.

El anónimo dice así:

“Al director de *El Imparcial* aconseja un *imparcial* que se deje de publicar las revistas de toros que está publicando en estilo chocarrero, propio para gente de taberna, porque desdice con la cultura que se demuestra en lo demás de su redaccion.

„No es aquella la gracia andaluza de buena sociedad, y la mayoría de los lectores de su interesante periódico agradecería que tan soeces sandeces sean descartadas y reemplazadas por una critica culta.—Un lector constante de *El Imparcial*.—Lunes 15 Junio.”

Lo singular del caso es que el pulcro y atildado anónimante, tan dado á la critica culta y á la gracia andaluza de *buena sociedad* (!), no había disimulado la caligrafía del escrito. Por ella descubrimos Mariano Araus y yo que era un colaborador de *El Imparcial*, tanto más cuanto aquella noche misma llevó á la redaccion un artículo, y cotejada la letra con la del anónimo, resultó ser la misma.

Nos reimos del caso, y en el acto se me ocurrió dar una cumplida satisfaccion al pudibundo y cariñoso autor del anónimo, redactando la revista de la corrida siguiente en términos hasta el exceso cultos, y la escribí efectivamente en estilo *gomoso* con gran con-

tentamiento de mis compañeros de redaccion y de los aficionados (1).

Hé ahí un anónimo contraproducente; lejos de mortificarme, me sugirió una nueva forma, que exploté varias veces, y siempre con lisonjero resultado.

Dícenme que su autor continúa en la redaccion de *El Imparcial*. ¿Qué idea tendrá de las chispeantes revistas de mi amigo y compañero *Sentimientos*? Si ha cambiado de opinion, ¡alabado sea Dios! Pero en caso contrario, debe sufrir verdaderos martirios desde Pascua á la Canícula, y desde el primer domingo de Setiembre hasta fin de Octubre. Con su pan se lo coma.

El otro anónimo es el reverso de la medalla. Un deber de gratitud me obliga á hacerlo público, á riesgo de pasar por orgulloso y pedante. Hélo aquí:

“Un español *neto*, entusiasta como el que más de las corridas de toros, y que *conmovido*, sí señor, *conmovido*, acaba de leer el último artículo de *El Imparcial* (2), artículo admirable, sentidísimamente escrito por el inimitable *Tío Jilena*, y eco fiel de cuanto sienten todos los españoles de pura raza, le suplica en nombre de muchos aficionados y en el suyo propio que use de la influencia que debe tener con el *Tío Jilena* para que éste no nos prive en adelante de aquellos artículos tan notables como imparciales y únicos en su género, y que no podemos resignarnos á dejar de leer.

„Si la forma anónima de esta *solicitud* no le es

(1) Revista de la corrida celebrada el 21 de Junio de 1874.—Página 28.

(2) El artículo que dediqué como recuerdo á la Plaza vieja, y que se halla en la 2.^a parte de este libro.

agradable, los aficionados de quien procede, tendrán el mayor gusto en reproducirla bajo sus firmas, y de antemano saludan al *Tío Filena*, á quien si bien *no tienen el gusto de conocer ni de vista*, le respetan como *al único eco fiel de los aficionados de Madrid*.—*Al Tío Filena*.—Agosto 24—74.,

Habrá quien me ponga en ridículo por publicar tan laudatoria misiva. No importa; paso por todo, con tal de expresar aquí   sus autores mi profundo agradecimiento.

Y debo hacerlo también   mis buenos amigos, D. Ricardo de la Vega y D. Miguel Ramos Carrion, por haber exhibido el primero al *T o Filena* en su zarzuela *Una jaula de locos*, y el segundo   la se  a *Toribia* en *Los Madriles*; piezas ambas, por cierto, que circunstancias ajenas   mi voluntad me han impedido ver hasta ahora representadas.

De los toreros no he recibido jams  disgusto alguno, y los pocos que he tratado me han dado   conocer que saben distinguir mucho mejor que otras personas, al parecer ilustradas, que viven del público y de la prensa, la parte que corresponde al hombre de la que at  ne al escritor. Y me precio de no haber dulcificado nunca mis censuras contra todos los diestros que torearon en la plaza de Madrid mientras fué revistero de toros. Me gusta ser franco y hasta duro en la censura, para tener el derecho de desahogarme en el aplauso, y presentar, por el contrastó, la imparcialidad que procuro ostentar siempre en mis humildes escritos.

La exterioridad burda y ordinaria que presentan generalmente los toreros, encubre muchas veces un fondo de sensibilidad y una idea tan rígida del cum-

plimiento del deber, que asombra y llega hasta conmover, como me conmovió á mí el hecho siguiente, de que fui testigo presencial:

Hallábame hace algunos años en San Sebastian durante la temporada de verano y en la época en que allí se verifican habitualmente las corridas de toros, cuando al finalizar una de ellas en que había toreado Salvador, fui á verle y á su cuadrilla pocas horas despues de terminado el espectáculo.

Estaba la gente comiendo con el matador, que presidía, como de costumbre, la mesa. Sentéme entre Salvador y Pablo y comencé á conversar con todos, segun es de rigor, sobre los diversos incidentes ocurridos en la corrida de aquella tarde.

La animacion y la alegría eran generales. Solamente el picador Francisco Gutierrez, *El Chuchi*, permanecia silencioso y taciturno, como hombre abismado en una idea fija.

Trajeron á la mesa (lo recuerdo perfectamente) un plato de ensalada; sirvióse Salvador, pasó el plato á Pablo, que se sirvió á su vez, y se lo ofreció al *Chuchi*, su vecino. El *Chuchi* no levantó siquiera la cabeza, lo cual fué causa de que Pablo reparase en su estado de abatimiento y le preguntara la causa, sin obtener contestacion. Entonces, dirigiéndose al matador, dijo Herraiz:

—Oye, Salvador, ¿quieres preguntar al *Chuchi* lo que le ocurre, que está aquí hace un buen rato sin decir palabra?

Salvador preguntó en seguida:

—*Chuchi*, ¿qué es eso? ¿Qué le pasa á V.?

Por toda respuesta, el *Chuchi* rompió á llorar, pero á llorar sollozando y gimiendo, como una

criatura. Reinó en la mesa sepulcral silencio, y todas las miradas se volvieron con avidez y asombro hácia el picador.

Salvador, inmutado á la vista de aquellas lágrimas y de aquellos sollozos, preguntó:

—¿Por qué llora V.? ¿Qué ocurre? ¿Le ha sucedido á V. alguna desgracia?

El *Chuchi* no contestaba y seguía gimoteando, hasta que acosado por su matador y por todos los presentes, dijo con frase entrecortada á *Frascueto*:

—¡V. no se acuerda de lo que me ha dicho esta tarde en la plaza!

—¿Yo? dijo en seguida Salvador. ¿Qué le he dicho á V.? Dígalo V. en seguida; quiero saberlo. Figúrese V. si tendrá importancia cuando ni siquiera me acuerdo. A ver, ¿qué le he dicho á V.?

—Pues me ha dicho V. en el cuarto toro, repuso dando rienda suelta á su llanto el *Chuchi*, que me había V. contratado para picar.

Al oír aquello, Salvador, con una nobleza digna de encomio, dió á su picador todo género de satisfacciones.

—Cuando estoy en la plaza, dijo, no sé muchas veces lo que hablo. Quiero que todos trabajen, y no me acuerdo más que de la faena. Si fuera mi cuadrilla á hacer caso de lo que digo entonces, ahí está Pablo, sin ir más lejos, que me hubiera roto cien veces la crisma.

Después de las dignas palabras de Salvador, nos dirigimos todos al *Chuchi*; calmóse un tanto el hombre; tomó, como pudo, su plato de ensalada, y la conversacion tan inesperadamente interrumpida recobró la perdida animacion.

En cuanto á mí respecta, no olvidaré jamás aquellas lágrimas que caian materialmente á torrentes de los ojos de un hombre que pocas horas antes habia expuesto su vida en la terrible tarea del picador de toros.

Aquella sensibilidad casi femenina, abriéndose paso á través de la ruda corteza del lidiador; aquella idea tan fiera y tan sana del cumplimiento del deber, me impresionaron fuertemente. Quien crea que los toreros no son de carne y hueso como nosotros, se equivoca de medio á medio. Hay muchos, muchísimos individuos que con calzar guante y echárselas de finos, valen infinitamente ménos que el *entra y sal* más insignificante.

Otro curioso suceso voy á referir á V., que particularmente me atañe, y es uno de los que más me han halagado en mi carrera de revistero taurino.

Un verano, por el mes de Agosto (podrá hacer de esto seis ó siete años), habia yo ido en compañía de varios amigos á las corridas de toros de Bilbao. Despues de terminada una de ellas, comíamos todos en la mesa redonda de un *hotel*, cuando uno de mis amigos pronunció mi nombre en alta voz.

Al oírlo vi levantarse de su asiento á un comensal, hombre entrado en años y corpulento, que se dirigió inmediatamente á mí.

—¿Es V. el Sr. Peña y Goñi?

—Servidor de V.

—Pues me levanto á saludarle, porque tenia muchas ganas de conocer á V. y darle mi enhorabuena por sus revistas de toros.

Dicho esto comenzó á colmarme de elogios verdaderamente extremados, y viendo que yo me con-

fundía sin poder encontrar frases para expresarle mi agradecimiento, añadió:

—Voy á dar á V. una prueba de que hablo con la mayor sinceridad. Tengo en Madrid coleccionadas en un cuaderno especial todas las revistas que en *El Imparcial* ha escrito V., y quiero regalárselas en cuanto por allí nos veamos.

Llegó en efecto el invierno, ví en Madrid á aquella persona y me entregó perfectamente ordenadas, en un cuaderno que llevaba escrito un título muy halagüeño para mí, todas las revistas citadas, únicas que he conservado hasta que V., amigo Carmena, las ha dado á la imprenta.

Aquel caballero tan afectuoso y amable, con quien luego trabé cordiales relaciones, era uno de los aficionados más conocidos, antiguos é inteligentes de Madrid; era D. Aniceto Cortejarena, bondadosísimo señor, que murió hace poco, y á quien dedico aquí este modesto y sincero recuerdo.

Cito el caso por tratarse de persona muy conocida y haber V. mismo tenido en sus manos el cuaderno á que hago referencia. Se dirá que hago una especie de apología de mí mismo con algunos relatos anecdóticos. Ya he dicho á V. antes que echaba resueltamente por medio de la carretera.

Para terminar, voy á referir á V. otro suceso que no deja de tener cierto interés, por tratarse tambien de persona conocidísima y eminente en la república de las letras.

Cuando á mediados de 1875 publicó el insigne novelista D. Pedro Antonio de Alarcon su admirable novela *El Escándalo*, indicóme su deseo de que hablara de ella en una de mis revistas de toros. No hay

para qué hacer constar si accedí gustoso á la indicacion, tratándose de un escritor de tanta nombradía, y que de tal suerte daba una evidente muestra de aprecio á mis trabajos literario-aurinos.

Escribí, pues, á propósito de *El Escándalo*, la introduccion de la revista correspondiente á la corrida del 11 de Julio de 1875, que va inserta en la página 234, y la remití á Alarcon con una carta, en la que al mismo tiempo me permití emitir un breve juicio de la novela por medio de una metáfora musical.

Alarcon me contestó desde el Escorial, donde se hallaba, la siguiente carta, que, con otras suyas, guardo como oro en paño:

“Sr. D. Antonio Peña y Goñi.—Escorial 15 Julio 1875.—Mi muy querido amigo: Inimitable! oportunistimo! delicioso!—Mil millones de gracias.—En cuanto al elogio manuscrito, en imágenes musicales, me ha gustado tambien de tal modo, que no se escapará V. sin que, á la corta ó á la larga, yo haga conocer al público aquellos seis renglones que tanto me honran y que tanto ingenio y bondad revelan en V.—Salud. Que descanse V. este verano de las agitaciones de Madrid, y crea V. que le quiere con toda su alma y estima mucho sus cualidades de V. su verdadero amigo—*P. A. de Alarcon.*”

El que me censure por elogiarme á mí mismo, puede echar el resto, despues de leer esa carta del autor del *Sombrero de tres picos*, que le agradecí y agradezco de todo corazón. De tocar las castañuelas, tocarlas bien, ó no tocarlas. Creo haberlo hecho discretamente, y cierro con el anterior *bombo* monumental la série de *bombos* que he tenido el dulce placer de propinarme.

Muchos más casos podria relatar á V.; podria entrar en detalles curiosos é interesantes sobre diversos incidentes que me ocurrieron mientras fui revistero de toros, referentes, tanto á amigos y aficionados desconocidos, como á la misma gente de coleta; pero sería alargar demasiado este prólogo, que ya ha tomado serias proporciones, y basta y sobra con lo dicho.

No quiero, sin embargo, poner punto sin citar un nombre y el título de una obra. El nombre es José Sanchez de Neira, el título de la obra es *El Toreo*. Neira es una de esas preciosas amistades que yo recabé de mis trabajos literario-aurinos. Ha escrito un libro colosal, *El Toreo*, colosal por la labor material que representa, y colosal por el número de datos que contiene. Ese libro debería ser la cartilla del aficionado, porque no se ha escrito nada tan completo ni tan sano, y hoy, más que nunca, hace falta abrir los ojos á tanto y tanto apasionado, no por las corridas de toros, sino por uno ú otro determinado diestro.

El libro de Neira tiene un defecto, es verdad. El bondadosísimo carácter de su autor, refractario á toda noción de malevolencia, le hace incompatible con las durezas de la crítica; por esa razón *El Toreo* es, más que libro de apreciaciones, arsenal inagotable de datos y noticias de toda especie, buscadas, reunidas y coordinadas con un tacto y un método realmente maravillosos.

El optimismo de Neira, lejos de constituir para mí personalmente una cualidad desfavorable, me atrae hacia él, puesto que soy de los que estiman ridícula y hasta odiosa la crítica que se contrae á un espectáculo en que se juega la vida del hombre, pero aun en

el caso de proclamar defecto en rigor de las leyes históricas, la benevolencia sistemática de Neira, queda á su magnífica obra su base principal, ese acopio inverosímil de datos biográficos, de términos técnicos, etc., etc., con los cuales puede cualquiera á poca costa ser buen aficionado y escribir, si le place, excelentes revistas de toros.

Dedico á Neira y á su obra este elogio póstumo de revistero de toros, cuando cortado el pelo y rotos lápiz, pluma y papel, abandono definitivamente y para siempre quizá la arena. Bueno es despedirse con tan agradable recuerdo.

Para concluir, querrá V. saber seguramente cuáles son mis opiniones con respecto á los toreros del día; es decir, á los dos únicos matadores que monopolizan la atención y el interés de todos los aficionados, *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Voy á salir del paso pronto y bien. Soy, he sido y seré siempre frascuelista. ¿Por qué? Porque sí. No busque V. jamás otras razones tratándose de toros y de toreros. Si discute V., se romperá la crisma, se pondrá nervioso y tendrá, si á mano viene, una ictericia, pero ni convencerá V. á nadie, ni nadie convencerá á V.

La crítica de toros existe no sé por qué. Un libro, una partitura, una escultura, un cuadro; todo eso está á nuestro alcance, vemos, oímos y palpamos; tenemos el documento. Además, las artes y las ciencias se rigen por leyes inmutables; pero pretender ejercer jurisdicción sobre lo que se vé de lejos y como en perspectiva, tratar de establecer reglas sobre un arte, oficio, ó llámese como se quiera, que lucha contra una masa movable é irracional, cuyos instintos

y trasformaciones no pueden examinarse sino de cerca, reglamentar, en una palabra, lo que no es posible verificar, ni rectificar, por tanto, me parece un poco fuerte.

Si pienso despues de esto en que Montes, que ha escrito un Tratado de tauromáquia, sufrió más de treinta cogidas, y *Pepe-Hillo*, autor de otro Tratado anterior, murió en las astas del toro, entonces la crítica me parece soberanamente ridícula.

Yo creo que debería la revista de toros contener una relacion animada y al por menor de todas las suertes é incidentes de la lidia y dejar el resumen y las apreciaciones críticas... al curioso lector.

A nadie se le ha ocurrido criticar á Leotard ni á Blondin, por ejemplo, y decirles que los saltos mortales se dan por este ó el otro lado, y el balancin debe llevarse de esta ó aquella manera. Creo que la vida de un hombre merece, cuando ménos, esa pequeña muestra de respeto.

Por eso repito que no hay discusion posible, tratándose de cuestiones taurinas. Donde no pueden convencer razones, tiene que reinar necesariamente la pasion. Soy, pues, frascuelista, y frascuelista atroz, apasionado, intratable. Lo fui en *El Imparcial* cuando Salvador tenia pocos partidarios; lo soy mucho más ahora que tanto han aumentado en número.

Si los lagartijistas son inmensamente superiores en cantidad á los frascuelistas, me alegro mucho, y buen provecho les haga. Para ellos, Rafael es el primer torero y el primer matador de toros de esta época. Perfectamente. Para mí, Salvador es el primer torero y el único matador de toros de estos tiempos. Que ellos tengan su opinion y me dejen á

mí la mia. Yo seria capaz de conceder que *Lagartijo* pueda llegar á ser Arzobispo de Toledo, con tal de no discutir el asunto.

En medio de todo, mi aficion á los toros entra ya de lleno en el período de la decadencia. Se va hoy á las corridas como se iria de romería al Vivero ó á la fuente de la Teja. La presencia del doctor Garrido basta muchas veces para distraer la atencion de los flamantes aficionados. Se aplaude un golletazo al ídolo del dia y se silba al último infeliz espada, antes que salga á matar, aumentando así las probabilidades de una desgracia. La ignorancia y la pasion se dan la mano. No se juzga al torero, se juzga al hombre.

En una palabra, el público ha hecho el espectáculo más repugnante que la sangre misma de los caballos. Esto es lo que retrae á muchos y me ha retraido á mí, aparte de esos aires de grotesca seriedad que se adjudican todavía á una plaza, la más apasionada y ligera quizá de cuantas hoy existen, y son muchas, en España.

¿Ve V., amigo mio, como, al hablar de toros y toreros, se impregna ya mi estilo de dureza y de pasion? Es la ocasion más oportuna para dar cima á este prólogo.

No puedo ménos de confesar que lo hago, sin embargo, con pena. Mientras lo he escrito, he vivido con el recuerdo de otros tiempos, he atravesado una etapa agradable de mi juventud, que como nota alegre y juguetona ha sonado gratamente en mis oídos.

No sé si la relacion de los hechos y la exhibicion de ciertos documentos habrán prestado algun valor á la insignificante autobiografía de un pobre ex-revisitero de toros. He hecho lo posible por conseguirlo;

que la benevolencia de V. eche el resto y compense lo que falta.

De todas suertes, la tarea de la reciprocidad era en esta ocasion irrealizable, entre V., que publica este libro á sus expensas, y yo, que torpemente le añado las líneas precedentes.

Estos ¡*Cuernos!* van engalanados por V. con los valiosos alicientes de la tipografia. Salen á luz lustrados, finos y punzantes. Quiera Dios que, con el prólogo, no los haya *embolado* su agradecido y buen amigo

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

22 de Febrero de 1883.

¡CUERNOS!



REVISTAS DE TOROS.

1204303

REPORT TO THE

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 28 DE MAYO DE 1874.



¡Olé, salero, viva la gracia! No se me ocurre otra frase más oportuna pa empesar esta revista. ¡Habria ayer gracia y salero en la plaza é Madrí, cuando er *Tío Jilena* empiesa su plática echando al aire la montera? ¡Er *Sirineo* nos varga (ojo, que no es er torero, sino er de Galilea) con el aquel que presentaba ayér tarde el aniyó antes der despejo, en er despejo y despues der despejo!

La música der primero de Ingenieros, sortando ca tocata que no paesia sino que aqueyo se habia güerto gloria. Er músico mayor, que me dijeron ser un tal Maimón, moso de empuje y que con un palo en la mano se yevaba los instrumentos donde queria. ¡Y que no tocaban bien aqueyos barbianes! ¡Qué sortura y qué garbo! ¡Bien por la música, y por er maestro, y por los chicos de aqueya cuadriya!

Los afisionaos, paseando por aquí y por ayí, despues de haber sortao la mar de *parné* por la boleta. Los palcos, largando una fila é mantiya blanca, é rosa y claveyina, capase é parár las ancas ar mismísimo cura Santa Cruz. En fin, cabayeros, la mar salá é gracia, er mar Negro de ojos y un monton de hombres guipando á las jembras con cá mirá, que desía: «aquí hay un mar Muerto... por ustés.»

A las cuatro y media dió la hora aqueya fila de *remontoirs* que habia en los parques, y tó er mundo se corrió á sus puestos,

ménos un retrasao que se yevó la bronca er siglo hasta que yegó al olivo paso á paso y con mucha serenidá.

Se abrieron comó un abanico las puertás de salia, y con cuatro batidores de *mistó* hiso su entrá Rafael, acompañaó de toda su gente. A mi vera habia una barbiana de Lavapiés, mu gorda, y que respondía por *señá* Pascuala, que ar ver ar mataor se quitó un sapato y empesó á gorppear las tablas, aplaudiendo y gritando como una perra rabiosa.

—¡Ese sí que es un hombre, esía la *señá* Pascuala; ahí está el mundo entero, y diga Vd. que sí, *Tío Jilena!* Dos horas y media con la vida en un tris, y tó ¿pá qué? Pá los probeciyo heríos del Norte. ¡Matar seis Miuras y de baldraga! Los cuartos pá los pobres de la guerra; la exposicion, el peligro, pué que la muerte pá él. ¡Y no está guapo y retrechero er chico! Mire osté esa taleguiya, y ese chaleco, y esá chaqueta azul de cielo, con más oro qué tiene Manzanedo en la arquiya. ¡Viva el rumbo y vivan estos mozos, que no los cria más que este cacho é cielo donde vivimos!

Cayó la *señá* Pascuala, metí yo en su sapato unos cuantos coloraos del estanco pá tirárselos á Rafael, y en aquel momento se dirigió ar chiquero el indispensable *Buñolero*, que estuvo toa la tarde de prosesion paseando las moñas colgás de un palo y cumpliendo con su deber con más voluntá que si estuviera enseñando la cara é Dios á los tendíos.

Soltaron sus pitás, gaitas y atambores, y en medio é la mayor animasion, hecha la plasa una áscua de oro, giró la abertura del ensierro, sacando por eya er morriyo.

* * *

Cabeson, negro-bragao, hermosa lámina y bien armao. Se le cayó la divisa y á poco engancha á dos monos coloraos qué se arrimaron á cogerla. ¡Vaya una multa que se maman estos marrachos si preside quien yo me sé y me cayo!

Cabeson no tenia sangre torera, así es que sufrió sin mucho querer seis cañasos, marrando en uno y pinchando dos veses en mala parte, de Feijóo, y sinco der *Grapo*, con su marronaso de cajon. Los dos Quijotes susodichos, que estaban de tanda, sacaron destripaos los *griyos*, que se fueron ar *moriero* por su pié. Dos pares de frente ar pelo y con palmas puso er *Gayito*, y uno y medio cuarteando Juaniyo Molina.

Rafael largó las buenas tardes ar presidente, y se fué dese-guía á dárselas ar bicho. Cuatro naturales, sinco con la erecha,

dos cambiaos y ocho por alto sirvieron de primera advertensia á una estocá á volapié, dando las tablas, argo contraria, y tan atravesá, que salía medio estoque por un brauelo. Golvió er muchacho á jurisdision, y dió dos pases con la erecha, tres de telon y un volapié, tomando hueso, pero bien señalao; dió despues uno y un gran volapié, tirándose derecho, hasta que previos seis medios pases cayó *Cabeson* descabeyao ar segundo intento.



Vamos ar segundo, que era negro, de libras, gachito, y se yamaba *Cosario*. Salió hecho un corso, y le paró las pesuñas *Lagartijo* con ocho verónicas señías, á pesar de lo cual er bicho fué blando y acabó tardo. Tres encontrones tuvo Feijóo, con dos reuniones y *oblea* muerta, mientras er *Grapo* se mantuvo tieso en las cuatro carisias que hiso al animal, marrando (vamos marrando) en una. Mariano Anton, con poco garbo y mucho pesqui, colgó un buen par cuarteando y otro tambien bueno á toro parao, así como *Culebra*, que prendió uno en su sitio al relanse.

Rafael empesó la faena con tres naturales, tres con la erecha, sinco cambiaos y seis de telon muy señíos y muy bonitos y muy aplaudíos, sí, señor; pero que en vez de castigar ar bicho, le descompusieron la cabeza. Tanto es así, que inmediatamente, y ar pasarlo con la erecha, hubo una colá. Cambió er mataor er color del engaño, y dió un pase natural y dos con la erecha, lió, se armó y se echó fuera, resultando la media estocá en direcion de atravesar. Continuó la brega con tres pases con la erecha, colándose en uno la res, uno por alto y repitió Rafael la media estocá anterior; pero esta vez, rompiendo ar toro una arteria, de la que salió una fuente de sangre. A seguida dió uno natural y otro por alto, y señaló en su sitio un pinchazo, más otra media estocá atravesá, despues de la cual y completamente desangrao por la rotura de la arteria, dobló las patas *Cosario* y yamó á las muliyas.

La señá Pascuala se limpió una lágrima como un garbanso.



Colorao, ojo de perdiz, bosí-blanco, bien armao, huido y blando ar prinsipio, creándose despues, y sertero en los ataques, tal fué er terser bicho, bautisao con er nombre de *Mulato*. Ocho vese se arrimó á Feijóo, matándole un *tintero*, mal hiriéndole

otro y derribando en tres ocasiones ar piquero; sinco salúos hiso er *Grapo* con dos costalás, un desmonte y *calamar* en tierra; ayí er *Fransé* le tentó dos veses, con caída patas arriba y *curiana* muerta, y er *zeñó Juaneca* clavó un puyaso sin novedá particular. Tocaron á parear, y er *Regaterin* prendió dos buenos, por derecho el uno y sesgando el otro, y el amigo Pastor se deslusió tirando medio par, tras un paseito por la cabeza, y otro par morrocotudo que quedó clavaito en er morriyo de la plasa, esto es, en er santo suelo. *Lagartijo* dió dos pases naturales, uno en redondo, nueve con la erecha, cuatro cambiao, onse de telon, una baja á volapié barrenando, un intento sin resultao, tres con la erecha, sinco por alto, un volapié pinchando en hueso, un pase natural, dos con la erecha, tres de telon y una estocá honda, baja y atravesá. Er chico estuvo desgrasiao, pero unos ojitos de sielo que habia en er parco núm. 4 le hisieron un *orsequio*.

La *señá Pascuala* dijo: ¡Aaaaaah!

* *

Casi tocayo de Rafael era er cuarto, puesto que se yamaba *Lagarto*, negro liston, bragao y estrecho. Fué algo tardío, pero seguro como ér solo, gracias á su terrible cornamenta. Dió dos tumbos, mató un *arenque* y desnudó otro á Feijóo, á cambio de seis puyasos, tres de eyos muy buenos. *Grapo* puso tres varas, perdió un *minutero*, dió una costalá tremenda y marchó á la enfermería con una contusion en las costiyas, y er *Fransé* se asercó tres veses, hasiendo en una ejersisios acuáticos en las tablas y dejando un *besugo* en er rueo. Aprovechando oportunamente, porque el animal se defendía, Molina clavó dos sobresalientes pares ar cuarteo, consintiendo mucho, y uno á la media güelta, de recurso, er *Gayito*. Rafael, despues de siete pases con la erecha, colándose er bicho en una, siete de telon, con acoson, colada y desarme, y uno cambiao, mandó á *Lagarto* ar desoyadero con media estocá arrancando por to lo alto y partiendo er pulmon. Hubo aplausos y sigarros, pero no una ovacion como er chico meresía. Los entusiastas de *Lagartijo* estaban *amermaos* y creyeron sin duda que er toro estaba degoyao, porque arrojaba un río é sangre.

La *señá Pascuala* gritó indigná: ¡Arrastraos!

* *

Gran trapío tenia er quinto toro, negro bragao, bien armao y que salió enterándose. Acudia por *Calsadiyo*, deshiso á la salia

er jaco de Feijóo que se habia desmontao, mató uno ar *Franst* á cambio de tres puyasos, y otro á *Juaneca* que puso sinco varas, una de eyas en los medios y que fué la de la tarde. *Culebra* clavó dos pares cuarteando, uno bueno y otro orejero, y Mariano uno muy bueno ar cuarteo. *Lagartijo*, despues de tres naturales, uno en redondo, siete con la erecha, dos cambiaos y sinco por alto, dió un volapié metiéndose que resultó ido y contrario, y un soberbio volapié que tendió en tierra ar cornúpeto. Hubo aplausos y argunos sigarros. Rafael meresia más.

La *señá* Pascuala metió mano en er sapato, cogió dos coraseros, se los echó á *Lagartijo*, bufó como un elefante y empesó á abanicarse.



Venga el último, que se hase tarde. Un toro *artista*: se yamaba *Siyero* y era colorao bragao, astiblanco, de libras y bien armao: fué blando y volvió la cara. Remató á Feijóo un troton medio muerto, mató otro ar *Franst*, dió un tumbo á Marqueti que marró, y resibió del abuelo Calderon, reserva que se reservaba mucho, un pinchaso en er pescueso.

Pastor clavó un par muy bueno ar cuarteo y otro idem al relanse, y *Regaterin* uno bueno cuarteando, con persecusion y caída de cabesa al olivo. No hay que jablar mucho de la muerte de este toro. Baste saber que *Lagartijo* dió cuarenta y tres pases de toas clases, con corridas, acosones y pérdida de herramientas, pinchó nueve veses, descabeyando ar segundo intento.

La *señá* Pascuala envainó su sapato despues de devolverme los coraseros que habia dentro, y que se quedan pa otra *corria*; yo recogí los apuntes y me gorví pa saludar á mi vesina. ¡Cómo ha é ser —me dijo— yo que pensaba volverme descalza al Campiyo de Manuela! Otra vez será. Vaya, que no haiga ninguna sofoquina, *Tío Jilena*, y hasta el domingo si Dios quiere y el alcalde de barrio lo permite.

—Con Dios, *señá* Pascuala.



Resúmen.—La corria, en cuanto ar ganao, no ha pasao de mediana; los toros en general han sido blandos ó tardos, y si alguno ha matao cabayos, ha sido más por las buenas armas que por voluntad y pujansa.

Los picaores mal generalmente y trabajando con poca gana. Feijóo puso algunas buenas varas, pero puso tambien muchas en sitio prohibido. *Juaneca* sobresalió en er quinto toro. Los banderiyeros bien, sobresaliendo espesialmente er *Gayo*, Mariano Anton y er simpático Juan Molina, que adelanta de dia en dia. Er servio de cabayos infernal, escandaloso. La presidencia asertada, la entrá un yeno completo.

*
*
*

Sr. Rafael: á V. le he dejao pa lo úrtimo, porque hemos de echar una conversasion por tóo lo alto. He acabao con la reseña, contando, como es mi obligasion, cuanto ha ocurrio en la corrida, y ahora me toca desir á V. cuatro cosas.

¿Crée V. que le voy á contar que ha estao V. desgrasiao y sin lusimiento? ¿Crée V. que voy á largarle un capítulo de cargos? Pues no señor. Ante el hombre que hase lo que V. ha hecho, er *Tío Jilena* se quita er sombrero. Al hombre que expone su vida por socorrer las nesesdaes de los desgrasaios, como V. lo ha hecho, se le tócan las palmas ahora y siempre.

Ar torero que mata seis toros guiao por er sentimiento más santo, más noble y más hermoso der mundo, guiao por la caridá, á ese torero se le aplaude con entusiasmo. ¿Los mata V. bien? Pues aplaudo con toda mi alma. ¿No los mata V. bien? Pues lo mismo digo, y me quedo corto.

Pero, aquí, pa entre los dos, he de desirle á V. que no nesositábamos que matara V. seis bichos, presisamente de Miura, pa saber que es V. de lo único güeno que hay en España pa matar toros, ¿está V., Rafael? Cuando se yega á la altura que V. ha yegao hay que tener serenidá pa too y no haser casó de los entusiasmos y aspavientos de siertos apasionaos, que le jasen á V. más daño que provecho.

Y con esto no canso más, y ayá vá un aplauso muy grande y muy de corason de este tío, que le quiere á V. mucho, porque vale V. mucho, y que le dirá á V. siempre la verdá, lo mismo á V. que á todos los demás de pelo trensao.

EL TÍO JILENA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 31 DE MAYO DE 1874.



Pues señor, que en cuanto me fuí ayer tarde á mi puesto ya estaba ayí la *señá* Pascuala, más colorá que el engaño de los mataores y con una sofocasion que era lo que habia que ver. Aun antes que me sentara á su lao empesó á gritar y á manotear, echando chispas su cara y las diez y nueve sortijas que rodeaban sus diez dedos.

—Esta es una mala vergüenza, *Tío Filena*, y si usté, que escribe en los papeles, tiene una poca de crianza, ahora mismo vá usté á sacar los avíos y pegar un tute, pero de lo bueno, á la empresa, ¿gestamos? Ponga usté al *ditao* lo que yo diga, y aquí está Pascuala Liendres pa dar la cara á tos los empresarios nacidos y por nacer.

Primero: que en esta plaza ha habió siempre espás de cartel. Segundo: que hace pocos dias nos traguemos á *Jaqueca* y *Cerineo*. Tercero: que hoy tenemos á *Viyaverde* que verasté si nos pone verdes ú no. Cuarto: que si se le tuerce un pié á Rafael al tomar el olivo, pongo por caso, nos yevamos el camelo hache con solo un espá, que es tan de cartel como usté, perdonando el modo é señalar. Quinto: que los abonaos y las abonás no venimos aquí de rositas, sino soltando buenos chavos y á más cinco moneas de las del perro, en tó un real, que nos quitan de más pa no sé qué municipio.

—Antisipo, *señá* Pascuala.

Bueno, ú lo que sea. Sexto: que la empresa nös está engañando y que tös pagamos el pato clusive las señoras que estamos abonás, y que me paece á mí que en quanto que eche la vista encima á ese señor moreno que man dicho que se yama Benita ú Benito, que es el gobernaor de Madri, le voy á rempujar con un memorial pa que no premita estos escándalos. ¿Me he abonao yo pa ver esto, que desde que al pobre Machío lo embanastó aquel Cabezón de D. Anastasio no hemos visto más que escándalos? ¡Que Rafael y Salvaor tienen que hacer muchas salías! Pus que no las hagan, y si las hacen, ¿no hay en el mundo más espás que los que nos traen? Ya se vé que no los hay... peores. Y en fin, qué la empresa es una arrastrá, que no la dá cuidao por ná en el mundo con tal de hinchar el saco; que los abonaos somos unos gilís, como V. dice, y que voy á agarrarme del morro con el que diga que esto no es verdá, y por último, y pa acabar, como he dicho antes, aquí está Pascuala Liendres que saca la cara pa tío. Y ahora, *tío Jilena*, usté hará lo que mejor se le ofrezca, y cayandito y andando, que ya han sonao las cornetas del chiquero, y cá vez que oigo esa solfa no paece sino que me se agarran las enaguas. A apuntar tocan.

*
* *

En cuanto que cayó la *señá* Pascuala, estaban ya los arguasi-les hasiendo er despejo y cada quisque tomó pies hásia sus respectivos asientos. Ar poco rato salieron las cuadriyas, marchando á la cabeza *Lagartijo* y *Viyaverde*, y mi vesina ar ver á Rafael no pudo contenerse.

—Charrán, vamos á ver si enmienda V. el desavío del jueves. Ahí vá el zapato, vecino, y eche V. dentro media docena de esos de á cabayo que V. fuma. El chico tiene mucha finura y lo que es esta noche tendrá V. que gastar pitios. Ojo, que ya está el primer bicho en la sortija.

*
* *

De la ganadería de Laffitte era er cornúpeto; se yamaba *Romero*; su piel, retinto bragao; sus armas, güenas; sus carnes, muchas; su condision, voluntario y blando. Tomó las primeras varas corriéndose, por lo cual er *Fransé* y *Morondo*, picaores de tanta, marraron dos veces cada uno. Er primero sufrió una tremenda caída y fué á la enfermería con grandes contusiones en un hombro y en un muslo. Er segundo puso dos puyasos, apisonó er

suelo con las espartas y perdió una *sarvadera*. Calderon el *abuelo* cayó en la primera vara y se enfiló hácia la enfermería con una contusion en un hombro, pero no fué cosa mayor. Le pesan los años, y es claro, el hombre no está ya pa esos trotes.

Al reló prendió Mariano Anton dos pares cuarteando con muchas palmas, y otro par rebueno tambien Juan Molina.

¡Vaya una babosa que se encontró *Lagartijo* cuándo extendió el engaño! *Romero* iba er pobresiyo como un borrego donde le yamaban, así es que Rafael le trasteó sobre corto, como ér sabe haserlo con los toros claros y nobles, con dos en reondo, seis con la erecha, sinco cambiaos y nueve de telon, dejándose caer en seguía con un gran volapié, metiéndose con apetito y escondiendo el arma hasta la guarnision. Aplausos, sigarros y dos coraseros ménos en er sapato de la *señá Pascuala*, que me dijo por lo bajo: —¡Si una no fuá una *señora*!...



Muy voluntarioso, aunque sin recargue, fué er segundó bicho, berrendo en negro, capirote y botinero, cornigacho y grande, y apeydaio *Cachimano*. Mató una *fosforera* á Canales, que le atiso cuatro garrochasos y pegó un tumbo quedando ar descubierto. *Morondo* se jartó de palo clavando siete varas, cayendo una vez, y dejando en er suelo dos *ratas*, mientras Arse, despues de sacar mucho diente y entrar tersiao, se largó despues de pinchar en mala parte. Pastor y *Regaterin* salieron del empeño dejando er primero dos buenos pares en er morriyo, cuarteando, y uno pasadito er segundo.

Viyaverde se fué ar toro, le bailó en la cabeza unas manche-gas por tó lo alto, y le dió la sédula é muerto con un volapié por tó lo bajo, metiendo y sacandó la navaja con mucho salero.

La *señá Pascuala*:—Otro taya, que este ha mojado en blando.



Er tersero de Bañuelos, retinto, bragao, bonita lámina, salió con muchos piés, y con no ser más que voluntario, mató cuatro cabayos, gracias á unos pitones, que ni hechos de encargo, y á una habilidad pá herir que ya se sabía: á corná por cabayo.

Tan verdad es, que no tuvo ni empuje ni bravura, que Canales, *Morondo* y Arse, que le urgaron er cuerpo, no cayeron una sola vez. Un banderiyero, que no sabemos cómo se yama,

le puso dos pares ar cuarteo y Manolin otro. Rafael largó un pase natural, dos con la erecha, uno cambiao y cuatro de telon, y ayá va un volapié corto y en su sitio, pero corto por quedarse er muchacho en la suerte y no tener pelendengues pá rematarla. Dos pases de telon y dos cambiaos, y venga un pinchaso en hueso; un medio pase, y vaya otro pinchaso; sinco medios pases y ¡vaya Vd. con Dios, cuerpo güeno! una estocá baja á volapié en las tablas.

La *señá* Pascuala.—¿Empezamos ya, ú qué?

•••

Cartujo se yamaba er cuarto, de Lafite. Toro de poca lacha, colorao, bragao, meleno, bien conservao y con unas púas de mistó, pero más blando que un corchon. A las siete varas de los de tanda dijo «¡güelvo!» y enseñó, salva la parte, por lo cual er desconosío de marras y er *Regaterín* le pusieron tres pares, no sin que er público abroncara ar presidente, porque estaba el hombre distraido y liao en conversasion con la gente der palco. Er *Viyaverde* de mis pecaos echó siete pases naturales, dos cambiaos y onse de telon, hasiendo extraños y sufriendo un *arroyamiento*, que gracias á las gracias de Rafael, que estuvo hecho un buen amigo, no hubo novedá. Despues de esa brega, amanesió Dios con una baja y atravesá, cuatro pinchazos y un goyetaso por lo fino, todo eyo á volapié. Sirba general.

La *señá* Pascuala, silbando á rabiar.—¡Fiiiii! ¡Fiiiii! Dirasté que por qué silbo tanto. Pús es porque me hago la figuracion de que *Viyaverde* es la empresa. ¡Fii! ¡Fii!

•••

Sombrerito traia en la fé de bautismo er quinto animal, que era cárdeno, bragao, gacho y escobiyao der derecho, *ainda mais* tenia una corná en un anca. Fué bravo como ér solo, y mató cuatro *falderos* por agradecimiento á dose trancasos, con costalás y reuniones, y achuchones en descubierto, y muchas palmas pá Rafael, que estuvo hasta ayí en los quites. Molina y Mariano pusieron tres pares, y *Lagartijo*, despues de dos en redondo, uno natural, uno de pecho muy señío, dos con la erecha y dos por alto, se tiró de josicos á la cuna con un volapié hasta la casoleta, que resultó algo contrario de puro atracarse. ¿Se queria Vd. comer er toro? *Sombrerito* no nesesisó puntiya. ¡Qué

ovasion! Parmas, canoas, hongos, vegueros de á tres y ¡ay Dios mio! er sapato de la *señá* Pascuala fué á la plasa con todo er tabaco.

La *señá* Pascuala:—¡Si no tuviera una el alma tan curtía! ¡Ay qué volapié!



Serró plasa *Culebro*, negro lomipardo, pocas libras, astiyao del izquierdo, bravo y seco, corneando mucho y bien. Per-tenesía á la ganadería de Bañuelos. Er bicho mató cuatro *estro-pajos*, repartió sendas trompás, aguantó nueve varas y tres pares de banderiyas, y murió aburrió de dos pinchazos y dos estocás cortas y un sin número de pases de Pastor, que estuvo fresco, pero pesao hasta más no poer.



Se hase tarde y no hay sitio. Los toros han dao bastante juego, sobresaliendo er quinto, de Laffite, y los dos de Bañuelos. De recargue pa la vara, ninguno. Pa la muerte eran borregos, ménos er sexto que se aburrió un poco y quería najarse á morir. Rafael muy bien, hasta la pared de enfrente en su primero y terser toro; mal en er segundo. Como director de la lidia muy mediano, pero trabajando en la brega como nunca. Los picadores con voluntad y deseos de agradar, sobre todo Canales. De los banderiyeros, Mariano Anton. Murieron 15 cabayos; er servísio, mediano, y la entrá buena.

Y hasta otra, que me voy á buscar un simon que me ha encargao la *señá* Pascuala pa dirse á su casa, porque va descarsa de un pié.

EL TIO JILENA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 11 DE JUNIO DE 1874.



Estimao muy señor mio *tio Jilena*: Pus me enteré del recaó que me mandó usté esta mañana trempao, y como pa las ocasiones están los amigos, y yo le he tenío á usté siempre buenos quereres, porque sí y porque me dá la gana, yamé á mi sobrino Tanasio, porque ya sabe usté que á mí me estorba lo negro, y mandé que mercara un güen lápiz y un cuaderniyo de papel de cartas pa sacar los apuntes segun y tal como yo se los fuera iciendo.

Pasé luego en casa de mi vecina la Sabel y le pedí emprestao unos antiojos, lo cual que los tenia eya de un güéspedes que se le fué despues de haberle birlao dos amadeos y nueve riales. Cojí los cristales y me los metí en el borso, y Tanasio y su tia arquilaron un baul con rueas en la caye del Sombrerete y se aderezaron con rumbo á la plaza, á donde yegamos á las cuatro ménos cuarto, segun mi relojería de similon, que no la cambio yo por ninguno de esos *remontaos* que ahora yevan los silbantes.

Nos sentemos aonde usté sabe, y mientras que Tanasio espuntaba el lápiz, me eché los antiojos á la cara pa ver la gente que habia en la plaza. Mucha juventud, muchos aficionaos y bastantes poyas de esas de hoy en el día, tan bonitas, sí señor, mu rebonitas; pero tan escurrias, que me paeció haber visto á algunas de eyas plantás de espárragos el día del Córpus enfrente del Pren cipal. ¡Y luego con aqueyos peinaos tan empingorotaos, que se

diría que yevan en la cabeza un manojo de solitarias enroscás! ¡Y aqueyos pelos en la frente á manera de noviyos melenos! Había tres poyitas en la delantera de un palco que ¡Jesús, hija! parecían borriquiños asomaos á un cuarto tercero.

Con que digo que había mucha gente y güena, y mucho jolgorio y mucha sangre española, y estaba la plaza que daba el ópio á cualisquiera. En cuanto que las tijeras de la meseta rompieron el percal con acompañamiento de aqueyos dos tambores que paecen güeveras, se retiraron los del redondel, y cuatro goliyas muy peripuestos, se fueron con mucha fantasía á buscar á los chicos.

*
* *

Aquí empieza la corrida por mal nombre. ¡Ay, *tío Jilena* de mis pecaos, y qué bien que hizo usté de ponerse malo! Cuando yo me güelva á ver en otra!...

Pues señor, salieron las cuadriyas, y Rafael salió cantando el «amariyo sí, amariyo nó, de amariyo y negro me visto yo,» con aquel traje de caja é muerto que se lo han debió hacer los de la Funebridá. Salvaor traía tórtola con oro hasta ayí, y Viyaverde azul y oro, de lo güeno también. Se vinieron á su sitio el tío Paco Calderon y Arce el tripon, y en cuanto que el *Buñolero* se arrimó al toril escomenzó la comedia, pero ¡qué comedia! ¡Hasta maldita sea la hora en que me vine á la plaza! Oigasté *tío Jilena*, oigasté, que ayá vá cosa fina, y más te valiera estar duermes, que dice un vizcaino que yo conozgo.

*
* *

El primer bicho era de Miura y estaba el probeciyo más flaco que Mariano Anton; era negro, un poquito bizco del izquierdo y astiyao; no dejaba yegar, y no valia ni medio chavo. Dos varas en su sitio puso el tío Paco, y la *lampariya* que montaba, escurrió el aceite en el suelo; dos veces clavó Arce, que cayó una, y el toro le echó la *tarjeta* encima, y una vez sarrimó *Chuchi* sin novedá. Mariano Anton, que paecía una vara é medir, clavó dos pares cuarteando bien, y Juaniyo Molina uno hasta la paré de enfrente, cuadrando en la cabeza. Rafael se fué á *Laniya*, que así se yamaba el toro, y se lo encontró codicioso y queriendo trapo, pero claro y boyante. Le dió un pase natural, otro con la erecha, dos por alto, dos de telon y un pinchazo en hueso arrancando; volvió á pasarlo tres veces con la erecha, uno cambiao, cuatro

de telon y un mal pinchazo á paso de banderiyas. Despues le dió un pase con la erecha, que quedó desarmao, dos de telon, que fué arroyao y media estocá ida y como atravesá, volviendo la cara. Es claro, el bicho cargao y aburrío de tanta pesadez, se arrió á un jaco muerto, á la *lampariya* der tio Paco, y tomó defensa. Rafael al ver eso se remató de malo, y despues de ocho con la erecha, dos de telon y cinco medios pases con sus desarmes y acosones, y cambios de color, y qué me sé yo cuánta desazon, acabó con *Laniya* dándole un pinchazo en el pescueso á paso de banderiyas, otro lo mismo y sin meterse, dos pinchazos malos, en que el bicho no humilió porque Rafael arrancaba desde muy largo, y pa cuando yegaba á jurisdiccion ya estaba el animal cansao de aguardar; y finalmente, y por último, una estocá honda y contraria, á traicion. Muchos silbaron, y algunos probeciños tocaron palmas. Yo no yevaba pito, que si no...

* *

Moruno se yamaba el segundo, de Concha Sierra, negro, bragao, bien armao y buen trapío, voluntario pero sin rempujar. Al tio Paco le mató una *fosforera* despues de recibir seis mojás, más otras dos que le hizo Arce con muerte de un *filibustero* y una de *Chuchi* que pintó la chaquetiya en el suelo. Pablito colocó un par al cuarteo y el bicho salió tras él, que si Pablo no se echa de morros en los tableros y su enemigo salta, había habido alguna tremolina. Gracias á que el toro no hizo más que hociar y no tuvo aquel pá dar el blinco. El *Cabo*, con más barriga que el cabayo é la Plaza Mayor, plantó uno bueno cuarteando y Pablo acabó con otro en regla á toro parao. Salvaor no hizo más que dar á *Moruno* cuatro pases con la erecha y cuatro de telon y se tiró al volapié en las tablas derecho y con corage, lo cual que resultó la estocá alta y al pelo, tropezando el chico al salirse y cayendo, que le pasó el toro por cima y fué á dar un trancazo en la barrera, donde cayó hecho un oviyo. Le tocaron á Salvaor serenata con las manos, le echaron sombreros y le regalaron canutos del estanco, dé esos que tumban á una compañía de ceviles.

* *

No valió tampoco cosa mayor el tercero, que lo yamaban *Sombrerero*, de Miura, cárdeno bragao, estrecho, blando, derrotando alto, y que era más tardo que no sé qué. A fuerza de acosao, y porque el presente estuvo más pesao que el plomo, tomó tres varas de Calderon y dos de Arce, sin más novedá que en un acoson que tuvo *Frascuelo* le echó un aficionao la chistera al toro, que como buen *Sombrerero* la dejó apañá pa guardar caña.

mones. El *Regaterin* le puso un par retebueno, cuarteando, y medio orejero á la media güelta, y Pastor, despues de tres salías falsas, porque el ladron del bicho cortaba el terreno y se regolvía, prendió medio par de cualquier manera. Lamiendo la arena y con ganas de hacer un favor al más pintao, encontró Viyaverde á *Sombreroero*. No le digo á usted lo que pasaria. Dos pases con la erecha, diez de telon y cuatro medios pases fueron el forro, y en lo que toca al sombrero, el hombre lo hizo con un pinchazo golviendo la figura, otro en el cueyo y una estocá contraria y pirpendicular, que me dijo Tanasio. Tocaron el pito al espá y salió el cuarto toro.

*
*
*

Era de Concha y Sierra, y *Panaero* de nombre, jabonero y bien encornao; saltó por el 15 y quiso hacer igual por la puerta é los potros; fué bravo. El tio Paco, que trabajó sus toros con mucho primor, clavó seis varas de mi flor y dejó en la rueda un *pasteliyo*; Arce tuvo tres encontrones con una costalá, y se fué á pié porque la *hoja é papel* que montaba se la yevó el viento, y *Chuchi* pinchó dos veces y no cayó ni él ni su *arfiletero*. Molina puso dos pares de frente que le aplaudieron mucho, porque fueron hasta ayi, y Mariano prendió un par arrastrao cuarteando. Y ayá va la relacion de lo que hizo Rafael pá que lo ponga usted en aleluyas. Primero los pases, digo, nó, las pasas. Tres naturales con un desarme, quince con la erecha con otro desarme, y seis de telon con una colá y un acosón que Salvaor le libró de un disgusto con mucha sal y muchas palmas. A tó esto, los pases eran encorvaos á mó de vigolin y con una esconfianza que ya, ya. Vamos á los pinchazos y váyase usted enterando. Un pinchazo en hueso sin soltar, á volapié y cuarteando la mar, otro pinchazo de la misma calía, otro pinchazo en el pescuezo quedándose en la suerte y sin rematar, una estocá al aire, media en su sitio, y el bicho que se echó aburrío cuando le paeció. Un malagueño que estaba á mi lao me dijo:—Valiente soruyo tiene er tio esta tarde.

En cuanto me enteré que soruyo queria ecir miedo, tuve que cayarme predios! desimule usted la expresion, porque el malagueño decia más verdá que el Vangelio. ¡Ay, Dios mio! vamos alante, que ahora va la otra tanda y aún falta el rabo por desoyar.

*
*
*

Se cambiaron, pues, los de tanda, marchándose Calderon y Arce, y se colocaron en su lugar el *Francés* y Feijóo, y salió el quinto, de Miura, que se yamaba *Abaniquero*, negro azabache, buena estampa, de libras y con unos alfileres muy puntiagudos; el bicho fué voluntario, pero blando, y acabó tardo al partir. Recibió cinco varas del *Francés* y cuatro de Feijóo que pegó un tumbítulo y dejó en la arena una *planta*. *Armiya* puso dos pares, uno de frente y otro al relance ¡vaya un par de pares, *tio Jilena!* le digo á usted que se le olvida á una la mala facha del chico, con perdon, al ver el aire y la sangre con que consiente á los toros, mete los brazos y se sale del terreno. Vamos, Estéban, que no puedo quedarme sosegá sin mandarle á usted un abrazo de lo apretao. Pablo dió tres paseitos por los mofletes del bicho, haciendo cada quiebro é cintura que el hombre parecia de goma, y puso un par delantero al cuarteo. Salvaor se metió en el bolsiyo cuatro arrobas de soruyo, como ecia el malagueño, y se fué al toro con la erecha y más espatarrao que ese goloso que se le pasaban los barcos por entre las pantorriyas. Eche usted trapo, salero, y que no le dió al toro una digestion de pases. Ocho con la erecha, seis cambiaos, veinte de telon y dos medios pases. A seguida un mete y saca bajito arrancando, un pinchazo sin soltar, una estocá tendia, otra contraria y algo ida y pá remate una estocá derecha y bajita. Pida usted más, endino.



En el nombre del padre... Vamos á persinarnos, que ahora yega lo bueno. Un toro volatinero que se escapó del circo é cabayos, dando saltos de trampoli lo mesmo que aqueyos clouses ú graciosos que salen con cuernos de pelo en la cabeza. Pus, no le digo á usted ná. Saltó *Utrereño*, dos veces por el 3, una vez por el 11 hociçando en el tendío de la gente del bronce, que se armó una bronca y unas carreras y unos achuchones devinos; saltó tambien el bicho por el 2, por el 9, por la puerta é Madrí, por el 1 y por la puerta del arrastraero. Y los chicos quietos, dejando á su aire al animal y el público pidiendo que fuera al corral. Y vea usted lo que son las cosas, en cuanto que los piqueros acosaron á *Utrereño*, se aplomó y fué bravo y de poer, el mejor toro é la tarde. Tomó tres varas del *Francés* con dos caídas, otras tantas de Feijóo que cayó en una, nadó otra en las tablas y dejó en el ruedo una *cartulina*, más otra que se yevaron, y cuatro del *Mo-rondo* con dos reuniones y espichamiento de un *bijete potecario*, que voy yo á empapelar mi cuarto con eyos. Pastor puso un par

al cuarteo y otro medio muy malo á la media güelta tras de cuatro intentos, y el *Regaterin* clavó medio par y se tiró al olivo enseñando la talega y el toro saltó á buscarlo, pero sin ningun desaguísao. Me se había olvidao decir que *Utrereño* era negro mulato, bragao, de carnes y buenas armas. No se le habrá olvidao esto al desgraciao de Viyaverde, que porque se yama así y porque no sirve pá el caso, y porque siempre se rompe la sogá por lo más delgao, pagó el pato por tós.

El hombre, bailando el zapateao y sin querer arrimarse y haciendo extraños, dió dos pases naturales y tres con la erecha y ocho por alto; y despues, sin enfilarse y desde la Puerta del Sol, cinco pinchazos, algunos de eyos tan tiesos que paecia que el estoque lo habian echao desde las nubes. Mandó el presente, que lo era el señor marqués de Sardoal, pá que lo sepa tó el mundo, que sacaran la media luna, y el espá, atontao, dió otro pinchazo y salieron los maestros y se yevaron al volatinero; mientras que Viyaverde se quedaba pensando de que á perro flaco toas son pulgas, y cobra buena fama y échate á dormir y cóbrala mala y échate á morir. Y el de Sardoal tan satisfecho.



Vaya el sétimo toro, de Miura, que fué el último aunque parezca mentira; un toro embarazao, que tenia un burjon en la tripa, y era castaño, lucero, corniabierto, voluntario y blando, y se yamaba *Grajito*. Mató una *espetera* al *Francés*, que le clavó el palo dos veces, con su tumbo correspondiente, y recibió además el bicho siete lanzás de Feijóo, que sacó el *gorrion* mal herío. Mariano clavó dos buenos pares al cuarteo y Molina uno sobresaliente, de frente, y abra usted las orejas, que va usted á saber muchas noveaes.

Rafael no era soruyo lo que tenia, no señor; aqueyo era que el chico no veia de miedo y de... ¡ay, madre de Dios de los Dolores! que no habia visto yo pintar como hasta entonces una salvaera en el lomo de un toro. De los pases no hablemos. ¡Si no era pasar, sino najar! ¿Y pinchazos? Ayá van tós pá que reviente usted. Un pinchazo en hueso arrancando con desarme y salto al estribo, otro en el pescuezo echándose fuera, otro á volapié cuarteando mucho, otro en las orejas, uno al aire, otro saliéndose, otro lo mismo, otro fuera é cacho, otro igual y otro lo mismo, digo, una estocá atravesá á paso é rehiletos, un descabeyo que cayó el toro y resucitó, otro del mismo percal, y el toro se echó despues de decir á Rafael: —«Digasté, cuerpo güeno, ¿se portan así los mozos de Córdoba con un toro bien educao? Abur, so

charrán." Y se murió. El público pidió muchas veces la media luna, así se yama en toas partes, y pegó una gran silba al torero y otra morrocotuda al presidente, con aqueyo de «no lo entiende usted, no lo entiende ustedeeee," y hasta el cielo dijo, «ayá voy yo que estoy tan cargao como usted," y empezó á caer una yuvia y luego un deluvio que ahí están mis naguas que no me ejarán mentir; como que yegué á mi casa que me paecía que yevaba encima la fuente de la Cibeles. Y el señor de Sardoal, como si no hubia pasao ná.

••

¿Quié usted que haga el risúmen? Pus que risuma el obispo. Yo le digo á usted que en jamás de los jamases se güelva usted á acordar del santo é mi nombre, y que mañana le mandaré á usted un abono pá que se lo regale usted aunque sea al mismo Cerineo, que antoavía va á tener quien lo haga güeno. ¿Qué quíusté que le diga de una corria de ocho toros que empieza á las cuatro é la tarde el día 12 de Junio y se acaba de noche sin poder correrse el último toro? Cuando las corrias duren una semana y se lidie un toro ca día, entonces irá á la plaza, y á vivir.

Con toreros que hacen algo con borregos, y en cuanto que hay un toro de sentío, ú lo hacen eyos de sentío, no se los pué mirar. Y luego con esos pases de camama que si aplauden cuatro bobos ya paece el espá que se va á tragar el mundo, que en lugar de empapar la cara, aprovechar y acortar de razones, pasan encorvaos desde media legua y largan estocás atravesás y fuera de peligro. Y con esos presentes como el de ayer que saca la media luna á un chancleta que lo hace mal y no la manda sacar á otros que lo hacen peor, cuando tienen obligacion de saber más que el otro y tienen más fama y ganan más parné.

Sr. Rafael: hemos acabao, y lo que es la hija é mi madre, mucho tié que suceder pá que se quite, no digo yo el zapato, sino el pañuelo é los mocos, ni pá que güelva á la plaza. Señor Salvaor, me gustó usted en el primer toro, y en cuanto al segundo, le digo á usted que estuvo usted muy mal.

Y no le digo nada al presidente porque es autoridá; y por si van mal dás, no está el tiempo pá digustos.

Y Tanasio que desimule usted la letra y los demás requilorios de la carta, y si sigusté malo pá el domingo, yame usted á otra puerta, que en esta ícen que no. Y vaya una corria y eso que me he tragao un toro, que no es poco tragar ¡mecachis!—Suya, Pascuala Liéndres.

Coforme en tó y por tó.

EL TIO JLENA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 14 DE JUNIO DE 1874.



Cabayeros: Er *Tío Jilena* ha caído é pié, y digan ustés que er que diga que no es verdá díse una mentira mu grande. ¡Vaya una suerte y vaya una fortuna que le ha caído ar tío! ¿Hay alguno que ise que nones? Pues oigan ustés la relacion de lo susedío, y mucho ojo que la novedá es mu gorda, y estas cosas solo le pasan á un sanguango que les besa á ustés los pieses, aunque esté mal dicho.

Pues señor, que me seguía el ruma que tengo en la pierna erecha y no me podía menear de la cama, cuando amanesió Dios ayer domingo, día de la fecha. Avisé por la mañanita á la *señá* Pascuala y me ijeron que la gran condená había tomao piés pá Vardemoro, najándose á tó correr pá no dir á los toros. ¡Mardita sea su casta! Y como uno no tiene conosencias en esta oya é griyos, yegaron las cuatro é la tarde, y las cuatro y media y las cinco, y yo, tieso que tieso en mi jergon, con unos dolores atrose y pataleando y rabiando, hasta que rendió por la bronca me quedé más dormío que un cachorro.

¡No fué ruido er que me despertó á las ocho é la noche! Paesía que er mundo se venía abajo de las saragatas y gritos y corrías que se oían en la casa. Ya estaba yo escamao y me iba á levantar á pesar de mi mala facha, cuando ¡Cristo der gran Poer! que me oigo sonar un senserro y un trote así como de ca-

bayería mayor, y me veo entrar en mi arcoba un elefante blanco, que serré la vista y dije: Padre nuestro, aquí ha muerto un hombre.

Sentí que no sentia ná y medio abrí un ojo pá enterarme de lo que pasaba. ¡En er mundo! ¡Viva la gracia! Aqueyo que me había paesio un elefante, era un cabestro descomunal que estaba ayí er pobresiyo humiyao y enseñándome un piton donde traía amarrao con una guita un papel á manera é memorial. Desaté er papel, y en cuanto que lo vió er manso pegó un buffo como isiendo.-- Muchas gracias, salero, y divertirse.—Y se largó tan sério, dejándome á mí jecho un mermo y más aturdió que mi gente de *El Imparsial* cuando sepa este caso.

Abro er memorial y ¡bendito sea tu corason! eran los toros de Veragua que me venian á enterar de tó lo que les había pasao en la plasa. Cosa de rechupete, cabayeros, cosa de rechupete. Ayá va.

* *

No se apurusté, *Tío Jilena*, que el pobreciyo toro de Miura que se queó vivo el juéves por la tarde, nos ha dicho que estaba usted malo y que era preciso que contara usted tó lo que nos había pasao en la corría, porque como nos encargó que no fuéramos de mala sangre, que entonces nos pasaria lo que á él y á sus hermanos, que nos ha dicho que los mecharon vivos, pues nos dijo:—«A ver cómo ze portan ustés, camarás, que nosotros yevamo la jindama en los pitones, y si ustés no jasen que la gente de taleguiya se luzca, se van á acabar los toreros en cuanto filen una *M* en el anca é un bicho. Con que déjense ustés querer, y que no haya joyin como la otra tarde.» Y pus es claro, como semos toros de Madrí, quiero ecir, toros de la tierra, hicimos voto de ser unos borregos pá que no se diga que la gente del Jarama, que es como si dijéramos la gente é Lavapiés, es gente de mala ley y traicionera. Con que hagasté el favor de darnos gusto, porque si no, so morral, le vamos á dar una esazon. Mandusté lo que le paezca á sus agraciós y seguros serviores que Dios le libre á usted de una corná de eyos.—*Vencedor*, negro azabache, bragao. *Molinero*, negro mulato bragao y meano. *Judio*, negro azabache. *Lechuzo*, negro bragao. *Lobito*, retinto bragao, liston y hociblanco. *Golondrino*, cárdeno bragao y ojalao.

* *

Pues señor, mi amo, por muchos años, el señor duque é Veragua no dirá que he sío malo, porque á pesar de que un cólico nirvioso que tuve en el corral me puso algo delgao, hice tó lo que pué hacer un hombre, digo, un toro, en esas condiciones. En cuanto que salí y me arrimé al *Grapo*, me dejó la puya clavá entre cuero y carne, que no eran blincos los que yo daba al ver aqueya barbaridá; pero el hombre, que al prencipio no le habia yo conocio, porque nos dijo el toro é Miura que el *Grapo* era un picaor con patiyas y se las habia rasurao, el hombre, digo, se yevó una de chiflios tremenda que me consoló un poco, y pá quedarme del todo consolao le maté un *hormigon* que montaba en tres veces que me tentó el peyejo. Tambien el *Chuchi* tuvo que ver conmigo otras tres veces, lo cual que le espanzurré un *conejo* ú cosa así, y le pegué una costalá de lo güeno.

Tocaron la corneta y Mariano Anton me puso dos pares cuarteando, bien puestos, la verdá, y el *Gayito* sé me pasó dos veces por el morro que no le pude coger, gracias á Pablo que me quitó la voluntad y me puso en disposicion pá que José me pusiera un par al sesgo y otro al cuarteo que el condenao se lució.

¡Eche usted lujo y quien lo trujo! Cuando ví á Rafael con aquel avto lila y oro que no se le podia mirar de guapo que estaba, me pensé que el chico venia á sacarme á bailar, y como yo soy más bruto de lo que paece, lo mismo era ponerme elante el pañolon encarnao, me iba yo tras él donde el chico me yevaba. Me engañó con cuatro pases naturales, cuatro con la erecha, dos cambiaos, cinco por alto y seis medios, y me pegó un pinchazo en hueso arrancando, que le dí una gofetá con la testuz, que si no me acuerdo de lo que nos dijo el de Miura, lo embarnasto ayí mesmo; luego se vino con una estocá corta á volapié, que no quiso acercarse y se cuarteó mucho, y pá acabar me atizó un volapié que me partió por el eje. Al chico le aplaudieron y á mí se me yevaron las mulas. ¡Misté lo que es este mundo!—
Vencedor.

*
* *

Vengan aquí tós esos toros andaluces, que ícen que se tragan el mundo, y el que quia ponerse á mi lao que se ponga. *Tío Jilena*, no le digo á usted ná si repartí ayer talegazos á la gente montá. Ahí están el *Grapo*, *Chuchi*, *Morondo* y Canales que no me ejarán mentir.

¡Vaya unos trancazos! Lo mismo era arrimarse á mí que iban hechos unos peleles por la armósfera y caian engueltos en las

alehuyas, que algunas de eyas les eché afuera tó el banduyo. Y que una vez que olí de cerca á Canales, si no es por *Frascueto* que se echó encima de mí con el capote, ya se hubia armao algo. En fin, y pá remate, que quité del medio siete *sandrijuelas*, y que tocaron palmás á mi amo el señor duque, que el hombre se golvía loco é verme. Vamos, que aunque sea fantesía, he sido el toro de la temporá, y que ná más.

El *Cabo*, que me dió respeto de verle tan metío en carnes, y Pablo, me pusieron tres pares de pendientes; y como ya estaba yo fatigao de tanto trabajar pá el obispo, me fuí á las tablas siquiera á descansar un rato, pero, no señor, ni aun me dió tiempo Salvaor pá echarle una fineza por su vestío azul y oro, sino que despues de dejarme pasar sin malicia con uno natural, tres con la erecha, uno cambiao, siete de telon y cuatro medios, me sentí un sartenazo en la espiniya del lomo que me dejó aturdío, y luego más pronto que la vista, sentí unas cosquiyas en el cabeyo y me se esplomó una catedral en la cabeza, segun lo patas arriba que caí en tierra. ¡Y que no le echaron á Salvaor cigarros y sombreros por toa la plaza! Sea usté un toro de mistó, sea usté toa una presona ecente pá que le den á usté ese pago! Pero, es claro, como uno se ha muerto ya, á cayar tocan. Abur.—*Molinero*.

*
* *

Presente pá lo que se ofrezca. He matao cuatro *limpiadientes*, he pegao un volquetazo al *Grapo*, cuatro al *Chuchi* y dos á *Morondo*; Pastor me ha puesto cuatro palos y dos el *Regaterin*, quedándoseme cuadrao en la misma cabeza con muchísimo garbo. ¿Quién ustés más? Pus ahora va lo gordo. Me se ha acercao Viyaverde, que me se figuró que venia el invierno encima segun lo frío que me pusieron el cuerpo los resoplíos del hombre; me ha dao un pase con la erecha, trece de telon y dos medios pases, y me ha endilgao, que no se me olvidará en toa la vida, una estocá corta y alta arrancando, dos pinchazos en hueso á volapié, y un golapié golviendo los mofetes, pero retebueno porque se me vino encima erecho. Luego me ha tirao un descabeyo atroz que toavía me duele el pelo, y luego se ha ido á recoger cigarros y palmas. Digan ustés, ¿hay en este mundo un toro que haga que le aplaudan y le orsequien á Viyaverde? ¿Es mérito ú no? Vamos, si eso solo se le ocurre á un judío como yo.—*Judio*.

*
* *

¿Qué le han paecío á usté mis hermanos, tío Ciruela? Pues aquí está este cura, que no se ha dejao poner la ley y que ha repartío algunas sofocaciones, verboengracia, pregúnteselo usté á Calderon el Sr. Paco, que si Salvaor no me agarra por el rabo y Rafael no me mete en la cara cuatro varas de percalina, me paece á mí que lo que es el tal Sr. Paco se lo va á contar á su agüela. ¿Y sabe usté por qué fué? Pues tó porque me pinchó una vez en mala parte, y eso me trastornó los hígados, y hubiá dao cualquier cosa por darle aunque no hubiá sido más que un mal susto. En fin, que le estripé una *burriana*, otra al *Chuchi* y otra al *Grapo*, y despues de tirar por el aire á Canales me queé más sosegao.

El *Gayo* me puso uno de frente de lo superior, y otro malo al cuarteo, y Mariano uno de sobaquiyo, y Rafael hizo de mí tó lo que le dió la gana, porque tós nos juramentamos pá no parecernos á los de Miura. El chico me agarró en reondo una vez, otra al natural, otra con la erecha, dos cambiando y tres por alto, y me barrenó las espaldas con un volapité que yo creí que me mataba, pero que me dejó tan templao. De seguia me cogió al natural una vez y dos por alto que me quedé más cuadrao que un ladriyo, y lo mismo fué verlo el chico que me tiró un volapié que, miusté me quedé espatarrao, abajé los cuernos y me caí como una pelota. Cuando ví que venia el puntiyero, le dije: «— ¿Qué tiene usté que ver aquí y quién le mete á usté donde no le yaman? ¿Le paece á usté que no me basta con el cañonazo que me ha pegao Rafael? Lárguese osté de ahí y déjeme osté morir á gusto.» En esto que vinieron las mulas y san se acabó.—*Lechuzo*.



¡Vaya unos saltos que salí dando desde el encierro! Como que entoavía estaban aplaudiendo á Rafael la muerte de *Lechuzo* y no pude disimular la mocion que me dió esta buena noticia. *Frascuero* me quiso quitar las ganas de saltar, pero en las dos veces que quiso veroniquarme dije: «¡gielvo!» y me fuí á los de cabayería. Dos tumbos á Canales y le apagué la *vela é sebo* que tenia debajo; tres sopapos á *Chuchi* y le dejé á pié, y una brutalidá que hice al *Grapo*, que le pisé sin querer y sin mala intencion, mandándole á la enfermería y jaciendo peazos el *renacuajo* que yevaba.

Tocaron á banderiyas y me puse en medio é la plaza con un cuerpo y un aire que, no es porque yo lo iga, pero toa la plaza estaba pirrá por mí, viendo mi facha tan rebonita, aunque me está mal el decirlo. ¿Estaría yo guapo cuando se encargaron de parearme Rafael y Vijaverde? No digo ná de los dos que me

puso Vicente, que fueron regulares, cuarteando el primero y sesgando el otro, pero el par de Rafael lo vamos á apuntar pá *in secula seculorum*. Me tiró el chico la montera, le arranqué yo más derecho que una bala, y como hay Dios que me dió un quiebro que salí blincando, pero de puro gusto; sí señor, que el par que me clavó en las péndolas me estaba como un adorno, y se salió Rafael con una limpieza y una finura que tendré siempre en la memoria. Vengan de esos pares y ayá van las gracias encima, á más de los sombreros, y los cigarros y las palmás que se ganó el muchacho.

Salvaor se empeñó en que yo gomitara tó lo que tenia en el cuerpo, segun lo que me pasó y me repasó treinta y ocho veces de toas maneras, que nunca me encontraba á su gusto pá quitarme del medio. Me endilgó ná ménos que seis pinchazos y al fin me metió el asaor hasta las cachas que ¡ayá va un cuerpo bonito! me caí reondo en la arena. ¡Válgame Dios, Salvaor, si estuvo usté posma hasta dejarlo é sobra. Pus si yego á tener intencion, y motivos me dió usté pá eyo, le digo á usté que toavía me estoy vivo. Salú.—*Lobito*.



Aquí está el que cierra la puerta, el último. ¡Valiente güelta de palo é barquiyero le he hecho dar á *Chuchi* en cuanto que me he presentao! Ayá va mi hoja é servicios. Dos reuniones á *Chuchi* y dos *lapiceros* al otro barrio; un rempujon á tierra á Canales y muerto un *cascabel*; otro rempujon á cá uno, á *Morondo* y á Calderon, con muerte de una *lombriz* y casi muerte de una *chinche*, que siento que me se haya ido viva porque estamos en verano. Salvaor me ha puesto un par de frente y otro al sesgo que en la vida é Dios, amen, güelvo á ver otros, y á mucha honra, porque ni dibujaos; y Rafael me ha regalao otros dos pares tamien buenos, pero lo que es como los de Salvaor, eso sí que nó.

Viyaverde ha acabao la fiesta con una estocá ida y atravesá, otra que me salia la punta por el codiyo que me ha dejao cojo, y al fin me ha descabeyao á la tercera. ¡Y qué resoplíos! ¡Si yo creo que lo que me ha tumbao han sido los tales resoplíos! ¿Tiene usté asma, hombre?—*Golondrino*.



Ahora me toca á mí, *Tío Jilena*, porque los chicos no han querido hacer el resúmen, por si se les iba la lengua, porque al fin y

al cabo eyos se han yevao los pobreciyos la peor parte. Yo, como los quiero á tós, que los yevo y los traigo y ando entre eyos como Pedro por su casa, he recibío el encargo, y quiero ecirle á usted que diga que la corría ha sido de lo igualito y lo bueno que se vé; que los chicos han cumplío su palabra y han tomao bien los consejos del Miura: que tós han sido bravos y duros, y que *Molín*ero merece cualquier cosa. Y que á la muerte no le digo á usted ná, donde les yamaban iban, y nobles y claros que no había más que pedir. Que Rafael ha estao regular en el primero y bien en el segundo. Que Salvaor muy bien en el primero y muy mal en el segundo, y que á Viyaverde le han aplaudío, que es tó lo más que se pué decir. Que los piqueros han trabajao mucho, porque mis chiquiyos les han dao mucho que hacer; que han muerto 21 potros; que la presidencia no lo ha hecho mal, y que, vamos, ha sido, en total de tó, una corría que de esas quisian cuatro al año los aficionaos. Y, en fin, que con mis chicos se luce cualquiera, y que lo digo con mucho orguyo y no se hable más, porque si salen los Miuras ú los andaluces, lo vamos á echar á perder, y caye usted esa boca. Se queda su seguro manso que le besa los pieses,—*Caminante*.

• •

¡Y la señá Pascuala en Vardemoro!

EL TIO JILENA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 21 DE JUNIO DE 1874.

Pá servir á ustés, lectores de mi alma. Ya está er *Tío Jilena* más listo que un Consejo de Indias y ya se marchó el rumá que le tenía atormentao. Con que muchas gracias por el interés que ustés han manifestao por mi salú, que aunque ninguno ha preguntao por mí, ya sé yo que ustés me estiman y basta.

En cuanto que me puse güeno, que fué ayer mismo, y salí á la caye, ¿á dónde habia de ir? Pues claro, á ver á mi amiga Pascuala, pá darle las gracias por la revista que me escribió hase pocos dias. Con que me fui á casa é la Liendrés, y ayá me la guipé sentá en una siya más guapetona que nunca, y en una arcoba que ¡várgame er sielo, paesía aqueyo un áscua de oro segun lo limpio, relusiente y aseao que tenía toa la habitasion! Si les digo á ustés que como la *señá* Pascuala no hay dos en er mundo; eya tendrá un genial fuertesíyo, pero lo que es á honrá, buena, sin malisia y capaz de vender la camisa por haser bien á cualquiera, lo que es otra como eya, digasté que nó, ni aquí, ni fuera de aquí.

—¿Ya está usté aquí, condenao? me dijo en cuanto me vió entrar. Paece mentira que yo le siga á usté queriendo, despues de aqueya corria que me encajó usté, que toavía no me se ha pasao la aprension de que voy á tener tambien yo rumá, segun lo chorreando agua que entré en mi casa. ¡Ay! dichoso sétimo toro, aquel que apostaría yo á que lo mataron los granizos.

—No se trata de eso, Pascuala, sino de una carta sin firma que se ha resibío en *El Imparsial* y aquí está en mi fartriquera, y que ise muchas cosas de usté.

—Vamos, uno de esos que yaman omónimos, que es como si dijéramos, que uno tira la piedra y esconde la mano. ¡Valiente tío será el que lo haiga escrito! ¿Y qué ice?

—Pues ná; que si en las revistas de toros de *El Imparsial* se usan *expresiones de taberna y soeces sandeces*, y que no se ven los chistes andaluse de buena sociedad, y que en fin, hay que escribir revistas curtas. Y á mí que no me igan; esto lo dise por usté, Pascuala, por aqueya revista que hizo usté cuando er toro é la tempestá.

—Redios, mirusté; si yo cogiera á ese silbante que satreve á insurtar á una señora por la espalda... Yo no soy mujer de armas tomar más que cuando sofrece; pero de la gofetá que le daba iba á caer sobre la testuz del toro é Miura que se quedó vivo en la corría que yo fuí, y caía el toro descabeyao. ¡Habrás visto el señorito! ¡Prisiones de taberna! Pongasusté pachulí, hombre, que le vaste á dar un arrechucho. ¡Vaya, y pué que el aristocráta ese coma sota, cabayo y rey, y gracias! ¡Jesús, y si es aficionao el niño! ¡Soeces sandeces! La sandía será usté que ya me está oliendo á calabaza desde una legua. Y luego revistas curtas. Pues las haremos rociás con agua bendita, porque eso de curto yo no conozgo más que el curticlero, y es cosa de ilesia. Vamos, *Tío Jilena*, que le voy á mandar á ese guason unos zapatitos escotaos, un puchero é bandolina y un tarro é pomá pá que se unte los morros. Dejemusté reir un rato, hombre, dejemusté reir.

—Vamos á ver, Pascuala, ¿quiusté que le demós unabronca ar señorito? Pues yamo yo á Monifasio, un amigo mio que escribe novelas y comedias y que es muy afisionao á toros. Nos lo yevamos á la plasa, se empapa en la corría y ¡venga de ahí! nos larga una revista por tó lo fino y lo curto. ¿Hase?

—Por partes, *Tío Jilena*; eso de nos le yevamos á la plaza, no hace. Se lo yevará usté, que lo que es yo, no pasusté mal rato. ¡Quí! Está el cielo estos días muy empingorotao y podía venir una tempestá. ¡Cuando le digo á usté que el zapato aquel no se ha secáo entoavía! Lo único que le digo á usté es que le he to-mao querer al del omónimo y que quisía yo ver la revista, á ver cómo la hace ese Nifacio que es amigo de usté.

—Corriente; pues en cuanto sacabe la corría y comamos, ya nos tiene usté aquí á Monifasio y á mí.

—¿Hará falta Tanasio pá escribir?

—No señora.

—Pues divertirse en la plaza y memorias á Rafael y á Salvaor,

y que no haiga nubes ni estropicios. ¡Verasté qué revista vamos á hacer entre ese Monifasio, usted y yo! Va á ser una revista é toros por lo civil. Adios, arrastrao.

—Con Dios, Pascualiya, y hasta la noche.



Con que ya hemos ido á los toros y hemos güelto Monifasio y yo. Hemos como de prisita, y andando va la barca á casa é la Pascuala. Ayí estaba esperándonos, y ayí pasó lo que van ustés á ver. Monifasio se ha empeñado en haserlo como si fuera una comedia, y ayá va la relacion tal y conforme la ha escrito mi amigo. Mucho ojo, que la cosa es de búten.



La escena representa una habitacion decorosamente amueblada. En el centro una mesa de pino con tapete de hule y recado de escribir. Cerca de dicha mesa un velador sobre el cual se halla colocada una botella de agua y una bandeja con azucarillos.

ESCENA ÚNICA.

PASCUALA, JILENA, BONIFACIO.

PASCUALA. — Con que no me dá la gana é preguntar ná de la corría. Usted vá escribiendo, D. Nifacio, y yo me iré enterando de tó. Vamos á ver cómo tirasté de pluma, y vamos á ver si es verdá eso que dice el *Tío Jilena* de que usted gasta unos lujos y unas flores en el mó de echar memoriales que no hay más que pedir. Y sobre tó mucha finura, no sea que se enfade el de la carta. Ya está usted escomenzando.

BONIFACIO. — A las cinco y cinco minutos se presentó en su palco el presidente Sr. Fernandez Albert. El ambiente que en la plaza se respiraba, era fresco, excesivamente fresco; sin duda, atendido á lo avanzado de la estacion. Media hora antes de la prefijada para la corrida, densos nubarrones habian entoldado el purísimo azul del firmamento, nubarrones perdidos al parecer, pero benignos y eficaces auxiliares del nacional espectáculo, puesto que el rutilante granizo que sobre la madre tierra arrojaron, fué precursor de una benéfica calma que vino á henchir de satisfaccion á todos los aficionados.

Volvieron á herir el arenoso pavimento de la plaza, los nítidos é incesantes rayos de Febo.

PASCUALA. — Lo de la granizá, ya lo he entendío; pero en cuanto á lo último, quisiá saber si es de gravedad la hería de ese pobre endeviduo, que á más de ser cesante es tambien feo.

BONIFACIO. — Nosotros llamamos Febo al Sol.

PASCUALA. — Ya; pus que sea por muchos años. Como una no está enterá de muchas cosas... Sigasté.

BONIFACIO. — Agitó el presidente su blanco pañuelo y dióse la señal de despejo, verificado el cual hicieron el paseo las cuadrillas, á cuyo frente marchaban airosos y elegantes los tres espadas escriturados. Colocáronse en sus puestos los picadores de tanda Antonio Calderon y Antonio Arce, y al son de trompetas y atabales abrióse la puerta del toril, por donde salió el primer bicho, perteneciente como los demás de la corrida á la vacada de D. Carlos Lopez Navarro, cuyos toros llevan por distintivo los colores encarnado y amarillo, y pacen en la vecindad de Colmenar Viejo.



Corucho se llamaba el toro; retinto, cornalon y estrecho; fué bravo, sin gran poder y no sabia hacer uso de los adherentes encefálicos de que le habia dotado natura.

PASCUALA. — D. Nifacio, ¿gustasté de explicarme esa enfermedad? porque eso tan enrevesao que tenia el animalito debe é ser cosa é cólico.

BONIFACIO. — Perdone Vd., señora; son los cuernos.

PASCUALA. — Entonces es escribir con culto, como quíe el omónimo. Pus se me figura á mí que estos cultos que pa ecir que un toro no sabia cornear, hay que agarrarse á la paré; me paece á mí que... ¿A usté qué le paece, *Tio Jilena*?

JILENA. — Pues me paese lo mesmo.

BONIFACIO. — *Corucho* recibió diez puyazos de los de tanda y del primer reserva Francico Calderon, dando á estos dos caidas, otra caida á Arce en una colada suelta, al quite, con gran oportunidad, Pablo, que fué muy aplaudido, y otra caida á Antonio Calderon, al quite *Frascuelo* con aplauso. El toro mató dos alazanes.

PASCUALA. — ¿Qué mazapanes ni qué ocho cuartos? Pongasté que mató dos *espabilaeras*.

BONIFACIO. — José Gomez *Gallito* clavó dos pares al cuarteo, uno bueno y el otro malo, mientras Juan Molina dejó un par cuarteando delantero. Hecha la señal para la muerte, Rafael Molina...

PASCUALA. — Pongasté DON Rafael, pá que no le dé una sofocación al de la carta.

BONIFACIO. — *Lagartijo*, vestido con rico traje celeste y oro, se dirigió al bicho, al que dió muerte de una buena estocada á volapié, que hizo innecesario el cargo del puntillero, prévios dos pases por alto, uno con la derecha y uno natural, en el que sufrió un acoson y fué por largo tiempo perseguido, habiendo demostrado el diestro gran serenidad. *Lagartijo* fué muy aplaudido y obsequiado con cigarros.

PASCUALA. — Démoste un vaso de agua, *Tío Jilena*, que me se ha hecho un nuo en la garganta.

*
* *

BONIFACIO. — El segundo se llamaba *Lancero*, retinto claro, de libras, cornicorto, blando, huido y malo. Antonio Calderon y Arce le pusieron tres varas; Pablo Herraiz y Estéban Argüelles *Armilla*, dos pares de rehiletes cada uno, nada más que regulares, lo mató Salvador Sanchez *Frasculo*, que vestía corinto y plata, de tres cortas en su sitio y una magnífica estocada arrancando por todo lo alto, despues de un trasteo magistral, sobre todo al principio, compuesto de tres naturales, seis en redondo y cuatro de pecho inmejorables, siete con la derecha, cinco cambiados y tres de telon. Aplausos y cigarros.

*
* *

Barquero se llamaba el tercero, castaño, cornalon, voluntario y blando; volvió una vez el rostro y parecía débil de la mano izquierda. Se coló suelto una vez á los de tanda, de los que recibió diez varas sin más incidente que una caída de Arce, al quite *Lagartijo*, que perdió el capote y recortó al toro, poniéndole la mano en el cabello. (Aplausos.) Angel Pastor y Victoriano Recatero *Regaterin*, clavaron dos y medio pares malos, correspondiendo el medio á Pastor, que intentó poner su par tres veces infructuosamente. Vicente García Villaverde, que vestía verde y plata, dió cinco pases con la derecha, uno cambiado y siete de telon, moviéndose mucho, y luego un pinchazo y una gran estocada arrancando, volviendo la fisonomía. Aplausos y cigarros.

*
* *

(La señá Pascuala se ha dormido profundamente y ronca como un órgano.)

Colorado, bragado, de excelente trapío fué el cuarto, llamado *Bordador*, bravo, de recargue y tardo desde su salida; se sintió al hierro. Seis puyazos recibió á cambio de una caída de Arce y otra de Antonio Calderon, que fué á la enfermería con la chaqueta rota por la espalda. Molina y el *Gallito* se deslucieron con par y medio cuarteando el primero y medio al sesgo el segundo, y lo mató *Lagartijo* de un volapié tendido y descabello á la cuarta intentona, despues de cuatro naturales, dos en redondo, ocho con la derecha, ocho de telon y doce medios pases.



El quinto era negro, liston, bragado, lucero, cari y corniavacado, blando y huido. *Frascuero* le dió ocho verónicas; recibió el toro cuatro varas de Arce y tres de Francisco Calderon, que quedó de infantería. *Armilla* puso dos buenos pares, uno de frente y otro al sesgo, y Pablo un gran par, el de la tarde, al sesgo, previa una salida falsa. *Frascuero* mandó á mejor vida al bicho con un pinchazo en hueso á un tiempo y una baja arrancando, precedidos de un pase natural, otro con la derecha, otro de pecho y tres por alto.



El sexto fué *Bonito*, retinto, albardao, cornalon, flaco, blando, tardo y malo. Villaverde le dió dos verónicas y *Frascuero* le arrancó la divisa con suma limpieza. Tomó el toro cinco varas, desmontó á Calderon, recibió par y medio de banderillas de Pastor y uno bueno del *Regaterin*, y murió á manos de Villaverde de un pinchazo en hueso y una estocada buena arrancando, previos un pase con la derecha, otro de pecho, diez de telon y dos medios. El diestro oyó aplausos.



El público pidió un toro de gracia y salió, en efecto, *Cervato*, de la ganadería de D. Julian Bañuelos y Salcedo, retinto oscuro, bien armado, voluntario y blando. Pastor le paró los pies con ocho verónicas, una navarra y dos de frente por detrás. (Aplausos y cigarros.) *Cervato* recibió ocho varas, un par del *Gallito* al cuarteo, pasado, medio al sesgo y un par de sobaquillo de Molina tras dos salidas falsas, y otro bueno al relance. Mató el toro Angel Pastor despues de pasarlo muchas veces ceñido y con

serenidad, pero dándole cuatro malos pinchazos y tres descabellos, acertando á la cuarta vez que lo intentó.

Resúmen.—La corrida aburridísima; el ganado muy malo; *Lagartijo* y *Frascuero* cumpliendo, pero sin lucimiento. Villaverde mejor que otras veces en las estocadas, más ceñido en los pases, pero muy precipitado, como siempre. Los picadores mal, exceptuando á Francisco Calderon, que trabajó en regla. Los banderilleros mal en general, distinguiéndose Pablo por su magnífico par al sesgo y Armilla. La direccion de la plaza como siempre, mal. La presidencia pesada en alguna ocasion. La entrada buena. Murieron durante la lidia ocho caballos, salvo error de pluma ó suma.

Pascuala continúa dormida; es tan fuerte su sueño que parece hallarse bajo la presion de una completa catalépsis. Despiértase, sin embargo, á fuerza de empellones y gritos, y despues de restregarse los ojos y mirar como estática todo lo que la rodea, pide que la lean toda la reseña de la corrida, como así se verifica. Terminada la lectura, exclama:

Pascuala.—Usté me va á tener que disimular, D. Nifacio; pero creo yo que no sirve usté pá el caso. Las finuras y lo sério sirven pá lo que sirven, y usté podrá ecir Febo al sol y Feba á la luna; pero en cuanto á corrias de toros, no le yama asté Dios por ese camino, cuanto ni más que si metiera usté en *El Imparcial* tres revistas como esa, tenia usté sobre su concencia la muerte de algun aficionao. ¡Ná, ná! Segun es la casa han de ser los enquilinos, y lo que es usté no se ha é casar connigo y con el tío, y al que le paezca mal que lo busque en otro lao; clusive el silbante de la carta, que lo que me consuela á mí es que á costa del tal silbante hemos hecho la Revista. Y á vivir, tropa, y el que se venga á mí con seriedades y cultos le digo en su cara: «¡Y rrrrábanos!»

EL TÍO JILENA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 28 DE JUNIO DE 1874.

Bostesen ustés tós, cabayeros, que á mí ya me duelen las quijás de tanto abrir y serrar la boca. Pero digasté, D. José Bermudez; digasté, D. José de mi alma, ¿de dónde ha sacao su mersé esa noviyá de noviyos pá encajársele al Sr. Casiano, pá que luego nos haya hecho pasar una tarde que ni pintá de mala y aburria? ¿Es que er Sr. Casiano no ha querío soltar mucha tela, ó qué?

En fin, ayá va la cuenta y rason de la corría, y verán ustés cosa variada y de mistó, y ya están ustés abriendo la puerta grande é la cara, y ojo con no dormirse, que estamos en tiempo é siestas.



Pues á la hora en punto y argo más, se sentó en er palco é la presidencia un moso de güena facha que me soplaron á la oreja que le desian er marqués de Puerto Seguro.

Hubo lo der pañuelo, y la trompetería consabía, y largo tó Dios á sus puestos, y paseo de la gente de á pié y de la gente é trote, y ya está ahí el resandunguero Carlos Albarran, por mal mote er *Buñolero*, que vestío de azul del rastro y alamares color de terremoto, se fué derecho al arguasil y le tomó la yave. En cuanto que la hubo apretao en la mano se fué ar chiquero; y ayá va una bersa como las que se estilan pá estos casos.



Salió al sirco *Tersiopelo*
y ayí vió á la gente é pelo
trensao.

Venga privilegio por la bersa y alante. Er bicho era negro, cornicorto, un poco espiitorrao del izquierdo y de pocas libras, empesó najando, se cresió un poco y acabó tardo al partir. Un piquero nuevo hiso el gasto; un tal *Melones*, que tuvo el hombre pesqui pá poner sinco puyaso y ninguno en su sitio. Camará, si cala usté asina los melones, me paese á mí que le van á largar asté un peaso de su apeyo. Eso, sí; *Melones* pegó tres melonasos en er suelo, que *Frascuelo* se yevó er toro y er picaor perdió un *churro* que se lo comieron en er corral.

Domingo Vazquez metió en dos ocasiones los brazos y dejó par y medio ar cuarteo, er medio despues de dos saltas falsas, y á Julian Sanchez le batieron las palmas por un güen tronco é rehiletos de frente y otro güeno tambien al relanse.

Ahí está Currito Arjona con su traje turquí y oro que er chico está hecho un sambombo é gordo, y ayá se va ar toro con un aire y un meneo que... Comparito, ¡si paesía que se ibaste á tragar er mundo! *Tersiopelo* estaba un poquiyo insierto, como aqueyo que se ise que si quiero, que si no quiero, pero lo que es de cuidao, no señor. *Currito* lo pasó con los piés no muy paraitos, y le dió tres naturales, seis con la erecha, sinco é telon y uno cambiao, y estando er bicho pegaito á los tableros le largó fuera é cacho, no se ofendasté por la franquesa, un mete y saca en las cuevas de la tripa, más claro, un goyetaso, de lo que no se ve de malo. ¡Y pa eso era tanto contoneo y tanta fachenda!

*
*
*

Er segundo fué *Grajito*,
que no me se importa un pito.

Negro, estrecho, corniabierto, bravo, pero de poco poder. *Melones* á la primera vara cayó como una rana y queó desmayao, y se le yevaron á la enfermería como un muerto, pero no hay que apurarse, que el hombre resultó con una contusion en el hombro y mano erecha que no es cosa mayor ni mucho ménos, de lo que me alegro. Er *Grapo* clavó sinco sartenasos: uno güeno y los otros malos, sacando en otro la divisa ar toro y nadando en uno en las tablas. Canales puso dos varas que nadó en una y dejó en la arena una *almeja*, y Pepiyo Calderon

pinchó una vez, se le corrió er palo y lo dejó tan clavaito más de media cuarta, que el animal se murió con aqueya píldora ensima é su alma. *Armiya* y er *Cabo* prendieron en su sitio cuatro pares: dos Esteban ar cuarteo y ar sesgo y dos Victoriano de sobaquiyo y al relance.

Frascuero, engalanao de grana y oro, comensó su faena con un pase natural, cuatro con la erecha, uno por alto y dos con cambio, y arremetió con un pinchaso en hueso arrancando y muy bien señalao. *Grajito*, que cá vez sentia más las cosquiyas de la miaja é vara que yevaba dentro, empesó á humiyar y á aplomarse y acabó por no querer levantar de ningun móo la jeta. Sarvaor, en vez de aprovechar er tiempo y tirar de medios pases pá escabeyarlo, se empenió en tirarse en regla y aburrió ar bicho y ar público con dos pases en reondo, seis con la erecha, uno por alto, otro cambiao y ocho medios, y despues de intentar seis veces levantarle ar toro er monte é las liendres, lo cogió en las tablas y dió un volapié hondo y algo bajo. Sarvaor; pá ese viaje no hasian farta alforjas.



Cardenito fué er tersero
y salió la media luna.

Esto no será verso, ni bersa, pero les digo á ustés que le pregunten á Sirineo si es ó no verda. Er toro se presentó en er ruero antes de que la gente montá estuviera en su sitio, y era negro liston, bragao, de pocas carnes y poca lacha y bien encornao. Tomó con voluntá los primeros cañasos y se hizo tardó en seguia. A Canales se le coló suelto y le atisó una caida en el mismo lomo del animal, pero sin ninguna novedá, resibiendo despues dos puyasos más y en mal sitio, con tumbo. Tambien *Cardenito* largó otra colá suelta ar *Grapo*, que dió ar toro tres picotasos con una costalá. Pastor, que se le ha ido la habilidá yo no sé dónde, puso dos malos pares cuarteando, y er *Regaterin* un par sobresaliente ar sesgo que hubo mucha serenata con las manos. Me se habia olvidao desir que los *espejuelos* de Canales y er *Grapo* salieron heríos.

Apretarse, cabayeros, que ahora va lo güeno y lo superior. *Sirineo*, con avios corinto y plata, largó la toná ar presidente y se fué ar toro, que, la verdá, estaba un si es si no es escamao. Echó pa alante er trapo y ¡salero! largó seis pases de telon con seis colás, porque er chával se salia del terreno, enseñando ar bicho er traspontin de la violeta, y ustés perdonen. Con que despues de

esto y otro pase así como natural ó cosa paresia, *Sirineo* largó un pinchaso sin enfilarse y saliéndose, ¡no se había é salir, si no entraba! Er toro se fué á las tablas, y *Sirineo*, más terne que un castiyo, quieto que quieto, sin ir á buscarlo. Ayá cuando Dios quiso, se asercó á media legua y sin más preparasion atisó un mete y saca, bajo y atravesao, á paso é rehiletos, gorviendo la fila, y er cuerpo, y los pies, y tó lo que hay que golver, y pinchándose en un carriyo con el estoque. ¡Vaya una silba y un alboroto! Pues señor, coge *Currito* los trastos y va á irse al toro pá rematarlo; pero *Sirineo*, que se creyó é buena fé que er bicho tenia bastante, debió esirle: «¿Quién le dá á usted vela en este entierro? Lárguese usted á su sitio, que er bicho está en las boqueás.» *Currito* se retiró y la bronca fué en aumento.

Los corchetes hasian señas ar *Sirineo* pá que se retirase y er *Sirineo* empeñao en no oír y como si tal cosa, hasta que un alguasil se echó á la plasa y se yevó al hombre ar cayejon de la barrera. Y ¡miren ustés lo que es er mundo! salió *Currito* á haser el ofisio é *Sirineo*, es desir, á ayudar á yevar la cruz ar tocayo del de la Biblia; se fué ar toro y le dió con frescura un pase natural, dos por alto y un medio pase, y en esto que vino *Frascuero* y le ijo á *Currito* que no se cansase, porque estaba ya en er cayejon el cuarto menguante, y era la verdá. Con que salieron los mansos, se yevaron á *Cardenito*, *Sirineo* fué á la enfermería y se acabó la juerga. ¡Pero qué juerga!



Era *Panadero* er cuarto
en er parto y despues der parto.

Castañó claro, ojinegro, estrecho y de buena armadura, tuvo las mismas condisiones que el anterior. Cuatro trancasos aguantó é Canales y dos der *Grapo*, sin más desaguisao que el espichamiento de los dos *espejuelos* que habia agujereao su hermano er de la media luna. Julian clavó dos buenos pares y Domingo uno de sobaco, y aquí tienen ustés otra vez á *Curriyo* pá ver si le perdonan er barrigaso aquel que dió ar primer bicho. Saquen ustés la cartera y vayan apuntando.

Dos pases en reondo y dos cambiaos y un pinchaso en hueso sitando y echándose fuera. Uno natural y un cambio, y una corta sitando y echándose fuera. *Frascuero* echó er capote una vez que er toro no estaba completamente igualao, er público silbó y *Currito* hiso una seña á *Frascuero* como isiendo: «Larguesosté de ahí que me basto y me sobro yo solo» y *Frascuero* se largó con

la chinostra baja. Vamos contando con la faena. Un pase giratorio, dos naturales y uno con la erecha y un pinchazo á volapié. Otros tantos pases de la misma madera y un volapié corto, quedándose y sin rematar. Un pase por alto y otro volapié der mismo percal. Tres naturales y dos cambiaos y un pinchazo á volapié. Un pase con la erecha y dos de telon y un volapié bajo. Se echó *Panadero* convirtió en criba y lo levantó er de la puntiya. Un pase natural y dos medios pases y un descabeyo que cayó er bicho como aplastao por una senteya. *Currito* fué palmoteao en general, pero hubo tambien bastantes pitfos. Er chico estuvo fresco en los pases, y en cuanto á los sites, tambien muy fresco pá echar er cuerpo fuera; pero así se aprende á echarlo dentro. Le digo á usté, *Currito*, que en cuanto que sepasté quebrar de sintura, tener aplomaitos los piés, sitar corto, tener una mano izquierda superior pá vasiar el toro, enfilarse erechito y tener mucho ojo, mucha serenía y mucha sangre pá ver que er piton derecho pasa rosando los alamares der chaleco, le digo asté que en cuanto que tengasté tóo eso resibe usté mas que sea un elefante. Y no hay que abroncarse por eso; porque es usté muy jóven toavía, y eyo vendrá, si es de ley.

*
*
*

Salió *Melenudo* er quinto
y miusté, no era retinto,

sino negro liston, flaco y algo bizco del izquierdo, fué voluntario y blando. *Frascuelo* le paró las pesuñas con cuatro verónicas, una navarra, dos de frente por detrás y acabó gayeando. Las verónicas regulares, la navarra superior, las de frente por detrás gúenas y er gayeo demasiao movió y despegaito. Hubo tempestá de aplausos y algunas gavinas, hongos y tabacos de tres calés. *Melenudo* hiso caer dos veses á Canales, que clavó cuatro puyasos, uno de eyos bajo, y perdió un *candelero*; er *Grapo* nadó en uno y cayó en otro y José Calderon cargó con tres escopetasos, uno de eyos de lo bueno. Un par der *Cabo* ar cuarteo bajo ar lado derecho, y otro de *Armiya*, bajo tambien y al lado izquierdo, por igualar, sufrió er bicho, más otro par pasaito der *Cabo*, tos eyos cuarteando.

Sarvaor se fué ar bicho y á poco yamó á *Currito* pá que le ayudase, al revés de lo que el otro habia hecho en er cuarto toro. Hubo muchas palmas, y yo me cayé como un difunto porque esas monadas no quien desir ná, sino que son tonteras y nife-rías. No vayan ustés á rasgarse la talega por tan poca cosa,

hombre. Con que digo que *Frascuelo* dió tres pases en reondo, uno de pecho, uno cambiao y dos por alto como Dios manda, y á seguida lió y se armó. Alegró, como tiene costumbre, ar bicho con la muleta, y arrancó á él y arrancó tambien er bicho despasito, y aquí tienen ustés que er chico pensó más de lo regular en la salia, vasió mucho al animal y resultó ¿qué habia é resultar? una estocá honda y baja que algunos suelen desir á toro andando. Palmas y pitos.



El sexto sufrió seis puyas
y perdonen ustés las aleluyas,

que no lo gorveré á haser más. Se yamaba er toro *Luserito* y era *luseraso*, segun lo manchá que traia la fisionomía, que paesía careto. Además era negro bragao y bien armao; empesó arrancando de lejos y derrotando alto y acabó por entrar mosqueando como si estuviera ajumao. En total de tó, fué voluntario y blando. De Canales y er *Grapo* sufrió ocho garrochasos medianos con dos caidas á Canales y una ar *Grapo* que sagarró á las tablas. El *Regaterin* puso dos pares ar cuarteo delanteros y Pastor largó uno cuarteando regular. Er bicho se puso á bramar y á yamar á la madre que lo parió, pero en lugar de mamá vino *Currito* que con dos en reondo, uno con la erecha, uno natural, dos de telon y un medio pase le dió un bajon sitando á resibir y echándose fuera antes de acabar er site y á luego un volapié bajo. Pero, cuerpo güeno, usté ha debió é vivir en alguna covacha, segun lo afisionao que es usté á los bajos.



Poco resúmen, porque bastante he dicho en la relasion de la corria. *Currito* con güenos deseos, pero muy mal. Sarvaor muy mal pero con guenos deseos. Y sobre tó, no se guervasté á meter donde no lo yaman y dejosté á cá uno que haga lo que le paezca. Cuando echó usté er capote ar toro der *Currito* la misma farta hasiasté ayí que los perros en misa: ¿se han de matar los toros cuando á usté le paezca? Y lo de la yamada, una tontería que á ná conduse. En fin, que *Currito* y usté y usté y *Currito*, pa lo que hisieron ustés er domingo, se van ustés los dos á freir espárragos. Man dicho que se habian ustés atufao. Si es verdá, es una majadería, y lo siento, pero no lo pueo yorar. Ayá se las campaneen ustés los dos.

De los picaores tós rajaron y Canales bregó con mucha voluntad. *Regaterin*, Julian y *Armiya* sobresalieron en los palos. Murieron seis *alambreras*, según cuenta, y el servisio pésimo. La direcion de la plasa un herraero, desde que se emprinsipió hasta que san sacabó. La presidencia de lo malo que pue verse. Lo de sacar la media luna á un espá que se manda retirar porque está herío, es de lo más mermo que se ha visto. En cuanto ar gaaño que se lo yeven á las noviyás de Pinto, que pue que ayí luzga. ¡Ay D. José, D. José, pero qué malos nos pususté!

EL TIO JILENA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 5 DE JULIO DE 1874.

~~~~~

• Á ver, señores: presíñense ustés tós connmigo del tenor siguiente: En er nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. ¿Estamos en la ilesia? Cayesusté, hombre; ¿qué hemos de estar? Pero ahí alante puéverse, que no me dejará por embustero, la treniá del toreo: Rafael que es er padre, *Currito* que es el hijo... de su padre (no de Rafael, sino del otro) y Sarvaor que tendrá poco é santo, pero que en tocante al espíritu, ni er de vino arde más antes que él. Con que quedamos en que ayer trabajó la treniá der toreo, una treniá muy echá palante, pero que le pasa una cosa rara, que son tres personas distintas y ningun Dios verdaero. Ahí están D. Antonio Miura y D. Anastasio Martín y otros que no me ejarán mentir. Ustés dirán que esto no viene ar caso. Hombre, bien pudiá ser que fuese así, pero lo dicho, dicho se queda, y vamos á lo que interesa, que hay que hablar de catorse cuernos y, cabayeros, digo yo que catorse cuernos son muchos pitones y mucha rasion pá una persona sola. En fin, al avío, que hay que haserlo porque es mi obligasion, y er que manda manda, y ya saben ustés lo demás.

•  
••

Con que en cuanto me senté en mi asiento sentí que me subía por los piés una humedá grande, y no hago más que mirar pá abajo y me encuentro un charco de agua. Pregunto á un vesino qué era aqueyo y me dise pegando resoplíos: «No hay capurarse;



es que un señor gordo que había á la vera de usté sá derretió hasé cuatro minutos.” ¡Y que no fué brinco er que yo pegué cuando oí aqueya brutalidá! Pero por si iban mal dás, maflojé la talega, me quité er pавero y la chaqueta y er chaleco, y no me quité er pañal por aqueyo de que no igan que solo los ricos conosen la desensia. Largó su toná la herrería é los toriles, que me acordé de Fray Liberto el der Senserro, y punto en boca que ya está aquí.

••

*Lumbrero*, de Veragua, negro bragao, de libras, astiyao del izquierdo, bravo, duro, y de poder. El animal no hiso más que verse en el ruego cuando acomete á Pepe Calderon, le pega una costalá, le hasé trisas el tarso der pié derecho, el empeine der pié como quien dise, y er pobre piquero se vá á la enfermería y de ayí á su casa, donde tiene pá rato. ¡Pero han guipao ustés en toita su via un toro más bruto! ¿Y qué les digo astés der *pitisú* que montaba er desgrasiao Pepiyo? Que ayí se quedó en la arena hecho peasos. *Lumbrero* arremetió en seguia con Fransisco Calderon tres veses, que er tio Paco cayó en dos, una de eyas de pié derecho, dejó en otra la vara clavá, que le clavaron á él la silba ache, dejó en los arenales un *sorbete* deshecho y sacó en mal estao una *anguila*.

Pues aguarden ustés, que er toro quería más, y si no que se lo pregunten ar *Fransé*, que puso con palmas tres varas, una de eyas de piston, dió dos talegasos y dejó estampás en er suelo dos *comadrejas*, y que se lo digan á Antonio Calderon, que largó dos puyasos con un tumbítulo bueno.

Juan Molina clavó un buen par ar cuarteo y otro á pasa toro, y Mariano Anton, despues de un paseo por la cabeza y un acoson que Juaniyo le libró con mucha grasia, dejó en er morriyo un buen par al cuarteo, consintiendo mucho.

Rafael, con un bonito avío, coral y plata, se encontró ar toro más noble que Roger de Flor, y despues de darle, solito y sin compañía, cuatro pases naturales, dos con la erecha, tres por alto y tres cambiaos, le atisó un escopetaso á volapié que resultó un poquito contrario de puro átracarse, y echó ar toro patas arriba, que no paesía sino que el animal alargaba la mano á Rafael como isiendo: «¡Olé! vengan esos sinco, que así se mata á un toro bien educao.” Hubo hongos y gabinas, y puros, y gran entusiasmo, y la mar de palmas. Pero, camará, ¡vaya un volapié! ¡No se perdiusté mar sapato, si yega á estar ayí una señora que yo me sé!

••

Er segundo bicho respondía por *Chimeneo*, y fué negro, bra-gao, meano y lusero, de libras y cornicorto; empesó bravo; se sintió ar castigo y acabó najándose. Er tio Paco cargó cuatro veses rasgando la piel en una y sin perder el aparejo, y er *Franse* en una sola vara dejó en el rueo su *mechero*. Domingo clavó un par cuarteando, y otro banderiyero, que no sé quién es, dos pares ar cuarteo, uno de eyos trasero, que entre uno y otro par arremetió er toro á Rafael que tomó er cayejon de la barrera, donde cayó como una rana y sacó manchao de polvo er traspon-tin de la violeta, con perdon.

Currito Arjona Reyes, ataviao de carmesí y oro que ¡várga-me Dios, comparito, si estasté bien conservao! no dió más que sinco pases en reondo, seis naturales, seis con la erecha, sinco é telon con una colá, y tres cambiaos y despues un pinchao á volapié arrancando desde Carabanchel, una estocá á la armós-fera, un volapié corto cuarteando mucho, otro en direcion de atravesar, otro atravesao echando er cuerpo fuera y un volapié bajo y atravesao. Con que er público, conosiendo las afisiones der chico y por darle por er gusto, le largó una silba baja y atravesá pero morrocotua.



Vamos ar tersero, que era negro asabache, estrecho y bizco der derecho, y tenia por nombre *Hosicon*. Empesó bravo y duro, y se sintió por un rajon der tio Paco, que puso además otras dos varas con tumbo, muerte de la *anguila* hería por el primer toro y una buena rasion de naranjasos. Er *Franse* largó un picotaso, se tiró á las tablas y entregó á las mulas una *calandria*, y Antonio Calderon y *Chuchi* clavaron tres puyas sin más novedá que nadar Antonio una vez en los tableros. Er *Cabo* y Pablo prendieron tres pares cuarteando, ná más que regulares, y Sarvaor, engalanao de turquí y oro, empesó con dos magníficos pases en reondo y uno natural, que er chico se embrocaba de puro señío, y despues de estos, largó un pinchao á volapié sin meterse. La faena se hiso pesá y esaboría porque er toro no hasía por Sarvaor; así es que éste dió uno en reondo, cuatro con la erecha, dos por alto con colá, onse medios pases y un volapié atravesao, una corta en su sitio, una en hueso á volapié sin soltar y un descabeyo á la primera.

He dicho que er toro no hasía por Sarvaor y es la verdá; pero digasté, señor mataor, ¿pá qué se inventó er volapié? ¿O es que toavía quíe usted que el animalito venga á clavar-se en el esto-que? ¡Y esto despues que tardasté cuatro siglos en liar y armarse!

En fin, que no me gustó usté ná, ná, ná y rrená. Yalo sabe usté, y no hay que abroncarse.



Negro bragao, güen trapío, cornigüello y algo serraíto fué er cuarto que le esian *Lechuguino*. Empesó blando, se cresió, fué bravo y de poer y acabó tardo al partir. Er tio Paco le atisó sinco cañasos con una caida y al otro barrio un *lechuso*; Antonio Calderon se fué dos veces ar bicho y, cabayeros, se yevó en la segunda una costalá que er toro le largó ensima er potro tó estripao y el agüelo Antonio resibió en mitá é la jeta una yuvia de oro que salió er pobretico con la fila yenita é disentería y medio maguyao. Se lo yevaron á la enfermería, le dieron un baño é pachulí y unturas de colonia, y andandito á casa, que el hombre habrá perdío el orfáto pá lo ménos cuatro semanas. *Chuchi* puso dos varas con una caida de latiguiyo y entierro de una *sardina*, y *Melones* mojó una vez con su correspondiente reunion, que estuvo ar quite *Currito* y dió ar bicho una pataita en el rostro. ¡Salero! que no estamos en Seviya.

Mariano y Molina ejaron de mala manera tres pares y medio, y Rafael con dos naturales, dos en reondo y uno cambiao, dió un pinchaso en hueso muy bien señalao. Golvió á pasar á *Lechuguino* con uno en reondo, dos por alto y dos cambiaos, y ¡cataplun! se ejó caer con un volapié escomunal, dándose una jartá de toro que yo creí que reventaba. ¡Vaya un palmoreo, y un sombrereo y un sigarreos que se armó! Hasta un levitin le echaron ar chico que se lo meresía y más que le hubían echao. ¡Cuerpo güeno, y que no me va á armar á mi mar joyin en cuanto se entere la *señá* Pascuala de cómo estuvo usté ayer! Se perdió usté un par de botinas, pero se encontró usté con un abrasso que le mando yo, que si lo quíe usté lo toma y si no á vivir, y tan amigos como antes. Pero, camará, ¡qué tronco é volapiés!



Tengo er gusto é presentar astés er quinto, er señor *Sargento*, que fué voluntario, quió desir, un sargento voluntario, y á más bravo, y á más negro mulato liston, bragao y gachito. Er señó Paco largó cuatro varas, una de eyas de lo bueno, y se quedó á pié; un tumbo grande sufrió er *Fransté* en la única vez que mojó, y se fué á la enfermería con luxacion de una costiya. La *curiana* quedó jecha añicos y se enreó er toro en las bridas, que forsejeando pá desenrearse perdió mucho poder. Er *Chuchi*

clavó dos varas, que cayó en una sin novedá, y *Lagartijo*, después de salirse er toro, le dió varios recortes pá haser la moná de darle una gofetá en er morro. Vengasté acá, Rafael, que le voy á soltar una cansion. Hay en el reglamento pá las corrias de toros un art. 27 que dise así:

«No se permitirá capear los toros mientras se estén picando, á ménos que la lidia lo requiera ó la autoridad lo permita, ni RECORTARLOS no siendo cuando el peligro de algun lidiador lo exija.»

¿A quién se lo cuento, á usted que dirige la plasa, ó al presiente de la corria? Lo mismo me dá. Y que no sirva é disgusto, porque ya sabe usted que cuando er prior juega á los naipes...

Pidió er pueblo soberano que pusiá banderiyas Rafael, y así que éste las hubo agarrao pidió que las pusiá tambien Sarvaor, y se fueron los dos chicos, y Rafael puso dos pares cuarteando, que un francés que habia serca é mí dijo: ¡*Sacrimundidiú!* y se esmayó. En fin, un par de pares que no se ven mejores ni en er globo, ni tampoco en el universo, ni tampoco se puen ver más retebuenos en er mundo. Tambien Sarvaor colocó otros dos pares sesgando que le salieron na más que regularsiyos. Hubo palmo-teo en mucho rato.

*Currito* acabó con *Sargento* dándole tres naturales, seis con la erecha, seis de telon, seis medios pases, un pinchaso en hue-so arrancando, un volapié profundo, pero ido por herir fuera é cacho, y un descabejo á la segunda. En argun tendió tocaron las palmas.



Er penúltimo era *Barbero*, castaño aldinegro, bragao y meano, güen moso y bien empitonao, voluntario y blando. Seis puyasos resibió der tio Paco y tres de *Chuchi*, que cayó una vez delante der toro y se rodó el muchacho por el suelo lo mismo que un mingo de esos del biyar. Ar tio Paco le arrimaron una silba porque le dió la mano á Rafael. Y eso que el hombre é seguro le dijo: «Barbian, suelta ese puñao por los dos volapiés, que á la salud de eyos me voy yo luego á sorber dos cañas de mansaniya.» ¡Y le sirbaron! Vamos, ¿habrá sirbantes en la plasa? Pues señor, tocan á banderiyas y pide er pueblo que las ponga *Currito*, y va Pablo, y sin dar tiempo á nadie ni aun pá respirar, suelta medio par al cuarteo. Se arma una de pitios que asomé yo la cara pá resibir er fresco que daba aquel aire, y entre si *Currito* las va á poner, y no las va á poner *Currito*, resibieron Pablo y er *Cabo* la grita é la temporá por par y medio que tiró Pablo y dos medios pares ar



sesgo que arrojó Vitoriano. Los pitos y los chiyíos que armaron, hisieron golver en sí ar fransés, que seguia esmayao por los pistóns pares aqueyos de Rafael.

Sarvaor se encontró ar bicho en las tablas, apuraito é los cuartos traseros. Había que irse á él, y er chico se empeñó en haserlo mal, muy mal, y lo consiguió: sí señor; vaya sí lo consiguió. ¡Como que dió un pase natural, otro con la erecha, dos cambiaos, veintisinco medios pases, una arrancando sin soltar, un intento, un pinchaso á volapié, una sin soltar, un pinchaso perpendicular y un mete y saca bajo! Si hubiá sío Viya-verde, Sirineo ó Jaqueta, er público escandalisao hubiá pedio aqueyo que ustés saben, porque lo que es, eso sí, son muy liberales los de la plasa é Madrí. ¡Vaya si son liberales... pá *Lagartijo* y *Frasquito*!



Er sétimo y último toro fué de Laffite; le conosian por *Capirota*, y era negro, bragao, meano, de libras y gran armadura. Fué bravo y de tremenda cabeza; acabó tardo. Ar tio Paco le largó una costalá é latiguiyo, que no está el hombre acostumbrao á esas gromas, y le mató un *choriso*: *Lagartijo* en un recorte hiso sentarse ar toro. Cantata número 27 del reglamento: ¡dia feliz, dia feliz! *Chuchi* pinchó tres veses y marro en una, que dejó pintá la chaquetiya en la arena, cayendo patas arriba las tres veses. *Melones* tambien dió por el aire una güerta é moliño por tres puyasos y muerte de una *cometa*. Er *Regaterin* prendió un par desigual ar cuarteo y otro güeno ar relanse, y Molina uno cuarteando por lo mediano.

Angel Pastor, con verde y oro, bailando bastante y bastante despegao, dió sinco naturales, trese con la erecha, nueve de telon, uno cambiao, un pinchaso sin soltar el asaor y arrancando é lejos, media estocá á volapié y una arrancando que descordó ar bicho.



A resumir tocan. La corría regular; er primero y cuarto toro güenos; er quinto pasaero, y los demás poca cosa. Er de Laffite güeno, y que ha dejao á su amo en güen lugar. Ninguno é los siete fué de cuidao pá la muerte.

Rafael muy bien, pero lo que se yama de rechupete en la muerte de sus dos bichos, así como en las banderiyas. Se tiró erecho, se embraguetó ar pelo, y pasó señío y parao. Bien en

la brega, mal en la direcion, y en lo que toca á los recortes, cantata número 27.

*Currito* pasando muy largo, moviendo los piés y encorvándose bastante; pero en cambio, hiriendo atravesao y echándose fuera. En la faena general muy tumbon, y perdone usté la franquesa.

Sarvaor pasando como siempre; pero pesao, insierto y esconfiaor en las estocás. Ayer se le golvió er santo de espaldas, y estuvo, pá lo que él es, rematao, pero rematao der tóo. Muy mal, señor Sarvaor, muy mal.

Los piqueros con voluntá, ménos er tio Paco en algunas varas, que tuvo mucha voluntá pá rajar. Los banderiyeros se los regalo á ustés tós. Er servicio é clavileños como é costumbre; murieron quince. La presidencia asertá, y la entrá un yeno. Y de salú sirva.

### EL TIO JILENA.

## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 12 DE JULIO DE 1874.



¿Con que anda por ahí un barbian que va isiendo á la gente é talega que él es er *Tío Jilena*? Así me lo encasquetó hoy hase ocho días *El Tabano*, que se lo agraesco de veras, y ya me lo habian dicho tambien antes varios paisanos y compares que tengo yo en Madrí.

Pero vengasté acá, tío Castaña, que así se debe osté é yamar: ¿qué madre lo ha parfo asté, que siendo hermanito mio no lo conosco ni le he oido mentar hasta que se ha vestío con un traje que no le pertenesce? ¿Será verdá que seasté tan sinvergonsen que pué que se enguyasté sorbetes y cañas, y quisá otra cosa más positiva, tomando un apeyío que lo he heredao yo solito de güena casta? Le digo asté, comparito, que usté no es er *Tío Jilena*; pero ¡valiente tío debe usté é ser!

Pues que se sepa que, er *Tío Jilena*, que aunque probe, tié un cortijo en er mesmísimo sitio y lugar aonde nació Pepiyo Reondo, no trata á los señoritos ni á los señorones que yevan er rabito consabío en la nuca, ni toma café en el Imperial, ni se sienta con eyos en la mesa. Escribir revistas é toros y correr juergas con los toreros, no pué ser, y er *Tío Jilena*, que hase hasta ahora lo primero tóo lo mejor que pué, no hará nunca lo segundo, porque una cosa es la amistá y los cuernos son otra cosa.

Con que mucho ojo, y ar que lo engañen con su pan se lo coma, que ya está advertío pá ahora y pá siempre. Y con esto no canso más, y delusté espresiones á la parienta, tío Castaña.



¿Se acuerdan ustés de la corría del otro domingo, que fué muy mala y muy aburría? Pues bien dijo er que dijo, que otro vendrá que güeno me hará. ¡Válgate Dios con los seis bichos que nos soltó ayer D. Antonio Miura, vesino é Seviya por más señas! Y veo que los animalitos del tal D. Antonio paese que yevan la jindama en la cuerna, según lo atortolaos que andan siempre los chicos con eyos. En fin, pá que se vea si los bichos é Miura tién mala fama, no les digo á ustés más sino que anteayer se las guiyó la *señá* Pascuala á las Navas der Marqués acompañá de un amigo que le isen Agostin, y se fueron de mieo de que saldría ayer escalabrá por lo ménos media cuadriya.

Con tóo y con eso ya sé yo que ustés querrán saber lo que pasó, por lo cual ya están ustés con medio ojo ná más abierto, porque con medio ojo basta y sobra pá enterarse de lo de ayer, que ayá va con toitos sus pelos y señales.



A las sinco y media se puso en su asiento er señó presidente D. Juan Fernandez Albert (acuérdense ustés bien de este nombre), y despues de toas las andróminas de cajon, abrió er *Buñolero* la puerta é la masmorra y dió las güenas tardes er primer bicho.



*Espejito* se yamaba, y era negro, estrecho, astiyao del izquierdo, voluntario y blando. De Canales tomó cuatro varas que el hombre se agarró en una á los tableros; seis de *Chuchi* con una caída y *parmatoria* apagá, y una güena de Antonio Calderon, que se quedó cojo er *píporro* que montaba. Er *Gayo* y Mariano Anton se quitaron las monteras, y con mucha finura entregaron los palos ar *Regaterin*, y Pastor, que aunque no se los hubieran dao á este último no se hubia perdido ná, porque medio par en la barriga y uno cuarteando que clavó fueron que ni pintaos de malos. En cambio *Regaterin* puso un par muy güeno ar cuarteo, muy señó y al reló, y despues que tocaron á la muerte, golvio á irse al toro y le puso otro par cuarteando malo.

Rafael cogió los trastos y se los dió á un mataor nuevo que le yaman Hermosiya, y que vestía un traje morao y oro, media blanca, que relusía como las pesetas gastás, y una montera, que digo yo, señó Hermosiya, que er difunto tenia er monte é las liendres más abultao que er de usté. Con que se fué mi hombre á jurisdision, y con mucho arrojo, y mucha sereniá, y mucha valen-



tía, y mucho de tóo lo que ustés quieran, pero sin saber, como quien dise, donde tenia la mano erecha, ni tampoco la izquierda, le dió, poca cosa, ná más que 36 pases entre naturales, de pecho, cambias, de telon, con la erecha y la muñeca.

Despues de esto le largó, abra usté el libro, dos estocás cortas, bajas y atravesás, sitando á resibir y echándose fuera; una corta, arrancando, un volapié corto y tendío, una arrancando corta, un volapié en hueso sin soltar, una en hueso arrancando, que salió arroyao y cayó ar suelo, un pinchaso á volapié sin meterse, otro en hueso, otro pinchamiento á volapié y un volapié bajo y atravesao. Er toro se murió; ¡no se habia é morir! y Hermosiya se queó tan sério.

\*  
\*  
\*

Negro, bragao, flaco y bien armao, voluntario y sin poder, fué er segundo, que le yamaban *Granao*. Nueve varas tomó, tirando ar suelo una vez á Canales y espabilando un *bonete* ar *Chuchi*. Pablito prendió ar cuarteo un güen par y otro lo mismo *Armiya*, que ar ser perseguio por er bicho tomó piés pá el olivo, resbaló en el estribo, fué alcansao por el animal y cayó en er cayeyon espatarrao y enterraó debajo é un monton de madera que le largó ensima *Granao*. ¡Vaya un testeraso que pegó er bicho contra la barrera! Tóos creyeron que er chico se habia reventao, pero no le pasó ná, porque tuvo la suerte de quedarse en medio é la cuna y se libró de aquel derrote tan tremendo que echó á tierra tóos los tablones de la barrera. Cuando se levantó Estéban, se calsó un sapato que se le habia caído, se fué muy fresco á la cabeza der bicho y dejó en er morriyo medio par al cuarteo. Hubo la mar de aplausos, porque ar chico se le quiere bien, porque vale mucho y salió bien de aquel mal paso.

Sarvaor, con terno grana y oro, dió ar toro un pase natural, otro é pecho, cuatro con la erecha, dos con cambio, dos de telon, y á seguía una estocá arrancando muy baja, en los sótanos de *Granao*. ¡Vayasté con Dios, saleño! En este momento se sintió una miaja é fresco en la plasa, así como quien dise un poquiyo de aire; en fin, que ustés me deben comprender.

\*  
\*  
\*

Aquí está *Rompelindes*, que por no dejar mal su apeyío se rompió la crisma contra la barrera frente ar tendío núm. 15, acosando á Pastor, que soltó er capote y arremetió á él el animal, pegando una cabesá que se cayó ar suelo y se levantó con tres

patas, porque la otra la tenía colgando. En este estao salieron los mansos á petision der público, y en cuanto que er toro se vió en medio de eyos se marchó brincando é gusto despues de largar este camelo á toa la gente y de dejar ar mataor más contento que unas castañuelas. Er torito en cuestion ha sío el único bicho é talento que ha salio en la temporá. Digo, si tendria talento que er pobresiyo daba lástima verlo con la patita levánta y como si la tuviera partía en dos.

Le echaban un capote y paesía que *Rompelindes* se venia ar suelo; pero cuando er niño se vió rodeao de sus papás y toa la familia y barruntó que se lo yevaban, adios la pata coja, se marchó tan campante y levantando los cuartos traseros, como isiendo: Otro taya, que yo ya se la he dao á ustés. Y Rafael debió desir pá su capote:—Paisaniyo, déme usté muchas de éstas, que yo ño me he de quejar mas que levante usté tos los cuartos traseros der mundo. Pá rematar diré que este toro inédito era cárdeno, bragao, meano, de libras y de lámina muy bonita.



Er cuarto se yamaba *Jaqueta*, y era colorao, ojo é perdiz, astiblanco, de muchas carnes y bien encornao; fué bravo y de poder, y Juañiyo Molina le atisó un recorte escomunal. Cantata núm. 27. Tres varas tomó de Canales, que cayó en una engüelto con el *camaron*; y seis puyasos metió *Chuchi* que dió un tumbo. *Jaqueta* quitó de en medio tres *velosípedos*. Mariano colocó par y medio ar cuarteo, y un par muy retegüeno er *Gayito*, despues de lo cual Rafael, vestío de *Requiem*, pasó ar bicho con mucho asoramiento y bastante encorvamiento dos veses con la erecha, cuatro con cambio y seis por alto, y aprovechando con mucho pesqui la primera ocasion, se dejó caer con un volapié muy güeno que tendió en er suelo á *Jaqueta*. Palmas, sombreros y tabaco. Le digo asté, Rafael, que paese mentira que hayasté podío dar una estocá tan juncal yevando ese traje, que se lo han debió traer asté er dia é las Animas.



Er quinto ¡ay! er quinto fué un bicho de historia. Como que voy yo á poner una aleluya con er permiso de ustés.

Á la plasa salió er quinto  
y lo meché vivo *Frascueto*.

¿Qué, no es verso? Pues aluégó verán ustés si es ó no verdá.

El animalito se nombraba *Lusero*, y era de hermosa lámina, cárdeno bragao, careto y bien armao. Salió bravo, dió er bicho en reselarse y acabó no dejando yegar. Dos castañetas aguantó de Canales y tres más de *Chuchi*, dando dos tumbos ar primero y uno ar segundo. Canales perdió un *culebron*.

De sentío pa los rehiletos, no le valió á *Lusero* tóa su mala intension, puesto que *Armiya* le colgó dos grandes pares cuarteando y uno muy güeno tambien Pablo. A la hora é la muerte, er bicho acudió claro y boyante, pero aburrío y desesperao de la faena de Sarvaor buscó arrimo en las tablas, donde se acostó deseando que se le echaran ensima, pero sin cortar terreno ni manifestar costumbres trasioneras. Aquí verán ustés los pases y pinchasos que dió Sarvaor y que los he traído apuntaos en un carro é papel. Oído:

Tres pases naturales, diez con la erecha con tres desarmes, seis de telon con una colá, nueve cambiaos y quince medios pases. ¿Ha sumao usted? Sí señor. ¿Cuánto arroja? Cuarenta y tres pases. Arrojar es. Vamos ar jierro.

Un mete y saca arrancando bajo y atravesao, otro saca y mete bajo y atravesao arrancando, un pinchaso en hueso con encontronaso y caida ar suelo, pero sin novedá: una estocá al aire, otra estocá á la armósfera, un pinchaso á volapié sin soltar, una estocá á las moscas, un pinchaso á volapié, un mete y saca á volapié, un volapié corto cuarteando mucho, un intento de escabeyo con arroyamiento, un echamiento der bicho, un levantamiento por er puntihero, un mete y saca bajo andando, un pinchaso andando, un echamiento der bicho, un rematamiento por er de la puntiya, y pá acabar una de silbíos, que si digo que hubo tantos silbíos como estocás y pinchasos dió Sarvaor, me paese á mí que he dicho bastante. Lo de pinchar mucho consistió en que como er quinto es no matar, er chico se empeñó en cumplir er mandamiento, y si no hubiá sido por er presidente, se sale con la suya. Y lo de pinchar bajo consistió en que la punta de la espá estaba untá é consolidao.

Sarvaor se fué á entregar los trastos acompañao de una serenata de aire que á poco me se vuela á mí er pavero.

\*  
\*  
\*

El último toro é la corría fué *Tablones*, negro, bragao, meano, muy bizco del derecho, pequeño, voluntario, pero sin empuje. Pastor le metió en er cuerpo un gran recorte. Cantata núm. 27. *Tablones* aguantó diez varas, malhirió al *faldero* de Canales y sin más novedá se dejó poner por Pastor par y medio

é palos ar cuarteo muy malos, y un par delanterero por *Regaterin*.

Hermosiya largó al toro un pase é muñeca, tres con la erecha, dos de telon y uno cambiao, y á seguía un pinchazo sitando y escurriendo er bulto, y una estocá muy güena arrancando y gorviendo la fisonomía. Hubo muchas palmas.



Vamos á resumir. La corría ¡aburria y mala. Er ganao malo y aburrío en general. Los bichos eran la mayor parte flacos, y algunos estaban resentfos de los cuartos traseros, y á los que no lo estaban se encargaban de resentirlos Molina, Pastor y otros con sus recortes continuaos. Cantata núm. 27.

Rafael, ya lo he dicho antes, no me gustó en los pases, pero mucho en la estocá, porque aprovechó y se metió erecho. ¡Y eso que era un Miura y er muchacho yevaba er traje fúnebre! ¿Por qué no se lo regalasté ar *Buñolero*, Rafael? ¡Estaría el hombre tan guapote vestío é cama imperial!

Sarvaor... salvó er peyejo, pero lo que es la honriya torera se quedó por los suelos. Y no se vayan ustés á creer que los toros que mató eran de esos ladrones que tiran á dar. No señor, sino que er tiempo está é malas, y lo que es como siga así, convertío en cangrejo, me huelo yo que vá á haber algo gordo.

Á Hermosiya le he visto sereno, fresco y valiente, pero no le he visto más. Deseo que er chico se traiga mucho parné de Lima.

Er *Gayo*, *Armia*, Pablo y *Regaterin*, colgaron güenos pares. Pastor, rematao de malo. *Chuchi* y Canales, picando con voluntá.

La direcion de la plasa impeorable. Aqueyo fué un herraero contínuo, y va á yegar dia, Rafael, que le van asté á poner un par de banderiyas y se vasté á quedar tan sosegao.

Hubo un cabayero que estuvo tan mal como Sarvaor. ¿No lo creen ustés? Pues sí señor; y que por más señas lo fué er Sr. Albert, que despresidió la corria.

Y que no haya novedá, y desearé que la revista no les aburra astés tanto como aburrío ayer Sarvaor á

EL TIO JILENA.



## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 19 DE JULIO DE 1874.



Lectores de mis entretelas, lectores resalaos y juncales, que los quió yo astés como si los hubíá parío. ¿Quién ustés aguantar una plática que ahora mesmito les va á largar er *Tío Jilena* con er pavelo en la mano?

Pues sepan ustés tós, cabayeros, que me traspaso de casa y que deho ésta que habia arquilao en *El Imparsial*, que ¡salero! si es merma y lusía la tal finca donde he metío yo la pata y me he dao á conoser. ¡Digo, si pué uno asomar la jeta y armar tiberio en un papel que esparrama por ahí 40.000 números como 40.000 soles!

Pero, ya se ve, *El Imparsial*, que con ser tó lo echao pá alante que es, nó está dedicao solo á los toros, no pué dejarme er sitio que me jase farta pá dar gusto á los afisionaos.

Con tó y con eso, yo hubíá seguío viviendo en ese palasio que me daba un gabetiyo estrecho, pero un gabinete que, cabayeros, no es por darme jabon, pero que no le hay en er mundo, ni más bien alajao, ni más rico, ni más rumbo.

Pero estaba é Dios que la mardesía Pascuala habia de haserme pegar un trompeson que me ejara esnucao. ¡Y que ha sido flojo er trompeson! ¿qué trompeson? la caida é latiguiyo que ma hecho dar la tal *señá* Pascuala! Defigúrense ustés que á fuersa é verla y hablarla y tomarla una miapiya de afision, nos hemos ido metiendo en harina y han venío las mirás tiernas, y los guiños, y los ojos aterneraos y mucho dacá y mucho dayá, y pitorreo va, y pitorreo viene, y ¡saracataplum! tós estos pitorreos han acabao de parar en

una casaca é dos colines, que ya la está hasiendo su amigo Arcaide er de la Puerta el Sol y me la va á regalar pá dirme con eya á la ilesia.

En fin, ¡agarrarse! que, pá soltarlo de una vez, me caso por lo insivil con la *señá* Pascuala, que mardita sea, amen de Dios, su estampa, que en tales líos ma metío. ¿Y cómo se resiste uno mas que tenga el alma é bronse, cuando le isen como me ha dicho á mí Pascuala: «U se casa usté connigo, ú lo reviento á usté los morros de una gofetá.» Ná, que cuando le domina á uno una señora bien educá, no hay manera é resistirse.

Con que ya está dicho y enterao tó Dios. En cuanto que nos echen ensima las letanías á Pascuala y á mí, nos vamos á vivir á una chosa que he mercao, y desde ayí les mandaremos á ustés las papeletas ofresiendo la casa pá que la visiten ustés tós los dias despues der de cada corría.

Y disimular la confiansa y dispensar la franquesa, y ahora mismo, despues de saludar á tós sus lectores, va er *Tío Jilena* á dar á ustés cuenta por última vez en *El Imparsial* de la corría de ayer. Advierto que con permiso de la gente y pá no piyar un catarro, me he güerto á poner er pavelo.



Pues señor, por tó se ha caminao en la corría; por lo güeno, por lo mediano y por lo malo. Y tambien pá que no fartase ná, ha habío de lo superior. ¡Canela! Si fué superior una agarrá que, antes de haserse er despejo tuvieron en er palco 76 dos jembras de pañuelo é Manila! La una de eyas yevaba un abanicaso de esos que yaman pericones, y la otra una sombriya. Pues por aqueyo de si usté se pone en la elantera ó si me pongo yo, escomensó á tirar de paraguas, y ayí se sacudieron er moño de una manera que daba gloria verlo, hasta que se dieron una jartá de leña poniéndose una y otra no sé cuantos pares de pericones y quitasoles ar cuarteo, ar sesgo, á la media güerta y de tós modos. Sacabó er joyin, se sosegaron un poquiyo las de la felpa, se despejó el arenal, y á poco salieron Rafael y Sarvaor con su gente de á pié y de á cabayería.

¡Vaya si estaban guapos los chicos, que paesian gemelos, segun lo igual que yevaban tós los avíos! Talega, chaleco y chaqueta turquí y oro yevaba Rafael, y talega, chaleco y chaqueta turquí y oro yevaba Sarvaor, faja y pañoleta colorá lusía Rafael, y ombligüero colorao y pañoleta lo mismo lusía Sarvaor. Capote de paseo carmesí, recamao de oro, enseñaba Rafael, y

capote de paseo carmesí, recamao de oro, enseñaba tambien Sarvaor.

Vaya, chiquiyos, que me gusta á mí, pero mucho, verles astés tan juntitos y tan güenos amigos y compañeros. Que rabien esos envidiosos y moscones que quisián explotar las malas pasiones y gosarse con ver que se tiraban ustés los trastos á la cabeza. No, señor, así siempre; al laito el uno del otro es como deben ustés estar, y así ganaremos nosotros, y ustés no han de perder, sino muy ar contrario. Vamos, que me se cayó la baba é puro gusto al verlos á ustés tan güenos amigos. Y sobre tó, Rafael, cuando le guipé asté tan resalao, con aquel terno tan rico, me se vino á la memoria aquel otro traje de Estremaunsion que le suelusté enseñar á los de Miura. Le digo asté que si lo güervusté á sacar, no tiusté perdon de Dios. Y basta de cháchara, y vamos á ver cómo se portan los bichos de Aleas, que ya está en la plasa er primero.

\*  
\* \*

*Sieguito*, retinto oscuro, gran estampa y bien encornao. Lo mismo fué salir, que se enredó con una *arbondiguiya* que montaba er *Grapo*, y la tal *arbondiguiya* se quedó hecha añicos en er suelo. *Sieguito*, que tan bien dió prinsipio á la tarea, no se echó patrás, sino que fué bravo, duro y de poder, y tomó dos castañetas der *Grapo* con dos tumbos, tres der *Fransé* con una caida ar descubierto, que se yevaron er bicho Rafael y Sarvaor, y uno del abuelo Calderon (Antonio) que dió una pataleta por el aire.

Er *Gayito* plantificó un tronco é palos de mistó cuadrándose en mitá é la cabeza, y luego puso otro cuarteando trasero y bajo, despues que Juaniyo Molina salió der paso con un par al cuarteo no más que rigular.

Er bicho acudió boyante y noble á la muleta é Rafael, que despues de un pase natural, otro é pecho, tres por alto y uno cambiao, se dejó caer con un volapié soberano y de los pocos que se ven. De los pocos que se ven he dicho y lo sostengo, sí señor, y se lo voy á probar á usté, Rafael, antes de pasar alante.

Tós estamos acostumbraos á ver que cuando se tirasté ar volapié, se sierra usté con er bicho, dejándose enserrar de puro meterse; pero tambien estamos acostumbraos á verle á osté salir tropicao casi siempre. Es desir, que sarroja osté á la cabeza como si ayí hubiá una chuleta que se la quisiá osté jamar, pero luego resulta que er bicho se quea con osté por no saber darle salfa. Más claro: que sabusté entrar como naide, pero no se sabusté salir.

Ayer se embraguetó osté como siempre; pero, comparito, dió osté un quiebro é muleta tan rebonito y vasió osté er bicho con tar limpia, que se fué *Sieguito* con aquel escopetaso tan morrocotuo ensima é su alma y osté se quedó tan fresco y tan sereno como si no hubiá pasao ná. Así se dan los volapiés, salero; así se matan bien los toros; con arrojo, con sereniá y con inteligencia, y así se ganan las parmas y los tabacos que se ganó osté ayer, que bien podía poner con eyos un estanco y regalárselo á su hermanito de osté er puntihero, por si le dá la gana de estar siempre tan mal como ayer estuvo. Y deme osté esos sinco y vamos ar segundo bicho.

\*  
\* \*

Era retinto oscuro, como el anterior, estrecho y corniapretao; bravo y duro y le yamaban *Beyotero*. Tres *beyotas* se comió en cambio é sinco cañasos que le dieron entre er *Grapo*, er *Franse* y Calderon, que los tiró á los tres patas arriba, y en cuanto tocaron á rehiletos empesó á reselarse y á najar. *Armiya* le clavó un par ar cuarteo por lo mediano y uno é recurso muy güeno sesgando en que entró er bicho cortando er terreno. El par resultó un poquiyo bajo, pero con tó y con eso á mí me paesió muy güeno. Er *Cabo* prendió tambien un par güeno á toro parao, que en cuanto lo sintió el animalito acabó é descomponerse, se gorió rematámente huido y buscó defensa en los tableros.

A pesar de tós estos pesares, Sarvaor, corto y con arte, le dió un pase natural, cuatro con la erecha, tres de telon y dos cambiaos, despues de lo cual atisó ar bicho un güen volapié algo contrario, metiéndose como se debe y saliendó un poco arroyao por haberse liao la muleta en las armas de *Beyotero*, que se fué tan campante al otro barrio. Er chico tuvo palmas, vegueros de á tres y demás.

\*  
\* \*

Bonita estampa tenia *Baratero*, colorao, ojo é perdiz, bosi-blanco, cornicorto y astiblanco. Salió abanto, huido y hasiendo estraños á los capotes; pero se cresió muy luego y fué bravo y codisioso. Tomó nueve varas de los de tanda y de los reservas Calderon y *Chuchi*, correspondiendo tres ar *Grapo*, con tumbo y dislocasion der deo pequeño del pié izquierdo, otras tres ar *Franse*, con una reunion, dos á *Chuchi* y una y un marronaso á Calderon, que sagarró á las tablas. Dos *fiambreras* pagaron er pato en toa la refriega.



Pastor puso un par trasero ar cuarteo y otro güeno ar sesgo, y el *Regaterin* prendió uno güeno cuarteando y medio al relanse que hizo arrodriarse ar toro, y Rafael se encontró con un bicho cobarde, que empesó defendiéndose y acabó por escamarse y echarse pá atrás en cuanto veía ar mataor delante. Aquí pue verse en seguía la faena é Rafael.

Tres pases naturales, ocho con la erecha, tres de telon, dos cambiaos y diez y nueve medios pases. Total, treinta y cinco pases. Una corta y güena arrancando, una en hueso á volapié muy bien señalá, un pinchaso sin soltar, en que er bicho no hiso por Rafael, dos intentos en que se tapó er bicho, un pinchaso á paso é banderiyas, otro intento con najamiento der toro, una estocá delantera y atravesá á paso é banderiyas, un intento de escabe-yo, un echamiento der bicho, un levantamiento por er puntiyero, un volapié delantero y bajo, y un descabe-yo que cayó er toro pansa arriba y gorvió á querer levantarse, hasta que er de la pun-tya dió fin ar quinto golpe.

Vamos á ver. ¿Estaba er bicho huido? ¿Se tapaba y no deja-ba yegar? Pues una estocá andando ó una á paso é banderiyas desde un prinsipio y antes de que se apurase de patas. ¿Estaba aplomao? Pues medios pases, y á escabeyar tocan. ¿Se acaban los recursos? Pues á cuartear y á herir fuera é cacho pá concluir pronto. ¿No se quería morir er bicho? Pues pegarle un tiro y al avío.

\* \*

Ya se acabó lo güeno de la corría en cuanto ar ganao. Vamos ahora de prisita, que los tres toros que fartan no meresen otra cosa.

*Rabilargo* le esian ar cuarto, que salió como una senteya y era castaño oscuro, de libras y bien armao. Salió abanto y despues de escupirse de tres verónicas de Sarvaor, fué blando y huido. Solo aguantó cinco garrochasos der *Fransté*, uno de eyos bajo y los demás muy güenos con muchas palmas y un puyaso de Antonio Cal-deron, que fué á la enfermería con una heridiya en la mano izquier-da. Er *Cabo* plantó un par regular ar cuarteo y uno güeno al re-lanse, y *Armiya* dejó en la cruz un gran par cuarteando que le to-caron música con las manos, Sarvaor se fué ar bicho, y despues de cuatro pases naturales, cinco con la erecha, dos de telon, dos cambiaos y dos medios, lo echó á rodar de una corta arrancando algo baja por haber vasiao demasiao. Er chico, como se ve, pensó más en la salía que en la entrá.

\* \*

Tan blando y tan huido como su hermanito fué er quinto, *Romero*, negro, lomipardo, de libras y muy cornicorto. A poco le arma un desaguísao á Sarvaor, que se encontró sin estribo ar tomar er cayejon por la puerta é cabayos, pero la cosa no tuvo mala cara, aunque er chico la puso muy de vinagre porque medio se le estorniyó er brazo izquierdo. *Romero* tomó dos varas bajas der *Franst* y otras dos bajas tambien de *Chuchi*, y despues que Sarvaor le quitó la divisa con muchísima grasía se fué á banderiyas hecho un buey de carreta. Molina clavó un par muy güeno ar cuarteo y medio orejero que á poco se queda er bicho con Juaní, y despues que er *Gayo* hubo clavao un par ar sesgo de recurso y otro delantero al relanse, abrió Rafael el abanico 38 veces con un desarme y largó una en hueso arrancando que salió er bicho tras él y lo quitó Sarvaor, y á luego un volapié por tó lo alto dando las tablas. Hubo palmas.

\*  
\*  
\*

Remató la fiesta *Descolorio*, refinto oscuro, liston, largo, cornialto y cornivuelto. Empesó blando y huido, y á pesar de haber tomao de mala gana cuatro verónicas de Sarvaor y de haber saltao tres vese ar cayejon de la barrera y de haber matao una *salamquesa* ar *Chuchi*, en dos varas que tomó *Descolorio*, mandó er presidente que lo pusieran colorao y así fué, porque *Regaterin* y Pastor le asaron las carnes con tres pares de banderiyas de fuego. La noche se venia ensima, y esto fué lo que vió er presidente, porque er bicho debía haberse apurao más.

En fin, que Sarvaor se encontró con un animalito que en cuanto que olía er trapo cogía un viaje de un lao á otro é la plasa; así es que despues de dos naturales y ocho con la erecha, echó á rodar al toro de un pinchaso arrancando y una estocá honda andando que la aplaudieron mucho.

\*  
\*  
\*

Poco resúmen, porque está er tiempo muy encapotao y me paese que ya he dicho bastante en la relacion de la corría. Er primer toro güeno, er segundo casi güeno y er tersero regular. Los otros tres se los regalo ar que quiera.

Rafael y Sarvaor trabajando cón fé y ganas de dar gusto. Er *Franst* hecho un hombre y lusiéndose entre los piqueros. Los banderiyeros cumplieron casi tós. Murieron 10 jacos. La pre-siensiencia bien en general y la entrá muy güena.

EL TIO JILENA.

# CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 4 DE SETIEMBRE DE 1874.



INAUGURACION DE LA PLAZA NUEVA DE TOROS.

---

## INTRODUCCION.

De cómo soy revistera de toros de *El Imparcial*.

¡Redíos! y ustés disimulen el mó y manera de escomenzar, porque no sé dónde voy á tener yo cabezales pá largar encima del papel tantos y tantos sucedíos como tengo pá contárselos á ustés.

¡Mecachis! y güelvan ustés á desimular mi mala crianza porque me paece á mí que motivos hay pá que me desfogue un poco con el peazo é trabajo que me ha caído sobre las espaldas, la primera vez que tengo el gusto de que la gente que lee *El Imparcial* me conozga como revistera é cartel.

Con que vamos á lo primero. El *Tío Jilena* dijo en la última revista de la primera temporá, que nos casábamos él y yo y que íbamos á tomar casa propia. ¿Cómo es que no se han casao? preguntarán ustés. A la cuenta que habrá sío porque no podia ser, pero como querrán ustés una sastifaicion, ayá va corriendo.



Pus han de saber ustés que cuando, despues de arreglar los papeles y demás, nos íbamos ya á celebrar el casorio el *Tío Ji-*

*lena* y una serviora, se nos metió por en medio un desbravaor de potros que habia tenido que ver conmigo el año 39, lo cual que el tal desbravaor le yaman *Chafarote* y es muy bruto, sin que sea ofensa, y nació en la caye de Quebrantagüesos de Se-viya.

Con que por si me dió la mano y me preguntó si me acordaba de aqueyos tiempos, y por si yo le ije que sí y que entoavía no se me habia olvidao una patá ú coz que me pegó un día en una taba, me se amoscó *Jilena* y emprecipió á prenunciar malas razones; y, claro, como que yo tengo la sangre muy encendía á pesar de los veinticinco años que tengo en cá pierna, la verdá, le insurté y mus agarramos por los morros, y se armó una de lapos y gofetás que no paecia sino que estábamos jugando al moscardon.

En esto que *Chafarote* toma vela en el entierro, y como el hombre, mas que sea tó lo arrimao á la cola que se quiera, sabe que se debe siempre de defender á las señoras; y como que ayí no habia más señora que yo, cogió el desbravaor á *Jilena* por las ancas, le pegó tres ó cuatro achuchones, lo tumbó en el suelo, y con el salero del mundo, le dejó marcaos los espolines en el lomo.

¡María Santísima y la que ayí se armó!

En total de tó: que sacabó el bodorrio; que el tío se marchó tó escalabro y enseñándome los puños y gritando: «¡Ah, mardesía, perra, mala jembra, cara é tinieblas; así me parta un toro é Miura, si no me las pagasté toas!» que yo me quedé hecha un tomate de colará y una guindiya de picá y que el bruto é *Chafarote* se huyó sin saber por dónde.

\* \*

Ya hacia lo ménos más de medio mès que no veia á *Jilena*, cuando me yama un día el amo de *El Imparcial* que ya sabia tó el sucedío y me ice que si quió entrar ayí como revistera é toros con el *Tío Jilena*, á ver si de esa manera golvíamos los dos á las güenas.

Vaya, que dije que sí, y que no habia incumbencia, ná más que por ver si le daba yo á ese tío la desazon ache. Con que firmó la escritura Tanasio mi sobriniyo que lo hizo al pelo con una letra hasta ayí, porque yo ya saben ustés que en cosa de escribir ú leer, no hay novedá, y aquí me tienen ustés y á mucha honra pá servirles á tós, prepará con el probe Tanasio que ya le ha caído que hacer pá un rato, pá entrar á explicarles á ustés la guracion ú estrenamiento de la Plaza nueva.



El *Tío Jilena*, como más antiguo en esta plaza, ma dao la alternativa á regañadientes; pero el gran arrastrao está que trisca é contento porque me ha encajado á mí el hablar de la corria de estreno que es de mucho compromiso y hay que apretarse pá salir con lucimiento.

En fin, güena voluntad no falta, y ustés que son tan güenos, tendrán blandura con esta señora y se saldrá alante. ¡Vaya que el *Tío Jilena* y yo, escribiendo revistas de toros en el mismo papel y en competencia, va á ser cosa divertia y superior y dina de ser leida y escribía!

Con que güenas tardes tengan ustés, y vamos al grano, que grano tenemos pá rato.

## I.

## ANTES DE LA CORRIDA.

Tambien yo me he estrenao. ¡Vaya que habia de hablar el gas pá que estrenándose la Plaza nueva no hubia estrenao algo la hija é mi madre! Sí señor, y tambien Tanasio se ha puesto de nuevo hasta la paré de enfrente.

Ná ménos que á las cinco é la mañana mus levantemos ayer. Habia misa en la Plaza, y en lugar de dir á otro lao á oirla, ayá nos fuimos tia y sobrino.

Cuando echamos los pieses fuera é la cama, ya lo tenfamos tó preparao pá ataviarnos de lo lindo. Con que me puse un refajo é piqué, unas naguas de percal encañonás, la falda de popelin de lana çon un cuerpo de esos que yevan por detrás unos picos muy fachendosos, y despues de estos avíos, me embocé en un manton de Manila con la mar de chinos, que ná ménos que cuatro onzas pagué por él en la drogueria é la plaza del Angel, pá que se sepa. En fin, que tó era nuevo y flamante, y que tó lo estrenaba yo aquel dia, pá honrar la Plaza nueva.

Lo único que no era nuevo, pá no faltar á la verdá, era el moño. Eso sí que nó; lo que es, en tocante al pelo, en güen hora lo diga, aquí está que se pué ver, que en toa la vida é Dios me le he enredao yo con esos chorizos postizos que paece que yeva una en la cabeza una tienda de embuchaos. Y no es porque me falte una onza pá comprarlos, no señor; que sin que sea vanidá, tengo yo cuartos pá eso y pá más que sofrezga, pero mi pelo no se ha casao nunca con ninguna pelambrera de las que sacan á los defuntos, y podrá haber otros más largos y más negros, pero más cudiaos y más relimpios, digasté que nó, ni aquí, ni fuera de aquí.

Tanasio el probecio, que lo quió yo como á la niña de mis ojos, se puso un terno é verano nuevecito, unos pantalones, un chaleco y una tubina de las de ahora, que estaba el chico que daba gloria verlo. Y á más una corbata é nudo que se la tomé en el Buen Gusto de la caye é Carretas, que tuve que lidiar más que el *Chiclanero* con aqueyos condenaos pá que me la soltasen en 7 reales y cuartio, y un sombrero é señorito que por dos amadeos se lo tomé á Massa. ¡Vamos, que se me caía, sin ponde-racion, la baba de ver á mi Tanasio tan guapete y tan saleroso!

Con que tomemos chocolate con churros, y á eso é las seis ya estábamos andando pá la Plaza en un simon abierto de esos que yo les digo de abanico. Tanasio yevaba papel y lapicero, y yo me metí en el bolso del refajo unos antiojos nuevos pa no perder ná de lo que sucediera en la corría.

Yeguemos á la Plaza, y á misa tocan; nos fuimos á la capiya, que estaba tan chiquitina y tan bonitiya, hecha una áscua de oro, y ayí oimos la misa con mucha devocion y recé yo cuatro Padre-nuestros y siete Ave-Marías pá que los toreros salieran con bien de la corría. ¡Era lo que había que ver con qué formalidá y con qué respeto estaban ayí hincaos de rodiyas Angel Lopez Regate-ro, *Frascuero*, *Chicorro*, Machio, Mariano Anton, Julian Sanchez, y otros de coleta! Cuando salimos de misa tenia yo en los ojos tres glárimas como tres garbanzos.

Despues de la misa estuve viendo con varios deputaos pro-venenciales toas las dipendencias que había ayí, y vimos el cuarto é los toreros, y la carnicería, y los corrales, y las cuadras, y, en fin, tó lo que había que ver. Yo iba del brazo de un deputao que le yaman Semalo ú Sumalo ú cosa parecia, eyo es coça de malo, que me yevó el hombre á toas partes y me dijo que si me queria quedar á almorzar con eyos y ver la Plaza. Tanasio me tiraba é la falda pá que dijiese que sí, pero yo dije que no queria de ver la Plaza hasta la hora é la corría, pá que me hiciese más efeto; y así fué, que despues de dar las gracias al Sr. Nomalo y demás señores, nos golvimos el chico y yo al abanico, que lo to-memos por tó el dia, y andando va el simon á la Venta del Es-pritu y Santo.

Ayá dimos cuatro paseos por entre los árboles y güelta otra vez al pericon, y al apartao tocan. ¡Y que no había gente que se diga! ¡Y qué buyicio, y qué alborotos, y qué ciscos, y qué grita-rías las que ayí se armaron! Unos decian que el mejor toro era el jabonero é Miura, otros que el de Anastasio Martin, otros que éste, y otros que aquél y el de más ayá, y miste lo que son las cosas, á mí me paecieron tós retebuenos y mejores, porque tós eran regalaos pá los pobres, y así lo dije yo muy alto pá que tós lo

oyeran, lo cual que despues que lo dije, oigo que dicen á mi lao „tié usté razon, Pascuala, „ y me güelvo y me veo ayí, anda, anda, á la *señá* Rufa y á la *señá* Jorja, vecinas del Lavapiés, y á otras muchas señoritas de tren y de lujo que habian ido á ver el apartao. En fin, que nos juntemos ayí la mar de señoras.

Despues del apartao nos vinimos á Madrid y almorzamos en Praga, y no eran entoavía las dos cuando no se podia parar en la caye de Alcalá.

Nos acomodemos en nuestro carricoche, y tumbo de aquí, y tumbo de ayí, y aquí salíó á una conocencia, y ayá á otra, y entre que nos salimos al medio del camino y nos dice un cevil de á cabayo que nos metamos en fila, que la habia más larga que la esperanza é los probes, yegamos á la puerta grande é la plaza y nos metimos á empujones pá subir á nuestro asiento.

En las tres ménos un cuarto estaban los menuteros de mi reló cuando entré en el tendío, y, ¡pataplum! me encontré de morros enfrente de toa la Plaza.

## II.

### EN LA PLAZA.

¡Viva España y viva la tierra que cria tales endividuos, y viva la sangre, y la sal, y el salero é la gente española, y tambien el rumbo y toa la Biblia, que en tocante á lo que sea ver una fiesta española, el que no haya ido ayer á ver á los toros, no lo sabe, ni lo sabrá nunca!

¡Ay madre del Dios devino y lo que vide yo en cuanto que pude mirar á la Plaza! ¡Vaya una gente que deben de ser los que la han hecho! Con la boca abierta como un papamoscas me quedé yo cuando miré aqueyos tendíos blancos como el ampo é la nieve, y aqueyas gradas y aqueyos palcos que ice que están hechos al mó y manera que los hacian los moros. Y vaya una meseta del toril que se puen en eya correr noviyos, y vaya un palco del medio que me dijeron que era pá el que sea mañana ú otro dia rey ó república, que el tal palco tiene arriba hecho é hierro un ochavo moruno, y vaya unas colunas más delgás y más bonitas que paecen pajuelas, y vaya unos picos y unos adornos que hay por los altos, y vaya, en fin, un edificio que quisiá yo que lo pudiesen yegar dentro de un estuche, pá que lo vieran y reventaran de envidia tós los moros y cristianos que hay en toa la armósfera.

Por supuesto, que como una tié tanta gente conocia en toas partes, de un lao me yamaban y de otro me hacian señas un

monton de amigos. Ayí estaba Pepe Neira, y Avalos, y Urrutia, que le han nacio los dientes viendo toros, y el médico Iglesias que en cerca de cuarenta años que yeva en Madrí no ha perdido más de siete corrias, y esas por enfermedá, y Calixto el de la tienda de ultramarinos de la caye de la Madalena donde compro yo los garbanzos, que ese suele ir hasta á los encierros, y el suegro é *Frascueto* el Sr. Alvarez que estaba tan campechano y tan guapote en el palco número 31, y el Sr. D. Imilio, el que hizo la música aqueya de «Dichoso aquel que tiene su casa á flote,» y en fin, muchos conocíos que me daba gusto é verlos.

Pá que no faltase ná, tenia yo cerca é mí á un poyo de esos del rizo en la frente que los yaman de goma ú gomosos, que en cuanto que vió que Tanasio sacaba lápiz y papel y que apuntaba nombres, me dijo con mucha finura que pusía también que estaban en la Plaza, porque las habia visto él, la duquesa é la Torre, la duquesa de Uceda con la marquesa é Viyaseca en el palco número 4; la duquesa é Veragua y la condesa é Fuenrubia en el 114; la duquesa é San Lúcar en el 81, y que estaban también las vizcondesas de la Torre de Luzon y de los Antrines; la marquesa é Perijáa, la de Bogaraya, y la señora de Bushental y las de Salamanca y la de Malpica y la de Burriel, y otras tantas lo ménos de las que yevaba dichas. En esto que güelvo la cabeza y me veo en el palco número 32 al Sr. Carmona, el del *Boletín de loterías y toros*, que estaba con su papel y cartera pá los apuntes, y me veo á su lao, ¿á quién dirán ustés? al *Tío Jilena*, tan esmirriao y con pavero nuevo, que estaba el hombre hecho un silbante, y tenia á su costao á una maja con traje naranja é seda y una mantiya blanca y una peina hasta ayí. El tio me miró como pá darme celos; pero ¡quía! me paece á mí que lo que es el garbo y la sal de aqueya maja no se han hecho pá un esgalichao como él. No se untusté, hombre, que no ha nacio usted pá eso. ¿Pá qué queria usted más dia é fiesta?

Me quité de mirar al tio porque no me diera algun dolor en los estantinos y me puse á echar los antiojos á los palcos. Ole, que me se figuraron tiestos de flores con cá falda é raso y cá mantiya blanca capaces de dar la última hora á cualisquiera. Le digo á usted que si tós aqueyos ojos que alumbraban á los palcos, hubian mirao de repente al mar, lo ejan más seco que un pergamino. Toas las mujeres que habia ayer en la Plaza eran muy reguapapas, mejorando lo presente; y en lo que les toca á los hombres, no digo más que hasta el Sr. Casiano el empresario, que estaba en un palco, me paeció guapo tambien.



## III.

## LA CORRIDA.

A las tres y minutos tocaron los timbaleros y las trompetas que estaban en una jaula colgaos de la meseta. La Plaza estaba toda á la sombra porque Dios nos mandó unas gotitas de agua que refrescaron el aire, se pusieron las nubes á echar verónicas al Sol y en seguida que le taparon bien la cara y que la gente é tendíos de sol, la gente del bronce, se quedó á la sombra, se hizo el despejo con cuatro goliyas.

¡Y que no hubo palmas cuando salieron las cuadríyas! En fila iban los espás: *Bocanegra* vestío de verde y oro, Rafael con lila y oro, *Currito* turquí y oro, *Salvaor* lila con pasamanería negra, *Viyaverde* morao y oro, *Chicorro* morao y oro tambien, *Machío* grana con alamares negros y *Valdemoro* carmesí y plata. De banderiyeros habia 14 y de picaores nueve. En fin, que cogian tó el redondel y apenas podian menearse cuando hicieron el paseo.

Se sienta en su puesto el señor presidente marqués de Sardoal, y se sienta en el del medio el general Serrano con los menistros y tocan á salia los de la jaula. En esto que se abre la puerta del toril y pisa el arenal,



*Toruno*, del duque é Veragua, que en cuanto le vieron en la Plaza al bicho le soltaron un aplauso muy grande. Ya lo merecia aquel animalito tan guapo, berrendo en negro, botinero, güena estampa y güena cuerna. Prncipió bravucon y fué creciendo que á cá pinchazo que le daban arremetía con más coraje y sin volver nunca la cara ni escarbar; en fin, que fué, con el de D. Anastasio, el toro é la tarde. El primer cañazo se le arrimó *Chuchi* y la primera costalá se la yevó el tío Paco Calderon. Vamos, tío Paco, que á usté, que no se cae nunca, nadie le quitará la honra de haber sío el primero en apisonar la Plaza nueva con las espaldas. *Toruno* aguantó en tó siete puyas de Calderon, cuatro de *Chuchi* y una de Marqueti, que Rafael y *Salvaor* estuvieron al pelo en los quites. En el ruedo quedaron tres *mondadientes*.

Mariano Anton puso el primer par que se ha puesto en la Plaza y lo puso morrocotudo al cuarteo, de banderas y gayardetes, y luego otro par cuarteando de las naturales, muy en su sitio y con palmas. *Bienvenida* dejó medio al sesgo y uno al relance.

*Bocanegra* echó el brindis al presente y se fué al bicho, y en una é las veces que lo corrió Rafael por derecho, le ganó el terreno en el viaje y lo embrocó sobre largo, tirándolo al suelo, que gracias á que el chico con la serenidá del mundo no golvió la fisonomía y le tapó al toro los ojos con el capote, no hubo más que el susto. Con que *Bocanegra* dió dos pases naturales, otros tantos con la erecha, siete de telon, dos preparaos de pecho y ocho medios pases, y largó despues una estocá arrancando de léjos y cuarteando tanto, que resultó que salia la punta por el codiyo erecho, luego un pinchazo á volapié, otro volapié hondo y atravesao, y pa fin y remate, un volapié güeno. Me se habia olvidao decir que el toro era un borrego que iba á donde le yamaban, y estaba aplomaito y habia que acercarse. Hubo serenata de aire.

\* \*

El segundo toro era de Hernandez, negro mulato, estrecho, bien armao y voluntario, y le yamaban *Cazaor*. De Calderon y *Chuchi* tomó de refilon dos varas, que una de eyas le abrió la paletiya, y además el tio Paco le largó otra vara con tumbo al descubierta que le libraron Rafael y Salvaor, y se quedó en el suelo un *reverbero*. *Chuchi* puso tambien tres puyas con caida y Marqueti una con su correspondiente vuelta é campana.

El *Gayito* clavó dos pistonuos pares al cuarteo, uno de eyos de cintas, y Juaniyo Molina dejó otro güeno de las chinescas cuarteando. En las tablas, y deseando dirse á otra parte, estaba el *Cazaor*, cuando Rafael se acercó á él; ná mas que dos naturales, dos de telon y dos ayudaos de pecho bastaron pá que el chico le diera pasaporte con un volapié bajo y delantero, y como á Rafael le quién mucho, le aplaudieron y le echaron cigarros y sombreros.

\* \*

Antes de que los trotones estuvían en su sitio dió el presente la señal de que saliera el tercero, que era é Puente Lopez, retinto, ojo é perdiz, de libras y bizco y espitorrao del derecho. Se yamaba *Vinagre*, y así debió ponerle la cara á su amo, porque como huia hasta é su sombra le tostaron al bicho los lomos con cuatro pares de las de fuego, uno al cuarteo y otro al sesgo que clavó Domingo bien, y uno cuarteando y otro al relance que con mucha sal prendió Julian Sanchez. *Currito* con bastante movimiento é pieses echó por delante tres naturales, uno con la erecha

y tres de telon, y se dejó encunar con un volapié de lo tremendo, que de puro embraguetarse fué bajo y al lao contrario. Algunos aplaudieron y otros silbaron. Yo me puse al lao de los que aplaudian.

\*  
\*  
\*

El cuarto toro se yamaba *Canito*, y era de Nuñez de Prao, cárdeno, bragao y meano, gacho, ancho y abierto é cuerna; fué bravo y se pasó el rato yamando á su mamá. Doce varas le pusieron entre el tío Paco, *Chuchi* y Canales, que rodaron cinco veces y dejaron una *escopeta* en la arena, y dos más que se yevaron pá descargarlas en los corrales. El *Cabo* dejó dos güenos pares al cuarteo, uno de eyos de plumeros, y Pablo, con mucho desparpajo, clavó medio par de las chinescas, y se yevó el otro á Murcia. Cuando tocaron á defuntos, el *Canito* estaba receloso y descompuesto; y sin acudir, y deseando hacer un favor al más pintao. Con tó y con eso, no se libró de una morrocotua estocá arrancando y contraria, que se la tiró Salvaor en cuanto estuvo igualao, despues de dos naturales, cuatro con la erecha, seis de telon y dos preparaos. El chico tuvo muchas palmas, hongos y coraceros, y tó eyo muy mereció.

\*  
\*  
\*

Vamos con el quinto, que era de D. Anastasio Martin, y que fué lo que se yama un güen toro. Le ecian *Fortunito*, negro bragao y meano, güen mozo y güenos pinchos; se portó con bravura y fué seco y noble. El tío Paco y *Chuchi* dejaron el puesto al *Francés* y á Antonio Calderon, que largaron siete trancazos, cayendo patas arriba una vez Domingo y dos veces el Sr. Antonio, que perdió su *flautin*. Tambien *Morondo*, que hizo de entra y sal sarrimó en dos ocasiones, que le costaron los alientos á un tronco é *langostinos*.

El *Regaterin* clavó en su sitio y cuadrándose en el centro un güen par al cuarteo de las de plumeros y medio de las naturales, y Angelito Pastor dos pares cuarteando, que el muchacho se lució y fué aplaudio. Viyaverde salió del paso con un pinchazo en hueso y un goyetazo de mete y saca, despues de un pase con la erecha, siete de telon y uno preparao. El goyetazo fué con resoplós, y el público tambien sopló cá pitío hasta ayí.

\*  
\*  
\*

Jabonero estrecho, feo y bien encornao fué *Lechuzo*, de Miu-  
ra, que sacó moña y se la quisieron quitar *Chicorro* y *Valdemoro*.

pero sin novedá. Tres varas con blandura tomó del *Francés*, que se echó á nadar en una y se desmontó del *gorrion*, y tres veces le entró al Sr. Antonio, que marró en dos y le quitó en otra la moña. El *Gayito chico*, que le doy yo al pobreciyo la enhorabuena por haberse curao de la última cogía, clavó un par al cuarteo delantero y desigual, y José Martin puso medio, cuarteando, de las de plumas, un par á las avispas y otro güeno al toro. A *Chicorro* le bastaron seis pases naturales y cuatro preparaos de pecho pá largar un volapié en hueso, bien señalao, y una gran estocá por tó lo bajo á volapié y tirándose de lejos, que es como si yo dijía á una que tiene el pié largo, pero ancho.



De Lopez Navarro fué el sétimo, que tenía de nombre *Boticario*, y era cárdeno, liston, bragao y meano, duro al principio y tardo al remate. Dos *espátulas* espabiló en seis varas que le pusieron entre el *Francés*, *Morondo* y *Melones*, que se repartieron entre los tres cuatro costalás de órdago.

Sin más novedá pasó á manos de Pastor, que le puso dos güenos pares cuarteando é intentó una vez el quiebro con mucho aplomo, que le tocaron las palmas, y despues de un par al sesgo del *Regaterin*, nos dió Machío la gran desazon con 25 pases de toas familias y una media estocá atravesá, á volapié, un intento de escabeyo, una estocá al aire, que salió arroyao y lo libró Salvaor, dos volapiés bajos y atravesaos, otro lo mismo, sin soltar, otro intento de escabeyo y un bajon á volapié. No le faltaba ya más que habernos dao un café con media tostá de abajo siquía pa pasar el mal rato.



*Rondeño*, de Veragua, debía haber acabao la fiesta; pero, no señor, como ustés verán luego. El tal *Rondeño* era negro bragao, de libras y cornibrocho, tomó con voluntá las primeras varas, se hizo tardo despues, y acabó huido. No tomó más que un puyazo del *Francés* y cuatro con dos caidas de *Morondo*. Pedro Fernandez le puso al animalito par y medio de palos al cuarteo y Mariano Anton uno güeno al sesgo de banderas y gayardetes, y luego de eso, salió Valdemoro, y descubriéndose á menuo, le pasó con cuatro naturales, cuatro con la erecha y doce de telon, y despues atizó dos pinchazos á volapié, uno en hueso arrancando y un volapié muy güeno.





Aquí debía yo haber acabao, pero la gente pidió un toro é gracia, y despues otro, y aún hubiá pedio más si le da la gana, pero no le dió, y además no lo podian pintar porque no habia más encerraos. Con que salió el primero que era de Puente Lopez, colorao, ojo é perdiz, flaco y bien encornao, que salió abanto, se creció y concluyó no dejando yegar.

*Capuchino*, que así le yamaban, tomó seis varas, tumbó una vez á *Morondo* y otra al *Francés*, aguantó de *Bienvenida* un par chinesco al cuarteo, güeno, y otro de las comunes malo, más otro par rematao de Mariano Anton que lo puso de sobaquiyo. *Bocanegra* con cuatro naturales, dos con la erecha, uno de telon y uno é pecho, mató á *Capuchino* de una baja arrancando y golviento los moñetes.



El segundo é gracia fué *Traidor*, de Lopez Navarro, negro liston y con una cuna, que más que cuna paecia una cama é matrimonio.

Fué tan cobarde que solo remató una *calandria* que la habia agujereao el toro anterior, y que la cogió suelta en los tercios de la Plaza porque la habia dejao ayí el *Francés*. Por lo demás, en cuanto veía el chuzo decia ¡güelvol, así es que le abrasaron vivo Molina y *Bienvenida* con tres pares de rehiletos. *Viyaviciosa* cogió la divisa que se le cayó al toro. ¡Vamos, Benito, que no se pué decir que no hizo usted ná en toa la tarde.

Rafael se salió con aquel *Traidor*, y le pasó con tres naturales, ocho con la erecha que en una se quedó sin armas, cuatro preparaos, siete de telon y nueve medios pases. Despues se dejó caer con media estocá tendia arrancando y tres pinchazos á volapié, despues de intentar una vez darle una estocá y haberse resbalao y caido delante del bicho al tiempo de ir á cargar la suerte, pero sin novedá.



No tengo alma, ni mucho ménos, pá hacer un resúmen largo porque se me va la cabeza, y ustés estarán ya aburrios y desesperaos. Los ocho espás corrieron y bregaron con los diez toros, mientras los banderiyeros estaban entre barreras, y lo que es en esto bien pué decirse que Rafael y Salvaor hicieron el gasto trabajando sin descansar y haciendo que á tós les salieran cayos en las manos de tanto aplaudir, y recortando y haciendo monás en los quites y despues de los quites, que se les puen pasar en una

corría como la de ayer porque querían dejar contenta á la gente. *Currito* también bregó bien y ayudó á sus dos compañeros.

En cuanto á la muerte é los toros, ya he dicho lo que cá cual ha hecho, y en tocante á si los bichos han sio güenos ú malos, yo solo sé una cosa y es, que los ganaderos los han dao de balde ménos el octavo y los dos de gracia que valieron poca cosa. Los piqueros bien en general y voluntariosos. Los servicios de lo bueno que se ha visto y la plaza con lo ménos trece mil almas, con una formalidá y una compostura que ni en la ilesia.

Vamos ahora á lo último pá rematar de una vez. ¿Quieren ustés que les diga la verdá de lo que siento en este mismo instante? Pus que me he metio en un trajin que veo ahora que puée más que yo y que, despues de andar tó el día de ceca en meca y de tomar apuntes de diez toros y de hacer la revista, me tién ustés á la presente de esta manera. Yo con un dolor de cabeza que ni veo, ni oigo, ni entiendo; Tanasio, el infeliz, medio reventao, que me se ha quedao dormio lo ménos veinte veces y que lo he tenio que despertar echándole agua pá que siguiera escribiendo, y el *Tío Jilena* de seguro que baila de alegría cuando vea que en efeto, á la primera vez que salgo á la Plaza, me marchó silbá y toa escalabrá y hecha peazos, sin haber podio dar gusto á los que leen *El Imparcial*.

Pero, en fin, acuérdense ustés por Dios, acuérdense ustés de que soy una señora.

PASCUALA LIENDRES.

## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 6 DE SETIEMBRE DE 1874

~~~~~

Ya sortó la sin hueso antiayer la tia Sapatos, esa que con más años que la Giralda y más escaro que una vendeora é pescaiyas ha querío armarme una tabarrera con *Chafarote* y demás canaya, que ná más que con canaya se ajunta siempre esa vejestorio é mala muerte.

Y vaya un peaso é revista que les ha endilgao la *señá* Liendres. Se pone á chanelar de afisionaos que habia en la plasa er dia del estreno y se deja en er tintero á Cortejarena, á Trives, á Perez de Soto, á Zaldos, á Herreros y á Albarea, padre.

Larga la lengua pá jablar de las señoras y no ve ¡qué ha é ver si tiene en los ojos más nubes que una tarde é truenos! á la marquesa de Folleville, ni á su hermana la de las Amariyas, ni á la duquesa é Fernan-Núñez con sus hijas, ni á la Sra. de Muñiz con la suya, ni á la de Michelena, ni á la de Casteyó, ni á la é Rivera, ni á las niñas del Sr. Escobar, er de *La Época*, que toitas estas señoras estaban ayí jechas unos luseros.

Habla la Liendres de la plasa y no sabe ni quién la ha hecho. Pero, Pascuala, ¡sí hasta los chiquiyos é la caye saben que los que han trabajao ese menumento son dos barbianes de buten que se yaman Alvarez Capra y Ayuso!

¿Y qué les ha paesío astés aqueyo de que er que no haya estao en la corría de la inaugurasion no sabe lo que es animasion y jolgorio, y luego al rematar la revista dise mu sería que hubo una compostura y una formaliá que paesía la plasa una ilesia?

¡Vaya una revista mermá! Vamos, tia Liendres, que no la

yama asté Dios pó ese camino, y de verda, de verdá que se debe osté de ir con *Chafarote* á lidiar potros, porque lo que es otra cosa no hay de qué. Y, en fin, que no tengo tiempo pá echarlo á perros, y vamos á la corría de ayer, que yenita traigo la fartriquera de apuntes, y ayá van con su cuenta y rason.

A las tres y media sortaron er quiquiriquí los gayipavos aqueyos que hay suspendíos en una pajarrera de la meseta der toril, y á seguía largó er pañuelaso é salsa er presidente, despues der paseo, y tó lo emás que de sabío se caya.

Debían haberse lidiao seis toros de D. Anastasio Martin, pero no se lidiaron más que tres, y otros tantos de Navarro, porque al haserse el ensierro se najaron tres bichos de Martin. Pero digasté, señó Casiano, ¿ensierrasté los toros con liga, ó qué joyin es este que los animales se juyen cuando les dá la gana? ¿Tiene usted poer pá suprimir er sol y se dejasté escapar tres toros?

Con que movió er serrojo der chiquero el impertérrito *Buñolero*, y ya está bramando en er rueo er primer toro é Martin. Como en las dependencias de la plasa hay un desórden que no se pué más, aquí me tienen ostés que por más que he bregao no he podio agensiarme los nombres de los bichos, pero eyos no se han de quedar así, y yo me he de aprovechar de la libertad é cortos pá bautizarlos á mi móo.



Esgarrao le yamo ar primero porque ar probesiyo le esgararon er peyejo entre *Melones* y er *Franst*, que estaban de tanda, y entré Canales y *Cangao* que hasian de entra y sal. Er bicho era berrendo en negro, botinero, güen trapío, de libras y bien armao, y fué bravo, duro y seco en las embestías. Diez puyasos aguantó con coraje, le pegó á *Melones* dos talegasos y uno á Canales, mató la *cartulina* á éste, otra ar *Franst*, á más que dejó en mal estao un *besuguiyo* é *Melones* y otro é Domingo.

Er *Gayito* y Juan Molina cogieron los palos y los entregaron á Cosme y ar *Gayito chico*, porque luego tenia que haserse una serimonia de mistó. Par y medio ar cuarteo dejó Cosme, y uno é las chinescas retégüeno y cuadrando en la frente Fernando Gomez, á más de otro natural ar cuarteo regular.

¡Abajo los sombreros! Va á tomar posesion de la arena é Madri un espá nuevesito y flamante, que ha venió é Lima y que se yama ná ménos que Gerardo Cabayero. Ahí lo tienen ostés tan jacarandoso y tan baril con medias de color de carne, talega, chaleco y chaquetiya trucha asalmoná con

oro, ombligüero y pañoleta amariyas, que está er chico jecho una aurora boreal. Coge los trastos de manos de Rafael, se vá ar bicho despues de la toná ar presente, larga al animalito un pase con la erecha, dos de telon, dos preparaos, y un medio, que sale en tós eyos por piés y enseñando, con perdon, la retaguardia, y en cuanto que D. Gerardo ve que er toro no le mira, ¡cataplum! se va á él y le ensarta un goyetaso que se le quea er bicho mirando á Cabayero como isiéndole: «Camará, ¿es este er toreo é Lima?» Yo nó sé si la estocá era é Lima, pero cabayeros, la silba que se mamó D. Gerardo fué de Madrí, de Madrí pura y neta.



Aserico le yamo ar segundo bicho por la muerte que tuvo, que luego la verán ostés. Er toro era de Navarro, retinto, albardao, cornicorto y apretao; salió abanto, y en cuanto que Rafael le enseñó como se dan ar pelo seis verónicas, se cresió y fué bravo. Se le coló suelto una ves á *Melones*, y en dos varas que le puso éste, le endilgó dos tumbítulos; sinco puyasos aguantó der *Fransé* que pegó una voltereta y se esmontó de la *espetera*, y tambien los reservas mojaron en cuatro encontrtones.

José Martín largó un par á la media güerta de las chinescas y medio ar cuarteo, mientras que Julian Sanchez clavó con mucho garbo y como es debio un par muy güeno cuarteando de las de plumeros y sintas.

Currito, con atavío morao y oro, se encontró ar bicho noble y codisioso; pero á fuersa de aburrirlo á pases, consiguió que no humiyara y tirara á desarmar y quisiá najarse arrimando er morro á la barrera. Vamos á los pases. Uno é pecho, tres en reondo, cuatro naturales con desarme en uno, ocho con la erecha, siete de telon, seis ayudaos de pecho y diez y ocho medios pases, que tambien quedó en uno sin armas. Vamos á echar la cuenta. Uno y tres, cuatro; y cuatro, ocho; y ocho, diez y seis; y siete, veintitres; y seis, veintinueve; y diez y ocho, *cuarenta y siete*. Vamos, comparito, que bien descansao se le debió asté quedar er cuerpo. Vamos ar jierro.

Una estocá ar mundo, media á volapié sin meterse, un volapié en hueso, un pinchaso á volapié arrancando de lejos, otro pinchaso delantero andando, un pinchaso en el testús, otro igual y otro lo mesmo, digo, un volapié bajo y tendío y un mete y saca bajo. ¿Hubo pitfos? ¡Pues no los habia é haber, hombre! ¡Y morrocotuos! Les digo astés que fué una sirba de *pe* y *pe* y doble *u*.



Vamos á yamar *Ache* ar tersero, de Martin, cárdeno bragao estrecho y muy corniabierto; salió boyante, se reseló ar castigo y se hizo tardo muy luego. En una colá suerta tiró ar suelo á *Melones* y lo agarró y lo encunó, y aún le hizo un esgarron en er calson de ante, pero sin que fuese cosa mayor ni menor; como que el hombre gorvió á montar, puso dos varas, cayó una vez y sacó medio estripao el *avechicho*. *Ache* tomó además dos puyasos der *Franst*, uno de *Cangao* y otro é Canales, que nadó en las tablas y dejó pegao en la arena un *seyo é franqueo*.

Er *Gayo* prendió un güen par ar sesgo y otro güeno ar cuarteo, con sus correspondientes salias falsas porque er bicho se tapaba, y Juanio Molina, con toa la grasía que Dios le ha dao, clavó su par en güen sitio y cuarteando.

Aplomao, escompuesto y defendiéndose en los tableros estaba er bicho cuando Rafael, con traje turquí y alamares negros, se fué ar terreno. Ocho pases naturales, diez con la erecha, tres preparaos, seis por alto y onse medios pases, en tó treinta y ocho pases, me paese á mí que es una rasion rigular. Pues tós esos dió Rafael, y á más un volapié en hueso, un mete y saca bajo á volapié y un escabejo. Er bicho tenía las narises en la arena, y cuando levantaba la chinostra no daba tiempo á liar y armarse. Convenio; pero, salero, pá estas ocasiones están aqueyas estocás que las daba quien usted sabe, y que eran ni vistas ni oidas, y sin liar y sin dar tiempo ar toro pá ná. Pá los toros boyantes y sensiyos se guarda er lusimiento, y con los que se defienden, se acorta de razones y se va ensima. Ar chico lo aplaudieron.

*
*
*

Luserito debía é yamarse er cuarto bicho, que tenía una estreya mui mona en la frente y era á más negro liston, bragao, de libras y güena vela. Enserraito en las tablas, sacudió er felpuo cuatro veses Cabayero, y despues de esa enserrona, er bicho, que empesó blando, se cresió y fué bravo y corneando de lo güeno. Er *Franst* largó dos escopetasos con un tumbo y espichamiento de una *salamandra*; *Melones* cargó tres veses, perdió una *cafetera*, que en un quite que hizo Rafael, pegó una bofetaita ar toro (cantata núm 27) y Canales puso una vara que le costó el apagamiento á un *mechero é gas*.

Juan Molina dejó par y medio de rehiletos ar cuarteo, y uno muy güeno cuarteando, de las chinescas, er *Gayito*. Rafael largó tres naturales, ocho con la erecha, tres de telon con una colá, dos preparaos y onse medios pases, y á luego media estocá ida arran-

cando, otra entera arrancando güena, intentó el atronamiento y lo escabeyó después á pulso. Le tocaron á Rafael las palmas.



Negro meano, de libras y cornidelantero fué er quinto toro, de D. Anastasio. El animalito armó una bronca juncal, por lo que ahora mesmito van ostés á oir con tós sus pelos y señales.

En cuanto se presentó er toro en er reondel y acudió á los primeros capotosos, comiensa la gente á flamear pañuelos y á silbar que paesia que er mundo se venia ensima. Yo noté que el animalito, la verdá, habia debío é tomar una jartá de agua é Loeches, y me creí que er público pedia que se lo yevaran á descansar y que le dieran horchata de arroz pá alivio é penas, pero como en sinco puyasos que tomó dejó tendías en er suelo tres *sabandijas* y regaló una costalá á cá uno de los de tanda y reservas, empesé á creer otra cosa y la ví claro por los extraños que de ves en cuando hasia er bicho. Er reondel era un herraero y nadie se entendia, hasta que Rafael subió á la presiensia y le dijo ar conde é Toreno que er toro era tuerto, y salieron los maestros y se lo yevaron y se acayó er público.

Vamos á ver. Si er toro era tuerto, ¿por qué se admitió? ¿No hubo reconocimiento antes de la corría? Doblusté la hoja, camará, y vamos adelante.



El sexto toro debió yamarse *Espantagoliyas*, por er soruyo que le hiso pasar á uno cuando saltó por frente al 4, que el pobre corchete cayó espatarrao á la arena porque lo empujaron siete arrobas de jindama que habia por ayí serca.

Er bicho era é Navarro, negro bragao y de libras, corniabier-to, voluntario, blando, y acabó por gorver la fila. No pudo más que con tres cañasos der *Fransé* y cuatro é *Melones*, con tumbo y *florete* espuntao. Er *Gayito chico* plantificó un manífico par al cuarteo y otro banderiyero clavó par y medio.

Aquí está otra ves er señó Cabayero hecho un niño Jesús rebonito de esos que hay en los fanales tan vestíos y relusientes. Agarra el hombre er trapo y er teneor, y cuando se ve elante er bicho, pega un cabesaso pá atrás, suerta la montera y ¡olé! ahora van ustés á ver á un hombre.

Tres pases de muñeca y sinco con la erecha que le arroya er bicho y á poco lo coge, un pase preparao de pecho y dos medios y se quea er toro con los cuartos traseros pegaitos á las tablas y mirando á la mitá é la plasa.

Con que sin salir como estaba el hombre y fuera é suerte, lía, se va ar toro y le da un pinchao á volapié, que el animal no se movió y por eso no vimos un desaguisao. Güerve Cabayero á bailar otras tres pasas con la erecha y tres por alto y jagua vá! larga una estocá ar revuelo en una costiya y se quea sin la muleta, mientras er bicho dobla las roiyas y le ise ar puntiyero: «Barbian, sáquemoste é penas y dígame osté á D. Gerardo que le voy á mandar luego la chuleta donde ma pinchao, pá que se la sene esta noche con unas cañitas en er Colmao de la caye é Seviya.»

Er público armó una é chiflos que sino se han oido en Lima será que los de por ayá son más sordos que un tarugo.



Hubo toro é gracia y pué que se yamase *Inclusero* porque no traia divisa. Er bicho era colorao, ojo é perdiz, bosiblanco, flaco y corniavacao. Salió abanto, empesó voluntario, se cresió luego y fué bravo. *Melones* le tentó las cosquiyas con seis puyasos y se yevó dos tumbos, uno de eyos ar descubrió, que coleó *Jaqueta* er toro. Canales puso tres varas y un tal *Patás* puso una en la que se echó á haser equilibrios en las tablas. Los *pinseles* de los pi- queros salieron tós con poco pelo.

Argunos pidieron que Cabayero pusía banderiyas, y er pobre- siyo Gerardo, que se conose que es un güen chico, cogió los pa- los y ofresió un par á Rafael, que lo tomó con una cara é vina- gre atroz. Con que Cabayero clavó un palo ná más, y en una costiya, y clavó luego un par regular al cuarteo, despues que Rafael hiso á Gerardo un despresio quebrando ar bicho con er capote tersiao en er braso izquierdo, mientras que con la mano erecha tocó con los dos palos la cuna y los dejó caer en er suelo. Ni tanto ni tan calvo, hombre, que cuanto más se vale más considerasion hay que tener pá los que valen poco ó náa. Siquiera por er trajesito aquel de saracatatrunqui debíasté de ha- ber pareao, Rafael.

Cuando tocaron á matar cogió *Jaqueta* los trastos, y despues de tres pases por alto y otros tantos preparaos, dejó caer la mu- leta, se sacó de un bolsiyo er moquero, se echó la escopeta á la cara y señaló una estocá corta arrancando, que despues de darla se pegó el hombre un bocao en el deo. Vengan luego otra media osenita de pases, y ayá van despues un pinchao trasero á volapié, una estocá ida arrancando, dos intentos de escabeoyo y un volapié delantero y bajo. Y sarremató la juerga.



Resúmen.—Er ganao dió juego. Los tres de D. Anastasio se portaron, y si er toro tuerto yega á ver bien, hubiá sio er de la corria. Los de Navarro, regulares. Los espás ya quea dicho lo que han hecho. Los banderiyeros bien en general, y merese un aplauso particular er *Gayito chico*. Los piqueros sin haser cosa mayor ni mucho ménos. Er servicio é potrancos, mediano. La entrá floja ar prinsipio, y despues güena. Me paese á mí que er señó Casiano va á pasar las de Cain en la nueva-plasa, que tié uno que haser er maletin y salir de Madrí por la mañana temprano con la fresca pá yegar ayí á güena hora.

Vengasté acá, D. Gerardo, que le voy asté á sortá un recaito antes de poner la rúbrica. Osté es un chico jóven y bien pudiá ser que er dia é mañana yegarasté á saber matar toros. En el entre tanto, ¿quisiasté encargarse de largar un ratito é toreó é Lima á una jembra brava que la yaman la *señá Pascuala*? Vayasté con Dios, que como sepasté sortear á esa tia, tendraste más mano izquierda que Jerónimo José Cándido. Y de saltí sirva, y un recaó á la aurora boreal.

EL TIO JILENA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 8 DE SETIEMBRE DE 1874.

~~~~~

Puée que crea el tío que voy á contestar á los insultos del otro día. Límpiase, que estás de huevo. En algo se ha é ver á los que tenemos crianza, y no he de ser yo la que me sofoque por las malas palabras de un medio guripa que no tié más que invidia, sí señor, invidia, porque á mí me se tiene más respeto que á el. Ná, ná; al que le pique, que se rasque, y andando va la barca, y que sepa que yo me tengo á ménos de contestar á tonterías, cuanto ni más á las del *Tío Jilena*. Echusté una raya y plantas, no sea que se arme una tremolina aonde salgan mis deos á relucir, á más de unos espolines que no me se van de la memoria y que están dibujaos donde yo me sé. Vamos á la corria.

••

Pues señor, la verdá es que ustés dirán lo que les dé la gana, pero á mí que no me igan, lo que es el Sr. Casiano ha agarrao al sol por los morros y se lo ha guardao en alguno de los chiqueros de la plaza.

Cuando lo suprimió hace pocos dias, tós nos echemos á reir y yo tambien me reí como una tonta; pero cuando he visto que desde aquel dia el sol se ha encultao y no ha güelto, ya principio yo á creer que el Sr. Casiano tié más intríngulis de lo que paece. En fin, que le he mandao una solecítiz pá que le deje mañana salir al sol siquía pá una horita que estaremos con unas vecinas almorzando en el Vivero.

Tó esto lo he dicho pá que se enteren ustés de que ayer habia sombra en toa la plaza, y que la gente del bronce se ha pasao la tarde sin calor como los demás que van á güenos sitios.

A la hora é las cuatro salieron los de á pié y los que montan, y despues de las andróminas de cajon hizo la señal el presiente, señor marqués de Puerto Seguro, que en toa mi vida he visto un muchacho más simpático y más salao, y más desgraciao y más inútil pá presidir corrias de toros, y desimúleme usté la confianza.

Con que á los pocos minutos abrieron la alcoba y enseñó la fisonomía el primer bicho, que era de la ganadería é Veragua.

\* \* \*

Se yamaba el toro *Majito* y era castaño oscuro, bragao, de libras y ún si es no es cornivuelto. Salió con más voluntá que no sé qué y con más cabeza que un enano de aqueyos que bailaban en el *Molinero é Subiza*. El tio Paco y su hermano el Sr. Antonio estaban de tanda. El bicho sagarró con el Sr. Antonio dos veces, que le hizo hacer en una pataletas en los tableros, lo tumbó en la otra en el suelo y le dejó ayí hecho cachos el *taburete*. El señor Paco no puso más que una vara, pero besó los arenales y se dejó su *carricoche* en cueros vivos, porque el toro le quitó de encima tós los atavíos. Salieron los reservas y *Chuchi* clavó dos puyas y *Melones* una, y ya prencipiaba á repucharse *Majito* cuando sin aguardar á más toca el presiente á banderiyas, y le tocan á él una serenata en que tós los estrumentos se golvieron flautas y pitos ó pitos y flautas, como ustés quieran.

Apurao de patas estaba el animal cuando salieron á hacerle la vesita de cumplio Mariano Anton y el *Gayito*. Mariano le plantificó dos pares cuarteando y uno José, que fueron tres pares al reló y que les valieron á los chicos güenas palmas. Rafael, con traje carmesí y plata, se fué al toro, que se le vino encima boyante y noble como él sólo, y despues de darle dos naturales, uno en reondo, un güen cambio en la testúz, uno por alto y otro preparao de pecho, lió, se echó el estoque á la cara, dió el pasito pá atrás y metió la mano con un volapié güeno, y que hubiá sido superior si no hubiá estao algo caido. Hubo aplausos, algunos coraceros y una petaca.

\* \* \*

*Espejito* traia de filiacion el segundo, de Nuñes de Prao, negro bragao, lucero, calcetero y rebarbo, sacudío de carnes y con

güena defensa. Salió el animalito enterándose, tomó con empuje y recargando toas las varas, se receló algunas veces, hizo extraños en otras, que me paece á mí que no sería milagro que aquel bicho fuá burriciego, de los que ven de lejos y no ven de cerca. El cuento es que al Sr. Antonio le hizo hacer gírnasia en las tablas y medio le estripó una *gaviota*; que al tío Paco le pegó una costalá y le dejó un *hisopo* defunto, á pesar que el hombre le arrimó un marronazo y cuatro varas de mi flor, con aplausos y tóo, y que al *Chuchi* le regaló un tumbo soberano y le quitó de en medio una *pantaya*.

*Culebra* culebreó con par y medio malos al cuarteo, y José Martin dejó un par oriyita el rabo, y pá que la cosa acabara como es debio vino *Currito* con celeste y oro, que está el muchacho é gordo que si da una güelta por España nos queamos sin cosecha dos años, y no hizo más que lo que van ustés á ver.

Cinco pasés naturales, diez con la erecha, cuatro é telon con un arroyamiento y tres medios pasés. Despues echó por delante un volapié corto, un pinchazo arrancando, una delantera arrancando que se puso el bicho á seguir á *Currito*, y el chico tiró la muleta en defensa, un volapié bajo sin soltar, otro volapié corto y orejero, otro corto bajo y contrario, una estocá a las moscas y una baja á volapié. Despues de esto, entoavía hubo más. ¿Pues qué hubo? Pues ná, hombre; que se murió el bicho. ¿Se habian ustés yegao á figurar otra cosa?

\*  
\* \*

Negro mulato, estrecho, corniabierto, blando al principio y tardo en cuanto le tentaron la sopera, en fin, un toro que no valia un perro grande fué el tercero, que le ecian *Tomate* y era del duque. Con una vara del hermano de las patiyas, tres del otro que está tó afeitao y dos de *Chuchi*, y sin más desaguísao que dos *avefrias* herias, se fué el tal *Tomate* á que Pablo le colgara medio par al cuarteo y uno güeno al sesgo, y *Armiya* medio par de sobaquiyo, porque el toro se quedaba y buscaba defensa.

Salvaor, vestío de grana con oro, se fué paso á paso con la muleta recogía y se la deslió al bicho en sus mismos moletes. Le tanteó despues el terreno con dos naturales, cinco con la erecha, dos por alto, dos preparaos y dos medios, y en seguía se dejó encunar con una gran estocá que resultó tendia. Con que güelta el chico á tirar de trapo con tres con la erecha y tres medios pasés, que se le quedó *Tomate* igualao. Se va Salvaor encima y le pega una estocá de mistó, ¿á qué dirán ustés? pues á la mismísima empuñaura de la espá que el bicho tenia dentro el alma, lo cual



que se espuntó el segundo estoque, que lo tuvo que tirar Salvaor y agarrar otro y golverse al bicho. Pá rematar le pasó con dos con la erecha y cuatro medios pases, y le dió un pinchazo á un tiempo, un volapié corto y en los rubios y un manífico escabeoyo. El torito se defendia y buscaba tremolina, pero la tremolina se la yevó él al otro barrio. Salvaor tuvo muchas palmas y brevas de á tres.



Ya está aquí *Calzaito*, de Nuñez de Prao. ¡Vaya un escándalo que armó este *Calzaito*! Era negro bragao, corniancho y algo bizco del izquierdó, bravo, duro y seco. La gente que anda en los clavileños empezó á decir ¡güelvo! en cuanto que conoció que el animalito tiraba á dar. Ayí tó Dios escurria el bulto, y Rafaelito dejaba que tos hiciesen lo que les saliera del cuerpo, y se oía cá pitio y cá gritería que daba gloria. Como pudo ser y á duras penas, y enseñando dos varas de palo entraron los cabayeros montaos ocho veces, y el bicho dió güena cuenta é dos *suspiros* que le arrancó de entre los piés al tío Paco, de un *minutero* que se lo hizo trizas á *Chuchi*, y de dos *rucas catalinas* que se las escompuso al Sr. Antonio y á *Melones*.

Aplomao y receloso pa las banderiyas, á fuerza é fuerzas le puso el *Gayito* al toro un güen par al cuarteo despues de dos paseos en falso, que en uno de eyos le arrancó *Calzaito*, sin contar con el capote de Salvaor, que estuvo, como siempre, al pelo y le tocaron música con las manos. Tambien Mariano se vió y se deseó pa poner un par cuarteando, güeno, y otro regular á la media güelta con dos salias falsas.

En cuanto que el bicho vió elante á Rafael, se hizo otro y acudió claro y senciyote al engaño. Un pase natural, dos con la erecha, cuatro é telon y tres preparaos sobre corto, le bastaron al chaval pa dar primero un volapié corto, ido y pirpendicular, y dejarse luego caer con un volapié hasta las uñas, que no fué vuelco el que me dió á mí el corazon. Le echaron á Rafael sombreros y un estanco.



Si el tercer toro del duque no valia un perro grande, lo que es el quinto, que era tambien de Veragua, no valió ni un perro chico. Castaño oscuro, bragao, lombardo y bien encornao, tardo y sin empuje, principiú pronto á ecir que se quería dir á otra parte, y acabó por huir hasta de su sombra.

Entre los Calderones le pusieron cinco varas, y sin más novedá fué á banderiyas *Calcetero*, que así se yamaba aquel arrastrao de toro. Dos pares en su sitio, al cuarteo uno y otro al relance, dejó Martin, y medio par *Culebra*, dando una media güelta que á poco se quiebra el hombre el hueso palomo.

*Currito* con cuatro naturales, cinco con la erecha y tres medios pases, largó al animal una estocá algo baja arrancando, que le puso al bicho é roiyas. Fué el puntiyero á cumplir con su obligacion y, claro, como el toro se yamaba *Calcetero*, se puso el del cachete á hacer media sobre la cabeza, y la á hora esta no sé si habrá acabao con la primera carrera. ¿Sabusté que lo hizo usted muy mal ayer, Sr. Molina?



Castañó oscuro, bragao, acapachao, voluntario y blando, fué el sexto, de Prao, que se yamaba *Cocherito* y que le aguantó un recorte de primera á Rafael. Cantata núm. 27 como ice el *Tío Jilena*. El Sr. Antonio, despues de estar remolon como él solo, puso tres varas güenas, y el tío Paco otras tres de lo güeno tambien, echándose los dos hermanos el toro por delante, y sin más aquel tocaron á rehiletos, que los pusieron con aplauso *Armiya* y Pablo. Esteban clavó dos pares al cuarteo bien, y Pablito, ¡vamos, hombre, que ya era hora! un par soberano cuarteando que se quearon los palos clavaos en un mismo bujero y tiesos como agujas.

Salvaor se encargó de bajar del pescante á *Cocherito* y le endilgó despues de dos pinchazos arrancando un volapié en su sitio y con palmas. Los pases fueron ocho con la erecha, cinco por alto y cuatro medios. El puntiyero levantó al toro dos veces, y yo creo que cuando me salí é la plaza aún estaba Molina dando cachetazos.



¡Vaya usted con Dios, con la animacion que armó el sétimo y último toro! Güen toro, sí señor, y que si sale más trempano hubia aún hecho más de lo que hizo, que no fué poco. De la ganadería de Nuñez de Prao era, negro azabache, de regulares carnes y cornicorto, bravo, de cabeza, duro y de recargue; al tío Paco en tres varas que puso le echó dos veces patas arriba, le mató un *filibustero* y medio le reventó un *bartoliyo*; el Sr. Antonio no mojó más que una vez y al suelo va el hombre y *papalina* eshe-

cha; cuatro sartenazos largó el *Chuchi* con dos veces que dejó dibujaos en la arena los alamares de la chaquetiya y un *estandar-te* que se yevaron pá ponerle cuatro puntos; y, en fin, hasta *Melones* se asercó dos veces montao en un *seis doble*, y el piquero cayó una vez de latiguiyo y la *ficha* se la yevaron las mulas.

Despues de tó este cisco, y como se venia la noche encima, salió Angelito Pastor, que puso par y medio al cuarteo, y el *Gayito chico*, que clavó dos pares. El sobresaliente de espás *Jaqueta* echó del mundo á aquel valiente bicho con un pinchazo bajo al revuelo y dos intentos de escabeoyo, despues de tres pases naturales, cuatro con la erecha, dos medios, dos de telon y uno preparao de pecho.



Resámen.—Vamos viviendo, que lo que es la corría de ayer ha sio mil veces mejor que las dos que se han dao antes. Verdá que el primer toro del duque é Veragua fué mediano, y que los otros dos fueron muy poca cosa; verdá tambien que el sexto toro, que era de Nuñez de Prao, no fué más que rigular; pero el segundo y el cuarto fueron valientes pá la vara, y el sétimo fué de lo güeno que se ve. En fin, que D. Ildefonso se ha portao como un hombre.

De los siete toros, solo uno é Veragua, el quinto, se huyó pá la muerte, y solo uno, el tercero, se receló. El segundo, de Prao, se aburrió y no humiyaba; los demás aplomaos en el segundo tercio, pero claros y boyantes pá la muerte.

Rafael, coma director de la lidia, ha estao muy flojo y muy mal, y no hay que darle güeltas, porque este mal es como esos rumas que le dan á uno en una pierna que la tié toa la vida metia entre almohadones. Como mataor ha estao bravo y bien en las estocás, y más corto que parao en los pases.

Salvaor no ha pinchao ni una sola vez en mala parte, porque se ha dio á la cabeza derecho y bien. Si no hubié dao largas á la brega con los pases, se hubié lucio más. En los quites como siempre, que no hay quien se le ponga elante. Le hizo uno al tio Paco, y el que he contao antes al *Gayito*, que se vino abajo la plaza á aplausos.

Rafael y el han sio como siempre los primeros, y los dos han yevao al cajon de la mesa é noche un platao é tabacos.

*Currito* desgraciao, y lo siento, porque es chico muy simpático, y yo, la verdá, no le miro con malos ojos. Vamos á ver si el domingo que viene se enmienda usté, que me alegraré mucho.

El probecito *Jaqueta* ha bajao de espá á sobresaliente, y como ya sé yo lo que esto sinifica, le digo que siga é sobresaliente, porque cumple con su deber, y alante.

Los piqueros han puesto alguna que otra vara bien, pero han puesto muchas mal y han estao remolones hasta ejarlo é sobra. El tío Paco, que le quió yo porque es de mi tiempo, fué el que estuvo pá mi gusto mejor.

De los banderiyeros los mejores fueron Mariano, Pablo, el *Gayito* y *Armiya*.

El servicio montao muy malo. La presiencia como siempre que preside el que presidió. La entrá buena y la plaza muy animá. Murieron 16 *saltamontes*.

Me ijeron á última hora que el Sr. Casiano va á entrar por güen camino. Vamos, hombre, que más vale tarde que nunca, y que no le den á usté esos arrechuchos que dicen que le dan á usté muy amenuo. Si no me paece á mí que va usté á tener que sacudirse muchas veces mi apeyío.

Vaya, que no tengan ustés novedá, y aquí se quea pá servirles en lo que sofrezga, siempre que sea con güen fin,

PASCUALA LIENDRES.



## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 13 DE SETIEMBRE DE 1874.

---

Vamos andando, que si la plasa nueva empesó con mala sombra y ahora mesmito se aprovechan algunos de eso pá tirar á degüeyo á las corrias é toros, la cosa va entrando por güen camino y enderesándose como es debío, que ya no yevan los revendeores un ojo é la cara por la boleta ni andan éstas tirás por el aroyo como en la segunda corria, y va entrando el órden en muchas cosas que antes estaban desordenás, y tanto es la verdá lo que igo, que ayer habia en la Plasa nueva gente más que bastante pá haber yenaio la vieja.

Vaya, Sr. Casiano, que malegro é toas veras que haga osté caso á lo que le isen asté los güenos amigos, y como yo no lo soy de osté ni güeno ni malo, digo yo, comparito, que no se le debe asté de aguantar que haya en la plasa dos mataores como ayer habia, sino tres de cartel, que es lo que debe de haber. Pá eso suertan la guita los abonaos, y tó lo qué sea no cumplir con lo que se les ofrese, está fuera é ley y merese castigo. Y no le digasté á nadie que se lo he dicho asté yo, y me najo, que ya están tocando diana los der jaulon de la meseta.



Güena corria, cabayeros, güena corria. Hasta los trompeteros y timbaleros tenían er casuelo adornao con una percalina nuevesita y flamante. Con que á la hora en punto se jiso tó lo que se sabe, y con una entrá retégüena, y estando en er palco núm 109

la mar de ministros y los embajaores de Alemania y Austria, se dió orden ar *Buñolero* pá que escorriera er serrojo y en cuantico que se abrió la puerta, pisó los arenales con güena lámina,

\* \*

*Churro*, der duque é Veragua, berrendo en negro, botinero, de libras y cornivuelto. Salió con piés y fué bravo y de cabeza, pero como los piqueros le ejaron hecho una lástima, acabó no ejando yegar. ¿Lo rajaron? Sí, señor. De Canales tomó tres varas á más de una colá suelta, y el hombre se puso una vez á nadar y se fué á fondo en el mar de porvo que habia en er cayejon de la barrera. ¡Güen talegaso fué! En otra vara que puso Canales dejó la puya clavá, pero en güen sitio, y en otra que tambien largó, pintó en la arena los bordaos der moniyo y se ejó en er suelo una *curiana* volantoná. Er *Fransé* mojó cuatro veses, marró en una y se yevó dos tumbos que en uno coleó ar toro Rafael sin que jisiera mardita la falta, y en otro le dió una pataita en er josico. ¡En er mundo! En esto que sale Antonio Calderon, er señó Antonio, más jaqueton y más jacarandoso que un contrabandista é barro, y se aserca ar toro, le pega un puyaso en la paletiya y se mete dentro el hombre más sério y más terne que cuando habia salio. ¡Vayasté con Dios, camará!

Tocaron á parear y er bicho se escamó un tanto, pero Juanio Molina, con esa sangre torera que Dios le ha dao, prendió dos pares cuarteando, y Mariano Anton clavó uno de mistó á toro levantao. Venga un toquesiyo é clarin desde er ventano y ahí está Rafael vestío é turquí y oro y erramando garbo por los cuatro cuadrís. Er bicho estaba insierto y no remataba; lo agarró Rafael con cuatro naturales, uno con la erecha, cuatro por alto, uno preparao y catorse medios pases con un desarme, y á luego, de un pinchaso en hueso á volapié, se dejó caer con una estocá á volapié en las tablas que resultó un poquirritiyo ida por cuarteear demasiaio. Er toro se echó despues de un intento é escabeyo, y á Rafael le tocaron parmas.

\* \*

Un noviyo era er segundo toro, de Adalid, negro bragao, caviacao, flaco y cornicorto. Se yamaba *Cochinito*, y fué voluntario, pero sin pujansa, y acabó tardo. ¿Lo rajaron? Si, señor. Sinco puyasos le atisó Canales en los encuentros y uno er *Fransé*. Canales dejó en er suelo la *saceta* y Domingo mandó que se yevasen á componer su *canoá*. Con dos malos pares cuarteando de Julian

Sanchez, y uno güeno é sobaquiyo é Martin, se fué *Cochinito* á la muerte, que se la dió *Currito*, engalanao de coral y plata, é la manera que ahora voy á contar:

Un pase natural, seis con la erecha, que salió en uno por piés, tres de telon, dos preparaos que en uno fué arroyao y se le hiso un esgarro ar trapo. Ya está er chico con otra muleta. Dos medios pases, otro esgarro, y otra muleta. Y van tres roiyas. Tres medios pases y un pinchaso á volapié en direcion de atravesar. ¡Vágame er Cristo del gran poer! Ojo, que toavía farta algo. Un pase con la erecha, dos de telon y dos medios, que al úrtimo golvió er bicho los cuartos traseros y tomó viaje pá otro lao. Fué á buscarlo *Currito*, y en cuanto ló vió, lió er trapo, se echó el asaor á la cara, y ¡salero! ayá va un sablaso en la tripa, enseñando la talega.

Aprisa y corriendo tuve que sortar er sintiyo é goma que tengo en er pavelo y afiansarlo en un boton de la chaqueta pá no quearme con la chinostra al aire. ¡Vaya una tempestá, cabayeros, que á la hora presente toavía paese que me dura er tiriteo!



Paso á *Chimeneo*, er toro é la tarde y de la temporá, y que ya pué estar el señó Adalid orguyoso de haber criaio ese animalito. Negro era y estrecho y yevaba en los pitones la fiebre amariya. Duro, seco y queriendo siempre, á cá puñalá que pegaba *aleluya* ar suelo. ¿Lo rajaron? Sí, señor. Ayá va la cuarta é Canales: seis puyasos, tres reuniones y dos *moléculas* en er suelo. Venga ahora er *Fransé*. Sinco latigasos, dos volteretas y dos *solitarias* al otro barrio. Vamos á ver ar señó Antonio. Tres varas, tres tumbos y dos *ilusiones* deshechas. Aquí está tambien *Melones*. Poca cosa; una vara, un melonaso en er suelo y un *as de bastos* que le quitaron de la baraja á Bartolo er contratista é potros. Á sumar tocan. Quinse varas, nueve tumbos y siete *escripulos é jaco* erretios en la arena. ¿Quién ostés más? Pues aún queria más *Chimeneo* cuando er presente, Sr. Alber, mandó tocar á banderiyas y le tocaron á ér la gran silba.

Er *Regaterin* clavó dos pares al reló cuarteando y *Ojitos* dejó uno malo y otro güeno, pá que Rafael se entendiera con er bicho, que estaba el animalito más parao que un poste y sin ná é fuersa en las piernas. Así fué que sin menearse y como si le hubían hecho un favor resibió un gran volapié caido al lao contrario, que le hizo á él caer por er lao natural.

Los pases fueron uno en reondo, otro natural, seis con la ere-

cha, dos de telon, uno preparao y siete medios. En total diez y siete. Pues si se ponen ostés á sumar las palmas y los sigarros, ya hay tela pa un ratito.

\*  
\*\*

Negro, bragao, liston, de libras, corniabierto y bravo como er solo fué er cuarto bicho é Veragua, que le yamaban *Agujito*. ¿Lo rajaron? Sí, señor. Siete ojales le abrieron entre Canales y er *Fransé*, y á cá uno de eyos le espabiló un *pájaro frito*. Tambien sarrimó una vez er señó Antonio y á nadar tocan, pero el hombre queria enmendar la falta, y lo consiguió tan ar pelo que en una osena de ocasiones en que se tersió con er bicho ni una mojó er palo. Eso sí, el hombre entraba tersiao, y no se asercaba á tiro é piton y se echaba pá atrás, y en fin, que había aqueyo é tarde, nunca y mal; pero se fué consolao con una é pitfos y una gritería que no había más que pedir.

Entre Martin y Julian le clavarón á *Agujito* tres pares cuarteando en regla, y er *Currito* é mis pecaos, con su trasteo largo y movío y sus muletas que paesen hechas pá arjosifár la jeta á un bayenato, se fué ar toro, que estaba jecho un masapan de noble; le dió un pase en reondo, tres naturales, dos con la erecha, dos preparaos y tres medios, y largó en seguia un volapié echándose fuera, y un mete y saca bajo á volapié. Pero cuerpo güeno, ¿juegasté á la Bolsa, que tanto cariño tiene osté á lo bajo? La sirba fué menua.

\*  
\*\*

*Presioso* se yamaba er quinto, é Veragua, negro bragao, meano, entrao en carnes, bien armao, bravo y duro. ¿Lo rajaron? Sí, señor. Siete varas tomó é Canales con tres tumbos y *alambrera* en er suelo; dos der *Fransé* con una güelta é campana y un *casabel* reventao, una der señó Antonio con una *minuta* que se la yevó el aire y cuatro é *Cangao* que cayó y dejó en er suelo una *rosquiya*. Mariano clavó dos güenos pares ar sesgo y Molina dos ar cuarteo, que salió en er primero medio tropicacao.

¡Tó er mundo boca abajo! Miren ostés cómo aplauden en er palco 109, que paese que los embajaores alemanes se van á escuaernar las manos. ¡Y vaya un palmoteo en toa la plasa, y vaya un sembrao é sigarros y de gabinas! Pues no ha pasao más sino que Rafael se ha ido ar toro, que estaba buscando querensia á los tableros, que le ha limpiao la cara con un pase natural, sinco con la erecha, cuatro é telon, cuatro preparaos y siete medios, y



que despues de eso, se ha dejao caer er chaval con un volapié en lo alto y hasta la yema é los deos, y que er bicho se ha tum-bao patas arriba y moviendo tó er cuerpo como isiendo á Rafael: «¡Churrú, que se pué ser toro ná más que porque le den á uno el ópio como me la dao osté á mí!» En fin, que duró er rebuyisio de las palmas hasta mucho despues que salió,



*Rumboso*, de Adalid, negro asabache, flaquiyo y cornicorto. Como último toro é la corria, fué ná más que voluntario; como que tomó quince varas que le pusieron entre Canales, *Cangao* y Calderon; le pegó á *Cangao* un tumbo é latiguiyo y le agujereó á Canales dos *vensejos* que los remataron en er corral. Ojitos puso dos pares cuarteando, y uno muy güeno el *Regaterin*, y *Currito* tocó alto er fuego con una en hueso, echándose fuera, otra corta por no meterse y un soberano volapié por tó lo alto, embrague-tándose y arrancando sobre corto y derecho. Los países fueron dos naturales, seis con la erecha, diez de telon y dos preparaos. *Currito* oyó que le tocaban las palmas; pero como la corria se había acabao, no le lusió ar chico la última estocá.



*Resúmen.*—La corria pué calificarse de muy güena. Los tres toros de Veragua cumplieron perfectamente, á pesar de haber sio pésimamente picaos y mal lidiaos, como é costumbre. De los toros de Adalid, dos de eyos fueron regulares, y er que ocupó er terser lugar en la corria, dejará recuerdo entre los afisionaos, pues además de haber demostraó en er primer tersio é la lidia mucha bravura y un asierto extraordinario en el uso é las defensas, acudió á las banderiyas y á la muerte muy quebrantao é piernas, pero claro y sensiyo.

De los mataores corresponde la palma á Rafael, que dió una muerte lusia á sus tres toros, sobre tó al último, en er que demostró su gran arrojo y serenidá. En los países estuvo fresco y seño, pero no tan parao como debe estarlo er que tenga confiansa en la mano izquierda. Como director de plasa ménos que mediano, y en los quites trabajaor, pero recortando demasiaó.

*Currito* pinchó seis veses y solo una consiguíó haserlo en regla. En cuanto á su manera de haser uso é la muleta, ná hay que

sea digno de elogio. Pasa muy largo, se mueve y encorva mucho, se descubre amenuo, no da salia y se ensierra con frecuencia.

Los picaores estuvieron ayer en general detestables, y más de un toro hubo que yevó limpio er morriyo y estrosaos los encuen-tros.

Mariano Anton, Molina y el *Regaterin* se distinguieron con los palos.

La presiencia, asertá en toa la lidia.

Er servicio montao regular. La entrá muy güena.

Pero, camará, si ahorita mismo acabo é ver que sa puesto er tiempo muy sério y á estilo de entre mersé y señoría y, la verdá, me quea que esir una cosa que la dejo pá lo úrtimo, y que á alguno le va á haser cosquiyas en la fartriquera.

Esto que tenia que contar, es que en la corria de ayer espi-charon 20 aleluyas.

Vamos, ¿le habrá esto jecho cosquiyas á Bartolo? Pues consuélese osté con que cuando tocaron á banderiyas en er terser toro, habia á mi vera un cabayero muy estirao, y de mucha patiya y mucho foque que, cuando vió en tierra siete clavileños, empesó á dar respingos y le dió al fin un arrechucho que se lo yearon en hombros, y hubo que darle una sangría que á poco se las guiya el hombre. ¿Saben ostés quién era? Pues en cuanto que yo file á aquel cabayero se lo diré á ostés en confiansa. Y salú, que no está siempre el horno pá haser rosquiyas.

EL TIO JILENA.

## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 20 DE SETIEMBRE DE 1874

~~~~~

Cabayeros, ¡la mar! no sé lo que me pasa, ni aonde piso, ni lo que me hago. Estoy asustao, cortao, amermao, jacharao, tóo, lo que ostés quieran; pero la cosa no es pá ménos. ¡Pobresiya é mi alma, que hasta ahora no he conosío yo lo que la queria! ¡Se ha muerto... se ha muerto!... ¿Quién? Pascuala, hombre, la *señá* Pascuala, la mujer más honrá y más de bien que había en er mundo; pobreta, que hasta mardita sea la hora en que se metió á escribir de toros.

Eya estaba, la verdá, muy metía en carnes y, ya se vé, las fatigas de los apuntes y los trajines del ofisio la han traido eso que los médicos yaman una cosa como combinasion selebral y que no es ni más ni ménos sino que se sube la sangre á la sesera y se pone la jeta morá, y ¡chas! revienta uno como un triquitraque. Así ha reventao el alma mia despues de haberme mandao yamar y haber hecho las pases cormigo y haberme cogío las manos y esirme con una voz que paesia la trompeta der juisio:

«*Jilena*: córtate el pelo hoy mesmo y déjate de hablar de cuernos, y el que los quiera que los busque y de salú sirva. Si vas á los toros, anda y diviértete y grita y toca las palmas, y pasa el rato alegremente en lugar de estar tres horas en cá corria sacrificao tomando apuntes, perdiendo la vista y aburrio pá dar gusto á los aficionaos, pá que luego te digan que si eres *Frascuelista*, que si eres *Lagartijista*, que si fué y si vino, y que si eres ó no eres imparcial, y que si esto, ú lo otro, ú lo de más ayá. Ná, ná; déjate de pasar en balde trabajos que maldita la falta que te hacen, y ascucha mis palabras, que son el testamento de una muribunda. Te dejo encargao de mi Tanasio, que ya sé yo que lo

cuidarás como si fuá el hijo é tu corazon, y córtate el pelo hoy mismo, córtate el pelo, *Jilena*. Y con esto no canso más, y me voy á ver lo que hay en ese vaye que le isen el vaye de la Josefa. Que te cortes el pelo he dicho, que te cortes el pe...”

No pudo acabar la palabra, y abrasaita ar pobre Tanasio, que paesía una Madalena, estiró Pascuala las sapatiyas y se las guiyó al otro barrio.

Yo sorté un berrío, que si no lo suerto me caigo ayí reondo; miré ar chico con una mirá que la comprendió en seguía, porque se echó en mis brasos yorando, me lo yevé á mi casa, y le ije: «Mira, Tanasio, me escriben de la tierra que la pasa nos está esperando pa cogerla. Ensimita é una torrontera tengo yo una chosa mu limpia y mu rebonita, y esa chosa vá á ser pa tí y pa mí. Con que, si sá muerto, ¡qué remedio! aquí estoy yo, y al avío.» Y nos pusimos los dos á haser er maletin, sin acordarnos pa ná de toros ni de corrias; y gracias á que vino un amigo á avisarme que era día é toros y me acordé que tenia la obligasion de largar la revista; me guardé la pena en er borsiyo, hasiendo é tripas corason, y me fuí á la Plasa. Si no es por esto... ¡La del humo!

En cuanto que me yegué á mi sitio ya estaba hecho er despejo y salian á saludar las cuadriyas, y á poco á poco pisaba er reon-del er primero é los noviyos der señor duque é Veragua. ¡Y que no fué mala la tar noviyá!



Perdiguero le yamaban ar bicho, que era negro con bragas blancas, pequeño, bien plantao y con puntas de mistó, voluntario, blando y sin pujansa. Seis veses cargó con él er tío Antonio, apretando en una hasta la paré del frente, y cuatro puyaso endrigó er *Chuchi* con una reunion y espichamiento é una *corneja*. Lo mismito que si le hubián cortao las patas, se emplasó el animal y se entretuvo en echar medias suelas ar paño de Hermosiya y en dar besos ar capote é Sarvaor, hasta que espues de un ratito aguantó de *Culebra* un pendiente en la oreja izquierda y dos en su sitio que le costaron ar pendientero un susto, porque er bicho salió tras él y saltó al cayejon por el 2, buscando la taleguiya á *Culebra*. Un par desigual al sesgo plantó Juan Molina, y sin más tocaron á degüeyo los de la perrera.

Abran ostés er pericon y abanicarse, que está er tiempo serrao en nubes. Vestió é turquí con cordones negros se fué Rafael á buscar al enemigo, que estaba insiertiyo, pero acudiendo. Con mucho reselo y mucha esconfiansa le limpió la hosiquera con un

pase natural, otro con la erecha, seis de telon y dos preparaos, que en següa que los dió, le hiso dar Sarvaor ar bicho una güerta que se quedó el animalito elante é Rafael, que ni dibujao. Pero entre el asecho primero, y el acachamiento espues, y una eterniá pá liar y dos eterniaes pá armarse, er bicho se esigualó, y segun y conforme Rafael fué echándose pá atrás y encorvándose y bailando y saliendo por piés, así fué *Perdiguero* consintiéndose, y aburriéndose, y queándose der tó, y así vimos, camará, ¡lo que vimos! Váyanse ostés enterando.

Dos pases naturales, dose con la erecha, onse de telon con extraños y arrojamientos, dos preparaos y cuatro medios. Una estocá á la armósfera, otra ar mundo, otra á los mosquitos, una atravesá á traision, un pinchaso andando, otro á las avispas, otro en hueso, fuera é cacho, y un goyetaso é los de mete y saca. Se echó er toro, se levantó, se gorvió á echar, lo gorvió á levantar er puntiyero y... ¡se murió! Algunos aplaudieron y muchos silbaron. Los aplausos eran pá el toro, la sirba pá Rafael. ¿Saben ostés qué día era ayer? Pues 20 é Setiembre. ¿Y er santo? Pues, santa Jindama, vírgen y mártir, y san Serote y san Soruyo. Vamos ar segundo bicho.

*
* *

Malagueño se yamaba, ¡vaya un *malagueño*! negro, liston, bragao, pequeño y con güena cuerna, flojo y cobarde. *Armiya*, Rafael y er *Cabo* le atisaron tres recortes, que si se los dan á eyos se caen reondos pá toa su vida. Cantata núm. 27. Er bicho no tomó más que dos varas der tio Antonio, que se quedó sin *trebejo*, y dos con un marronaso der *Chuchi*. *Armiya* dejó en las péndolas dos pares de frente con palmoteo, y er *Cabo* uno desigual cuarteando y uno de lo que no se vé, en... er suelo. Güervan ostés á abrir el abanico, que er tiempo amerasa aire. Sarvaor, con tórtola y oro, se fué á *Malagueño*, que estaba como su hermanito *Perdiguero*, y le largó er trapo en la cabeza, acudiendo er bicho con tanta codisia, que er chico se vió arroyao en dos pases de telon; siguió er mataor con sinco con la erecha, ocho más de telon, dos preparaos y veintiu medio pases, y largó luego dos pinchazos sin soltar, un intento é escabeyo, una estocá á la armósfera y un sablaso en la tripa de los de mete y saca, igualito ar de Rafael. Se echó er bicho, y despues ¡fiiiiii, fiiiiiii, fiiiiiiii! que paesía que algun domesticaor de serpientes se había yevao una carretá de eyas á la Plasa. ¡Qué sirba! Tambien hubo aplausos. Vamos, serian pá er toro. ¡Pues claro, hombre!

*
* *

Negro bragao, güen moso, gachito y bizco del izquierdo fué er tersero, *Cachucho*, que salió abanto, fué ar prinsipio bravo y se sintió luego al hierro. Seis cañasos le arrimó er tio Antonio, que dejó en la arena una *pildora*, y sínco er *Chuchi*, que nadó una vez, cayó otra y echó é ménos dos *sorbetes*. Er *Gayito chico* dejó dos pares muy güenos cuarteando, y Ángel Pastor medio al sesgo, saliendo por piés y tomando el olivo.

Cogida de Hermosilla.

Manuel Hermosilla, que por segunda vez trabaja en Madrid y hacia ayer su primera salida en la Plaza nueva, saludó al presidente y se dirigió á *Cachucho*, que, receloso y conservando piernas, buscaba defensa en los tableros. Hermosilla empezó la faena con dos pases con la derecha, dos de telon y uno por encima del hombro, extrañándose á menudo y encorvándose mucho. El toro abandonó las tablas y tomó viaje á los tercios, en donde Hermosilla volvió á desliar el trapo y á pasar á *Cachucho* con siete de telon, saliendo en todos por piés, porque el bicho se revolvía, y resbalando una vez sin caer. Corrieron al toro y lleváronlo enfrente del tendido núm. 4, donde quedó más cerca de las tablas que de los tercios, algo sesgado hácia aquellos y teniendo á la espalda dos caballos muertos. En esta posición, y no del todo igualado, lió y se armó Hermosilla para estoquearle. Arrancó el espada derecho y con decision, y á los pocos segundos arrancó el toro tambien; pero al cargar la suerte, al llegar al embroque, la mano izquierda del matador quedó muerta, el toro no vió el terreno de fuera que debe iudicársele con claridad siempre, y al derrotar enganchó á Hermosilla, lo suspendió y lo dejó caer en el suelo intentando varias veces recogerlo, aunque sin fruto, merced á que, consentido del todo, fué tanta su codicia que la muleta de Hermosilla, que quedó en la arena, y el siempre eficaz y oportuno capote de Salvador, auxiliado por Rafael, fueron suficientes para que el animal desahogase su ira mientras Hermosilla, rodando por el suelo, se incorporó y se puso en pié.

En este momento Hermosilla, con extraordinario arrojo, intentó volver á tomar los trastos; pero Rafael, señalando la sangre que manchaba el calzon derecho del ya herido lidiador, se opuso terminantemente á los designios de éste, y apoderándose de muleta y estoque se dirigió al bicho, mientras Hermosilla, sereno y valiente, sin dar muestras de la más ligera incomodidad, ingresó en la enfermería, donde reconocido por el facultativo de guardia, D. Ramon Eusebio Morales, resultó tener una herida en la parte

interna y tercio superior del muslo derecho, en direccion transversal, de unas cuatro pulgadas de extension y una de profundidad, herida que se comunica con otra de cortas dimensiones situada á cinco pulgadas de distancia de la anterior. El pronóstico facultativo acusa bastante gravedad por la situacion del mal y los incidentes que pudieran sobrevenir. Nos alegraremos que el simpático diestro halle una pronta y completa curacion.

Volvamos á Rafael.



A ver, salero; quítteme osté de alante esa Santa Gíndama y compañeros mártires, que se han escondío ya, y sierren ostés er pericon, que ya está er sielo más azul que er firmamento. Ahí está er chico que se ha cresío con er peligro, y que más templao que un baño ruso se va erechito ar tío *Cachucho*. Vengan dos naturales, y uno con la erecha; er bicho desarma á Rafael y lo persigue sobre corto; pero no hay que asustarse, que ya se ha metío por medio er capote é Sarvaor, que mas que rabien más de cuatro, no hay quien le iguale en eso de ser un salva-vidas de tó er mundo. Con que le suertan á *Frascueto* una serenata con las manos hasta ayí, güerve á coger los chismes Rafael, larga á *Cachucho* un pase é telon y dos con la erecha, y, ¡bendita sea tu fila! se eja caer con un volapié hasta la guarnision, que le hizo bailar la cachucha á *Cachucho*, con acompañamiento é gabinas, hongos, sigarros de toas clases y categorías, y hasta una chaqueta que le echaron ar chico pá que sarropase bien este inviérno. ¡En er mundo! Demosté esos sinco.



Pimiento era er cuarto, negro liston y bragao, sacudío é carnes y cornicorto; un pimiento durse que pá ponerle aún más durse le atisó Juaniyo Molina un recorte de lo superior, cantata número 27. Con que digo que er bicho fué bravo y sin voluntá, quedándose algo en banderiyas y una babosa pá la muerte. Dos varas aguantó casi en regla der tío Antonio, más una colá suelta y un puyaso ar paso sin novedá y otro ar paso tambien der *Chuchi*. Molina prendió un par trasero ar cuarteo que hizo hosicar ar toro y otro par delantero cuarteando tambien. *Culebra* salió del apuro con dos pares de lo superiormente malo que se ve, y Rafael con tres pases naturales, cuatro con la erecha, dos de telon y uno cambiao, clavó en los rubios un volapié mojándose la mano.

Palmoteo, sombrereo, sigarreó y tós los acabaos en eo que saben ostés que se suele ganar er chico cuando quiere.

* *

De más libras y mejor trapío que sus hermanitos fué er quinto bicho, que se yamaba *Graniso* y era berrendo en negro, capirote, botinero y bien armao. Tomó con bravura los primeros puyasos; pero luego se hizo tardo y empesó á ajumarse, que paesía que tenia la gamberra equis, segun como resbalaba y se caia ar santo suelo. Este midió una vez con las costiyas er tio Antonio en una vara que puso, que le costó los alientos á una *lantejuela*. Otra vara é refilon, y luego otra por alante clavó *Chuchi*, que tambien dejó una *lágrima* en la arena y dos cañasos puso er tio Paco, que al salirse una vez er toro é la suerte, largó Rafael un recorte que se cayó de espaldas er bicho. Cantata núm. 27.

Sin más desavío pasó *Graniso* á rehiletos, que se los pusieron er *Cabo* y *Armiya*: dos pares de sobaquiyo er primero, despues de una salia en falso, y un par sobresaliente ar cuarteo Estéban. Sarvaor se fué al animalito y le esplegó er mandil en la jeta, lo pasó con dos naturales, y se le quedó er bicho tan cuadraito y tan guapo que paesía que estaba isiendo: «Mátame, hombre, que te vas á lusir.» En esto que lia Sarvaor, y se sale con la moná de dejar en er suelo la montera y mirar á Rafael, que estaba etrás; mira despues ar tendío número cuatro y sin más ni más deslíe er trapo, estando er toro pidiendo la estocá, y le güerve á pasar con dos naturales, uno en reondo, uno con la erecha y uno preparao, se arma pá estoquear, le arranca er toro y le arroya que á poco lo coge, y por fin güerve á liar y armarse, y deja en los rubios media estocá arrancando que hizo echarse ar bicho, despues de dos pases con la erecha y catorse medios pases. Aplausos.

Pero venga usté acá, señó Sarvaor. ¿Cuándo dejará usté esas niñerías y esas pantomimas y esas chiquiyás que le hasen asté un perjuisio más grande der que osté se cree? ¿Qué tiene osté que mirar á los tendíos, ni á ninguna parte más que á su obligasion? Yo le quieco á osté mucho, sí señor; pero, camará, si se le hubiá á osté escompuesto ayer er bicho hasta er punto é tener que largarle, no digo yo la media luna, sino tó er sistema planetario, hubiá yo bailao unas seguidiyas de puro contento. Las cosas claras ó no esirlas, y que no se vayasté á abroncar por tan poca cosa.

* *

Serró plasa un noviyo que le esian *Calvito*, negro, bien armao, blando y cobarde, que tomó najándose dos varas der tio

Antonio y tres de su hermaniyo Paco. El *Regaterin* cubrió la calva é *Calvito* con un morrocotudo par ar cuarteo y otro güeno ar sesgo; vamos, Vitoriano, que me alegro yo que vayasté adelantando así, y er *Gayo chico* dejó uno güeno ar sesgo, que le siguió er noviyo, y Fernando se tiró de bruse ar cayejon.

Er presente no quiso que matase Angel Pastor, é hiso muy mal, porque Angel ha matao otras veses y es sobresaliente de espás y Rafael habia matao tres toros. No digo yo que le tocaba á Angel matar er sexto toro; pero ya que Rafael pidió permiso, er presente no hubia hecho ná malo con haberlo consedió. Con nueve pases con la erecha preparó Rafael er terreno pá una estocá baja arrancando, y sarremató er joyin.

* *

Resúmen.—Poco resúmen, porque me está esperando Tanasio pá acabar de arreglar er maletin y tomar er tole mañana por la mañanita. La corría en cuanto ar ganao, remató de mala. Los toros cuatreños der señor duque muy flojos y rumáticos, porque algunos se caian de pura flojedá en las articulaciones. En lugar de lidiarlos ayer en la plasa, debian de haberlos yevao á los baños de Alhama. Reselosos, escompuestos y deseando coger en general, paesian toros crusaos con los de Miura. En fin, malos, malos de verdá.

De los mataores me paese á mí que despues de lo que he dicho en la reseña, no tengo que haser más que punto en boca. Los picaores, regulares ná más, pero er tio Antonio mejor que otras vese. *Armiya*, er *Regaterin* y er *Gayito chico*, bien con los palos. La presidencia medianiya y la entrá muy retegüena.

* *

Con que, si alguno quié algo pá la tierra é José Redondo, que levante er deo, porque ayá me voy pitando, pá que no me pase lo que á la pobresiya Pascuala. Que tós ostés se ivertan mucho y dejen mandaó, que en este mismo instante me han cortao la coleta, y dejo los toros pá cuando er Sr. Casiano sea un güen empresario, que es como si dijéramos que no me gorverán ostés á ver er pelo.

Rafael y Sarvaor, vengan ostés acá. Me alegraré que se güer van ostés sordos á fuersa de oir palmas, y que se yeven ostés á casa un costal de brevas despues de cá corría. Y osté, Rafael, cuide osté mucho esa mano izquierda; mire osté á la salia más de

lo que osté la mira, que se lo igo por su bien. Y osté, Sarvaor, déjese de niñerías, y de tonteras, y de mirar al tendío, y de intentar quitar divisas, y no aburra osté á los bichos con la mar de rapo. Y así premita Dios que yeguen ostés á tener más muleta que Juan Leon y más asierto en herir que José Delgao, y que siempre estén ostés tan uníos y güenos compañeros como ahora, y que no se vean nunca en más cuernos que en los de la luna. Y si no lo yevan ostés á mal, como yo los quiero á ostés mucho, porque los dos valen ostés y los dos son lo que hay de güeno en er toreo, si la pasa es abundante les enviaré por el interior una cajita á cá uno, que mandaré pintar en una á Gerardo Cabayero vestío é sorbete é fresa, y en la otra á *Sirineo* pegándose una estocá á sí mismo, como lo ha hecho aquí.

Y ¡saracataplum! á juir tocan.

Abur.

EL TÍO JILENA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 11 DE OCTUBRE DE 1874.



Ná, cabayeros, no hay que darle güeltas, que cuando uno ha naslo pá bregar con cuernos, se pasa toita su vida chanelando de asta que es una bendision.

Nos fuimos, como ostés ya saben, á buscar la pasa á la tierra, y á los ocho dias estábamos Tanasio y yo que paesíamos amermaos, más tristes que un difunto y con una jeta é media luna que no había más que pedir.

En esto que una noche le digo ar chico:

—Vamos á ver, Tanasio, y tú, ¿qué quiés ser en este mundo? ¿Qué te pñe er cuerpo?

—Yo, soldao, pá dirme á andar á lapos en er Norte ó donde sofrezca.

—¿Se quié osté cayar, chiquiyo? ¿Le paese á osté que pá eso me ha dejao á mí Pascuala encargao é su sobriniyo?

—Pues si no he de ser soldao, quió ser veterinario.

—Esos ya son otros cantares. La veterinaria siempre es una sensia, mas que sea pá los jacos y emás aminículos. Vaya, á veterinariar tocan y andandito á Madrí pá que te pongas de seguía á tirar de libro. Güérvete á arreglar er maletin y mütis. Y se puso er chiquiyo mú contento y yo tambien de verlo, y aquí estamos otra ves los dos que hemos tomao vivienda en la caye é Santa Catalina, núm. 10, cuarto bajo.

Y como he leio un papel donde er Sr. Fernandez de los Ríos larga una toná é lo más pintao que se vé; y como he visto que ise

que nosotros hablamos er caló é los presidios y calabosos y de los ladrones y asesinos, y como me he quedao escuadrabiyao cuando he leío que Beyon *discurrió er volapié*, la verdá, ¿pá qué no se ha é esir? me he dicho yo pá mí:

Vamos á largar un tronco é números nuevesitos y flamantes der Tío JILENA y á ver si er señó é los Rios nos tira un día pá atrás isiéndonos que Gerardo Cabayero inventó er salto é la garrocha.

Camará, ¿está bien pensao?

Con que, ya está dicho. Antes, ahora y siempre no he de mirar ni miraré á ná más que á darles á ostés por er gusto, y si arguna farta sa cometío, digo yo, que pué ser, que me la perdonen siquiá porque largo la revista er mesmo día é la corría y porque me he escuaernao la chinostra pá esirle á ostés el mó y manera como murieron *Pepe-Hiyo*, Curro Guiyen y emás que irán ostés viendo en otros números.

Con que venga esa mano y apriete osté sin cudiao, comparito, que aquí hay resistensia pá la mar que se nos venga en-sima. Oído.

* *

Desía er cartel que los toros eran hermanitos *cornales* (como que yevaban cuernos) de aqueyos seis que estoqueó Sarvaor cuando la Crus Roja. ¿Y á quién se lo cuentasté, hombre? ¿Habian de ser por eso mejores los toros? ¿O es que no se acuerda osté, Sr. Casiano, que despues de aqueya corría é Bermudez, nos aguantamos más tarde otra que fué una mala noviyá desde que se empressipió hasta que se corrió el úrtimo noviyo? Vamos, Sr. Casiano, que esto me recuerda aquel caso de uno que le mandaron á comprar sigarros y golvió y le ijeron:—Ea, trae osté los sigarro? Y contestó er tío:—Hombre, sigarro presisamente, no, pero traigo un melon.

En fin, que ha hecho hoy una tarde hasta ayí, y que salieron las cuadriyas con más ternura, es desir, más ternes que Jaime er Conquistaor, y que echaron la cabesaita á la presidencia, y que se pusieron en la raya blanca Domingo y Canales, y que sortaron el ¡guau, guau! los de la perrera, y que er *Buñolero* escorrió la serraja y que salió er primer bicho con aleluyas y tó.

* *

Salió er primero *Seasero*,
más colorao que un puchero
de Alcorcon,

y á más ojalao, de libras y bien encornao. Salió voluntarioso, y Rafael le largó tres lances con la pañosa tendia, que hisieron de *Seasero* un torito bravo ar prinsipio, y sentio ar jierro despues. Domingo mojó cuatro vese con un gachapaso que estuvo Rafael ar quite, y *purpo* muerto; Canales largó tres lansas con dos tum-bos, ar quite Rafael, que pegó una gofetaita ar toro, y un *tricornio* averiaio que se lo yevaron ar corral pá echarle un remiendiyo. Er tio Paco Calderon se asercó en dos y sacó herio er *cocodrilo* sin más novedá.

Er *Gayito* dejó par y medio ar cuarteo, y Mariano Anton uno esigualito pá que Rafael, echando chispas con un avio lila y oro hasta ayí, le echase por elante seis naturales, dos preparaos, dos con la erecha, uno cambiao y ocho medios, y ¡camará! un volapié por tó lo alto que dijo er toro ¡várgame Dios, y vaya un mó é quitarme der medio tan ar pelo! y fué y se murió, y Rafael se cargó con un estanco y la mar de palmas.



Fué er segundo *Golondrino*,
que no me importa un comino,

porque no fué más que un poquiyo voluntario y blando, pero negro asabache, flaco y bien armao, lo que es eso lo era y mucho. Sinco varas de cá uno é los de tanta resibió y una der tio Paco sin más noveá que las muertes der *perro chico* que montaba er *Franse*, y de la *tostá de abajo* que yevaba Canales.

Pablo le puso á *Golondrino* dos pares ar cuarteo por lo regular y er *Cabo* uno lo mismo.

Sarvaor, con grana y oro, se encontró con un animalito franco y noble, pero que, camará, paesia un cobraor de contribusione segun lo codisioso que estaba, sin pararse y serniéndose siempre. Con que er chico fresco, señío y sobre corto le limpió la morrera con ocho pases en reondo como se deben dar empapando hasta ayí, seis naturales, catorse con la erecha, un cambio en la cabeza, cuatro é pecho y ocho medios pases. ¿Son muchos pases, verdá usté? Ya he dicho que er bicho no se paraba, pero tuvo que pararse pá siempre por mor de un pinchaso en hueso aguantando y una estocá á un tiempo un poquiyo contraria que cayó *Golondrino* hecho una pelota. Hubo parmoteo y vegueros de á perro grande.



Fué más blando *Sabaniya*
que lo es la taleguiya
der *Buñolero*.

Era er bicho berrendo en negro, botinero, corto de asta y de cuerpo, en fin, un noviyo. Siete varas, la mayoría mú malas, le pusieron entre Domingo y Canales, á más de un marronaso de éste, sin ningun desaguísao de importansia. Tres pares de pendientes bastante maliyos atisaron al animal Pastor y Fernandez y á luego se fué á *Sabaniya*, *Vardemoro*, ataviao é carmesí y plata: empesó la faena con una calma y una consensia y tan paraito y tan echao pá alante que, vamos, salero, estábaste hecho tó un hombre é caliá; pero por no aprovechar, la faena resultó argo deslusia. Diez naturales, un cambio, cuatro con la erecha y uno é pecho presedieron á una en hueso arrancando y un volapié bajo. Hubo algunos aplausos.

* * *

Era *Chorisero* er cuarto
y este vá sin aleluya.

Negro mulato, bragao, estrecho y bien armao. Salió con más piés que una curiana y á poco hay un joyín con Mariano que resbaló en el estribo. Rafael le arjofijó la jeta con cinco verónicas un poquirritiyo movías, pero como si ná; er bicho enseñó en segufa su blandura y por una casualidá escabechó ar *Fransé* un *vigolin* en cuatro varas que le puso ar toro y medio arremató una *vigüela* á Canales á cambio de cinco pinchasos. Er presidente tardó en mandar banderiyas y se yevó el ¡aaaaaah! der siglo.

Mariano clavó un par cuarteando esigual y er *Gayito* medio ar cuarteo y uno á toro levantaó, que ¡vaya un par! el de la tarde.

Rafael, con cinco naturales, uno é pecho y seis con la erecha, largó una arrancando en hueso, bien dirigía, y una grande arrancando un poquiyo elantera que no hiso farta puntiya. Palmas y pitios.

* * *

Er quinto era *Agujito*
y estaba er probe preñaito.

Era negro mulato liston, corniabierto y estaba embarasao del lao izquierdo, donde yevaba dos noviytas gemelas. Con que pidió

er público que se fuera á librar la cosa á otro lao, se fueron á avisar ar comadron, vinieron los mansos y *Agujito* se fué con er burto á otra parte. ¿Y el reconocimiento en el apartao? ¿Le nasió ar toro la chepa en er chiquero? ¡Vaya, hombre, que se ven unas cosas!... Vamos adelante.

*
*
*

Salió er sexto, *Camisola*.
¡Hola, hola!

Era er bicho berrendo en colorao, liston, ojo é perdiz, bonita lámina y bien armaito; fué bravo, pero sin poder.

Domingo se lusió poniendo seis varas, argunas de eyas, de aqueyo que se tocan palmas, y Canales clavó tres con dos apisonamientos y un *pichichi* muerto.

Despues que er tio Paco tiró un escopetaso, tocaron á paliyoteo y Fernandez largó un par ar pelo en el idem é las orejas y luego otro malo, y Angeliyo Pastor uno de rechupete cuadrando en la frente.

Vardemoro empesó er joyin con un desarme y arroyamiento, y eso que er bicho era un borreguiyo. Despues de siete naturales y cuatro con la erecha un tanto asoraos y sin remate, dió *Vardemoro* un pinchaso bajo arrancando y una güena der mismo móo que le tocaron ar chico las palmas y salió er sustituto der toro embarasao.

*
*
*

Y no le pongo aleluya
porque no sé cómo se yama:

lo que sí sé es que salió en ves de uno preñao y lo partieron á él.

Salió er bicho abanton y ar pareser con ganas de najarse; fué castaño oscuro, cornalon y flaco, voluntario y blando, y por er jierro que le filamos era é Bañuelos. Tres varas tomó de Domingo, que iba montao en una *tabaquera*, y la tal *tabaquera* sacudió ar toro cá par de coses que, camará, sonaba la jeta der bicho como si fuá un órgano.

Er *Gayito* clavó dos pare é palo hasta la paré del frente, y Mariano Anton tiró uno muy malo que dejó un palo en blando y otro en una sinta é la divisa.

Angel Pastor, con turquí y cordonaura negra, mú escondiao y arrancando é largo le hiso coger ar toro una gamberra á fuersa é marearlo, hasta que el animal se echó aburrío.

Tres naturales, siete con la erecha, una corta arrancando, otra á paso é banderas y un pinchaso arrancando, y el toro sacostó y sarremató la noviyá.



Resúmen, y despasito y buena letra. ¿Sacüerdan ostés de una sarsuela onde isen, güena comedia, güena comedia? Pues lo mesmo pueo yo esir ahora ; mala noviyá, mala noviyá ! Vamos, Sr. Casiano, qué descansaito le quedaria asté er cuerpo cuando puso aqueyo de que los toros de hoy eran hermanos de los que mató *Frascuelo* por la Crú Roja ! Comparito, pues si yegan á ser primos, Dios nos tenga é su mano.

En fin, por ahora no ha habfo más primos que los afisionaos que han sortao la tela por ver aqueyos malos beserros que se han corrió esta tarde.

Fuera der primero y der sexto que eran argo bravos, pero sin poer, los demás han sfo blandos y cobardes pá er palo, aunque noblones y claros pá la muerte, ménos er segundo, que luego hablaré de él.

Rafael ar pelo, pasando señío y bregando bien y metiendo cá puñetaso que temblaba el universo é la tierra. Cuerpo güeno, que en dende que se inauguró la plasa nueva, se'ha subfo osté á los tejaos que no hay que pedir más. Bien á los quites y regular en la direcion.

Sarvaor tamien ha estao muy bien, porque si dió la mar de pases ar bicho único que mató, fué porque el animal paesía er judío errante segun lo insierto que andaba, sin pararse nunca. En cambio er chico se vió venir ensima ar toro dos veses y resistió con coraje la acometía pinchando bien y en güen sitio. Vaya que malegro, Sarvaor, porque barruntaba yo que, á estar como viene osté estando hase argun tiempo, habia que sacarle á osté er retrato é un bicho que ni es pes, ni es colorao, ni anda pá atrás. Y que siga la enmienda.

Vardemoro, con güenos deseos y poco arte, sobre tóo al herir. Pasa con frescura y deja yegar ar toro ar terreno. Otro día será más largo.

Angel Pastor mató er sétimo toro sin estar anunsiao en los cartelios como sobresaliente. Lo hiso bastantemente mal. Me paese que ya hé dicho bastante.

Er *Gayito* con las banderiyas estuvo que no se pué estar mejor. Los piqueros, mal; rematao de mal, Canales, y valiente y querensioso Domingo.

Murieron siete *sanahorias*, y er servicio no estuvo tan malo como otras vese. Er presiente pesao. La entrá casi un yeno.

Aquí iba á poner la firma y la rúbrica, cuando topo con estas líneas, que las trae un periódico:

«En abriendo la historia no hay más remedio que convencerse de que es una felicidad ser tuerto. *Filipo de Macedonia* perdió un ojo en la guerra. No dió despues batalla que no ganase. *Anibal* quedó tuerto pasando los Alpes. Roma tembló al oír pronunciar su nombre por espacio de diez y seis años. *Sertorio* no tenia más que un ojo y triunfó tres veces de Pompeyo. *Ziska*, terror del emperador Segismundo, era tuerto. *Horacio Cocles*, tuerto asimismo, defendió él solo un puente contra el ejército de Porsenna. *Camöens* perdió un ojo en la guerra de las Indias. Despues escribió *Las Lusíadas*. Por último, Breton de los Herreros no tenia más que un ojo, y era el mejor poeta cómico de su época.»

Pues que se vaya é paseo toa esa tuerteria, ar lao de uno que hay en Madrí que le da la hora á tós los tuertos nasios y por naser. Propongo que debajo de esa fila é tuertos se escriba lo siguiente:

«El Sr. Casiano, empresario de la plaza nueva de toros de Madrid, y que en el año de 1874 suprimió el sol en la capital de España, era tuerto.»

¡Olé! ¡Viva er mundo! ¡Vaya un dato pá con aleluyas!

EL TIO JILENA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 18 DE OCTUBRE DE 1874.



Frascuelo, Vardemoro y Viyaverde,
er thé negro, er thé moro y er thé verde.
Viyaverde, Frascuelo y Vardemoro,
er thé verde; er thé negro y er thé moro.
Er negro matará con la muleta
arjofijando al animal la jeta,
y hoy como es er primero,
lo hará con remuchísimo salero.
Y los otros dos *theses*
matarán resibiendo... los *parneses*.

Dijieranme ostés esa bersa y vamos ar toro, que no hay más que seis, como otras veses.

Er tio Paco y *Morondo* de tanda. Er sol suprimío. Ayá va er primer bicho. La gente der tendio se limpia los sombreros. Va á yover. Ojo.



Golondrino, de Laffite, negro bragao, güen moso y bien ar-mao. A la primera vara der *Morondo*, Sarvaor recortó ar bicho á la salia y fué arroyao, tomando er cayejon de cabesa, estorniyándose un momento er braso y enseñando er sol de Jerez. Er tio Paco, en otra vara, cayó ar descubierto, que Sarvaor estuvo ar quite hasta ayí, que le tocaron la mar de palmas. Con tó y con

eso er *Golondrino* no fué más que voluntario y blando y no sabia cornear; resibió sinco puyas de *Morondo*, otras tantas der tio Paco y una de *Chuchi* sin noveá en las *cartulinas*.

Er *Cabo* plantificó como se debe un güen par ar cuarteo, y *Armiya* estuvo mu esaborio, porque puso dos medios pares ná más despues de salir en falso ar pelo. Otra vés será, Estéban.

Con que tocan á degüeyo, y sale Sarvaor con aquel avio tór-tola y oro que estrenó cuando la Cruz Roja (cómo iria Casiano). Er chico pasó corto con dos naturales con la ererecha, y dos medios, y largó á un tiempo y en su sitio media estocá y á luego un pinchaso arrancando sin soltar, un bajonaso de los de mete y saca, que le metieron ar mataor en er cuerpo una sirba por lo regular.



¡Vaya un joyin que armó er segundo toro! Se yamaba *Cabrero*, de Navarro, negro albardao, bragao, estrecho y corniavacao. Salió abanto y najándose; Viyaverde sacudió seis vese er felpúo y le largó una navarra güena pá que er bicho tomara un cañaso der tio Paco con un gachapaso, pero ná más. Siguió isiendo ¡giervo! y gorvia el rabo que daba gloria; así es que er presidente tiró de moquero colorao y entonse le armaron ar *Cabrero* una tabarrera en la piel entre er *Regaterin* y Pastor con par y medio regulares por barba.

El animalito, cuando sintió ensima é su espada aqueya fogata, comensó á correr y á querer sartar ar cayejon, hasta que dijo, ¡alto! en las tablas y ayí tuvo que ir á buscarlo Viyaverde vestió é turquí y oro.

Camará, ar primer pase que le atisó, se encogió er bicho como un oviyo ar sentir er primer resoplío é Viyaverde, pero el hombre vió que *Cabrero* buscaba argo y antes de ejarse agarrar dió ar toro sinco así como naturales, seis así como é telon, tres como si dijéramos con la erecha y tres casi cambiaos, y despues de esta faena, una estocá ar mundo y una un poquiyo arrancando y gorviendo los mofletes con la fuersa é los resoplios. Le aplaudieron y le echaron tabaco.



¡Ande el herraero! ¡Y que no era herraero er que nos hiso ver er terser toro! *Biscochero* é nombre y de Navarro por la divisa. Se coló suerto á un cabayo esmontao sinco ó seis veses y er toro corre pa acá y corre pa ayá y la gente tan templá. Ayá cuando

Dios quiso se fué *Vardemoro* con cuatro malas verónicas, se aplomó er bicho y ¡salú! fué er toro é la tarde, bravo, de poder, duro y seco y á más, antes que se orvie, negro bragao, flaco y armao hasta ayí.

Aguantó *Biscochero* tres lansás malas de *Morondo* con *rata* muerta; cuatro garrochasos der tío Paco, con dos reuniones y *barquiyo* esecho, cuatro é *Chuchi*, dos de eyas mú retegüenas, con una *jicara* rota, y una vara é Canales y *trufa* estrosá.

Fernandez arrojó medio par ar cuarteo y uno é sobaquiyo, y er *Gayito chico* se pasó con un par trasero.

Aquí está *Vardemoro*, vestio é verde y negro, que nos puso verdes y negros á tós. ¡Viva lo güeno! Cá pase é muñeca que daba la hora, y cá polka, que ni las de Capeyanes, y cá arroyamiento que temblaban hasta las comadreas muertas que habia en la arena. ¡Y qué pita!

Nó, lo que es el hombre no se quejará de la costansia der público, porque la sirba empesó con er primer pase, y sacabó cuando arrastraron lo que habia en la plasa.

¿Quieren ostés la cuenta é la faena? Ayá va corriendo; pero ensiendan ostés un corasero, que hay tiempo pá tó. ¡María Santísima, y qué bronca!

Trapo. Onse naturales, siete con la erecha, cuatro é telon y seis medios pases. Jierro. Una arrancando en las costiyas, una en hueso á paso é banderiyas, otra corta y baja á volapié, un mete y saca barrenando, dos estocás á las avispas, un volapié corto y delantero, una á la armósfera con arroyamiento y casi cogío, una baja á paso é rehiletos, otra á los mosquitos, un pinchaso en er pescueso y ¡ay Dios mio! salieron los mansos, se yevaron ar toro, y *Vardemoro* se fué al estribo en medio de una quimera espantosa.



Cárdeno bragao, pocas libras y gachito, fué er cuarto, que era de Adalid y le esian *Mata-mulos*, y la verdá que no dejó mal su nombre, porque fué bravo y de cabeza, aunque al último no dejaba yegar. De *Morondo* agarró una vara y un marronaso con tumbo y dos *tablones* rotos, der tío Paco aguantó cuatro *escopetas* con gachapaso y *ladriyo* muerto, y de Canales uno y un marronaso, con *stinife* al otro barrio.

Armiya se deslusió con par y medio malos al cuarteo despues de un paseito en farso, y er *Cabo* dejó un tronco é palos regular.

Venga Sarvaor, que se va á brindar á unas chavaliyas más hermosas que claveles, que habia en er parco núm. 91, y que

despues de eso saluda ar toro con sinco naturales, uno de pecho y uno con la erecha.

Se cuadra er toro, y er chico, sereno y valiente, desafia á *Mata-mulos*, que le arranca con más fuersa que una catedral; pero Sarvaor, á pié firme, espera la acometia y deja una media estocá resibiendo, tan ar pelo y en güen sitio que er toro dobló las pantorriyas, y se marchó tan contento porque á Sarvaor le yenaban de palmo-teo, gabinas, hongos y sigarro, á más de una petaca que le echaron los ojijos negros del parco núm. 91. Venga esa mano y tó lo que osté quiera, Sarvaor, que si vemos alguna ves resibir un toro es gracias á osté. ¡Y bendita sea su arma!

* *

De Adalid fué er quinto, *Cochinito*, negro asabache, bien armao y flaco.

Porque se huyó á dos varas, er presente mandó fuego sin obligar ná ar bicho; así es que entre *Regaterin* y Pastor clavarón tres pares y medio é triquitraques, pá que despues saliera Viya-verde á sapatear un rigodon con cuatro naturales, tres de telon y dos con la erecha y diera ar *Cochinito* una estocá baja y delante-ra y perpendicular y... ná más, hombre, y luego un volapié ido que le tocó en un tendon, y estuvo mu de lo güeno Torrijos con la puntiya.

* *

Serró plasa *Verdugo* é nombre y de pelo, bragao, estreyao y bosiblanco, bonita lámina y bien armao. *Vardemoro* le quitó las ojeras con tres verónicas malas, una de farol güena y cuatro é frente por detrás, acabando con un gayeo que era tan gayeo como yo soy obispo; esta brega hiso que er toro fuera voluntario ar prinsipio, bravito y recargando despues, pero sin empuje y sin saber cornear.

Así y tó resibió sinco varas de *Morondo* con *armeja* muerta, y cuatro carisia der tio Paco, sin ningun estropisio.

Un afisionao que le yaman Anselmo puso par y medio, ar cuarteo er par y de sobaquiyo er medio, y Fernandez dejó uno güeno sesgando pá que *Vardemoro*, más paraito que en er toro é la bronca, le limpiara ar bicho la morrera con siete naturales, cuatro con la erecha, uno é pecho, y la mar de medios pases, y le atisara luego una corta arrancando con arroyamiento, ar quite Sarvaor, y otra honda y algo ida. Intentó el escabejo dos veses, y por último se ejó caer con una estocá atrás en la mismísima tripa. Se echó el animalito, y er señó *Vardemoro* se entretuvo en

pincharle en er morro y en er testuz hasta que cayó, estando la plasa yena é capitalistas. Vamos ar resúmen.



¡Vaya una beserrá con mo jiganga, fuegos artificiales y tó! Señor Casiano, ¿qué le ha paresío asté ese gorpe? Vamos, que me güelo yo que con la corría de hoy y la multiya é 1.500 reales que le han regalao asté por mandar ar capitan general un palco é sol en vez de uno é sombra, ya hay bastante pá ir pasando á tragos esta vida. Que le digo asté, comparito, que en dende que se metió osté á barajar er firmamento, no hay quien puea con osté.

La corría mala, mala, mu remala, y á pocas de esas, me pae-se á mí que la plasa nueva va á servir mu pronto pa guardar forraje. Los toros han sio de mucho lusimiento pá Isidro Hernandez er fueguero, que sa portao como un hombre. Fuera der terser toro, que fué un toro é verdá, los demás no los quió nien esca-beche.

Sarvaor ha quedao como güeno sobre tó en la muerte der cuarto bicho, que lo resibió er chico con toas las sirimonias que nesitan esos casos, y tuvo una ovasion meresia y justa. En er primer toro mu mediano, como que le largaron pitños que daba gloria. Como director del reondel, malito, si señó, malito, y en los quites sobresaliente como siempre. En tó: que la gente salió muy recontenta der chico.

Viyaverde, con sus resoplíos que le hasen arder er pelo á un elefante, estuvo pasando muy movió y de lo malo de veras; no se perfiló nunca, arrancó desde el paraor de Muñoz, gorvió la fila y dió güenas estocás en general. ¡Que tuvo osté suerte, Visentiyol! Osté estuvo en la brega fatal, pero er mal sacabó pronto, y acabar pronto siempre es güeno.

Vardemoro, lo siento, pero estuvo hecho un mechero, segun lo que mechó. ¡Y que no le refrescaron las orejas con aire! En fin, que se le acompaña en er sentimiento, y si está osté malo der berrinche, no hay más que tomar un vasito é limon, una tasa é tila, arroparse y sudar.

Los banderiyeros, tós mal, menos er *Cabo*, que tamien estuvo mal. Er tio Paco, bien. La presiensia pesá á veses y ligera otras, pero en fin, tamien estuvo bastante mal. La entrá de flojiminis. Cayeron algunas gotas de agua que se quearon tós con la boca abierta, porque creian que er Sr. Casiano manejaba como queria el resorte é la yuvia. ¿Qué ha tenío osté con las nubes, Sr. Casiano, pá que le hayan jugao esa charraná?

EL TIO JILENA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 25 DE OCTUBRE DE 1874.



¡Gran funsion! ¡Corria extraordinaria! ¡Ocho toros! ¡Dos mataores de cartel! ¡Uno é carteliyo! ¡Otro que figura como cuarta parte é mataor! Camará, con toitas estas sircunstansias, ¿hay quien tenga pesqui pá largar una introdusion?

Déjese osté de pláticas y panemas, hombre, y ande osté ar grano, y de prisita, que hay mucha cuerna esta tarde, y á más las cogias que vienen en otro lao ocupan más lugar que er *Cabo* vestío é milisiano.



Den ostés por hechas toas las serimonias y alifafes, y ayá va er primer animal, de D. Visente Martinez, retinto oscuro, mohino, flaquiyo y bien armao. Se yama, pá que se sepa,

Chiclanero. ¡Vaya un Chiclanero! Empesó no ejando yegar ni á los capotes; así estaba de huido y cobarde desde que salió. Solo obligándole mucho tomó dos varas de *Chuchi* y una der *Fransé*, que estaban é tanda, y en cuanto se asercaron otra ves, golvió *Chiclanero* er rabo con mucho aquel. Pero er señó vizconde é los Antrines, que presidia, dando señales de que es un chaval que sabe lo que trae entre manos, largó er pañuelo rojo y salieron Mariano y er *Gayito* á cantar aqueyo de chis, pon, chis, pon, y lo cantaron ar pelo, que er bicho se marchó á la muerte con er morriyo tostao. ¡Güen prinsipio é semana, Sr. Casiano!

¡Y andosté con Dios, con er bicho que se encontró Rafael, vestío de azul y negro! Más aplomao estaba *Chiclanero* que los leones der Congreso, más aburrío que los abonaos con Casiano, y más huido que los prófugos é la reserva. Sinco naturales, trese con la erecha, sinco por alto y dos preparaos largó Rafael con un poquiyo é esconfianza (comparito, que ayer fué San Rafael, y que los tenga usté mu felises, que ni siquiá ma mandao osté un mar pitiyo), y despues dos pinchasos en su sitio á volapié, una estocá ar mundo, y un volapié hasta los deos, que se cayó é rodiyas er bicho. Se levantó en cuanto vió de venir ar puntiyero, y Rafael le puso la espá en er cabeyo, y ¡pum! de cabeza ar suelo, con muchos aplausos.

* *

¡Venga rebuyisio y juerga! Sale er segundo, hermanito del anterior, y con nombre *Ardiyo*; más abanto que una curiana, empieza á coger y er pueblo soberano pide que vaya ar corral, y salen los mansos y se lo yevan, con dos puyasos que le dieron de refilon los de tanda. ¡Güena comedia, güena comedia!

* *

Ya está en el rueo er terser bicho, de Martinez, como los otros dos, retinto oscuro, ojálao, flojo é carnes y bien arfilerao, y con dos cornás en el ijar derecho. Se yamaba *Gaditano*: empesó voluntario, se sintió ar jierro, y acabó gorviendo las ancas. No aguantó más que dos puyaso der *Chuchi*, y dos de Domingo, que perdió la *alpargata* que montaba.

Er *Gayito chico* clavó un par de lo güeno ar cuarteo y otro de lo malo al relanse, y er *Regaterin* dejó un palo en er rabo y otro por ayí serca, aunque sea mal dicho.

Tocan á degüeyo, sale Viyaverde con terno morao y oro, y se va ar toro. Le enseña er trapo, y ¡juy! echa á correr er bicho de un lao á otro é la plasa. Güerta á enseñarle er paño y güerta á correr er toro; en esto que sin prepararse ni ná le pega Viyaverde un pinchaso bajo, y venga otro ratito é correr por acá y correr por ayá, hasta que al úrtimo se armó er mataor, y á paso é banderiyas encasqueta ar bicho un goyetaso é mistó, despues de abrir los brasos como isiendo ar público: ¿qué quié osté que haga con este animal que no se para nunca? Pues muy sensiyo, Visente: ponerse elante de él y largarle un par de resoplíos. De seguro que se le pone ar bicho pelo é invierno, y se quea más parao que una estáuta. Hubo aplausos y sirbíos.

* *

Plumero le esian ar cuarto toro, del mismo pelo que los demás, corniapretao y astiyao del izquierdo, y tan malo y cobarde como sus hermanitos. Solo á fuersa é fuersa tomó tres varas de Domingo y dos de *Chuchi* sin noveá mayor ni menor; er *Gayo* le puso par y medio é palitroques ar cuarteo regulares, y Mariano medio par ar sesgo, estando er toro buscando desde un prinsipio defensa en las tablas.

Ayá fué á buscarle Rafael, y en cuanto que le vió er bicho empesó á yamar á papá y mamá; pero Rafael le metió en er cuerpo tós los endividuos de la familia con un goyetaso á volapié en los tableros, que le hizo escupir á *Plumero* hasta la primera papiya. Aplaudieron á Rafael y tambien le sirbaron.



A relevo tocan. Se marchan ar trote Domingo y er *Chuchi* y asoman la fisonosuya er tio Antonio y *Morondo*.

Vamos ar quinto, que le nombraban *Piñano*, retinto, sacudío é carnes y bien armao. ¡Vaya un toro é poer! ¡Qué cabesa! Cá trompá que daba se echaba por ensima la *aleluya*; pero no tenia más que cabesa, porque en cuanto que le urgaron la peyeja, abajó los morros, se puso á escarbar y dijo que nones. De *Morondo* agarró dos cañas, uno de eyos retegüeno, con su gachapaso y *babucha* muerta, dos der tio Antonio, con tumbo y á la enfermería va el agüelo, y otras dos der tio Paco, con caida ar descubier-to, que Rafael hiso er quite hasta ayí y le sembraron la plasa é gabinas y hongos.

Tocaron á banderiyas y salieron Pablo y *Armiya*. Er primero puso un par malo, y otro de mistó ar sesgo, y Estéban clavó medio par ar cuarteo y uno al relanse de aqueyos de vaya osté con Dios, salero. Les tocaron á los dos las parmas de lo lindo.

Aquí viene Sarvaor, que nos va á dar la despedía. Er chico iba de seleste y oro; dió tres naturales, sinco con la erecha, uno é pecho, y dos por alto, y desafió ar toro; acudió el animal, Sarvaor pinchó en hueso, y no pudo resistir quieto la acometia; pero gorgvió á sitar, y á pié firme y RESIBIENDO, mas que rabien algunos, le largó ar bicho una estocá por tó lo alto, que cayó *Piñano* hecho una pelota, y er chico se cargó é sombreros, de palmas y de vegueros. ¡Vaya una despedía, Sarvaor! ¡Demosté esa mano, cuerpo güeno, y de salú sirva!



Tabernero fué er sexto, retinto, estrecho, algo bizco del izquierdo, voluntario y de algun poer, pero ni sabia cornear ni tenía bravura, y se huyó en seguía; total que no valia ni un ochavo moruno. Con cuatro varas de *Morondo* y tres der tío Paco, sin noveá, pasó *Tabernero* á banderiyas, que se las pusieron Anselmo y er *Gayo chico*, er primero con un par ar cuarteo, bastante güeno, y Fernando con par y medio, despues de muchas matemáticas, que tantas preparaciones y tantas andróminas fueron pá que er chiquiyo se yevase la silba ache, y muy meresia.

Con que salió *Viyaverde*, y en cuantico que vió que *Tabernero* escurria er bulto, le pegó cuatro ó seis telonaso, una estocá ar mundo, pá desahogarse, y arremetió en seguía con otra en las covachas é la barriga. ¡Andando!



De Lopez Navarro era er sétimo, *Recortao* de nombre, retinto oscuro, de libras y bien armao. Angelito Pastor le paró los piés con cuatro verónicas, una navarra y una é frente por detrás, sitando ar toro por alante y consumando la suerte hasta ayí, que se vió en eyas la mano é Cayetano, segun lo retebien que las dió Angel. Er chico tuvo palmoteo por toa la plasa lo ménos sinco minutos. ¡Que sea por muchos años, Angelito!

En cuanto salió er toro é las manos de Pastor fué bravo, de poder y seco. Tomó de *Morondo* cuatro varas, con dos reuniones y dos *chimeneas* en tierra, cuatro der tío Paco, con caida y *rábano* eshecho, una é *Patás* y otra é Domingo, con tumbo y *renacuajo* herío.

Er público pidió que parease Rafael, y cogió este los palos y se los dió á Sarvaor, que al prinsipio dijo que nones, pero luego tuvo con Rafael un consejo é menistros y Sarvaor cogió los palos y se los dió á *Viyaverde*, y entre los tres cargaron é palos ar bicho con mucho aire y mucha grasia. Rafael puso un par ar pelo cuarteando, y medio despues que tocaron á la muerte; Sarvaor otro par cuarteando por lo superior, y Visente uno ar cuarteo y otro ar sesgo como Dios manda y con la mar de palmas los tres.

Angel, vestió é turquí con plata, sortó er brindis y se fué á la cabeza é *Recortao*, saluándolo con seis naturales, tres con la erecha, uno é telon, y otro preparaao, que los dió er chico con frescura, atisando en seguía una estocá arrancando larguito, pero erecho, en su sitio, y un poquiyo perpendicular, que le bastó ar bicho pá que se lo yevaran las muliyas, despues de un escabeoyo manífico, yendo er toro andando. Le tocaron las palmas á Angel.



Ya se venia ensima la noche cuando salió el octavo y último é Navarro, que se yamaba *Ramagero*, retinto aldinero, flaco, algo corniabierto, huido y cobarde. Tomó de refilon una vara der *Morondo*, y er presiente mandó que sacabara la fiesta con fuegos artificiales, como en las noviyás. Con que entre er *Regaterin* y Anselmo le metieron en el alma dos arrobos de pórvora en dos pares por barba, y remató la funsion Angel Pastor como pudo, porque apenas se filaba, de varios pinchazos y una estocá ar pareser baja, porque er mataor cuarteaba mucho.

*
**

Resúmen.—La corria un escándalo en cuanto ar ganao, menos er sétimo toro, que era de Navarro y fué güeno; los demás eran bueyes huidos y cobardes.

Rafael, en rason á las condisiones de los toros, cumplió en er primero, y estuvo regular en er segundo.

Sarvaor, admirable; ha querido dejar güen recuerdo, porque ya sabrán ostés que el año que viene no torea en Madrid. Sitó dos vese á resibir, y no consumó en la primera, pero en la segunda remató la suerte en toa regla y con muchísimo pesqui, y remuchísimo salero.

Viyaverde, que le tocaron los dos toros más perrones, cumplió como güeno en rason á su categoría. Vamos, que no estuvo osté mal, Visentito. Angel Pastor oyó palmas y salió bien del paso; en los lances é capa superior á tó elogio. Los picaores regulares y er servicio é la plasa medianiyo; er de potrancos insoportablemente malo; la presidencia asertá en general, y la entrá güena.

Salú y mandar, y si nos suertan arguna otra corría, como isen por ahí, agarrarse, cabayeros, agarrarse.

EL TIO JILENA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 4 DE ABRIL DE 1875.



¡Guénos dias tengan ustés. ¿Cómo están ustés? Bien, ¿y ustés? Pá servir á ustés. Corriente.

Pues sabrán ustés, como que soy una mujer de bien, mas que no me esté mal el decirlo, porque digo yo que ecir la verdá en tocante á lo que cá uno es, vamos, me paece á mí que no es ningún pecao.

Con que sabrán ustés otra vez, que soy una mujer de bien, y que me han contratao pá escribir corrias de toros, con su cuenta y razon se entiende, es decir, que Juan de Valde ya murió, y cá una hace las cosas del móo y manera que mejor le conviene, y por dinero baila el perro, y muchos de estos grandes y chicos y de tós tamaños hacen falta pá mantenerse una segun su aquel en el mundo.

Pues señor, que por mor de un cuñao que tengo yo que es torero é invierno y mató el año pasao en Pinto en unas patas de maderá que les dicen chanclos, me vino á buscar uno de *El Globo* y me dijo que si queria yo hacer revistas de toros.

¡Hija! Como una no entiende é letras, la verdá que me costó una sofocacion aqueya noveá y no me atreví á ecir que sí; pero los chavales de *El Globo* van y me ícen que á cá fin del mes me traerian una nagua, un refajo y una falda é moselín de lana y á más un pañuelo é la China.

—Miste, le dije al chico; ya me ha matao usté. A mí que no me vengan con belenes, que lo que yo quiero es ir siempre más re-

limpia y más remaja que tó el universo del mundo, y en tocante á los cuartos entoavía tengo yo un calcetín metío en unos ladriyos y ayí hay pá lo que sofrezga, siempre y cuando no sea mucho. Tocusté esos cinco y usté disimule, que aquí tié usté ya una revistera é toros de lo mejor que se ve, mas que sea fantasía, y mejorando lo presente. ¡Y que no voy yo á tocar las palmas al que lo haga bien! ¡Y que no le voy á soltar un baul de pitos y sirpientes al que se esmande y no cumpla con el oficio! En fin, que ya puén ustés mandarme el pañuelo é Manila por adelantao.

Despues de esta conversacion con los de *El Globo*, me fui á buscar á un memorialista compadre mio y presona de mucho viso y calía, lo cual que le yaman D. Onésimo y está el hombre con toa su fachenda metío en una covacha en la caye é los Mancebos, tirando é pluma é ganso desde que amanece Dios hasta que el sereno anochece con su chuzo.

Me he apañao con D. Onésimo, que le yaman Casca de su apeyo, y el pobre me yeva la faena por poco trigo, porque es muy aficionao á los toros y así sabe, por lo que yo le cuento, lo que sucede en la plaza.

Está dicho y andando. Me yamo Toribia porque me parió mi madre en una corria é toros, y mi padre era, y á mucha honra, de los entra y sal, ú de reserva, con el Sr. Francisco Montes. Con que ahí está mi filiacion, segun y conforme me lo ha dao Dios á entender, y punto en boca, y al que le paezca mal, pacencia y tomar tila. Oído al parche, que tiran á dar.



Anda, anda; güen principio é semana, y lo ahorcaron en Miura. Vamos, que ni pintao me ha venio eso de meter el cuezo en los toros, cuando son de esos que dan una esazon al torero bajao del cielo. Con los Miuras pasa ya aqueyo de que la gente del moño trenzao se les ha figurao que los bichos de D. Antonio tien los cuernos más largos que un camino real, los piés más ligeros que *Frascueto*, las intenciones más malas que los de las casas de empeño, y que saben más latin y más gringo que los silbantes de ahora.

En tó: que en cuanto que sale un Miura tó el mundo boca arriba y nadie sabe lo que se hace, se abren grandes, grandes, las puertas del canguelo, y hay una medrana que, hija, suda una más que los mismos toreros.

Ayer, pongo por caso, vamos, hacía un aireciyo en la plaza, que no paezia sino que era el aliento é los toros de Miura; y tó el mundo ecia, que si pasaria algo, y hasta aqueyos trompeteros

y timbaleros que los tiene la meseta metios en un cuévano como una pasiega, se apretaban unos á otros y tocaban cá tocata, como esos hermanos amarraos que los vide yo la otra noche en la plaza é la Cebá, lo cual que los desamarramos nosotros con la gran bronca del siglo, y digo yo, que se irán con la música de los espíritus á otra parte. ¡Vaya una murga que me gastan los espíritus!

Con que digo que los aficionaos estaban ayer esperando alguna tremolina que era lo que había que ver, y que á las cuatro en punto levantó el moquero el presidente y que se hizo tó lo que se sabe y que se pusieron tós en su sitio, que rezaron cuatro Padre nuestros y dos Ave Marías, que los del cuévano echaron por delante sus dos varas de percal rasgao, y que aquí le igo yo á D. Onésimo que me ponga cuatro versos, y ayá van, que son de mi flor.



Los bichos eran de Miura,
la plaza yena de gente,
el sol muy resplandeciente.
En los palcos ¡cuanta holgura!

Vamos, que lo de la holgura que había en los palcos es de lo que no se ve.

Antes de empezar la cosa me fuí á ver á los chicos, y ayí estaba Rafael embozao en una capa é paño que paecía un *De profundis*, y me ijeron que tenía calentura; y que el médico le había dicho que no torease, y que el chico con mucho salero había contestao que sí. Tambien vide en la plaza á *Armiya* y á Vitoriano el *Cabo*, que estaba en una elantera é grada que el hombre no cabía, y á Angelito Pastor, que le quió yo mucho, porque le he visto criar, y por fin á Salvaor, que estaba en el palco núm. 114, tan guapote y tan jacarandoso como siempre.

En esto que el *Buñolero* le echó una verónica al cabayo del alguacil, y cogió la ganzúa y echó un baile agarrao á la puerta del chiquero y salió de seguía el primer Miura.



Güen Mozo se yamaba, y le venia el nombre que ni pintao, porque lo era hasta dejarlo é sobra. Negro, zaino, liston, bragao, güenos alfileres y guapo y gordo como un cebon, el animal tenía más cabeza que una bayena, pero empezó pronto á escamarse y acabó tardo al partir.

De Juanito Trigo aguantó dos trancazos con una caída; del tío Antonio otras dos con costalá en una y nadando otra en las tablas, y otra bofetá que le pegó *Juaneca*, y el hombre dejó pintá la chaquetiya en los arenales.

El *Regaterín* largó un par güeno al cuarteo y medio delante- ro é sobaquiyo, y el *Pescaero* dejó uno delantero al cuarteo, que le echaron al chico por delante una espuerta é pitos.

El *Gordito*, engalanao de morao y plata, cogió la toaya y el asaor, se fué al presidente, le echó la plática, tiró de saliva, mojó con mucho mimo la punta del florete, y ayá se va el hombre al toro como quien se va á comer una ensalá é cuernos. Fresco y en la cabeza, pero con mucha zaragata, saludó al *Güen Mozo* con un pase natural, cuatro con la erecha, nueve por alto con una colá, y cuatro preparaos de pecho, y en seguía, arrancando desde los Campos Eliseos y cuarteando la mar, se metió con una estocá codiyeando, porque la punta de la espá salía por el codiyo del toro. Despues golvió á largar seis pases con la erecha, nueve de telon haciendo extraños en algunos, y dos preparaos y un pinchazo á volapié sin soltar, y á luego, estando el bicho terciado á las tablas, fué el *Gordito* y dió otro volapié hondo y codiyeando, pero que el hombre tuvo que salir por piés como un cabayero, y el público salió por lábios que se oían los chiflios desde Morería.

En fin, que se murió *Güen Mozo* hecho un mamarracho, gracias al mataor, y que éste se sentó en el estribo acompañaio de música de aire. De salti sirva.



Negro bragao, astiblanco y bien armao, pero más flaco que su hermano, fué el segundo, que le yamaban *Marinero*, y tenía bastante voluntad, pero poco poder. En tó un marinero de agua dulce.

Tomó dos varas de refilon de los de tanda y despues se coló suelto á Trigo y dió al piquero un tumbo, más otro contra la barrera que sonó la cabeza del chico como si hubían reventao un tambor, y otra vara más sin más novedá que un *hisopo* deshecho. El tío Antonio mojó cinco veces y tuvo tambien su colá suelta, sin más desavío que dos costalás y un *catalejo* roto. *Juaneca*, echando el toro por delante, clavó dos escopetazos hasta la paré del frente, que le tocaron las palmas y sacó la *candileja* un poco averiá.

Cuando Mariano Anton y Juaniyo Molina tomaron los palos, el toro se fué á los tableros á verlas venir. Y vió de venir á Mariano, que le plantó un gran par cuarteando, y despues á Juaniyo,

que le dejó otro par morrocotudo, sesgando por dentro. En seguida *Juaneca*, entre barreras, fué y sacó á *Marinero* una banderita que tenía en el morriyo, y se la clavó en salva la parte, y á luego un carpintero hizo lo mismo, y el señor Antonio, el *Gordito*, que dirigia la plaza, estaba tan sério y tan campechano, como si tal cosa. Con que, por último, Mariano, despues de mucha brega, puso un par aprovechando, hasta ayí, y á él y á Molina les dieron una serenata con las manos que se la merecian mucho los chicos.

Ya está aquí Rafael con su calentura y tó, y con un avío lila y oro é primera, y con más sal y más presencia que el chas de los Persas, ó como se iga. Va el chico al toro, y ceñidito y en los morros le larga dos pases con la erecha, cuatro por alto y tres preparaos, y en seguida un pinchazo arrancando señalao como Dios manda. El toro estaba noblon y queriendo que no habia más que pedir. Con que Rafael volvió á la carga, y despues de dos con la erecha, tres de telon y un medio pase, se dejó caer con un volapié hasta la empuñaúra un poquitito ladeao, pero que cayó *Marinero* echo una pelota, y lo embarcaron al instante pa hacia el otro barrio. A Rafael le tocaron las palmas y hubo algunos chuzos de estanco.

*
* *

El tercer animalito era cárdeno bragao, entrao en carnes, acapachao y astiyao del izquierdo; fué algo voluntario y más blando que un sorbete, y acabó echándose pá atrás y diciendo ¡güelvo! Se yamaba *Lagartijo*, y no se parecia en ná al otro que ustés conocen.

En los encuentros le pusieron tres varas Trigo y dos el tío Antonio, sin ningun desaguisao; *Culebra* clavó un par delantero al cuarteo y otro mediano desobaquiyo, y la *Santera* le dejó uno pasao por lo malo.

Ayá vá por tó lo alto la brega del *Currito*, que, pá que se sepa, iba vestío de grana con plata.

Un pase natural, tres con la erecha, tres de telon, uno prepara y media estocá arrancando, atravesá, echándose fuera. Otro pase natural, otros tres con la erecha, ocho é telon y una estocá corta á volapié. Un pase con la erecha, otro é telon y un pinchazo á volapié. Cuatro é telon, dos medios, y otro pinchazo á volapié. Dos medios pases, y se echó el toro, y le remataron con el cachete, y *Currito* se fué á descansar con los moletes tan hermosos, y la taleguiya mojá é sudor en el traspontin de la violeta. Vamos andando,

*
* *

Tortoliyo le ecian al cuarto, colorao bragao, ojinegro, cornalón, grande y parao. El *Gordito* le dió cuatro verónicas que la misma falta le hacian al bicho como los perros en misa. Con mucho recelo y más blandura, se agarró con el tío Antonio en una vara, y el picaor se yevó un tumbíbulo y dejó en la arena un *sonajero*. Trigo se arrimó tambien dos veces sin ningun aqvel, y con esto tocaron á banderiyas, que si soy yo el presidente, mando que sean de fuego.

El *Pescaero* le puso al toro un par de sobaquiyo, regular y ná más, y el *Regaterin* clavó un par cuarteando en el rabo que oyó pitos y flautas. Se encorajinó el chico y quiso volver por su honra, y agarrando otro par de palos vá y se las pone al bicho en las orejas. Total que una vez por el rabo y otra por las orejas, se yevó Vitoriano dos silbas ache.

¡Ay Dios mio de mi alma, que han tocao á matar y ya está el Sr. Antonio al lao de *Tortoliyo* y más atortolao que él! Sacusté el paraguas, que barrunto tempestá.

Ayá van ocho pases con la erecha, diez de telon, cuatro preparaos y un medio, y despues un pinchazo á volapié. Vengan ahora dos pases con la erecha, dos por alto, dos preparaos y tres medios, y tomusté una estocá atravesá y envainá en el pescuezo. Aguardusté, que no he acabao. Cuentusté con los deos, ún pase con la erecha, dos de telon, uno preparao, seis medios y un mete y saca corto que figürese usté cuando el mataor lo metió y tuvo que sacarlo si iria el estoque por güena parte. Ahí va el postre é la comía: un pase con la erecha y cinco medios, y despues... ¿otra estocá? No, hombre, no. Una tremolina é gritos y de pitos y un escándalo que el Sr. Antonio se limpió la frente y dejó el mechador, mientras que á *Tortoliyo* se lo yevaron tan contento, porque aún tuvo tiempo de oír el cisco que le armaron al que le habia hecho pasar las de Cain antes de ecir adios al mundo é mis pecaos.

* *

Cárdeno nevao, careto, de libras y güena planta, gachito é cuerna, bravo pero tardo, fué el quinto, que traia en la filiacion *Carantoño*. El tío Antonio le puso un puyazo que le echó el toro á nadar en las tablas y otro en los medios de mi flor, con palmas, costalá y *laticinio* inutilizao. Trigo tambien se portó con tres güenas varas, y sin más salieron Molina y Mariano, que le puso el primero un par al reló cuarteando, y otro güeno tambien Mariano despues de una salia falsa, que el hombre hizo un quiebro é cintura tan relimpio y tan sereno y tan hasta ayí, que si no es por eso, adios Mariano.

Vaya, tó el mundo boca abajo, y ojalá que hubían estao en la plaza *Pepe-Hiyo* y Montes y el *Chiclanero* y toa la Biblia, pa que vieran lo que sabe hacer un chico que tó lo que hace, no se lo ha enseñao naide, y que ha aprendio solo y de por sí. Pues señor, que coge Rafael las trastos y se va á *Carantoño*, y se pone á marearló como si estuviá jugando á olivenga. Cuatro en reondo, uno forzao de pecho, un gran cambio en los mismos mofletes del toro, cuatro con la erecha, cuatro por alto y cinco preparaos.

El bicho era codicioso y acudía con apetito; pero cuando se vió con aquel hombre que lo habia dominao y que no le ejaba regolverse en una vara é terreno, se dió por vencio y se quedó cuadrado delante é Rafael, y le dijo muy claro, que lo oíyo: «Camará, venga de ahí y échese osté ensima sin cudiao, que soy de Seviya, y osté no es el señó Antonio. Que le digo á osté que sí, hombre.» Con que Rafael levantó el mandoble y ayá vá con una estocá que metió dentro el estoque y los gavilanes, y se lavó las manos el chico en el morriyo, y salió el toro gritando: «¡En er mundo! Que vengan aquí á ver cómo se mata á un toro é caliá, y hasta bendita sea la hora en que lo he visto á osté delante é mí, moso crúo, y me voy ar vaye é Josafá pá contarles ayí cómo se quitan der medio los toros de Andalucía.»

Y fué y sarrimó á las tablas y se puso á mirar con la boca abierta á Rafael, que pá corresponder á la finura del *Carantoño* le hizo dos carantoñas de telon y cinco medias carantoñas. Quería descabeyarlo, y el público dijo que no; pero en cuanto vió el bicho que le tentaba el cabeyo Rafael, le ijo: «quítate de ahí, chiquiyo, que voy bien despachao y no hase falta ná,» y metió el hocico en la arena y ¡cataplum! se cayó patas arriba.

¡Y que no se armó ná cuando Rafael golvió á dejar los trastos! En fin, que el Rey, que habia venio cuando murió el primer toro, aplaudia, y tós los menistros que habia ayí, y el público gritaba y soltaba canoas y hongos, y hasta una capa, y cigarros á docenas, y yo no sé qué más. Vamos, Rafael, que si estando usté con calentura hace usté esas cosas, me paece á mí que estando güeno va usté á matar algun día dos toros á la vez. Y que sea por muchos años, que vale usté más oro que pesa.



Cerró plaza *Calcetero*, retinto albardao, güenas velas, estrecho, voluntario, blando, y por fin y postre tardo. Juaníyo Trigo se las entendió solo con este toro y le puso ocho trancazos en güena parte y sin novedá en el *salmonete*. La *Santera* clavó un par á los

espritus y luego par y medio cuarteando, y *Culebra* ejó, cuando le tocó la vez, medio par malo.

Venga *Currito* y ayá va otra vez la cuenta con sus pelos y señales. Tres pases naturales, cinco con la erecha con sus extraños de vez en cuando, cuatro é telon y cuatro preparaos y un pinchazo en hueso arrancando. Tres con la erecha, uno por alto y un pinchazo con pérdida de toas las herramientas. Un pase con la erecha, tres de telon con un desarme y una corta arrancando. Y por fin, y ¡alabao sea Dios! se echó el toro, y sanseacabó.



Resúmen.—Ganao malo, receloso, tardo, retentao, y qué me sé yo cuántas otras cosas más en la vara. Defendiéndose en banderiyas y noble y acudiendo siempre en la muerte. En total, que eran toros de Miura cambiaos, y que paecía que tenían frio y que estaban como en casa ajena, y, vamos, que no valian dos cuartos.

Los mataores, por su orden. Vamos á escomenzar por el *Gordo*. Sr. Antonio, pá arrancar siempre de lejos y cuartear y echarse fuera y telonazo va y telonazo viene, y venga salir por piernas, y vaya golver la fisonomía y tó lo que hay que golver, pá eso hay un remedio que no le coge á usted dengun toro nació y por nacer. Se compra usted un fusil de esos que los yaman de Remigio, se pone usted elante del bicho, apunta usted bien, y ¡pum! el toro al suelo y vengán los cuartos y otro taya! Me paee á mí que no tengo más que ecir.

Rafael, déme usted los diez deos de las dos manos y vaya usted con Dios. En el primer toro bien, trasteo de lucimiento, pero no de castigo; pero en el segundo, bien, bien, requetebien, que hay que pintar un mataor pá que lo haga tan bien. Así se trastea: corto, en la cabeza, y en reondo, y la estocá, de esas que quedan como de las pocas. En fin, que ayer nos golvió usted locos á tós los aficionaos y á muchas aficionás. Viva el salero del mundo y que se alivie usted é la calentura.

Currito, válgame Dios, ¡y que no está usted gordo y guapote que digamos! Así tuviá usted los piés más paraos y no echara usted el cuerpo fuera, y vamos, así fuá usted tan güen mataor como yo, para mí, deseo. En fin, eyo vendrá si es de ley, y no se hizo Zamora en una hora, y otro día hablaremos más largo.

Los piqueros no estuvieron muy ayá que digamos, pero Trigo bregó con voluntá y puso algunas güenas varas. *Juaneca*, que estuvo de entra y sal, se portó como un bravo, y le tocaron más de una vez las palmas. Mariano Anton y Juanito Molina cumplieron al reló.

La direcion de la plaza, un herraero. Ni pa eso sirve usté, Sr. Antonio. Verdá es que los demás en eso son iguales. La presidencia bien. La entrá un yeno, y la salía al pelo. Digo yo la salía pá decir que me voy, porque pá principiár me paece que he tirao bastante dé largo, ¿eh? Mandar.

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 11 DE ABRIL DE 1875.

¡Miste ahora con la novedá que me se ha entrao por las puertas! Que le igo á ustés que en cuanto que hace una un poco é viso en los papeles, ya tié usté cá sofoquina y cá invidia que tiembla el menisterio.

Pues esta novedá, que es una novedá muy gorda, es una vecina mía que yamamos las del barrio la *señá* Jorja, y tié una afición á los toros que se pirra por eyos, y se las echa é que sabe que no hay quien pueda con eya, porque toa su sabiduría está en que le yeva la contra al lucero del alba, y basta que una diga, pongo por caso, que el Sr. Casiano fué un bocon cuando le suprimió al sol, pá que eya conteste que cá uno hace en su casa lo que quiere, y que si el hombre escribió la plana con mala letra y peor ditao, se consultó antes con uno de esos que los dicen cadamicos, porque paece que los dan muy á menuo, mas que entiendan al pelo é letura y tengan mucho aquel en tocante á escribir.

Pues ahora le ha dao á la *señá* Jorja por venirse de vecina mía á los toros, y vamos, que no hay pacencia en el mundo pá aguantar á la güena é mi vecina. Lo mismo es que uno lo haga bien y le toquen las palmas, pá que eya se ponga á mormurar y á disputar, y á ecir que tó es una papa y que aqueyo no vale lo que ha costao cristinarle; y bastante es que á otro le peguen una é chiflios que se le yeva á una la mantiya, pá que la Jorja se ponga á palmotear y á gritar y á ecir que no lo entienden, y que tós son unos lipendis y otras cosas de igual comparanza.

Con esto habrán ustés comprendío que mi vecina es gordista y que pá eya no hay otro que D. Antonio, como eya le ice siempre, y que armamos entre las dos cá trifulca y cá cisco que nos ponemos como dos pañales, y si no nos echamos los deos á la figura, es porque elante é gente entoavía sabemos acordarnos de que semos tan señoras como otra cualquiera.

Por supuesto que la güena mujer no sabe lo que trae entre las manos cuando habla é toros, y no crean ustés que es aficioná al *Gordo* porque le paece que es muy güen mataor, sino que como eya es tan gorda que si dan ustés una güelta por su alrededor se caen ustés reventaos de seguro, por eso y ná más que por eso es gordista la *señá* Jorja. Y por eso tié tantas peloterias con tó el mundo.



Ayer, sin ir más lejos, en cuanto que nos sentemos en el asiento, ya la teníamos armá. Es claro; lo de hace ocho días que pasó con el *Gordito*, le escocia toavía á la vecina, y aún no me habia yo apañao en mi sitio, cuando ya me estaba la Jorja pinchando.

—¡Es claro! Ahora tó se güelva Rafael, porque icken que si su facha está cortá pa torero, y que si tié una cara que ni pintá, y que si es muy simpático, y si fué y si vino! Güen provecho, y que sirva de alivio, y lo que es á mí, que me traigan hombres entraos en carnes y que sean toreros, mas que tengan las piernas torcias y la nariz apabuyá, y vamos, aunque tengan una sola ventana en la cara como *Desperdicios* y el Sr. Casiano.

Esto me dijo la Jorja, y miste, se me subió la sangre á la sersera, porque á mí que me igan las cosas cara á cara y como lo hace toa la presona rigular, y aonde está la razon cierro el pico y á vivir; pero cuando se me salen fuera del tiesto y empiezan á urgarme las cosquiyas de mala manera, vamos, entonces soy capaz de pelearme con el que se presente, y plantarle, si hace al caso, los cinco mandamientos en el hocico.

Es lo que yo digo: ¿qué tendrá que ver si el *Gordito* ó *Lagar-tijo* son feos ó guapos, ó si tién las piernas largas ó cortas; qué tendrá que ver eso con lo que valen como toreros? En fin, que ví de venir á la vecina y la ije muy sería y con mucha pausa:

—Jorja, tengamos la fiesta en paz y váyase cá una con su querer, y donde las dan las toman, y punto en boca, y á cayar tocan, y se acabó la procesion. Si le gusta á usté el *Gordito*, quédese usté con él y de salud sirva, y déle usté caramelos de rosa y confites, ó lo que más le apetezga. Pá mí lo mismo me dá el *Gordito* que Rafael, porque con veinticinco años que tengo en cá pierna, los

hombres me paecen tós iguales, y no me dan ya ni frio ni calor; pero en tocante á si Antonio y Rafael matan bien ó mal los toros, esos ya son otros cantares, y en tocándome á mí esa tecla, donde me buscan me encuentran, y ya está dicho.

—Pues andando y al avío, dijo la Jorja; y eche usted por esa boca, y vamos aquí á razones, que veremos quién las tiene; y la que se yeve el gato al agua güen provecho le haga y con su pan se lo coma.

—Güeno, contesté yo; aquí los tenemos á los dos, que luego van á salir, y ahora veremos lo que hacen, y cómo lo hacen, y mientras estén corriendo los toros, y si viene á mano cuando arrastren las *aleluyas*, echaremos la plática y segun y conforme lo hayan echo tós eyos. Y basta é conversacion, que ya berrean los del cuévano y vá á escomenzar la tremolina.



En efecto, ya habia el presente hecho la seña, y la gente, que estaba en el cayejon, porque no se dejaba entrar en el ruedo, se iba á su sitio soplándose los deos y arrebujiándose algunos en las capas y otros en los gabanes y embozándose otros en el baston ó en lo que habia á mano.

Salieron los chicos tiritando, y con más garbo y sal que no se qué, dieron la cabezaita á la presidencia, dejaron los avíos de los dias de incienso, cogieron los mandiles de diario y preparao tó el mundo.

Se regolvieron los del cuévano y sonó una cosa así como el cuerno que tocan los que venden el petróleo, y el *Buñolero*, pobreciyo, que no pasan años por él, con su fisonomía é mazapan de Toledo, sus andares de paso é procesion y su taleguiya color de ala é mosca, se fué al alguacil, le cogió la yave y echó su contrapás con la puerta del Saladero é los toros.

En este instante me apreté yo el manton y el pañuelo que yevaba en la cabeza por cima del manto, me hice toda ojos, agarré el lapicero, y, vamos, D. Onésimo, póngame usted de seguía una aleluya pá el primer bicho.



Salió certero el primero
y muy fiero del chiquero.

Y vaya usted con Dios, salero, que digo yo ahora, y que se vayan tambien los toros del Duque, que será porque estamos entoavía en ivierno, y están los animalitos pelechando, ó sea por lo que sea, al último y á la postre han valío poca cosa.

Morito le ecian al primero, que estaba, como los demás, ético, y que era negro, con bragas, meano y bien encornao. Al prncipio entró con voluntá á la cabayería; pero en cuanto le re-mojaron la sopera, dijo que nones, y acabó por echarse y no pá alante, sino pa atrás.

Juaneca le echó á *Morito* cuatro picotazos no muy cristianos, lo cual que al correrle una vez el toro, Rafael echó el capote en los cuernos y echaron algunos á aplaudir. Hubieran ustés visto á la Jorja que se puso colorá, y empezó á silbar y me ice: «Hija, ese hombre va un día á poner un par de banderiyas á alguno del tendío y me lo van á aplaudir.» Yo me cayé, porque ya lo he dicho antes, cuando yevan razon, cierro el pico.

Cuatro varas más, á más de las de *Juaneca*, le puso al toro *Melones*, sin más desaguísao que un *sietemesino* que lo yevaron por su pié al corral y no golvio á salir, y luego un arroyamiento que tuvo Mariano Anton al correr el bicho, que á poco lo corren al hombre.

El *Pescaero* dejó en el morriyo un par güeno al cuarteo, consintiendo mucho, y otro en su sitio, tambien de sobaquiyo, y *Manolin* otro regular cuarteando.

Tocaron á degüeyo y aquí está el Sr. Antonio, ataviao de azul desvaneció y oro, que le echa el descurso al presidente y tira la montera y le echa salibiya á la punta é la espá y se va al *Morito* como si fuera á ganar la bataya é Tetuan.

Le da al toro cinco pases con la erecha, nueve telonazos con arroyamiento en uno y cuatro preparaos de pecho, y va el hombre y se echa la escopeta á la cara cuando el bicho no estaba cuadrao. Lo ve el *Regaterin*, que es un banderiyero, y le echa un capote al toro y se lo quita al *Gordito* de alante, y le da así, con mucho desímulo, una lición al maestro. Se güelve á cuadrar el *Morito*, sin dengun pase más se güelve á armar el maestro, y ayá vá encima con una estocá hasta los gavilanes, que la verdá, salvo estar delantera, baja y atravessa, y salvo haber sio á paso é banderiyas y golviedo la barba, la verdá salvo tó eso, una gran estocá. Se me olvidaba poner tambien á salvo un atao é pitos que yevaba el estoque en la empuñaura, que se pusieron los pitos á cantar que paccia una oya é griyos.

Le miré á la *señá* Jorja y estaba güelta del otro lao, y el peazo é carriyo que se la vía estaba más colorao, que la muleta del señor Antonio. Y como yo siempre respeto la desgracia, hice como que no veia ná y seguí como si tal cosa, hasta que salió el segundo.

Era berrendo en negro, chiquirritin y bien encornao; le yamaban *Zurdito*, y fué más bravo que Roldan, pero no tenia mucho empuje en la cabeza. Con seis puyazos de *Juaneca* y cuatro é *Melones*, se quedó el animal tan conforme, que no hizo en cambio más que esgarrarle á *Juaneca* una *papeleta é empeño*, y darle un tumbo á *Melones* á más de hacerle peazos la *solitaria* que montaba.

Juanito Molina, despues de una salia en falso, dejó al reló un güen par cuarteando y luego otro orejero despues de otro paseito por el morro del bicho. Mariano clavó un par cuarteando un poquito pasáo, y ¡ay Dios mio é mi alma! que ahora van ustés á oir lo güeno, y aquí te quiero, escopeta.

Sale Rafael con vestimenta turquí y oro y se va al toro desplegando el trapo en la erecha mucho antes de yegar al terreno. Empieza la faena con bastante esconfianza y bastante encorvanza y le larga al animal dos pases con aqueya mano que no es la izquierda, cinco por alto y tres preparaos, y se queda el *Zurdito* cuadraito. Rafael va y se arma y echa hácia atrás, como los canchales, un pasito que paecian diez y nueve ó veinte y se deja caer fuera é cacho con una estocá codiyeando, por el codiyo izquierdo, y que resultó contraria porque el toro humilió mucho.

—¡Olé, viva la gracia! dijo la Jorja. Eso es lo güeno y lo demás que me lo claven á mí en la frente.

—¡Si te clavaran lo que yo dijese!... iba yo á contestar; pero me se hizo un núo en el gañote, tragué dos kilómetros de saliva y me cayé.

En esto que el toro tomó querencia á un *seyo é guerra* con pelos que habia clavao en los arenales, y se puso á echarle encima el morro, y como iciendo que se queria morir con aquel requisito. Le dá Rafael al toro ocho medios pases, y va á escabeyarlo á pulso y le toca un poco, y á fuerza é capotazos secos se echa *Zurdito*. Pero va el puntiyero, que era el hermano del mataor, le pega un cachete y le levanta el muerto á Rafael.

Con que el chico empieza otra vez á querer escabeyar, y va una vez, y no acierta, y va otra vez á pulso, y sin novedá en su importante salú.

—¿Si se habrá creido que el toro es el elefante Pizarro? dice la vecina.

—Pues pué que se haiga creido que es usté, la igo yo, y entonces, como no lo mate algun tiniente é ceviles con cuatro números, no ha nació quien eche por tierra á ese elefante.

Y va Rafael y güelta otra vez á pinchar en el cabeyo y ná. Por fin, que el toro se echó de aburrío y de cansao, y que el público echó una pita por delante de cansao y aburrío que estaba, y que la Jorja se aflojó las nalgas de contento. Andando.

El tercer bicho se yamaba *Cariñoso*, y era negro zaino, bragao, meano, veleto y estrecho. Felipe García, con mucha serenía y mucho coraje, le esperó de rodiyas y le pegó un quiebro muy sobre corto y dando poca salía, que se golvió de seguía, y si no se levanta pronto Felipe hay la de Dios es Cristo. Al chico le tocaron las palmas, y se las tenía muy merecias.

Despues de esto, el toro, que era un burro más que otra cosa, en fin, que no valia dos perros chicos, tomó cinco varas de *Juaneca* y cuatro é *Melones*, que ni siquiá se cayó ninguno ni una sola vez.

Tocaron á palos y Julian puso par y medio, encontrándose, que le doy yo un aplauso, pero muy gordo, y *Culebra* puso medio par en los costiyares y un par luego mejor. *Currito*, vestio de grana y oro, con mucha calma y poca fantesía, le dió al bicho tres pases naturales, uno en reondo y dos por alto, y atizó una estocá arrancando que cayó el animal hecho una pelota. Le echaron al chico vegueros y sombreros, y le hicieron música con las manos, y muy bien, *Currito*, que le doy yo á usted la norabuena de verdá, y eche usted acá los brazos y no apriete usted mucho, que está usted é buen año y yo estoy un poco delicá. ¡Olé, *Currito*, y viva el garbo!

* *

Aquí tienen al cuarto, que ha salío pá servirles á ustedes en lo que puedan mandar, y que icen que le han puesto de mote *Regatero*, y que es berrendo en negro, botinero, largo y estrecho, y bravo y de alguna cabeza, pero no se vayan ustedes á figurar que es una cosa del otro mundo.

Se acercó tres veces á *Juaneca*, sin más novedá que la *tagarina* heria, y otras tres veces á *Melones*, pero á éste con más desavío, porque lo tiró patas arriba las tres, y le quitó del medio el *consolidao* que montaba.

El *Pescaero* dejó un par bastante güeno al cuarteo, y *Manolin* largó par y medio é lo malo, despues de salir bailando cuatro polcas por delante é los bigotes del bicho. Oido, que aquí está otra vez muy echao pá alante el Sr. Antonio, y ya está la vecina echando cá suspiro y cá hipo que paece que le va á dar alguna papeleta, de esas que dan cuando los niervos están irritados.

Con que va el hombre á jurisdiccion y empieza con dos en reondo, cuatro naturales, uno con la erecha, otro é telon y tres preparaos, y da á volapié un pinchazo en hueso sin soltar. La vecina toca las palmas y yo apunto.

Vienen ahora dos pases al natural, dos al pecho, tres con la

erecha, cuatro por alto y otro pinchazo sin soltar de la misma prosopopeya que el otro. Le miro á la vecina y sigo apuntando.

Con que ayá va; despues de un telonazo, otro volapié corto, que no resultó codiyeando porque era corto, pero atravessao más que queria. Pitos y flautas.

¡Esto es la flor de la canela! le igo yo á la Jorja. Que vengan aquí á aprender cómo se matan los toros y cómo se mete el asaor dentro, sacando el cuerpo fuera. ¡Viva lo güeno!

El toro, al sentirse dentro de su cuerpo aqueya espá que se la habían puesto á móo de bandolera, acachó la cabeza y fué el *Gordito* y lo descabeyó á la primera. Algunos tocaron las palmas y los más echaron al aire por la boca hasta la paré del frente.

La vecina se puso á palmotear, y uno é Córdoba que había al lao, va y la ice:—Señora, ¿osté entiende é toros?—Más que usté, le contesta la Jorja.—Vamos, responde muy sério el hombre, que ahora me acuerdo yo de haberla á osté visto de banderiyera con la Martina. Vaya, jembra, que lo yeva osté pintaito en la fila.

Hija, toas las que estábamos ayí soltamos el trapo á reir y se quedó la mujer más corria que un noviyo, y yo apunta que te apunta.



Berrendo en negro, botinero, cariavacao, cornivuelto y apretaito era el quinto, un buey que le yamaban *Conejo* y que debian de haberle cogío con huron, segun como se repuchaba de la gente é lanza. Dos veces se arrimó á *Juaneca*, que quitó en una la devisa y en la otra se esmontó de la *manga é riego*, que se la yevaron á cerrar los abujeros. *Melones* bregó tambien en cuatro quimeras, pero tó el mundo salió sin cuidao.

Mariano entró por derecho y dejó un güen par, que salió por piés á tomar la madera del estribo, y salió el toro escapao detrás del hombre y arriba va Mariano al cayejon y arriba va tambien el toro, pero sin ningun aquel. Se entablero el bicho y Juanito Molina dejó un gran par al sesgo, que estuvo corriéndole el toro el *Gordito*, y eso, Sr. Antonio, está muy bien hecho y yo le mando á V. por eso un aplauso, porque güeno es ayudarse unos á otros, y lo demás que yo me sé y me cayo, y ya verá V. que, al revés de mi vecina, yo digo lo güeno y lo malo sin malos quereres.

Con que le tocaba toavía poner otro par á Mariano y el toro no queria, lo cual que una vez casi le arroyó; pero Mariano le hizo un quiebro é cintura como el del otro domingo, pero ¡vaya un quiebro! Que le digo á ustés que le pasó el hocico del toro besando, salva la parte; pero como á Mariano no hay quien le pegue

una perdigoná á tres pasos y el hombre maneja la cintura como si fuá de goma, se salió é la suerte tan templao. Anda, anda, si llega á ser la Jorja, ¿á dónde está la mujer á estas fechas? En fin, que despues del quiebro dejó Mariano medio par como pudo y aprovechando, y tocaron á lo último que, como saben ustés, le tocaba á Rafael.

Cogió el chico los avíos, y ayá se vá al toro, con más coraje que uno é Veragua, de los antiguos, por supuesto, no de los de ahora. Le saluda al *Conejo* con un pase é pecho, tres con la erecha, tres por alto y dos preparaos con colá, y arranca con un pinchazo en hueso, tan bien señalao, que salió el chico atrompicao del encontronazo. Le echaron la mar de palmas, y me paeció como que le daba calentura á la vecina.

Güelve Rafael al *Conejo*, y lo cuadra con un pase natural, dos en reondo y dos por alto, y se echa encima con una estocá algo contraria de puro atracarse, y hasta lo colorao del puño, que se quedó el chico agarrao de la empuñaura, como si hubiá querió esconderla tambien en el morriyo del bicho. Cuando *Conejo* se vió venir encima aquel mundo, se echó pá atrás, clavó en el suelo las posaderas, y se cayó con las manos pá arriba como si quisía tocar las palmas á su mataor.

Empezaron á yover cigarros y sombreros, y la plaza se venia abajo de tanto aplauso, y Salvaor, que estaba en el palco 114, le echó á Rafael una petaca con las letras de plata, que, vamos, Salvaor, que en toas partes donde usté está se le ha é conocer ese corazón tan grande que Dios le ha dao, y á la cuenta que tengo yo que hablar con usté desde *El Globo* de algunas cosas que nos interesan á tós, y otro día será, y al buen entendeor lo demás que usté sabe.

—¿Y la vecina? dirán ustés. Pues la vecina se salió é la plaza y se fué corriendo á casa del doctor Garrido. ¿Seria sofoquina la que se yevó la *señá* Jorja? ¡Y las que se ha é yevar, si Dios quiere! Me paece á mí que tenemos específicos pá rato.

* * *

Ayá va el último con sus pelos y señales:

Sardo, liston, bragao, meano, abierto é cuerna, y de nombre *Calvito*. Empezó bravo y acabó tardo. A la primera vez que se acercó á *Juaneca* cayó el hombre al suelo, y desde ayí lo agarró el bicho, lo encunó, le pegó cuatro boleos, y total, ná. Cuatro puntos á los calzones y al avío. Se montó otra vez el picaor con la mona al aire, puso otra vara y dejó medio estrozao un *gomoso* que lo yevaron un ratito á pié y otro andando á los corrales.

Melones también puso cuatro lanzazos, y Chico, el reserva, otro, sin más novedad que el Chico cayó de espalda y ná más.

Pidió el pueblo que Rafael cogiera los palos, y en efecto, Rafael puso dos pares, uno de frente y otro al cuarteo, que ni dibujaos, y el tercero se lo dió á Felipe García, que lo clavó el chico tan retebien como el maestro, y á los dos les tocaron las palmas con mucho calor. Por supuesto, que mientras ponían las banderiyas se divertieron, Juanito Molina dos veces, y Felipe una, en embozar al toro con los capotes, dejándolos colgaos del piton y sacando luego la tela con un recorte, como quien clava palos á la media güelta. Y cá vez que sacaban así los capotes, la gente aplaudía, y vamos, ¡rebonitos! que lo deben ustés de hacer también el domingo que viene, pá ver si les echan cigarros y sombreros. Si las mujeres pudían ser presidentas y hubiá presidío ayer una que yo me sé, ¡cómo nos hubíamos divertío con esas y otras diversiones, que ya le hubiá yo quitao á cualquiera las ganas de repetirlas!

Cuando yegó lo del sanseacabó, cogió *Currito* la metraya, y con seis pases naturales, otros tantos con la erecha, y uno preparao, se dejó caer con una estocá alta, tan al pelo, que cayó el *Calvito* hecho una pelota, y le aplaudieron con alma al mataor, que lo que es ayer quedó como güeno, de verdá.

* *

Resúmen.—El ganao... pongan ustés lo que quieran, y eso es. Se conoce que los toros, cuando vienen con capa y gaban y bufanda, vamos, cuando están de invierno, no valen gran cosa; y ayer, quitando el segundo y un poco el cuarto, tós venían embozaos y con esos capotes rusos que se amarran por detrás. Pa la muerte fueron borregós. Con que á otra cosa.

El *Gordito* es un gran torero. Casi tós los que AY OY, como diría el Sr. Casiano, los ha criaio Antonio á sus pechos, como quien dice. Lo que es como torero, lo que se yama torero, yo le diré siempre:—A los piés de usté, porque no hay quien le gane. Como mataor, á no ser que un toro le tire los cuernos, no hay quien lo coja. Tó lo demás se reduce á moverse la mar pasado, en general, porque á veces sabe hacerlo sobre corto y empapando; á arrancar desde los Campos Elíseos, á echar el cuerpo por la parte de fuera, á aguantar cá silba que canta el credo y á cobrar los cuartos en paz y gracia é Dios. Que sirva de sastifaicion, y alante con los faroles.

Rafael mal, muy mal, muy retemal en el primer toro, y bien, muy bien, muy retebien en su segundo. Vaya un pitio por el pri-

mero y eche usted acá esos cinco por el segundo, y á más si quíe usted cigarros, yo le daré á usted una caja que tengo en casa que se la quité á un güéspedes que el año é 48 se me fué sin pagar. Mirusté si estarán secos.

Currito, me ice el de Córdoba que estaba á mi lao, que le diga á usted esto: «Viva la gracia, que estuvo usted de pe y pe y doble u, y que en tó cumplió osté con su faena mejor que los otros dos. Y tome osté un poquito é sanguinaria, que está osté muy gordo.» Con que ya lo sabe usted y repito.

De los picaores, denguno. De los banderiyeros, Juanito, y como trabajar, y comø par de palos de aqueyos bordaos, el que puso Felipe García, despues de los dos magníficos de Rafael. Que Felipe se va portando al reló, y que ná más.

La direccion de la plaza no fué un herraero, sino seis herraeros. La presenciencia bien, y la entrá mejor. Y me voy corriendo á la caye é la Luna, 6, donde siempre le encontrareis, pá ver si le ha pasao algo á la vecina.

Con que.....

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 25 DE ABRIL DE 1875.



De seguro que muchos de los aficionados pensarian estos dias, al ver que el cielo se habia puesto á yorar como chico mal crio, que no habia tampoco corria é toros este domingo. ¡Quia! Ya sabia yo que mas que se hundiera la armósfera, lo que es corria habia de haber. Pues ¿por qué no la hubo la otra vez que tenia que trabajar *Cara-ancha*? preguntarán ustés.

Pues velay usté, que decimos en mis andurriales. Ustés no sabrán que el Sr. Casiano se marchó á Seviya, donde trabajaban Rafael y Salvaor, y como aquí paece que los aficionados se habian repuchao de dirse á la plaza, ¿qué hace el Sr. Casiano? Va el hombre y se sienta en un escaño y escomienzó á pensar, y está lo ménos media hora piensa que te piensa.

De repente se pega una gofetá en la cabeza, y ¡cataplun! sale á la caye y va y agarra al sol, lo mete en el cofre, y andando va el hombre á Seviya, dejándonos á nosotros cantando tinieblas, mientras que ayá se han hecho las corrias con sol y sin moscas.

Y como el Sr. Casiano ha güelto á traer el sol siempre metto en el cofre, velay como no tenia yo cudiao y sabia que lo que es ayer habria funcion.

Que les digo yo á ustés que á muchos les levantan menumentos que los merecen ménos que otros que yo me sé, lo cual que vamos á ver si ustés acertarian quién es este señor que le pondria yo lo que voy á ecir.

Una estáuta en metá metá é la puerta del Sol, que fuese un

hombre sacudío é carnes y sentao en el suelo y con las manos en los bolsiyos y enfrentito de él un Sol... de Jerez que le estuviá el hombre señalando con un deo y abajo un letrado que dijese:

«DE ORDEN DE LA IMPRESA, NO AY SOL OY.»

Vamos, ¿acertarian ustés quién es? Pues por si pega yo pongo pá la estáuta medio perro, á pagarlo en tres plazos, y el que quíá poner algo que levante los deos.

* *

Vamos á otra parte. ¿Y la vecina? Porque digo yo que querán algunos tener noticias de la Jorja. Pues ná; ayá se está la mujer con unas inginias, que, hija, me la han colgao al cueyo una docena é sandrijuelas de Miura, que no se pué pedir más. Andusté ahora y tóquele usté las palmas al Sr. Antonio.

En fin, que me he venío á los toros con el de Córdoba, que huelo yo que me anda buscando las güeltas, y Dios dirá, y al freir será el reir, y veremos en qué paran estas misas y quien yeva el gato al agua.

Ayá va ahora D. Onésimo, y agarrarse, que tiran con berzas.

Como llovió el otro día
y á un horadado botijo
el cielo se parecia,
y tambien que á Lagartijo
en la plaza no se le via,
por tan infaustos reveses...

Pare usté los pieses, D. Onésimo, y usté desimule, que tengo yo mucho que hablar en toavía. Y vamos á la cosa, que ya es hora, y zapatero, á tus zapatos, y más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, y váyase cá uno con su cá cual, y al avío.
¡Firmes tó el mundo!

* *

¡Y que no hacia sol cuando se prencipió la fiesta! Eyo será que haría frio, y aire, y tó lo que se quiera; pero lo que es el sol, estaba tan templao y tan alegre, que daba gusto é verlo, como si el pobreciyo estuviá iciendo á los madrileños: «Vamos, que lo que es hoy, que me ha soltao del tóo el Sr. Casiano, me voy á lucir hasta ayí, y ¡olé! viva el salero del mundo y la gente é Madrí.»

Con que, despues de tó lo que se hace siempre, agarró el *Buñolero* la yave, que el hombre, en desde que le abrió el chiquero á aquel toro que alanceó el Ciz en Búrgos, ha hecho promesa de no morirse, y no pué con él ni un terremoto; y despues de la cerimonia salió el primer encornao, que les voy á dar á ustés ahora mismo toa su filiacion.



Lucerito se yamaba y era de Nuñez de Prao, negro, bragao, meano, lucero, con güenas armas y guapete. Salió brincando, y el *Gordito* le paró las pezuñas con cuatro verónicas y una navarra; de las verónicas, dos fueron por lo güeno y otras tantas de las de felpuo que se sacude, y en tocante á la navarra, mala, pero muy remala, lo cual que salió el Sr. Antonio atropelayo y sin dengun lucimiento.

El toro, despues de esta lición, sarrimó á la cabayería y fué tardío, pero bastante seguro; vamos, que le costaba trabajo meter el cuozo, pero una vez que se metía en harina, se veía bravura.

En cuanto que le olió la *estera* al *Esterero*, arremetió con él y ¡brrrunnn! le tiró al hombre contra la barrera, que medio le escalabró la cabeza y yevaron al *Esterero* á la enfermería y á la *estera* al corral pá echarla cuatro puntos. Pepe Calderon puso dos bajas y otras dos retegüenas y pintó una vez los caireles de la chaqueta en los arenales y andando va el piquero sin más novedá. En toavía aguantó el *Lucerito* un escopetazo é Trigo, y sin más aquel hicieron ¡tararí! ¡tararí! los del cuévano.

Salieron *Manolin* y el *Regaterin*, tirin, tintin, y el primero le puso al bicho un par muy güeno cuarteando en la cabeza y otro par á la media güelta, y Vitoriano dejó uno güeno al cuarteo, que casi no humiyó el toro, y otro par orejero al relance.

Venga la murga é la pasiega y aquí está pa servir á ostés el Sr. Antonio de verde y oro, con la espá y la muleta y tós los sacramentos, que en cuanto vió el trapo el de Córdoba, va y me ice:—«¿Se ha fijao osté en la muleta que yeva er Gordo? Me paese á mí que se pué arjofijar con eya la Puerta er Sol, y áun sobraria pá adornar los espárragos del día er Corpus.» Hija, que me fijé en la cosa y pué que cabieran en la dichosa muleta cuatro sacas de garbanzos.

Con que echó la plática el mataor, se fué á buscar al enemigo sin darle saliva á la punta del estoque y abrió el abanico con cuatro pases de telon, dos preparaos y uno con la erecha y arremetió fuera é cacho con una baja y delantera que la escupió el bicho con el derrote. De seguia golvió Antonio á lavarle la mor-

rera al *Lucerito*, con cinco é telon, dos con la erecha y tres preparaos, y ayá va un pinchazo en güeso, pero en su sitio y muy retebien señalao, y á luego con otro pase natural, otro con la erecha y dos por alto, se dejó caer Antonio con un volapié de lo superior, que cayó el bicho patas arriba y tan campante, mientras al mataor le tocaban las palmas, porque se lo merecia, que yo tambien me calenté las manos y pué que me caliente otra cosa cuando se lo cuente luego á la Jorja.

* * *

Retinto liston, largo y entrao en carnes y con unos cuernos como aspas de molino, salió el segundo que era é Bañuelos (Don Julian), con más piés que una corredera, más tardo que un carro-mato y más blando que cera derretía. Despues de tomar de refilon y rebrincando una vara é Pepe Calderon y de Juan Trigo, le tomó otra á éste y tres más, una de eyas de mi flor, á Pepiyo, sin más desavio que el espichamiento de la *mosca borriquera* que montaba Juan.

A la hora é los palos, les tocó trabajar á Mariano Anton y Juaniyo Molina, que se lucieron los chicos al pelo. Como que Mariano echó de cualquier modo dos medios pares cuarteando, y Molina un par á toro pasao, en fin, tan pasao, que se le pasaron las banderiyas á la tripa pá ayudarle á hacer la digestion.

Cuando Rafael, ataviao é turquí con cordonaura negra, tomó los avíos, se tapó el sol y escomenzó á soplar aire, y el toro se fué á los tableros. Rafael, ¿le ha hecho usté algo al Sr. Casiano?

Con que se fué el chico á la presiencia, se quitó la montera y echó este discurso:

Brindo por la presiencia
y por su acompañamiento,
y por la gente de afuera
y por la gente de adrento.

Vamos, digan ustés ahora que el chico no es fino y que no le écha su brindis á los simones y cocheros, y vendeores de naranjas y chufas y alcahués y altramuces que hay afuera é la plaza. En tocante á la berza, me paece á mí que se pué echar á reñir con las de D. Onésimo, aunque sea mal comparao, y sin que sirva á naide de sofocacion.

Despues del brindis, se fué Rafael al toro y lo pasó é mala manera con un pase natural, seis con la erecha, siete por alto, dos preparaos y siete medios, porque el bicho no remataba, y así que

lo vió enfilao se echó el chico encima con media estocá un poco contraria, pero tan como Dios manda, que *Bubiyo* (me se había olvidao decir que el toro se yamaba *Bubiyo*) se fué á los tableros, y se sentó, y le yamó al cachetero, y le ijo: «Vaya, quiteme usté é penas, que yo ya he acabao.» Y fué el de la puntiya y á la primera le ejó á *Bubiyo* más tieso que un garrote. Al mataor le echaron vegueros nacionales y cigarros de á seis mais.



Aquí está *Gargantiyo*, é Nuñez, negro liston, cortito de asta y astiyao del derecho, que por mor de un recorte é la *Santera*, hoció en la arena en cuanto que salió y que fué voluntario, blando y sin empuje ni Cristo que lo valga.

El pobreciyo *Esterero* salió con una papalina blanca en la cabeza y un barbuquejo, y ayá se vá el hombre tan templao, que puso una vara é refilon, y luego cuatro más, que en una de eyas cayó el hombre hecho una rana, y estuvo al quite el *Gordito*; pero fué Rafael y le quitó el toro á Antonio, y lo corrió un poquito por derecho, y luego le dió el recortito, y se le quedó enseñando al bicho el traspontin, y el público echó por delante la mar de palmas. Vamos, que si esto lo yega á hacer Salvaor, pongo por caso, no hubiá faltao aqueyo de la envidia; pero, claro, como era Rafael, tó el mundo boca arriba. Vamos adelante.

Pepe Calderon echó tambien su cuarto á picas, poniendo dos pares de eyas al reló, y sin más aquel pasó el bicho á banderiyas, que las pusieron la *Santera* y Julian Sanchez. El primero colgó un par malo, cuarteando, y otro al relance en las mismisimas orejas pa que el toro se sacudiese las moscas con el rabo; y en tocante á Julian, fué el chico, y con la sal y la fantesía del mundo le clavó á *Gargantiyo* en la barriga un par de palos, que si el animal yega á estar fuera é cuenta, le digo á usté que vemos ayí una cosa güena. ¡Y vaya unas banderiyeras que nos vamos echando!

Tocaron á degüeyo y salió *Currito* con traje verde y oro, y ni visto ni oído. Se fué al *Gargantiyo*, y con tres pases naturales, uno con la erecha y uno preparao, le engargantiyó un goyetazo tan hermoso que se cayó el animal echando sangre por tós los abujeros de su cuerpo. *Currito* se tiró é los pelos; pero como ayí nadie los tiene en la lengua, le tiraron á él una silba por tó lo alto, y sacabó la procesion.



Aquí viene ahora un toro abortao que se yama *Boticario*, castaño oscuro, ojalao, corniancho y más flaco que una estaca. Como era *Boticario*, pué que el animalito hubia trabajao demasiao en hacer especificos, y queria golverse al campo pá venderles á sus compañeros y hacerse rico; el resultao es que, despues de tomar tres varas de Pepe y una é Trigo, porque el *Esterero* se golvió á marchar, y de haber querio saltar una vez la barrera, el toro empezó á no poder con su alma y á parecer tan cansino y aspeao, que el público tuvo lástima é *Boticario* y pidió que se fuese con la botica á otra parte, lo cual que el Presidente hizo que sí con la cabeza, y salieron los maestros y se yevaron al chico al corral. Apretarse, cabayeros, que ahora viene lo güeno é la corria y más vale tarde que nunca, y nunca es tarde si la dicha es buena, y en fin, ayá va la cosa con sus pelos y señales.



Rayo se yamaba el quinto bicho, que era de los de Nuñez de Prao; negro azabache, güena lámina y bizco del derecho. Empezó la aicion destorniyándose la cabeza con el capote é Mariano Anton, que se le quedó enredao entre los cuernos; fué despues hácia la gente del pavero y principió por trincar y marrar, pero en cuanto le mojaron un poco la sopera y se enteró de que le buscaban las cosquias, se paró, se creció, y sin tener gran cabeza ni recargar demasiao, pegaba cá puñalá y repartia unos trancazos tan duros y tan secos, que Bartolo, el contratista é las aleluyas, bailaba é gusto.

Pepe Calderon se portó como un bravo y se yevó palmas pá dos años, poniendo siete varas hasta ayí, con dos tumbítulos, uno de eyos de campana, y una *boleto* y un *esparabán* que le quitaron del medio. Trigo clavó la garrocha cuatro veces con un nadamiento en las tablas y una *raspa* y un *gorriniyo* que se fueron al otro barrio. Tambien el tio Antonio Calderon salió tan sério, se enfiló con el toro, y ayá va el abuelo patas arriba, dejando en el rueo un *chafarote*. Vamos, que un toro que en doce varas dá tres caidas y libra é penas á cinco *avispas*, es un toro é piston.

Entre Mariano y Molina colgaron á aquel *Rayo* tres pares al cuarteo, como es debio, y despues de eso, salió Rafael á darle el pasaporte pá el arrastraero.

El trasteo fué de lo que no se ve. Un pase natural, cuatro con la erecha, siete é telon y cuatro preparaos, es decir, diez y seis pasas, porque aqueyo era tó menos pasar. El toro era noble y codicioso y queria trasteo en firme, salia larga y empaparlo bien en poco terreno, y en lugar de eso, que otras veces lo hace

Rafael al reló, le dió ayer por ponerse á media legua, y poner el cuerpo como una herraura, y hacer estraños, y salir por piés, y dejarse pisar el terreno, y en fin, eso que dice la doctrina cristiana que es enseñar al que no sabe. Y pá fin y remate, despues de tanta zaragata, fué el chico y le envainó al toro un volapié atravesao y al lao contrario, con unos silbíos que se oyeron por el lao dereço. Pero, vamos, que Rafael se enmendó al último, y despues de un pase con la erecha y un medio pase, se dejó caer desde el paraor de Muñoz, con un volapié por lo alto muy güeno que le echó al *Rayo* á morder la arena, y al maestro le dieron serenata con las manos y algunos tabacos de tós colores.

¿Les ha gustao á ustés el quinto toro? Pues ayá vá el sexto, que no se dejó atrás á su hermanito, y déme usté esos cinco, Sr. Ildefonso, que tamien era de usté este toro, y vale usté más oro que pesa, y desimular la confianza.

* *

Choricero le ecian á este sexto toro, que era sardo, largo y flacuelo, y un poquiyo corto é pitones. Salió parao y enterándose, y aluego se engayó, y fué bravo, duro, seco y queriendo siempre.

De Pepe Calderon tomó cuatro garrochazos, con dos *panderetas* que se quearon en el ruco, y de Trigo aguantó tres, con dos caidas, una *chimenea* deshecha y una *vigüela*, que se la yevaron á ponerla cuerdas. Salió el primer reserva, que era el tío Antonio, y en dos escopetazos que le echó al *Choricero*, aguantó el hombre un tumbo pistonudo, y dejó en la arena un *facistol*. Aquí está *Melones*, el segundo reserva, que traia el piquero una chaqueta grana y oro de primera calía, y el hombre no queria mancharla, porque paece ser que cuesta cara. Con que se arrimó *Melones* al toro, y, vamos, á la primera, salió sin novedá; pero, lo que es á la segunda, lo agarró el bicho y se quedó la chaqueta pintaita en los arenales y tres más, y además se quedó muy mal parao el *mamuncordio* que montaba.

Despues de toa esta tremolina tocaron á palos, y Julian puso medio cuarteando y luego uno güeno cuadrando en la frente, y la *Santera* dejó por bajo del sobaco un par en su sitio.

Ayá va la faena del *Currito* y aparen ustés, que voy á descargar las faltriqueras que las traigo yenitas:

- 1.º Un pase natural, otro en reondo, dos con la erecha y tres de telon.—2.º Un volapié atravesao, por arrancar largo y echar el cuerpo fuera.—3.º Tres pases naturales y uno con la erecha.—4.º Un volapié corto y delantero.—5.º Dos pases con la erecha

y uno por alto.—6.º Un pinchazo sin meterse.—7.º Dos pases de telon, uno preparao y un medio pase.—8.º Un mete y saca en el pescuezo, escurriendo el bulto.—9.º Cuatro medios pases.—10. El toro se echa aburrio.—11 Va el puntiyero y le pega un puntiyazo.—12. Levantamiento del toro.—13. Cuatro medios pases.—14. El toro se echa otra vez.—15. Va el puntiyero y le pega otro puntiyazo.—16. Levantamiento del toro.—17. Un intento de escabejo.—18. El toro se echa más aburrio.—19. Va el puntiyero y le pega otro puntiyazo.—20. El toro sin novedá.—21. Va el puntiyero y le pega otro puntiyazo.—22. ¡¡¡Se muere el toro!!!—23. Me ice el de Córdoba que si es que el puntiyero quíe hacer la competencia al doctor Garrido en eso de resucitar á los muertos.—24. Sale el sétimo y último toro.



¡Ah! me se habia olvidao.

25. Silba morrocotua por tó lo alto y lo bajo y atrás y adelante y á la erecha y á la izquierda.

Con que decia que salió el último que era é Bañuelos, colorao, bociblanco, estrecho y mogon del derecho y de muchos piés, que se los paró Felipe García sacudiendo muy mal el felpuo cuatro veces, pero sin novedá, porque el toro era malo é remate, blando y no sabia cornear. De Pepe tomó tres varas con caída y seis de Trigo, que la última fué un rajon que le hizo golver al bicho los cuartos traseros.

Regaterin clavó un par al cuarteo que resultó pasaito por salirse antes de tiempo, y *Manolin* plantificó un par en la barriga del bicho y otro al sesgo, mejor. Pero hijos, ¿se les había á ustés perdido ayer algo en el ombligo é los toros?

Felipe remató la fiesta con cuatro naturales, dos con la erecha, y uno así como preparao. tó eyo de muy mala manera, descubriéndose siempre y bailando y encorvándose y saliendo por piernas; y despues dió una tan güena estoca arrancando, honda y algo tendía, que le hizo morir al toro. Vamos al resúmen, y acortusté é razones que es tarde, y cá una tié sus ocupaciones. Vamos á ver.



Resúmen.—Los toros quinto y sexto, del Sr. Nuñez de Prao, de primera; los demás, ménos que medianos; y los de Bañuelos, tres muñuelos que ni pa tomar chocolate con eyos los quió yo. Los dos toros de D. Ildefonso hicieron güena la corria y los aficionaos salieron muy contentos.

El *Gordito* quedó bien en su primer toro, que el hombre, gracias á Dios, no mató más que aquel.

Rafael con mucha suerte en las estocás; pero muy mal, muy retemal en los pases. Pa mi gusto es la tarde que más mal ha estao en lo que vá de temporá, desde hace tres corrias.

Currito estuvo muy bien el domingo antepasao, que fué ayer hace ocho dias, y pué que tambien algun otro dia esté bien. Con que dejarle al chico á su aire, que el pobreciyo trabaja con aficion y no tié tanta fantasía como otros, y yo, la verdá, le tengo cariño no sé por qué. Vamos, *Currito*, ¿le tendré yo á usté cariño, cuando he buscao tós estos circunloquios pá ecirle á usté que ayer estuvo usté rematao de malo?

En los palos ya he dicho antes que tós buscaban el ombligo, y el que no, las orejas. ¿Qué quíe usté? Cá uno tié sus gustos, y ¿qué le vamos hacer? Otra vez le buscarán al toro otra cosa, y de seguro dan con eya.

Pepe Calderon se yevó la palma, porque estuvo hecho tó un hombre, que le aplaudieron mucho y hasta le echaron sombreros.

El tio Antonio tambien estuvo muy echao pá alante y bien, y en lo que toca á Trigo, tuvo de tó, de malo más que de güeno.

La direicion de la plaza un escándalo, y quitando á Felipe, que bregó como siempre mucho, les dió á tós por no hacer ná é hacer lo que les diá la gana, y andusté, que antes hablará el gás que no que veamos la plaza un dia siquiera medianamente dirigia.

La presidencia no estuvo mal en general, y en cuanto á la entrá casi estaba la plaza yena. Y se acabó la funcion, y me voy á ver al de Córdoba, que me espera en el circo é cabayos, y me ha soltao al despedirme é la corria este cantar:

Qué ojos tan atraitivos
tienes, morena;
¿quieres que los juguemos
á la rayuela?

Me paece á mí que, conforme van la cosas, no le faltará mucho.

Vaya, que no haiga cosa mayor, y hasta el domingo, si no pierdo en la rayuela.

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 2 DE MAYO DE 1875.



Á LA SEÑÁ TORIBIA CHOTO Y BECERRA.

Madri.

Muy estimá Toribia, y no digo señora mia, porque me paece á mí que no querrá usté de serlo, aunque usté es mujer y solo de los hombres los hay algunos que semos de la misma familia. Pues, me alegraré que al recibo de estas cortas letras se haye usté con la cabal salú que yo pá mí deseo; la mia güena, á Dios gracias, pá lo que usté guste mandar, que lo haré con mucho gusto y fina voluntá.

Señá Toribia; sabrá usté como que soy un cabresto aunque me esté mal el decirlo, de los que yevan y traen á los toros que se corren en Madrid. Cuando me yevaron á mí al tentaero y vide que á mis compañeros les pinchaban en el pescuezo, dije te veo, y no me arrimé ni siquía una vez á las varas, y por esto me echaron del otro lao y me hicieron una operacion que al principio creí que me la hacian pá que cantara bien en las ilesias, y luego ha resultao que era pá hacerme de la confradería de los ajusticiaos, lo cual que como los hermanos de la Paz y Caridá, me traigo tós los domingos en el verano, lo ménos media ocena pá que luego les den garrote en la plaza.

Pues, sabrá usté por esto, que soy un manso é mucho pesqui y de güena familia, porque mi madre que me parió no tenia denguna mancha en tó su cuerpo, y mi padre murió como un valien-

te en la plaza despues de haber matao quince *aleluyas* y haber esgarrao la talega lo ménos á cuatro endividuos de pelo trenzao.

Si á mí me han dejao por herencia dos cuernos como dos soles, y perdone usted la comparanza, no tengo yo la culpa, y en tocante á cuernos peor es meneayo, porque cá cual se rasca aonde le duele y nadie está libre en el mundo de un dolor de cabeza. Güeno. Con que, decia, que cuando traje anteanoche á mis seis chicos, cuatro del Saltiyo y dos de Miura, me pidieron por favor que querian hacer eyos cá uno su revista, respetive á lo que cá cual hiciera en la corria. Y como otra vez lo he hecho tamien con seis Veraguas, que se lo mandé el año pasao á un tio que barrunto yo que debe usted tener conocencia con él, la verdá, los chicos están un poco picaos conmigo porque dicen que aqueyo lo hicieron seis toros de la tierra y que tamien eyos que son andaluces, querian hacer ver á los aficionados, que lo saben hacer.

Con que ahí va la relacion punto por punto y usted la arreglará como quiera. Los chicos me ijeron que harian tó lo posible pá portarse bien, pero mirusté no se les pué creer ná: á lo mejor el más cayao es el más güeno, y el más revoltoso y alborataor no vale, si á mano viene, ni dos cuartos.

Y con esto no canso más y usted desimule la confianza á este pobre viejo que no pué ya con sus cuernos y que le ejará á usted uno en el testamento pá que haga usted un tintero y se acuerde de este su más seguro servior y cabestro que le lame la manos, —*Caminante*.

Posdata.—Dicen los chicos que haga yo el risúmen y no tenga usted cudiao, que mas que les tengo mucho cariño, diré siempre la verdá. Mandar.



A la pá é Dió, cabayeros; aquí hay tó un hombre, digo, tó un toro pá lo que haya que servir. Me yamo *Suscrito*, negro, bragao, lusero, y entrao en carnes, y que de guapo y bien plantao, me pongo con er primero. Aquí está que se pué ver en mi morriyo mi divisa selestey blanca, que es como si dijéramos: soy del marqués der Saltiyo, y viva mi amo. Estaba yo echaito en er chiquero descansando é las faitigas del apartao, cuando he sentío ensima é la chinostra un terremoto é trompetas, que me ha hecho pegar un brinco y ponerme é pié derecho, hasta que me han abierto la puerta é la alcoba y he salío al ruego despasito y enterándome por si iban mar dás.

Pué señó, er primer capotiyó que me han flameao ha sido er de Rafael, y me he ido á ér corriendo pá haserle la cortesía. Pero

¡sea osté fino con esa gente! me ha pegao Rafael un recorte que me ha hecho mancharme de arena toa la parte trasera de este cuerpesito que daba la hora en la dehesa. ¡Güen prinsipio é semana! Cuando he guipao que Rafael daba esos recortes, he dicho yo: Ojo, *Suscrito*, escamati, y mucho pesqui, que aquí vienen ya é mala fé.

Por eso he tomao sin voluntad y sin coraje, ¡claro! dos cañasos der tío Antonio Calderon, otro é *Melones*, y otro é Juaniyo Trigo. A éste le pegué un tute que me enredé con las riendas der *griyo* que montaba, y por quitarme de ensima aquel estorbo maté ar *griyo*, como antes me había bebío el *asucariyo* que traía er tío Antonio.

Despues de esta funsion, que me cansé pronto de eya porque aún me dolía er recortaso é Rafael, *Regaterin* me largó ar pelo y en mitá er morriyo un par de pendientes, y er *Pescaero* me se pasó por delante sin noveá, y me clavó luego par y medio un poquirritiyo traseros.

Camará, cuando tocaron á degüeyo, me quedé mirando ar *Gordito*, que iba yo con toa la intension der mundo pá que er chico, que es paisano mio, se lusiera hasta ayí y se yevara una carretá é palmas. Le oí que le dió las güenas tardes ar presente, y que luego le hiso un cariñito con saliva á la punta der jierro, y esperé á que me se pusiera elante.

Vino el hombre á jurisdision y le ije: «Antonio: váyase osté sin cudiao, que hemos nasfo los dos en Seviya, y le juro asté por ese avío morao y plata que yeva osté, que voy á ser una babosa y á ir donde osté quiera. ¿Quié osté lusirse? Pues saque osté er moquero y venga de ahí, salero, que ni la muleta hase farta pá mí.»

Y fué entonse Antonio y me echó por salúo tres pases en reondo, uno dando la güelta é sintura con er trapo, otro é pecho, otro con la erecha y cuatro preparaos, que me quedé con eyos más cuadrao que un ladriyo y le dije: «Sítame osté, que voy ensima más derecho que una bala, y no se naje osté, que soy de Seviya.» Y me sitó Antonio; pero, camará, en cuanto dió la pataita ya estaba el hombre á siete leguas; así es que cuando tomé el engaño, se echó fuera con toa su alma y ér no me resibió á mí; pero ¡chiquiyol! yo sí que resibí un sablaso en er costiyar derecho que en seguidita sorté ayí toa la humedá que tenía dentro er cuerpo. ¡Sea osté luego un toro honrao pá que le metan asté cuatro varas de jierro en er buchel! Salú, que yo ya estoy muerto hasta las uñas, y ayá va corriendo ahora mi compañero er de Miura.

¿Quién hablaba é Miura? Aquí hay un peaso con dos sintas en er cueyo, que la una es más verde y negra que la brega verde y negra que me ha hecho aguantar Rafael.

Me yaman *Bonito*. ¡Olé, viva er mundo! ¿Será resalao este tio cuando le han bautisao con ese nombre? ¡Y que no soy yo bonito! Aquí está mi pelo colorao, mis armas, que er que quía probarlas no tié mas que ponérseme elante, mis ojijos é perdíó que marean al más pintao, y traigo además un recorte que me ha atisao Juaniyo Molina á la salía que, niño, si lo pesco asté otra ves á tiro me paese que vasté á recortar pájaras de paper al otro barrio.

Aquí traigo mis memoriales en er morriyo, donde hay apun-tao lo que se va á ver ahorita mismo. Ayá va. Seis garrochasos der tio Antonio con *abanico* muerto. Dos más de Trigo que el hombre no entraba que se iga tersiao y con cuatro leguas de palo. Así y tó, le he pegao una trompá en un anca ar *pitisú* que montaba, que le he dejao al animaliyo en güena disposicion pá quitarlo é penas. Tamien *Melones* me ha pegao tres picotasos, uno de eyos en er cabeyo ¡será melon! y lo he dejao á pié, y pá fin y pá remate, *Juaneca* me ha turgao las cosquiyas con tres varas en su sitio; pero tamien yo le he pegao un gachapaso é latiguiyo por tó lo alto y le he escabechao la *escarpia* que yevaba debajo.

Vamos, que ar que toma catorse varas á pié firme y alivia é penas á dos *boquerones*, digo yo que se le pué dar la patente de bravura. Si me la dan ostés, güeno, y si no, sin cudiao, camará, que er que pá premio é toas estas fatigas se yeva la muerte que yo he yevao, le digo asté que vaya un premio y vaya un final pá con mansaniya.

En fin, que Juaniyo Molina, er del recorte, me dejó fuera é cacho un par pasao y otro tan güeno, que casi, casi me olvidé de lo que antes he dicho, y despues Mariano Anton le clavó un par de lo superior á un bicho que le yaman la armósfera, y despues me plantó á mí uno güeno cuarteando.

¡Várgame er Cristo der gran poer! Ayá va ahora la juerga más lusía que ha hecho un espá. Arrímense ostés á la paré, que pué ser que se caiga argun lienso y le deje á arguien escuadrabiyo.

Iba Rafael con una talega y un chaleco y una chaquetiya se-leste y oro, que paesía er chico una gloria. Me le ví de venir há-sia mí, y dije yo pá mis cuernos: «Chiquiyo: si sabes esperarme, te vas á lusir; pero si crees tú que voy á esperar yo á que te vengas ensima, te voy á contar un cuento. Echa er trapo pá alante y venga joyin, que estoy deseando bailar una tirana.»

Se me plantó Rafael delante y empesó hasta ayí con uno ar natural, tres pases en reondo, que uno de eyos le pegué una ho-sicá y me lo tumbé en er suelo debajo é mis patas, que me se

yevaron de ayí Mariano Anton y el *Gordito*, pero no había por qué, hombre, que yo no tenía intension de haser ná á Rafael, sino de enseñarle mi codisia y darle un aviso de amigo. Así fué que er chico se levantó mu sério y muy templao, como si ná, y se me vino otra vez alante con su trapo y me echó toavía tres pases en reondo, tres con la erecha, uno é telon y dos preparaos, que acudia yo siempre á tós como niño sin pecar. Me cuadré y sentí un pinchasiyo en hueso, arrancando, que mardito si me hiso ni frio ni calor.

Güerta ar mareo. Vengan un pase natural, otro en reondo, uno é pecho y otro con la erecha, y va y se me arranca Rafael, y me arranco tamien yo, y nos encontramos los dos á un tiempo, y siento otro pinchaso y pego er derrote y ¡cataplum! me encuentro con er mataor y le pego una trompá. Pero, chiquiyo, ¿y la mano izquierda? Si no me enseña osté la salía, ¿qué he de haser yo sino cornear á lo que encuentre?

Aguarde osté, que toavía estamos en er prinsipio. Cuenten ostés un pase natural, una estocá arrancando y otra trompá que á poco pierde tierra Rafael. Entonse pa acabar con aquel reñiero é gayos, fui y le dije á Rafael: «Camará, osté sabrá acostarse sobre los toros; pero lo que es verlos venir, quía, no lo ha catao osté hase mucho tiempo. Dos veses lo he atrompicao á osté por su culpa, porque, es claro, yo arranco, osté mete er brazo y yo tomo el engaño; pero, si veo que osté yeva el engaño en la barriga, y tié osté la mano izquierda muertesita, ¿qué he de haser sino arroyarlo á osté? Y gracias que no le he pegao una corná en la barriga, porque mardito lo que ha hecho osté pa evitarlo. Vaya, vamos á acabar la juerga, que si no lo voy á osté á haser porvo, y no quió porque le tengo á osté cariño. Echese osté ahora ensima sin cudiao, que aquí me tiene osté más quieto y más aguantao que una catredal.»

Y despues de esta plática y de no sé cuántos pases, me estuve quietesito y aguanté como un cabayero un volapié atravesao, que se echó Rafael tó er cuerpo por la parte afuera y yo me quedé cojo de una mano; un pinchaso en hueso que no fué ná lo que se najó er niño, y luego un volapié tendío, y pa fin de la comedia me pegó er puntiyero tres puntiyasos que me supieron á gloria, y á luego me tumbé en er suelo y estiré las patas. Comparito, si podía uno gorver á naser y lo pasao pasao, haria que me echaran perros y me metieran er sable por las covachas é la tripa. Más vale eso que no lo que han hecho conmigo. Güervo; y Rafael, pida osté mi morriyo por si quiere osté regalar un aserico al que osté quiera. ¡Brumm! Ya me he muerto.



Güenas tardes, y lo malo contarle pronto. He visto lo que habian hecho con er de Miura desde un agujerito que habia en er chiquero, y he salío con toa la intension de no valer dos cuartos, á ver si se portaban mejor connmigo. Por eso he sío blando y tardo, y, vamos, mú malo y mú cobardon. Por un asar le he matao ar tio Antonio un *foyetin* con albarda en dos varas que me ha puesto; á Trigo le he tomao tamien de mala gana tres garrochassos, que en una he hecho caer con el aliento ar *serrucho*, pero sin tocarle, y *Melones* me ha largao dos melonasos á cala que han resultao podríos. Por supuesto, que he yevao er morriyo más limpio que er jabon, y los encuentros más coloraos que er tomate, y un boquete en la paletiya que me lo ha hecho Trigo, que con er peaso é peyejo se pué haser un sepiyo pa guardar cuartos ó un buson de correos pá un estanco.

Culebra y la *Santera* me han disparao tres pares de sobaquियो, y *Currito*, que traia avio é turquí y oro porque sabe que los toros del marqués somos aristocrastas y de sangre azul, me ha arjofisao la jeta con cuatro pases naturales, uno en reondo, seis con la erecha y uno preparao, y me ha largao desde Carabanchel de abajo una estocá arrancando echando er cuerpo fuera, que me ha entrao un catarro y una tos, y he empesao á escupir saliva colorá, y me he tenío que echar con una tísis galopante de las de buten. Er puntiyero me ha hecho levantar dos veses y me ha atisao sinco cachetes que me han espabilao ar pelo. Adios, cuerpo güeno. Ayer me yamaban *Espejito* y era negro zaino bragao, bien conservao y corni-abierto. Hoy, vaya osté á saber dónde están mis carnes y mis cuernos. Pá lo que he hecho con eyos, mardito el ofisio que tenían. Si los quíe arguno, que los pida, y abur, que ya he acabao.

* *

¿Quién quiere un *Caramelo* é Miura? Aquí hay un colorao y bragao y meano y ojalao y meleno y bizco del derecho. ¡Tendrá calía este caramelo! Que se lo pregunten ar *Pescaero* que me saludó con un recorte de aqueyos que hasen raya. Y que se lo pregunten ar tio Antonio, á Trigo y á *Melones*, que le tomaron los hombres tanta afision ar *Caramelo*, que me lo ejaron echo una lástima segun lo pusieron de desgarrones en las costiyas y hasta en el rabo. ¡Sea osté luego bravo y duro, cuando le abren asté cá ojal que cabe por ayí una corría é beserros! Con tó y con eso, en tres cañasos que me metió Trigo le pegué dos tumbos que le arrojé en uno con el *ostion* que yevaba y en otra me se yevó Rafael con una larga de un lao á otro é la plasa y oí muchas palmas.

¿Eran pá mí? A Calderon le quité der medio una *tabaquera*, le atisé una costalá en las tablas y le aguanté cuatro escopetaso, y á *Melones* le ise un cariño, pero sin noveá, porque ya estaba yo reventao de que me abrieran tanto ojal, y buscaba ahora á ver si alguno me hasía botones pá abrocharme.

Er *Pescaero* me abrochó un par de eyos en güen sitio, que me puse á saltar de gusto, ar ver que siquiá una ves me estrenaban er morriyo, y el *Regaterin* me calentó las orejas con dos pares malos.

Salú, Antonio, y venga de ahí, que nos vamos á ver aquí dos mosos guapos. A la primera vez que me presentó la muleta mi paisaniyo, ¡ole, viva lo güeno! me cambió el hombre los terrenos tan ar pelo, que entré por el aro como un borrego y tomé er terreno de adentro, mientras que Antonio me se fué por er de fuera, dejándome con un palmo é narises. Me dió tanta rabia aquel camelo y las palmas que oí que me se figuró que me hasian burla, que dije: «Ahora es la mia, y, camará, eche osté tós sus recursos por delante, que le voy asté á dar la desason der siglo, barbian de Pérsia.»

Yo le dí ar *Gordo* la desason; lo que es eso no se la quitó naide de ensima, pero tampoco fué floja la que él me dió á mí. Venga pinchar, y venga yo correr tras él, y ná; lo tenia serca y ya le olia yo la carne y no daba dos cuartos por su via cuando á lo mejor cambiaba como un rayo la muleta é las manos, y aun una vez que lo tenia yo entablerrao y pensaba largarle ayí la corná der siglo, ¡chás! me sortó un pase é pecho y me dejó tan sério, que le pegué la corná á las moscas.

En fin, yo por mi parte le hise correr al hombre y salir por piés, y haser estraños, y golver la fila, y la sintura, y arrancarme á la media güerta, y á traision, que paesía aqueyo una noviyá y se oía cá pitá que daba miedo. Ná ménos que treinta y tres pases me largó pá haserme agarrar la gran jumera, y ayí veía yo á Rafael y á *Currito* y á tó er mundo ayudándole al hombre. Ayá vá la ferretería. Un pinchaso sin saltar. Otro á paso é banderiyas. Otro, lo mismo digo. Una baja á la media güerta. Un intento é descabeyo. Media estocá á volapié que me atravesó las costiyas. Y cuatrosientos capotásos secos que me atisaron por derecha y izquierda, hasta que cogí la gran tajá y me eché en la arena como un bruto. ¿Verdá que somos muy brutos? Ya se acordarán ostés que cuando salí me yamaba *Caramelo*. Pues güeno; cuando me cogieron las muliyas, me cambiaron er nombre y me pusieron *Mechao*.

Aquí está er quinto, que es el último é Miura. Apunte osté ahí mi traje, que es cárdeno bragao; mis armas aquí están: bisco der derecho; mi lámina, no lo igo por darne ponderansia, es güena y muy retegüena, y mis condisiones ayá van corriendo: voluntario, blando y tardo. Pa acabar, me yamo *Cardenito*.

Trese garrochasos he aguantao de los de tanta y reservas; he pegao tres tumbos, y con tó ese ruido, ná. ¿Qué, no valgo pá el paso? Pues mire osté, pa lo que uno gana, que venga otro que lo haga mejor, que yo cambio con cualquiera. ¡Vaya un ofisio! Por toas partes que se mire lo revientan á uno, y toavía se quejan.

Mariano me ha dao una lision de matemáticas que ha durao media hora, y al fin me ha enseñao que se pué tardar hora y media en poner par y medio, mu remalos, de banderiyas. ¡Y pá armarme uua tabarrera en la piel tanta manesja! Juan Molina ha dejao en mi casa medio par cuarteando y otro güeno al relanse; y Rafael, que es su hermano, me ha afeitao la morrera con treinta y nueve pases que le güerven loco á un elefante, y me ha dao, por su orden, un pinchaso á volapié sin soltar, una en hueso á volapié, y al último me ha envainao el estoque á la vera é las costiyas, y luego me ha querio escabeyar y er puntiyero me ha tumbao ar segundo cañonaso. ¡Güena comedia, güena comedia! Que les digo á ostés que er que nase toro ya tié andao la mitá er camino pá yegar á viejo. ¡Hasta mardito sea er charrán de mi padre que me crió pá ver esas cosas! Vaya, pasarlo bien, que me voy á que me quiten las chuletas pá que se las comá argun hombre. Con tar que no yeve er pelo trensao, de salú sirva.

* *

Camará, yo vengo de última hora; y á acabar tocan, sin andróminas ni tonteras. ¿Que no he valio ná? Ya lo sé, hombre. ¿Y qué? Si le hubián asté pegao el recorte que me pegó á mí *Culebra*, y le hubián asté abierto er peyejo con dos lansás der tío Antonio y le hubiera á osté corgao la *Santera* dos pares de sobaquiyo y er *Culebra* otro par en la barriga, y le hubiera asté atisao er *Currito* un pinchaso bajo á paso é banderiyas, y media estocá á volapié, y le hubiera escabeyao á la tersera y le hubiera mareao con cuatrosientos cincuenta y siete pases; vamos, si le hubián hecho asté tó eso que me han hecho á mí, ¿hubiera osté valio argo?

He sío negro bragao, estrecho, basto, feo y corniancho; en fin, un beserro. Me yamaban *Capuchino*, y si quié osté saber más, en Salamanca enseñan. ¡En er mundo! Hemos acabao.

* *

Resúmen.— *Señá* Toribia: ¿verdá usted que bien decia yo que, si á mano viene, los chicos no cumplirian lo prometío? Ya lo ha visto usted que quitando el segundo é Miura, los demás han valio poca cosa. ¡Y los toreros! Vamos, que este viejo, cascao y tó como está, cá dia se alegra más de haber yegao á ser manso y á mucha honra.

Andusté, que cuando sale ahora un chico á la plaza ya me lo han puesto como una breva con recortes, y aunque uno quíá hacer algo, ¡claro! ¿qué va á hacer? ¡Y los mataores! En fin, no quió que diga usted que defiendo á mi gente, porque aunque cabestro, soy hombre é palabra y no quió hablar más.

¿Querrá usted creer que á veces me entran ganas deirme á la plaza? Mirusté, ¡con lo que uno sabe ya á fuerza é los años y con lo que los mataores le enseñan, me parece á mí que no dejaba en la plaza títere con cabeza! Pero ya es viejo Pedro pá cabrero, y cá uno está bien en su casa y aquí me moriré probe, pero estimao de tós, porque yo ni entro ni salgo y vivo con tós en paz y gracia é Dios.

Con que tocasté estos cuernos que se han de comer á la tierra, y soy de usted, *señá* Toribia, su más atento manso pá servirle en lo que sofrezga,—*Caminante*.

Y no digo ná.

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 9 DE MAYO DE 1875.



¡Anda, anda, y que no gasta rumbo el Sr. Casiano cuando le manda poner un bombo, es un suponer, á *La Correspondencia* Antiér, sin ir más léjos, me leyó D. Onésimo que los toros iban á ser tan güenos, tan güenos, como que le habían puesto á la ganadería un apeyío nuevo á más de los dos que antes tenia, y que ahora se yamaban los toros, de la ganadería de D. Ildefonso Nuñez de Prao y Armenta.

Que sea por muchos años, Sr. Armenta, y viva el lujo y quien lo trujo, y viva Casiano y tambien su hermano, que no sé si lo tiene, pero lo he puesto pá que caiga en verso.

La verdad es que Armenta ó no Armenta, los aficionaos estaban deseando la hora é la funcion, y decian que si el ganao era superior, y de si iban á hacer y acontecer.

••

Pues señor, yegó la hora y yegó con eya una yuvia morrocotia, que escomenzaron á caer gotas como garbanzos, y era que el cielo habia querido mojar el apeyío nuevo de los toros del Excmo. Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prao y Armenta, vecino de Arcos de la Frontera, hija, que se nesecita un libro pá poner toa esa filiacion, y ahora van ustés á ver lo que hizo cá uno, y andando vamos á la corría, y zurra que es tarde.

••

Salió un *Caramelo* é menta
de Nuñez de Prao y Armenta.

Era el bicho colorao, ojo é perdiz, bragao y meano, güen mozo y bien puestas las armas, y *Manolin* ¡ay qué monin! le pegó un recortin que le hizo hocicar al toro, que vaya una multa que le húbía yo hocicao al dicho *Manolin* con tó el aquel del mundo. Salió el *Caramelo* con unos pieses que paecía desbocao, y fué el *Gordo* y le dió al paso un lance quebrando é cintura, y á poco fué Rafael y le dió otro por aqueyo de no ser ménos, y por fin se arrimó el toro á la gente montá y escomenzó blando y rebrincando; pero se creció y fué bravete con recargue en algunas puyas.

Juaneca le puso cuatro muy malas y un marronazo, con una caida que Rafael le recortó al toro y le pegó un moquete en los morrós, y *Melones* pinchó cinco veces con dos costalás de lo güeno y espichamiento del *formon*. La *arandela* é *Juaneca* tambien se quedó medio estrozá.

Entre el *Pescaero* y *Manolin* le pusieron al bicho tres pares, que fueron uno é sobaquiyo y otro al relance de Vicente y otro cuarteando del Manolo chico.

Tocaron á degüeyo, y el Sr. Antonio, con avíos azul y oro, se fue al presidente y le echó un discurso que duró lo ménos media hora. Arregló luego la sábana colorá, se fué á chuparse el *Caramelo* que le estaba aguardando, y ceñidito, en la cabeza, y como manda la dotrina torera le pasó al toro con dos naturales, uno en reondo, tres con la erecha y tres preparaos, y señaló en su sitio un pinchazo arrancando.

Güelta el hombre á la faena y con ná más que un pase natural, se atracó é codiyo que daba gloria, y como el hombre se conoce que es aficionao al tresiyo, va otra vez al toro, y sin más requilorios que tres naturales, dos por lo reondo, dos con la erecha y dos medios pases, le dá al *Caramelo* otro codiyo hasta la pezuña, hasta que aburrío de tanto codiyear se echó el bicho é puro cansao y encoraginao despues que el cachetero lo levantó una vez.

¡Y el codiyo, digo la silba que le dió el público al Sr. Antonio! ¡Aqueyo sí que fué de lo güeno!



El segundo fué de Miura
y con muy güena fegura.

Le ecian *Garrote* y era negro bragao, bien puesto y con dos garrotes que daban la hora. Al principio tomaba las varas al salto; pero en cuanto paró las piernas y se enteró de que habia que

pelear, dijo: ¡aquí me las den toas! y empezó á dar cá carga é cabayería que aqueyo metia miedo.

¿Lo rajaron? Quiá, hombre, quiá, ¿qué lo habian de rajar? Rajarlo, precisamente, nó; pero abrirle cá boquete en la paletiya que cantaba el creó, eso ya es otra cosa. Cuatro cañazos arrimó *Juaneca* con dos talegazos, y se yevaron las mulas la *arandela* que habia casi roto el toro primero, y á más un *candeleró* que se queó deshecho. *Melones*, en tres varas que puso, se yevó por delante dos costalás, y dejó en los arenales un *tira-lineas*; y luego salió el *Esterero*, clavó una vez la garrocha y se le escurrió al suelo un *faroliyo* que se apagó del tó.

Después de toa ésta quimera, que la resistió el *Garrote* más tieso que su nombre, salieron Mariano Anton y Juan Molina, y ¡jole, salero! que no fué lición de quiebros y salias falsas la que nos dió Mariano! El toro cortaba el terreno y se mosqueaba que daba gusto, y como el hombre lo tomaba siempre é largo, no necesitó ná más que seis salias en falso pá clavar de mala manera dos pares á la media güelta, y ¡viva la gracia! Molina dejó, después de un paseo por la cara del bicho, un par en su sitio, de sobaquiyo, y el otro Molina, su hermano, que le yaman Rafael, y que iba de turquí y oro, se fué al presidente, le brindó por la gente é fuera y de *aentro*, que es el brindis que le han compuesto al chico pá esta temporá, le rezó un rezo á Santa Medrana, vírgen y mártir y abogá del *soruyo* y de la *jindama*, coma dice el de Cordoba, y se fué al bicho.

A los primeros pases dijo *Garrote*, ¡güelvo! y escomenzó á corretear; pero luego acudia al pelo y sin cuidao denguno, como que él no le dió á Rafael la desazon; pero en cambio se la yevó él hasta la paré del frente.

De pases no hubo más que cincuenta y uno, y digo pases por decirlo, porque tanto se parecía aqueyo á pases como yo me paezco al *Gordo*, pongo por caso. Las estocás fueron: un volapié atravésao en las tablas, echándose fuera, una estocá en su sitio y una güena á volapié, que en ésta se enmendó el muchacho, lo cual que le tocáron las palmas.



El tercero fué de Armenta
y apúntele usté en la cuenta

pa que no se olvide. Le yamaban *Lucero* y era castaño oscuro, liston, ojo é perdiz, bragao, bien hecho y bien armao. Es decir, que era siete cosas, y con tó y eso, ná, ná, arsolutamente ná, Voluntario, blando y no sabia servirse de los arfileres que yevaba en el cabezon. En fin, un toro bruto.

Entre *Juaneca* y *Melones* le pusieron nueve varas sin más novedad que una pitá retecontrapistonua que se mamó *Juaneca* por picar en su sitio. ¿Cómo en su sitio? Digo, nó, hombre, por picar en las costiyas. Dispense usted que me había equivocado.

Julian con una salia falsa clavó un par de piston cuadrando en la frente y medio al relance; y *Culebra* dejó un par dando un salto é trampolin por lo fino.

Currito, que iba de grana y oro, no hizo ná. A ver, sacusté un lápiz, y vaya usted poniendo lo que le iga. Un pinchazo en hueso, arrancando desde la fuente é Neturno, y saliendo por piés; un mete y saca, arrancando, que le arrancó al toro los pelos de la barriga, y perdone usted el mó é señalar; un pinchazo como quien dice, en güeso; un volapié corto y delantero; un intento de escabeayo, que salió el chico por piés, y dejó el mandil en los cuernos del toro: despues otro intento de escabeayo; y luego otro; y más tarde otro intento; y otro despues; y otro luego; y vuelta otro al poco rato; y al poco rato otro y otro, y otro, y otro y otrooooooooo. ¿Pero hubo tantos intentos? Nó, hombre, nó, que no fueron más que cinco; pero hija, acordándome del *Currito*, me he puestó yo á escabeyar el papel, y la verdá, me he entusiasmao demasiao. ¡Misté lo que son los malos recuerdos! ¿Y los pases de muleta? ¡Anda, anda, vaya usted á contarlos! ¿Y la silba? De lo que no se oye. Vamos al cuarto.



Le pusieron *Liron* en la tienda
y, cudiado, que no era de Armenta,

sino é Miura, cárdeno chorreao, bragao, meano, gordo, guapo y bien armaito. Le abrió *Juaneca* una puerta en la paletiya, que cabia en eya holgaamente toa la cuadriya, y es claro, en cuanto que el *Liron* se encontró con aqueya novedá, abajó los morros y dijo que nones. La gente, que desde un principio estaba ya é mala sangre contra el piquero, empezó á gritar y á silbar y á tirar naranjas y á pedir que se marchara fuera, y el presidente le mandó salir á *Juaneca* despues que puso tres varas á más de la de la puerta, y dicen que le puso una multa y le mandó otra vez salir fuera al otro toro, lo cual que estuvo muy bien hecho y le doy yo un aplauso al señor presidente.

El toro, despues de este desaguisao, entraba á fuerza de aco-sarlo; pero entraba con coraje y corneaba de lo superior. Así fué que en tres puyazos de *Melones* lo tumbó una vez y le reventó dos *clarinetes*.

Manolin disparó un par cuarteando y dejó luego otro en las orejas, y el *Pescaero* se salió del paso con un par orejero al cuarteo.

Antonio con una frescura y una serenidad, y una confianza, y un salero y un... vamos, no sé lo que ecir, que daba gusto, pasó al *Ziron* con cuatro naturales, uno en reondo, otro dando la güelta por la cintura, cinco con la erecha, once de por alto y nueve preparaos, y á luego se arrancó con una estocá por tó lo alto, que al salir del embroque se golvió el toro y se libró del aco-son con un pase é cintura hasta ayí, y luego escabeyó al bicho á la tercera.

Hubo palmas, y vegueros, y muy merecias, y mire usté, Antonio, como yo tambien le toco las manos cuando lo hace usté bien, y ¡ojalá que siempre estuviá usté así pá que yo se lo dijese! Pero, vamos, que en tocante á entender de toros, y saber lo que son toros, y, vamos, ser torero, lo que es en tocante á eso, hay que quitarse el sombrero. Vaya, salú, y que no haiga dengun aquel.



El quinto fué *Monteriya*
y no encuentro acabaos en *iya*.

Por eso digo que era castaño claro, ojo é perdiz, bragao, meano, cornigacho y güelto, y á más, de Armenta, y á más, tardío, pero seguro, de esos que en cuanto meten la jeta tiranal alto púlpitos y predicaores. En tres varas que clavó *Juaneca* dió dos caidas que una fué de latiguiyo, y en dos ná más que puso *Melones* lo tiró al suelo, que en una salió disparaao el *cochiniyo*, y se encontró con el toro y le dió una cabezá tan grande que fueron los estantinos á parar casi á un tendío pá merienda. En la otra vara quedó tamien medio eshecho un *arfiletero*.

Pidió la gente que pusiera Antonio los palos, y fué el hombre y los tomó y citó pá quebrar; pero como el bicho traia viaje largo, fué Antonio y le señaló el quiebro saliendo en falso, tan al pelo, que se vino la plaza abajo é palmas. Despues puso un par cuarteando, otro dando el quiebro de un móo superferolítico y con la mar de palmas, y luego otro par güeno cuarteando. A Antonio le echaron cigarros y sombreros, y hubo un aficionao que le echó la chaqueta y el chalecó y tuvieron que agarrar al hombre porque ya se iba á aflojar la talega.

Rafael se encontró con el bicho, ya muy receloso, con más mala intencion que un prestamista, y deseando hacer un favor á

cualquiera. Así es, que el trasteo fué de lo malo que se vé; encorvao y á la carrera, y barriendo el rueo con la muleta, dió Rafael cinco naturales, trece con la erecha, con colás, acosones y fatigas; pero luego se enmendó con una estocá, arrancando, güena, un poquito caida, qué cayó el toro hecho un caño é sangre. Al mataor le tocaron las palmas, y hubo algunos cigarros.

••

Y Cardenito fué el sexto,
y de Armenta, por supuesto.

Un becerriyo cárdeno, bragao, meano, estrecho, coliblanco, algo anchito é cuernos, voluntario y blando. Con siete puyazos de *Juaneca* y dos de *Melones*, se fué el bicho tan campante á banderiyas, que le puso *Culebra* par y medio muy malos y Julian uno güeno é frente, y en segula *Currito*, con más pases que dias tié un año bisiesto; le pegó una estocá á la armósfera, un pinchazo en hueso golviendo la fisonosuya, una corta á volapiés, saliendo por casi idem, un pinchazo en hueso arrancando desde el barrio é la Concecion, otro pinchazo é la misma calidá, un bajon en el pescuezo de lo mejor que se vé, y pá fin y remate, un escabeyo, con la plaza yena é capitalistas. ¡Vaya un sainete!

••

Resúmen.—De los toros, el segundo, que era é Miura. Los de Armenta, quitando el quinto que tenia cabeza, no han valió ná. Otra vez será.

Antonio, muy retebien en el trasteo; fresco, en la cabeza, y con más serenía que una estáuta. En la estocá del cuarto toro, bien, y muy remal en la del primero. Con los palos en la mano, me paece que no necesito decir ná. Y vamos, que ayer quedó usté bien, en general, y así quíá Dios que esté usté lo mismo siempre.

Rafael, con la muleta, más vale cayar; esconfiao y con cerote, y vamos, mal. En las estocás, mediano en su primer toro, y bien en el segundo.

Currito, más vale tamien cayar. ¡Ay D. Francisco, D. Francisco, siempre nos arma usté un cisco!

Juaneca, muy bien si le han echao una güena multa, y de los banderiyeros, denguno.

La presidencia muy retebien; pero hija, en cuanto los picadores supieron quién presidía, dijeron: «vamos á honrar hoy al señor presente,» y lo hicieron que no se podía pedir más. El presidente se llamaba el Sr. Malpica.

En fin, que la corria fué, en tó casi casi tan mala como esta revista, que es peor que arrancá.

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 16 DE MAYO DE 1875.

Pues señor, que ya estaba yo pensando en hacer una introducción á esta corria, como lo he hecho con las demás, pero, vamos, que despues de la becerrá que nos ha introducio el Sr. Casiano ayer por la tarde, díganme ustés si está la Madalena pá introducciones.

Pero ustés querrán ponerse al tanto del orsequio con que nos orsequió ayer el Sr. Casiano á los abonaos, por aqueyo de que es San Isidro y hay que echar la casa por la ventana. Pus aviarse, y firmes tó el mundo, que se oye en la armósfera un ruido é banquetas y ayá verán ustés á dónde va á descargar el nublao.

* * *

La plaza yena é gente; no hay que preguntarlo; pero lo que sí hay que preguntár es el por qué de que el ruedo estuviera hecho un monte de arena que no tié comparanza ni con la que hay estos dias en San Isidro.

A las cuatro y media se sentó en el palco respetivo un señor que le icen el Sr. Veña y que era el presidente y á poco rato salieron tós los chicos con más fantesía en los avíos de vestirse que paecía que se los habian puesto pá una procesion de pasos.

No hacia calor; casi ná. Me tuve yo que echar agua en la cabeza porque un silbante que había á mi lao va y me dice: «¿Me permite usté encender un cigarro en la cabellera de ustez?»

Oiga usté, le ije yo; vaya usté á encender sus pitos á la cua-

dra, que pué haiga ayá cabayerías que le enciendan á usted mas que sea los morros. ¡El demonio del tiriyas!

Pero, señora, si es que tiene usted fuego en la cabeza y...

Hija, solté un chiyio y me eché las manos pá arriba y era verdá lo que ecia el silbante. Me ardía el pelo que daba gusto. Con que ¡haría calor!

Despues de este paso que me pasó á mí, vide que, el *Buñolero* echaba mano á la ganzúa y que salía ya á los arenales el primer toro, y que se emprendiaba el sainete. ¡Vaya un sainete, vaya un sainete! Ojo, que descorren el telon.

*
*
*

El primer toro era de D. Anastasio Martin, negro bragao, meano, más gordo que el elefante Pizarro, cornigacho y delantero y algo bizco del izquierdo. Salió con más recelo y más escama que un besugo, y enterándose y oliendo la arena por un si acaso, y tomó una vara é Pepe Calderon, porque lo yevaron á la suerte empapao en un capote, y otra del *Esterero*, de refilon. El bicho era, vamos, lo que se yama un toro raro y de respeto, y como hay algunos aficionaos que tienen la olor muy larga, no faltó quien me ijo si aquel toro se paecia mucho á otro reparao de un ojo qué salió el año pasao, lo cual que mató dos *curianas volantonas* y se lo yevaron al corral tan campante.

A fuerza de acosarlo lo ménos media hora, le paeció al fin al Sr. Veña que era hora é tirar de moquero colorao, y así lo hizo el hombre despues de pensarlo mucho, pero remucho.

Con que salieron *Manolin* y el *Regaterin*, que son chicos que hacen tilin, y que á veces tocan el vigolin, y el primero dejó de cualquier modo par y medio é fogatas, y el segundo un par en su sitio de sobaquiyo. Rafael, al darle largas al bicho en una corrida, se vió casi alcanzao, y Antonio el *Gordo*, que estaba preparao en el estribo con la muleta, salió y le hizo el quite al toro con mucho aquel y güena voluntad, que le tocaron palmas.

¡Y qué no estaba el *Raton* con ganas de hacerle un favor á cualisquiera, cuando fué á buscarlo Antonio! Iba el hombre de verde mar y oro, hecho una gloria, despues de soltar la plática y echarle un golpecio y é saliva al estoque; pero la gloria duró poco, y vino un purgatorio é colás y acosones, y najamientos, y escurrimientos de bulto, y alargamientos de piés, y un infierno é pinchazos y de atravesamientos, y de otras cosas que ahora en el instante lo van ustés á ver.

Primero. Un pase natural, cinco con la erecha y tres telonazos y un pinchazo á paso é banderiyas, que no era más que per-

pendicular, caído y en direcion de... pues, de codiyear, como quien dice.

Segundo. Dos con la erecha y uno é telon, y un pinchazo al revuelo, que ni disparao con un fusil de chispa.

Tercero. Un pase natural, otro con la erecha, y otro por alto, y otro pinchazo á paso é banderiyas.

Cuarto. Un pase con la erecha y dos de telon y un volapié de primera, salvo que era atravesao y delantero, y salvo que el mataor dijo, aquí me las den toas, y se echó fuera, y salvo que Antonio se arrancó desde los columpios dél paraor de Muñoz, y salvo que el *Gordo* salió disparao por pieses, que corria más que un *Raton*.

Pepin el cacheterin, que es muy chiquitin y tiene güenos quereres al *Gordin*, le ahondó desde la barrera al espadin, y ¡ay *Pepin!* remonin, que no se mama usted mal sofoquin si soy yo ayer el amo del cotarro. Pero en fin, y se acabaron los *in*; Antonio remató la tremolina con un escabeyo más grande que la Puerta del Sol, y se fué despues al estribo y se echó ayí la cabeza como en un sofá y se bebió dos tragos de agua y pegó cuatro resoplíos que paecía á *Viyaverde*, y luego se pasó el moquero por la cabeza y echó dos espuestas de saliva y ya está el hombre tan templao como si ná. La verdá es que el toro queria coger, y se regolvía y tó se le golvia buscar con los morros no sé qué que se le había perdió en la arena, y vamos, que era un toro de cudiao, y por eso la pitá no fué tan grande.

¡Qué güen toro ha sio el primero! ¿verdá usted? Pus, ayá va corriendo el segundo, y otro vendrá que güeno me hará.

*
*
*

Agujito era el segundo
De Bermudez oriundo.

Negro bragaito, cornalon, un poquitiyo bizco del derecho, blando y huido pá la puya; en tó, un mal becerro. Rebrincando, hociendo y corriendo, y casi é refilon, tomó siete varas del *Esterero* y seis de Pepe Calderon, que en una se le rompió el palo y dejó la mitá clavá, pero en el morriyo. Sin más aquel tocaron las trompetas á palos y ayá se van Juanito Molina y Mariano Anton.

Juanito mal clavó par y medio é lo más peor que se vé, y Mariano por no ser menos dejó un palo en una oreja, y con este traje lo dejaron adornao al toro pá que Rafael le diera la gran desazon.

¿Se acuerdan ustés de aqueyo é media güelta á la erecha es igual á media güerta á la izquierda, con la diferencia de que es tó lo contrario? Pus lo mismo le pasaba á este toro con el primero: que eran iguales, salvo que el primero era más malo pá la muerte que mandao hacer aposta, y el segundo era un borrego, un toro chiflao que iba paso á paso como un perro aonde se quería.

¿Se luciría Rafael, verdá que sí? ¡Ya lo creo! Y si no, cuente usté, que me ha dao á mí ahora por las matemáticas como á Mariano Anton. A ver:

Primero. Tres pases naturales, tres con la erecha, uno é telon y tres preparaos de pecho, y ayá va un pinchazo en hueso de esos que se dice echándose fuera como un cabayero.

Segundo. Dos pases naturales y uno con la erecha y otro pinchazo de la misma flor de la canela que el otro.

Tercero. Cinco pases naturales, ocho con la erecha, dos de telon y tres medios, y un volapié de esos que suelen yamarse de los de escurriendo el bulto y piés pá qué os quiero.

Cuarto. Un pase natural y otro con la erecha y una estocá honda y baja, así como si dijéramos cuarteando, ó, vamos, fuera é cacho, ó de otro móo echándose por la parte ayá.

Se murió el toro. ¡No se habia é morir! Hubo pitá, y mas que algunos no lo crean, ¡tamien hubo palmas! Vamos andando.



El tercero, que fue un guarro
era *Carlista* y Navarro.

¡Vaya! Como que se yamaba *Carlista* y era de la ganadería é Navarro.

Pues, señor, el *Carlista* era retinto, albardao, liston, bragao, bociblanco, estrecho y bien encornao. Estuvo sin querer salir de la trinchera, digo, del chiquero, un güen rato, hasta que vió que no habia remedio, y dijo múu y enseñó la figura. No tomó más que las tres varas de ordenanza, que en una le reventó al *Estere-ro* é *torrao* que montaba, y en cuanto barruntó el *Carlista*, que ayí se tiraba á dar, dijo ¡guelvo! y enseñó las ancas y no golvio á arrimarse ni por pienso á la cabayería.

Tocaron á banderiyas y la *Santera* se fué al *Carlista*, y ¡chas! con tó el salero del mundo, fué y le plantificó un par en el rabo, y luego otro de por debajo del sobaco en el morriyo, y luego se fué Julian Sanchez, y despues de una salía en falso, puso un par güeno al cuarteo.

Currito, con avíos lila y oro, como Rafael que los yevaba así,

se presentó elante de *Carlista* y le declaró la guerra. La primera aición estuvo un poco dudosa, porque con acosones y con extraños le limpió *Currito* los morros al enemigo echándole por delante un pase natural, nueve con la erecha, tres de telon, y un pinchazo arrancando. Pero á la segunda, el chico no se anduvo en contemplaciones, y con dos pases en reondo y uno por alto, tumbó al *Carlista* en el suelo de un volapié regular que le tocaron al mataor las palmas.

*
*
*

El cuarto era negro albardao, güena lámina, corniveleto, bravo y acabó tardo. Siete varas aguantó é Pepe Calderon, casi toas muy de lo güeno que le dieron seranata al piquero, y se yvaron al corral su *pelambrera*. El *Esterero*, que ni pincha ni corta nunca, clavó una vara sin novedá mayormente, y tamien se yvaron los monos sábios el *botijo* é refresco que montaba Ramon. *Melones* puso dos puyazos de lo güeno, y después que Vitoriano el *Regaterin* le puso al bicho un par delantero y otro trasero, y *Manolin* otro par bajo, se yegó al toro Antonio, y vengan matemáticas.

Primero. Dos pases naturales, cinco con la erecha, ocho é telon, seis preparaos, dos medios y un pinchazo en hueso en su sitio y arrancando derechito. ¡Vamos, hombre, que alguna vez había é ser!

Segundo. ¡Un pase natural, tres con la erecha, tres de telon, uno preparao y una sin soltar barrenando y echándose fuera, escurriendo el bulto y la fisonomía.

Tercero. Dos de telon, dos preparaos, y dos medios, y un volapié en lo alto; pero golviendo los mosfetes y hasta las zapatias y la talega.

Cuarto. Un puntiyazo, dos puntiyazos, tres puntiyazos, cuatro puntiyazos, y ¿se murió el toro? Sí, señor. ¡Vaya si se murió! Como que era de Navarro, lo cual que se me había olvidao decirlo.

*
*
*

Negro bragao, basto, estrecho, gacho y escobiyao de las dos era el quinto, y tenia una corná en la tripa, con perdon. Tomó cinco varas, le dió dos costalás al *Esterero*, y aquí sacabó la historia con dos *tirantes* que los yvaron al corral pá componerlos.

El pueblo pidió que Antonio parease, y entre esto y que Mariano tardó más tiempo que tardaron en hacer el Escorial pá po-

ner par y medio é lo más remalo que se ha pintao en el mundo, se armó una de silbas y gritas que paecía aqueyo el terremoto é la Martina. En fin, despues de muchas desazones y no sé cuántas salías falsas y de unos regaños de Rafael, se arremató la cosa con un par muy güeno, cuarteando, de Molina, y salió su hermano á darle al *Melero* una púdora é jierro.

El toro estaba noble y boyante, pero en cuanto que se igualaba, se ponía á lamer el suelo, y Rafael tenia que desliar. En esta faena se fueron treinta y cuatro pases de toas familias, algunos muy de lo güeno, otros de lo mediano y otros de lo malo, y pá fin y remate fué Rafael y se dejó escurrir con una estocá baja y atravesá que le atravesó el alma al *Melero*, y aquí viene lo güeno.

Rafael cogió muleta y estoque y ¡ahí te quedas, mundo amarillo! se fué al estribo creyendo que el toro estaba muerto y dejándolo é pié derecho. En esto que se echa *Melero* y va el puntiyero, hermano é Rafael y le tira al toro la puntiya á pulso y va el toro y se levanta muy sério y viene Rafael más sério que el toro y tan templao sin espá ni muleta y con el capote enroyao en el brazo, y se pone á ayudarle al bicho á bien morir, hasta que el *Melero* se echó y acabó é paecer.

Esta sí que es la sal del mundo, ¿eh? Y vaya un presiente, y vaya un mataor, y vaya un público que deja que le falten así! Por supuesto que el chico no tié la culpa, ni mucho ménos, porque es el niño mimao y consentío, y si el público se lo pasa tó hace muy retebien. Vamos, que si lo que ayer hizo *Lagartijo* lo hace el *Gordito* ó el *Currito*, ú otro que yo me sé y me cayo, ¡no se hubiá armao mal escántalo! Pero, ya se vé; lo hizo San Rafael, y punto en boca. Alante con los faroles; pero yo no me caso con naide, y le digo la verdá al lucero del alba. Y al que le paezca mal, que tome quina, que es buena medicina.

Abrañ ustés el paraguas, que va á yover.



Era *Golondrino* el sexto,
Y yo mejor le hubiá puesto
Tira-banquetas,

porque, hija, no quedó una en toa la plaza. ¡Ay que juerga! como icen los andaluces.

Pues señor, que salió el último, un becerrote negro zaino, flaco, corniancho y bizco del izquierdo y pequeño y de muchos piés, y empezó el público á alborotarse y fué Rafael y le dió un

quiebro (al público nó, porque á ese se los dá á toas horas, sino al toro) de rodriyas, pero de primer órden y muy airoso y muy elegante, vamos; un quiebro gomoso, manífico, superior; pero la gente seguía alborotá y fué *Currito* y le sacudió tres veces el felpo al *Golondrino*, y luego dijo ¡vaya, que hace frio, y arroparse! y fué y se embozó con el capote, y en aquel mismo instante fué el público y arrojó á la arena cá banqueta, que de seguro, de seguro, no habia en los asientos una pá muestra.

¡Qué yuvia, señores, qué yuvia! En dos minutos no se podia andar por el ruego, y en otros dos estaba ya la gente torera arrebuja en los estribos y huyendo é la pedrea, hasta que el presidente mandó sacar los mansos, y salió *Caminante* con su gente, que al pasar por mi lao me guiñó un cuerno, y me ijo: Aguarde usted á otro día, *señá* Toribia, y mandar siempre! Y en fin, se calmó la gente, y recogieron el pelote que habia en la plaza, y venga el sétimo toro.



Era colorao, estrecho y bien armao, y fué el mejor de la tarde, porque tós fueron malos ó peores, y él era por lo regular y bravo, eso sí.

En cinco varas que tomó, despachó tres *chisteras*, y luego fué el *Gordo* á ponerle banderiyas porque lo pidió el público, y le puso un par quebrando, pero marcando la cosa demasiaó pronto, porque el bicho tomó viaje despacio; luego clavó un par cuarteando, que ni bordao, y luego otro al cuarteo orejero.

El *Pescaero*, que es el sobresaliente, y que iba con trajo café y plata, se yegó al bicho, y despues de cinco pases que los yamo yo de muñeca y traspontín, metió el estoque hasta la empuñaura, y luego se durmió y metió la mano despues del estoque, y por último, se metió él mismo y se desapareció en los interiores del toro. De seguro que cuando abrieron al bicho en la carnicería, salió tan sério el *Pescaero*, iciendo: ¡No hay cudiao, que aquí hay un hombre que con el entusiasmo con que ha metió la mano, ha venío á vivir en esta covacha hasta ahora!



Resúmen.—Resúmen geh? con que, resúmen. Como no resuman ustedes, lo que es el resúmen que haiga de hacer yo, que me lo claven en la frente.

Con que, salú y banquetas, y un recaó al Sr. Casiano. Por supuesto, que tampoco tié la culpa el Sr. Casiano, sino.....
Vaya, hasta otro día, si no reviento, que tó pudiera ser.

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 23 DE MAYO DE 1875.



En el nombre del Padre y del Espritu y Santo, no es ná lo que tengo que tragar hoy, y no le ha caído ná encima al infeliz de D. Onésimo, que más le valía estar duermes ende que se ha metío á escribirme las corrias de toros, que dice el hombre que se le ha echao á perder la letra á fuerza é manejar más plumas que Isidro el Poyero.

Pues señor, que como íbamos diciendo, esta señora, que lo es pá servir á ustés, siempre que no pidan más de lo comeniente, echó ayer la casa por la ventana, y ¡qué demonio! alguna vez había é ser y pá algo vive una en el Campiyo é Manuela, y, vamos, que no viene mal en cuando en cuando, un plus como el que yo he tuvido ayer. Y al que le ponga faltas á mi conduta, le igo yo corriendo, que compre cuatro rábanos y un pestiño y se los vaya á comer al arroyo, ó si no, que se marche á coger galgos, que es tropa ligera, ó griyos, que pasan la vida cantando, ó patos, que nadan al pelo.

Con que á las doce del medio dia, despues que me almorcé dos chuletas de carnero con acompañamiento é cuatro lechugas, ú sea una ensalá con su sal y tó, me metí en el tocaor. Hija, ¡el tocaor! cualquiera diria que es una, una barona ú cosa así de la aristocrácia.

Pues miste, con tó y con eso, no le cambeo yo á la duquesa é Meinaceli, pongo por caso, mi cuarto de avío por tós los tocaores del mundo, porque de seguro que no tiene eya como yo una

mesa é tres patas y media, porque á una tengo que ponerle un monton de papeles por abajo pá desimularle la cojera; una palancana con una riña é gayos que hay pintá dentro; un jabon de las familias que da la hora; un cepiyo é los dientes que le quita las quijás á una cabayería, y pá fin y remate tres cuadros, que el uno es Paulo que le pasa en hombros á la Virginia por un rio, que á la cuenta se ha salío de ser madre; otro es Candelas que está subío en una escalera y le apuntan desde abajo los melicianos, que este santo me lo metieron por debajo é la puerta con un libro y yo le he puesto su cuadro; y el otro es el arcángel San Grabiél en un lao y en el otro San Rafael con un besugo que yeva en la mano y que le yeva metíos los deos por los ojos.

Con esto y el retrato del Sr. Paquiro Montes, un cuadro é Santa Filomena que la echan al mar, y la mona é picaor de mi defunto padre, que la tengo colgá por un clavo, le digo á ustés que echo á reñir mi tocaor con tós los tocaores del mundo.



Güeno; pues en cuanto me dí un remojon con agua y un poquiyo de aguardiente, que icen que refresca los cútises, me peiné corriendo y me ice mi canastiyo, me puse mi peina é media teja, y á vestirse tocan. Y como siempre estoy diciendo el traje que yevan los mataores en las corráas, alguna vez me habia é tocar decir el mio, lo cual que ayá va con tós sus pelos y señales.

Media blanca como el ampo é la nieve, y encima otras calás de torzal negro, y luego zapatos de tabinete azulao, con sus galgaz, que daba gusto é verlas.

Las enaguas, que gracias á Dios son mú relimpias, con su correspondiente faralá y su vestío é seda jorgiana de color de rosa, y delantal negro bordao con unas flores, que, hija, yevaba yo el Botánico encima. Me eché despues sobre los hombros mi manton de Manila color de Malacaton, que yevaba unos chinos con sus caras de güeso que paecian de verdá, y estaban tós comiendo arroz en el estanque é las Campaniyas.

Con tó eso y mi mantiya é tira, que me la encasqueté despues de ponerme mi cruz, mis arracás y mis sortijas de boton, me miré en el espejo y ¡vaya usté de ahí! que más de cuatro señoritas hubían envidiao los avíos de manola, más legítimos que el turrón de Alicante, y sin nesezidá de esos yesos y esas pastiyas que les sirven á los boleros pá teñir sus medias, y que ahora se dan en la cara las silbantas, que ¡válgame Dios! la mayor parte paecen éticas.

¡Viva la señá Toribia! que lo igo yo porque sí y porque me da la gana, y ¡viva la gente y el pueblo é Madrid!

••

A las dos ya estaba Calisto en casa, que me ijo que estaba la calesa á la puerta, y al poco rato entró D. Onésimo, que le convidé yo al probeciyo á que viniera á los toros, y luego se nos presentó el de Córdoba, que en cuanto que le ví, me levanté y me puse en jarras, y el hombre escomenzó á gritar: «¡ Ole, viva er mundo, y vaya una mosa é rumbo y calía y le va osté á gorver mermo á toa la cristiandá y mórería, y hasta bendita sea la hora en que he guipao ese cuerpesiyo retesandunguero rrrriau, rrrriau, viva la grasia y la canela de España y saracataplúm ! » Y fué el hombre y se cayó patas arriba.

Luego se alewantó, se limpió el panero, nos enseñó la chorera é la camisa, que estaba en eya bordá la fuente é la plazuela de Anton Martin, y golvio á gritar: «Ar coche, cabayeros, ar coche!» Y como no cupíamos más que dos en el calesin, le mandemos á D. Onésimo que se fuera á pié y se marchó el hombre sin respirar.

Con que nos bajemos abajo y ayí estaba la calesa, que tenia pintao atrás un angelote con sus alas y tó, y á más una flecha en la mano, que me ijo Calisto que aquel era el Dios que arma en el mundo las cuestiones de amoríos, y que por eso le yaman el dios Escupío, lo cual que se lo recomiendo yo al Sr. Antonio el *Gordito* que le está siempre escupiendo saliva á la punta é la espá.

El de Córdoba se sentó en una é las varas, que quiso el hombre yeviar la direicion, y Calisto y yo nos sentemos drento, abrí yo un pericon que el país es la guerra é Napoleon, y andando va el calesin con tó su equipo y tó su cargamento.

••

Hija, y que no fué escándalo el que armemos, que por toas partes me echaban riqueibros y finuras, y el uno me yamaba esto y el otro lo de más ayá, y el de Córdoba en cuanto que se encontraba con un ómnibus, ó un simon, ó un coche é señorío que estorbaba el pasaje, se ponía á chiyar: «Echense ostés á un lao, que aquí va la mar con toas sus arenas, y ar que se escudie lo aniego, y oiga osté, tío torta, le ijo una vez á un cochero é casa grande, que se eche osté á un lao he dicho y ya se está osté

largando, que si no le atravieso á osté er baul como si fuá una arveyana.”

Desde la caye de Alcalá hasta la plaza, el camino fué un apuro, y yo no sé, mayormente, cómo no nos rompimos algo, y cómo no nos volquemos veinte veces, porque, misté, aqueyo paecía que se habian esbocao toas las ruedas que hay en Madri, segun los coches de toas las filiaciones que corrian por ayá unos encima de otros. Pues, ¡y los gritos! Aqueyo era cá escándalo, y cá coscorron, y cá jolgorio, que, vamos, no hay más que una corria é toros que arme estas cosas que no se ven en el universo é la armósfera del mundo é la tierra y sus contornos, mas que en este país que se pirra por soltar los chavos en los toros cuando son á beneficio é la Beneficencia é los pobres. ¡Y luego dirán que qué brutos que semos!

*
* *

Cuando yeguemos á la plaza ya estaba cuajá é gente en los asientos de sombra; pero en los de sol, perdonusté por Dios; casi, casi, no habia un alma, hasta que luego fué viniendo gente á los tendíos, pero las gradas, palcos y andanás se quearon de vacío.

Entre la gente alta que habia me ijo un señorito que estaban la condesa é Luque, la de las Amariyas, la de Folleville, la duquesa é Sexto, la condesa é Toreno, la marquesa é Santa Genoveva, la duquesa é Veragua, la condesa é Catres, la marquesa é la Romana y la de la Laguna, la señora de Burriel y otra porcion de eyas que no digo por no cansar.

S. M. el Rey y la princesa de Asturias yegaron antes de empezar la funcion; y al poco rato se hizo lo que se sabe, y á luego asomó la jeta el primer toro. ¿Quién me habia é decir á mí, que despues de ir tan alegre á los toros, como han visto ustés, tenia luego que salir más triste y más esconsolá que no se qué? Pero, el que vá á los toros, lo mismo las mujeres que los hombres, va á pasar por tó, y la verdá, si yo mandára en algunas cosas, no pasarían desgracias tan tristes como la que pasó ayer. Vamos al primero.

*
* *

Se yamaba *Apreturas*, de Veragua, negro bragao, meano, de libras, corniancho y bravo. Entre Pepe Calderon y *Juaneca* le pintaron dos reondeles en la paletiya, poniéndole Pepe una vara

sola y *Juaneca* cinco con talegáz o al descubierto, que estuvo al quite Juaniyo Molina muy al pelo. Feijóo mojó una vez en güen sitio y dejó el *formon* en los arenales.

Mariano Anton y Molina por un lao, y Cosme y *Ojitos* por el otro, se quitaron las monteras y echaron los hombres su consejo é menistros, lo cual que echaron un decreto pá que Cosme y *Ojitos* le yevaran un empleo al toro. Y fue Cosme y le puso par y medio de empleos con sueldo bajo, y *Ojitos* dejó uno por lo alto que lo ménos era una direicion general, que al menistro de pelo trenzao le batieron las palmas.

Rafael, por no ser ménos que sus banderiyeros, quiso echar tambien su consejo, y vino *Cara-ancha* y se arreglaron los dos, de mó y manera que *Cara-ancha* fuera á dejar al toro cesante. Con que fué éste de grana y oro, y con un pase natural, dos con la erecha, cuatro é telon, dos preparaos y cinco medios, tós eyos muy despegaitos y con baile, le quitó de *apreturas* al idem con una atravesá á volapié golviendo la fisonosuya, y una corta y güena en su sitio. Hubo palmas.



Pardito le ecian al segundo, del Saltiyo, retinto oscuro, liston, entrao en carnes y bien encornao, y que fué un güen toro, bravo, duro, de poder y seco. Ayá va patas arriba toa la cabayería y ayá va la cuenta por alante.

Pepe Calderon, cuatro puyazos, un tumbo, un *pestiyo* muerto y otro herío. *Juaneca*, dos varas, tumbítulo delante é la cara del toro, que estuvo *Currito* al quite muy como se debe, y un *termómetro* que se quedó estrozao en el rueo. Feijóo dos cañazos, con caida al descubierto, que hizo Rafael el quite con palmas, y ayá va al corral una *salvaera*. *Cangao*, una vara y al suelo el hombre. *Patás*, otra vara, una sentá sobre el lomo del bicho y un *calcetín* reventao.

Julian dejó dos pares cuarteando de lo güeno, y *Culebra* uno de lo malo; y luego se fué *Currito*, de verde y oro, y con bastantes extraños le limpió las barbas á *Pardito* con cinco naturales, nueve con la erecha, tres por alto y uno preparaó; luego lió y se armó, y pegó al toro un pinchazo arrancandó que por no darle salsa (pero hombre, ¿se les ha perdío á ustés la mano izquierda, ú qué?) le volteó el toro y lo pisó, y le hizo un esgarron en la talega desde la corba hasta la cintura, que no lo hace mejor un sastre con las tijeras. Pero el chico se ató el moquero por la mitá del muslo, se golvió otra vez al toro, y con tres pases derecha y

dos preparaos, le tiró un volapié bastante hondo atravesando, y luego lo escabeyó á la segunda, y se fué á la enfermería á echarle cuatro puntos al calzon. Hubo palmas.

*
*
*

Chorreao en verdugo, ojo é perdiz y astiblanco, fué el tercero, é Miura, que le yamaban *Solitario* y era voluntario, pero sin poder y no corneaba. Rebrincando tomó dos varas de Calderon y otras dos de *Juaneca*, y tres de Feijóo con caída y *lapicero* muerto, y á más otra de *Cangao*. La *trompetiya* é *Juaneca* se fué por su pié á los corrales, y digo yo que ayí dejaría é tocar pá in *secula seculorum*, amen.

Juanito Molina, despues de un par cuarteando malo, que salió el chico embrocao, puso medio é cualquiera manera y con dos salías en falso, y Mariano Anton clavó uno güeno segando por dentro.

Aquí tién ustés á Rafael, de morao y oro, que se va á *Solitario* y le pasa con uno natural, dos con la erecha, cuatro por alto y dos preparaos, y estando el toro como á una vara é las tablas y sin terreno pá la salia del mataor, va el hombre y dá un pinchazo á volapié que tuvo que salir perseguido y por pieses más que á paso. Ayá van luego dos naturales, cuatro con la erecha y uno é telon y un volapié cogiendo hueso que el chico echó un paso pá atrás que paecian lo ménos veinte. Venga ahora uno natural y cuatro medios, y ya está Rafael liando, y ya se le está el toro echando encima, y ya va el hombre acosao y cuasi embrocao, y aquí está el capote é Mariano que le hace el quite hasta ayí, y le tocan las palmas. ¡Bien, Mariano, y voy medio por la gira y las tablas pá mí! Vengan ahora dos naturales y dos con la erecha, y ahí va una estocá á las avispas, de lo que no se vé; y pá fin y remate, que ya va siendo hora, tomen ustés un volapié delantero golviendo los hombros, ¿tamien usté, Rafael? y en toavia falta otra cosa. ¿Qué falta, hombre? Ná, hombre, ná; que se yevaron al toro las muliyas.

*
*
*

Aquí está, que se pué ver, el cuarto, é Veragua, negro bragao, abierto é cuerna, bravo y de empuje al principio, y que aluego acabó escurriendo el bulto. En dos varas que tomó de Calderon Pepe, le espabiló un *fajin*, y en una por barba que clavaron *Juaneca* y *Cangao* les estrozó las dos *cuartiyas*.

Mariano clavó uno por lo mediano y al sesgo, y luego de un rato é compás, medio par á la media güelta, pá que tó anduviese por las medias, y despues de un par sesgando que prendió Juan Molina, se levantó un aire y un viento que no se veía, y escomenzó la gente á limpiarse los ojos y las chisteras y los hongos, y Rafael tuvo que poner un capote por muleta, y con aquel trapo amariyo se fué al *Rebarbo*, que así le ecian al bicho, segun noticias.

Cinco pases con la erecha y de cualquier móo, porque no se podía otra cosa, y luego un pinchazo en hueso arrancando, y piernas pá qué os quiero. Un pase natural y otro con la erecha, y un volapié güeno en las tablas que le hizo echarse al toro.

Lo levantó el cachetero ¡cuándo no es fiesta! y Rafael, con siete medios pases, intentó dos veces el escabeyo y no pudo, hasta que el animal se puso de roiyas y fué y se murió. Vamos al quinto, que ya se han cambiao las gentes montás y ahora están de tanda Manuel Calderon y *Melones*. Andando.

*
* *

Otro toro güeno, negro liston, bragao, estrecho, cornidelantero, escobiyao de las dos, duro, de poder y seco. ¿Era del Saltiyo? Sí, señor, y olé, señor marqués que ojalá fueran así tós los condeses y duqueses que tién toros. El bicho se yamaba *Torre-ciyo*; tomó é *Melones* cuatro trancazos, que le costaron al pique-ro dos *almanques*; de Calderon otros cinco con dos costalás, que en una estuvo al quite Rafael, y que se vió arroyao y le tocaron palmas; Manuel dejó en la arena un *volante*. *Cangao* mojó el palo tres veces, y tres veces cayó el hombre haciendo volatines, y dejando abujereao el *percebe*.

La Santera clavó un par pasao cuarteando, y Julian par y medio malos, y en esto que el presiente estaba echando un refresco y no hizo la seña pá la muerte, y le refrescaron á él los oídos con una tremolina de sorbete é mantecao.

Currito, con dos desarmes, uno por haberle yevao el toro la muleta de un derrote, y otro por dejársela pisar, largó tres naturales, tres con la erecha, uno é telon y uno cambiao, y atizó al *Torre-ciyo* un volapié güeno, un poquitito caído, pero golviendo los mofletes y la cabeza y la cintura y tó lo que hay que golver en este mundo. Tocarón palmas y se fué el chico al palco é S. M. y le dió al Rey una solecitú que la tomó el Rey en sus propias manos.

Y ahora viene el toro é la desgracia, que solo é pensarlo, vamos, me pongo mala y me se pone la carne é gayina.



Castaño, ojo é perdiz, meleno, astiyao del izquierdo, estrecho y fino era el sexto, que le yamaban *Chocero*, de la ganadería é Miura, bravo y de cabeza al principio y luego tardo.

De *Melones* tomó tres varas con dos tumbos grandes y dos *os-tiones* muertos, y de Calderon cuatro varas con dos caidas y un *alfiler* que se yevaron por su pié.



Cogida y muerte del banderillero Mariano Canet (a) Yusio.

Tocaron á banderillas, y salió á parear en el lugar primero un banderillero completamente desconocido en Madrid, y cuyo nombre y apellido ignoraban hasta sus mismos compañeros. Lo único que uno de estos, Cosme, que salió á parear con él, pudo decirnos, es que le llamaban *Yusio* y era valenciano.

Correspondia banderillar el toro al dicho Cosme y á Remigio Frutos *Ojitos*; ambos, segun parece, hicieron esfuerzos para no permitir que parease *Yusio*, pero á las reiteradas instancias de éste tuvo que ceder Frutos, y salió, en efecto, á banderillar el infortunado diestro valenciano.

El toro no presentaba el menor recelo, y se hallaba en los tercios de la plaza encampanado y perfectamente igualado. *Yusio* lo alegró sobre corto, y se fué á la res por derecho; llegó al centro, clavó el par un poco bajo y al lado derecho, y se quedó parado en el embroque. El toro humilló naturalmente, y al dar el hachazo alcanzó al diestro.

El desgraciado banderillero fué volteado en este momento, pero con tal rapidez por parte del toro, que éste tuvo tiempo para secundar el derrote antes de que *Yusio* llegara al suelo. Una vez en la arena el diestro, trató de incorporarse, pero la res acometió otra vez con gran ímpetu, y volvió á cornear en firme y á pisotear con rabia al infeliz banderillero, hasta que, dejándolo en la arena, tomó el toro viaje natural.

Yusio se levantó, llevándose inmediatamente la mano izquierda al lado izquierdo del cuello, lado en el que se apercibía con gran claridad una horrible herida. Algunos dependientes de la plaza acudieron en seguida y se apoderaron del herido, que dejó

caer los brazos y desfalleció, siendo conducido con gran celeridad por los citados dependientes á la enfermería.

Cuál sería el estado del desgraciado diestro, lo comprenderán nuestros lectores al saber que respiraba por la herida, y que ésta consistía en la rotura de la yugular izquierda.

«¡Agua, que me ahogo! ¡Madre de mi alma; no te volveré á ver!» Tales fueron las únicas palabras que el infeliz pronunció en la enfermería. Quince minutos, poco más ó ménos, despues de tan atroz cogida, el banderillero Mariano Canet había dejado de existir, víctima de un arrojo tan grande como su inexperiencia. ¡Dios haya acogido en su gracia el alma del pobre diestro!

*
*
*

Despues de la desgracia que han visto ustés, ¿hay humor pá seguir contando la corría? Pues no hay remedio, que pá eso estamos los que escribimos, y el que va á ver toros va á ver de tó, y yo, sin ganas, tengo que sacar fuerzas de flaqueza, y vamos ya á contar lo que falta.

Despues de la cogía del pobre *Yusio*, Cosme clavó medio par de sobaquiyo y uno güeno cuarteando, y *Cara-ancha* mató á *Chocero* de dos volapiés, uno delantero y atravesao, y otro atravesao y bajo, despues de tres con la erecha y tres por alto, que al correr una vez Cosme al toro, se resbaló y cayó, y gracias que el bicho no hizo por Cosme, que si no, vemos otra cogía.

Como si el tiempo hubiá tamien querío ayudar á la mala sombra que tuvo la corría desde el sexto toro, empezó á yover en grande, y vamos, que no faltaba más que el agua pá completarse la corría é Beneficencia.

*
*
*

Mayoral le yamaban al sétimo, que era del Saltiyo, negro bragao, largo, cornicorto y corniancho, y á más bravo y queriendo; en fin, un toro é lo güeno si no lo hubián lidiado de cualquier móo por el aire y el agua y la mala tarde.

Tamien este bicho hizo su desaguisao.

Saltó por el 4 y cogió en el cayejon al hermano del *Francés*, y le dió un varetazo grande y lo tiró contra la barrera, dejando al hombre privao y con unas contusiones terribles; pero que dicen que no será cosa mayor, de lo que me alegraré mucho.

A un mono sábio le pregunté que me ijese lo que le había hecho el toro al hermano del *Francés*, y me contestó el mono: «No le ha dao ninguna corná, pero lo ha *escacharrao*.»

Despues de esta otra desgracia, el toro tomó de *Melones* tres varas con *almeja* eshecha, una vara é Calderon con un *cirio* que se quedó apagao, y otra é *Cançao* sin novedá mayor.

Entre Juanito Molina y Mariano clavaron al toro dos medios pares y un par, tós eyos muy malos, y Rafael pasó á *Mayoral* con doce naturales, uno en reondo, uno forzao de pecho de lo güeno, siete con la erecha y tres cambiaos y se dejó caer cuasi, cuasi á paso é banderiyas (por no ecir sin cuasi) con una estocá honda, baja y atravesá.

Una é las veces que se cuadró el bicho antes de esta estocá, lió Rafael y arremetió al toro sobre corto y arroyó al mataor, pero éste, con mucha sereniá y mucho pesquí se tiró al suelo y le pasó el toro rebrincando por encima.

¡Que les digo á ustés, que ayer fué tarde é sustos y de estar siempre con el alma envilo! Y los hombres aún pué pasar, porque á tó están acostumbraos; pero lo que es las señoras, vamos, yo no sé cómo vamos á la plaza.



Ya estamos en el fin, gracias á Dios. El fin es un toro é Veragua, *Bandolero*, negro bragao, meano, sacudío é carnes y bien armao, y á más blando y sin ganas de guerra. Cuatro varas tomó por mitá de Calderon y *Melones*, sin novedá en la importante salí de los *gorriniyos*, y despues de tó esto, que no fué ná, tocaron á palos y los tomó *Cara-ancha*, porque lo pidió la gente. El chico puso un par, dando el quiebro, que no se pone mejor ni dibujao, y que no le tié que envidiar ná á los mejores del *Gordo* y de Rafael, y luego puso otro par orejero, que resultó medio y al cuarteo, y despues otro par cuarteando, ná más que ménos que mediano. Le tocaron al chico las palmas con mucho aquel.

Currito puso la última letra á la cosa, echándole á *Bandolero* un mete y saca bajo á volapié, despues de un pase natural, dos con la erecha y uno é telon, y la mar de agua que estaba cayendo sobre mis espaldas y mi traje desde hacia una hora. ¡Les digo á ustés que hemos salío tós güenos ayer tarde!



Resúmen.—La corría, respetive al ganao, ha sido la mejor de la temporá. Los toros del Saltiyo, de primera los tres, los de Veragua regulares, y los de Miura, el sexto mediano y el tercero malo. Pá la muerte tós nobles, y si alguno ha sio un poco é cuidao, ha sio la culpa del mataor.

De los chicos, ustén verán lo que igo en la relacion de los toros. Me cayo y no quió ecir más, sino que solamente *Cara-ancha* es bravo y tié frescura, pero necesita aprender mucho, que ya hablaremos otra vez, y el chico es jóven y promete, y eyo vendrá si ha é venir.



¿Han visto ustés qué alegre y qué contenta estaba yo, y estábamos tós, antes de escomenzarse la corría?

¿Y han visto ustés luego qué tristes y qué abrumaos nos hemos quedao?

Yo yegué á la plaza con Calisto y el de Córdoba, yena é jolgorio y queriendo pasar una tarde divertía, y con un vestío que daba las Cuarenta Horas de la ilesia.

¿Y qué me ha quedao de tó eso despues de la corría? Pues misté lo que ha quedao.

Calisto en su casa, hecho un pototo; el de Córdoba, abroncao y diciendo que se va á cortar el pelo, que eso lo ice por hablar, y finalmente, yo con mis zapatos de tabinete tós mojaos y el vestío hecho una lástima, y deseando acabar esto pá dirme á la cama.

¿Ven ustés? Pues así es el mundo. Tras de la alegría la pena, y tras de lo güeno lo malo, y tras de un rato güeno otro peor, y ahora reir pá luego yorar, y despues...

¡ Güenas noches!

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 30 DE MAYO DE 1875.



He recibio algunas cartas que me hablan de cosas que tién que ver con la desgracia del probecito Canet.

Una de esas cartas viene é Valencia, y trae la firma del que la ha escrito, y dice que se la pongamos en *El Globo*.

No sea usted arrastrao, hombre, que las cosas que usted dice no se puén poner ni en *El Globo* ni en denguna parte, mas que yo esté conforme y de toá conformidá en algunas de las letras que usted pone en la suya. Respetive á lo que dice usted de Salvaor, está bien, y pué que tenga usted razon; pero esto se pué decir ménos que lo otro, porque si se dijiese, de seguro, de seguro que á quien se le hacia el daño no era á usted ni á mí, sino al mesmo Salvaor.

Al que me ha escrito otra carta, que pone abajo *Pancracia Muelas*, lo mismo igo, y me queo corta. Se ven unas cosas en este mundo, que no hay más que pedir, y lo que usted dice es la verdá pura; pero á cayar tocan, y peor es meneayo, y el muerto al hoyo, y el vivo al boyo, y san sacabó. A otra cosa.



Sabrán ustedes que el hermano del *Francés* ha hecho más que Cristo, porque este resucitó al tercero día, que ice el *Credo*, y Granda ha resucitao en cuanto que le mataron los papeles. En fin, que el hombre, en lugar de haberse suprimío, no le han hecho más que suspenderlo, como hacen con los periódicos, y bien pu-

diá ser que antes de que se acabe la temporá lo vieran ustés en la plaza tan templao y corriendo con las muliyas. Y que sea pronto, Ramon.

*
* *

Miste lo que son las cosas; el otro domingo tanta pena y tantos sustos, y tanta tremolina y tanta sofocacion, y en éste, que fué ayer, en la via é Dios del mundo me pienso reir más, ni pasar una tarde más divertía que la que me ha hecho pasar ese conde-nao del de Córdoba, que cuando está é güen humor haria de reir á un defunto.

Cuando nos yeguemos al tendío pá tomar el asiento, vide yo tras de mí un señor mui flaco y mui esmirriao, con las piernas más torcias que las intenciones de un Miura, y con un prao que yevaba el hombre en la cara que se conocía que no se habia rasurao lo ménos en semana y media, y con unos cristales de antiojo puestos en el regaton de la nariz, y á más con una chistera que yevaba en la cabeza que, hija, la copa le yegaba hasta las andanás y las alas eran más grandes que el bodorrio, ú como se iga, del Escorial.

El de Córdoba no hizo mas que verle y se pone á gritar á Agustín, un amigo suyo que estaba en el tablonciyo: «Camará, ¡vaya una gabina que yeva er tio! Y vaya unas patas de anafe. Tio gabina, tio gabina; patas danafe, patas de catre. Olé, vaya á ver, viva la gracia y er mundo y venga juerga, que hoy está la tarde de ajilibo.»

*
* *

El de la chistera conoció de seguía, pus claro, que la bronca iba con él, y cuando vió que tós nos echemos á reir, tamien él, que se conoce que era hombre de prencipios, se echó á reir, y fué y me guiñó un ojo por entre los cristales que yevaba.

—No le haga usté caso, le ije yo, porque cuando se pone así, no hay quien puea con él, y no se vaya usté á creer, es un infeliz de güeno, que no hay más sino que hoy le ha entrao el güen humor, y hay que ejarle.

—Pues no tenga V. cuidado, va y me contesta el hombre, que yo sé distinguir las personas *de mil flor* (esto lo dijo en franchute) de las demás, y ya que ese señor está de buen humor, yo le ayudaré cuanto pueda. Además, yo no me enfado sino muy pocas veces, porque para algo soy filósofo.

En esto que lo oyó tóo el de Córdoba, y dice al de la chistera;

—Camará, ¿osté es filósofo?

—Sí, señor; para servir á V.

—Pues, ole y viva er mundo, y ¡puñale! que si la cuadriya der filósofo yeva toa esa gabina, ¡vaya una cuadriya mermá pá er *Buñolero*! Y osté, ¿de qué cuadriya es?

—Pertenezco á la secta de Krauss.

—¿Pues cómo es eso, hombre? ¿Era serrajero er tio? Porque, Krrrraus, Krrrraus, cuerpo güeno, cuarquiera diria que le estasté echando la yave á una serrauro. Camará, que me está osté gustando, y ahorita mesmo que vá á asomar la morrera er primer bicho, le voy asté á largar una aleluya á la salú de osté. Viva er filósofo, y ¡saracatamurdi! ayá va corriendo la aleluya.



Torotiri, titiritero
se yamaba *Molinero*.

—¿Qué le ha paesío asté la aleluya?

—No la he entendido, ni creo que la entienda nadie.

—¡En er mundo! ¿Pos no le he dicho asté que la iba á poner en filósofo? Toribiya, largue osté la relasion.

El toro era, como tós los demás, de Veragua, lo cual que en cuanto salió vió agua, porque escomenzó á yover. *Molinero* fué berrendo en negro, botinero, cornilargo y velete, de libras y bien paraceo y á más mú parao, bravo y de recargue.

Al *Esterero* le tomó una vara con tumbítulo y *chichonera* muerta; de Trigo recibió dos cañazos, marrando en uno, nadando en otro en los tableros y dando en el otro una costalá al descubierto, que estuvo *Regaterín* al quite muy de mi flor, y le tocaron palmas á Vitoriano. El *chito* de Trigo se queó escacharrao y se lo yevaron á bien morir á los corrales. Pá fin y remate, *Melones* mojó una vez con talegazo y *alabarda* eshecha, y cuando el toro estaba en toavía queriendo, tocaron á palos y le tocaron al presente, Sr. Heredia, una chifla mú merecia.

El *Pescaero* clavó dos pares despues de salir una vez en falso, que el uno fué güeno á toro parao, y el otro regular, cuarteando, y despues que *Manolín* hubo tiraio medio par huyendo, salió la murga del cuévano, y el Sr. Antonio se fué á la faena con tó el aquel y el salero el mundo.

Vestío de turquí y oro echó el hombre su descurso á la presiencia, le dió despues el baño é saliviya á la punta del jierro, y en cuanto que iba el mataor yegándose al terreno del toro, le

señaló á éste un cambio mú largo cuando venia el animal incierto, y así fué que salió Antonio medio arroyao. Despues, y con extraños, dió tres pases de telon, cuatro con la erecha y dos preparaos, y ayá se va el hombre á paso é banderiyas con un mete y saca bajo y atravesao, que le quearon al bicho gómitos de sangre por el codiyo.

A luego de este prencipio é semana, siguió el hombre con un pase natural, cinco con la erecha y uno preparao y se dejó caer con un pinchazo sin soltar, que no lo soltó porque conoció Antonio que iba al codiyo más derecho que una bala; pero como se conoce que el mataor estaba ya abroncao de los pitíos que se oian y queria acabar bien, fué y le golvió á dar una mojá é lengua á la espá, y con ná más que un pase con la erecha, ¡cataplun! se echó encima del toro con otro mete y saca hondo, bajo y más atravesao que el corazon de esos que emprestan dinero sobre alhajas, ropas ú cosa que convenga.

El toro se acabó con un escabeyo, despues de seis medios pases; pero, hija, si no nos agarramos el de Córdoba y yo el uno contra el otro, se nos yeva el aire que soltaban los chiflios. ¡Vaya una silba!

Si paecía aqueyo una de esas tempestaes de aire que sarrancan los árboles de cuajo y se caen patas arriba toas las chemineas. ¡Ay Dios mio de mi alma! Vamos al segundo.



Era castaño oscuro, ojalao, astiblanco y bien armao, gordo, abanton, blando y huido, vamos, un güey de carreta, que le ecian *Español* por mal nombre.

De refilon, y escurriéndose, y de mala manera, le pusieron nueve varas entre el *Esterero*, Trigo y *Melones*, sin más aquel que un *berbiquí* del *Esterero* que se lo yevaron por su pié á darle la puntiya.

Mariano Anton clavó sin matemáticas un par güeno cuarteando y otro al sesgo mediano, y Juanito Molina dejó un par pasao, al cuarteo, y otro malo, sesgando.

Tocaron á entierro, y salió Rafael, de celeste con oro, y se fué á buscar al *Español* que andaba corriendo de un lao al otro, más huido que un tramposo, y más cobarde que un faldero.

El chico, con el aire fuerte que hacia y tó, lo trasteó bien y mucho, con ocho naturales, cuatro en reondo, tres con la erecha, cuatro é telon y cuatro preparaos, y despues de urgarte al bicho

las cosquiyas por mor de dos pinchazos en güeso, arrancando derecho, se echó sobre la cuna con un volapié en las tablas hasta la mano y en lo alto, que cayó el toro hecho una pelota.

Hubo la mar de palmas y cigarros, y sombreros, y una petaca mú fina y con letras de briyo, y el filósofo se puso á aplaudir como un loco, que fué el de Córdoba y le ice:

—Filósofo, ¿cómo le yaman ostés en su lengua á esa estocá? ¡Vaya una estocá y baya un barbian de Persia el que la ha dao!

—Esa estocada, dijo el filósofo, ha sido una estocada objetiva que le ha partido al toro la parte subjetiva de su *yo*.

—Diga usted, señó é filósofo, le ije yo entonces; eso de que el toro es suyo, ya lo sabemos, porque á Rafael le correspondía matarlo.

—No me ha comprendido V. Digo que la estocada ha entrado al toro por su *yo*, es decir, por el *yo* del toro.

—¿Qué garabaya es esa, camará? dijo el de Córdoba: ¿es que la estocá se la han dao á osté y la ha resibío er toro, ó al revés, ó qué es eso, hombre?

—Esto es que el toro la ha recibido en su *yo*.

—Pues si la ha resibío er bicho, la habrá resibío en su *él*.

—Entonces V. no conoce la teoría de Descartes.

—Digasté, ¿ese señó é las cartas, era punto, ó tayaba?

—Hombre, hombre, parece mentira que se burle V. del autor de la célebre proposicion: *Cogito, ergo sum*.

—Y digasté, tío mermo, ¿tengo yo la culpa de que er señó ese fuera cojito? Pus, comparito, si hubía tenío las patas de osté, no ha nasío gargo que lo piyara. Y ya está osté serrando er pico, y basta é manesia, que si sigue osté chanelando ese gringo que no lo entiende ni la madre que lo parió, nos vasté á jabar á tós; que le digo asté que nos vasté á dar la jaba.

—¿Y qué es dar la jaba?

—Ya se lo contaré asté luego, que ya está er terser bicho en el rueo. A cayar tó er mundo.



Le ecian *Pardon* y era berrendo en negro, botinero, largo y estrecho, cornialto, corniapretao y cornivuelto, duro y de cabeza al principio y luego tardo al partir.

El *Esterero* se arrimó tres veces con caida, que se quedó el hombre arropao con la *cantárida* y esta al otro barrio. Cuatro puyazos puso Trigo, que nadó en uno y pegó dos costalás, y le estriparon la *habichuela*.

Le pusieron á *Pardon* dos pares cuarteando y dos al relance

por igual, entre Julian y *Culebra*, que les batieron las manos á los chicos, y *Currito*, vestido de carmesí y oro, le echó al toro un trasteo con más baile y más extraños y más escurrimientos que no sé qué, que fueron treintidos de toas las clases, y luego enmendó la faena con un pinchazo elanero á volapié, otro á volapié también muy bien señalao y media estocá en los rubios, arrancando, muy retegüena, que le sobró al bicho pá ponerse de roiyas y marcharse con los cuernos á otro lao. Hubo palmas.



Berrendo en negro, capirote y botinero, de libras y bien encornao, era el cuarto, que fué voluntario y sin poer ni codicia, y que parece ser que tenía de mote *Valdeon*. Tomó del *Esterero* cuatro varas, tres de Trigo, que pinchó una vez en un cuerno, y dos de *Melones*, sin más aquel que una caída del *Esterero* y un *atril* de Trigo, que espichó por casualidá.

Manolin clavó dos güenos pares cuarteando al salto, y el *Pescadero* dejó en el morriyo un par al cuarteo pá que tocasen á codiyo, lo cual que pasó de esta conformidá.

El Sr. Antonio le golvió á dar un lamfo á la punta é la codiyera, y se fué y abrió el mandil pá darle al toro ocho mandilazos con la erecha, otros tantos de telon y seis preparaos, y despues un pinchazo en hueso arrancando, que al rematar la suerte estuvo arroyao y se queó sin el mandil, y luego, sin estar el toro igualao ni ná, fué el hombre y atizó un volapié hondo y atravesao, echándose fuera, que se vía en el codiyo la señal de la punta del estoque. Andusté, hombre, y delusté saliva ahora!

No digo ná de la tremolina que sarmó y de la pitá que se yevó el mataor, que en toavía tuvo que rematar al bicho con un escabeyo, despues de veintidos medios pases.

Miste, hacian los chiflos un viento, que arrebuja y tó con el manton, como estaba yo, aún sentia un frío que tiritaba. ¡Ay Dios mio é mi alma! Vamos andando, que hasta el señor de filósofo se puso á chiflar, y no nos supo ecir si aqueya estocá era por lo sujetive ó por lo ojetive, ó si era que la habia atravesao al toro el *yo* del codiyo.



Aquí está *Galquito*, el quinto, negro bragao y meano, asti-blanco, bien puesto, fino y escobiyao del derecho, bravo y de cabeza. Siete varas tomó de los de tanda y *Melones*, mató tres *sifones*, echó á nadar al *Esterero* y á Trigo, y dió tres tumbos, que

en uno coleó Rafael al toro sin denguna nesecidá, y le tocaron las palmas cuando debian haberle refrescao las orejas con aire. Si yega á ser el *Gordo* el que colea, de seguro que lo revientan á silbíos; pero era San Rafael, y... cayusté la boca.

Con que entre Molina y Mariano clavaron tres pares cuarteando traseros pá que no le estorbaran los palos al mataor, y entonces fué Rafael, y con siete naturales, uno cambiando, dos de pecho, siete con la erecha, tres por alto, dos preparaos y cuatro medios pases, en tó veintiocho pases ceñíos y bien casi tós, á pesar del viento que hizo en toa la tarde, dió un pinchazo tomando los huesos á volapié, y luego media estocá á volapié en la mesma cruz, al pélo y como es de ley, lo cual que la espá se fué colando hasta la empuñaura. Empezaron las palmas, y como el toro no se echaba, fué Rafael, y con siete medios pases, lo escabeyó de pistón á la primera. Le echaron al chico sombreros y tabacos, y el de Córdoba, que no podía echarle ná, porque no hay un cuarto... de hora é lugar, se puso á gritar á Agustín.

—Camaraita, ahí está lo güeno, y viva Córdoba que cria estos barbianes, que hasta ahora hay tres cordobeses que dan la hora aquí y en toas partes. Er primero es Rafael, porque mata los toros que los güerve mermos con er pasito atrás, y no hay quien se ponga con él cuando él quiere. Er segundo es Juaníyo Arcaide, er de Caracuel, que tamien es de Córdoba, y ¡vamos á ver! que no le gana nadie en er mundo á tardar cuatro meses en jaserme á mí un marseyé. Y el tersero es este tio, que soy yo; porque lo igo yo, y sonsoniche. ¡Ole, Rafael, que si no fuá osté esta noche pá Argisira á torear, nos iba osté á conviar á mansaniya á Agustín y á mí! ¡Viva la juerga, y no hay que ajumarse, y juyuyuy! que ya está en la arena el último bicho!



¡El demonio é los vaqueros! ¿Pues no se yamaba *Cúchares* el sexto toro? Anda, anda, y le tocaba matar á *Currito*, como quien dice, que el hijo le iba á matar á un tocayo del padre.

El *Cúchares*, de Veragua, era negro bragao, flaco y bien armao; empezó con voluntá, pero blando y sin querer guerra, y acabó soplando á las hormigas, y diciendo que muchas gracias y de saltú sirva, y no me sale é los cuernos el arrimarme á las varas. Con tres del *Esterero* y otras tres de Trigo, tuvo bastante pá saltar al cayejon de la barrera por el tendío núm. 7, que en uno de los burlaeros habia uno é policía, que el pobreciyo no fué susto el que se mamó.

En cuanto que lo vió el toro, se va al burlaero y empieza á cornear, y hasta rompió un tablon, que el de policía, achantaito y agachao como estaba, se debió yevaa una sofocacion de las que no se ven.

Hubieran ustés oido al maldito é Córdoba que, vamos, estaba ayer loco, gritar como un condenao; ¡Viva er gabirro, viva er gabirro! ¡Y que no es soruyo er que ha cogfo er tio! Ole, miren ostés cómo trepa el hombre por las cuerdas de la barrera. ¡Vaya un gabirro mermo, viva er gabirro!

En fin, que un cabayero muy sério que habia ayí, va y le ice con cara é perro al de Córdoba:

—Pues si usté, que charla tanto, se hubiera visto como se ha visto ese polizonte, me parece á mí que se le hubiera aflojado la talega.

—¿A mí? Camará, si me veo yo en er burlaero, y salgo con bien, y er bicho no me jase ná, ni er mismo Dios bajao der sielo, me libra é la enfermería. ¡Vaya una sangría que me hubían tenía que largar!

Mirusté, el hombre sério no tuvo más remedio que echarse á reir como tós los demás, y el de Córdoba siguió tan alborotao como siempre.

Con que en ménos de medio minuto le pusieron á *Cúchares* tres pares de palos, que le tocaron dos mú de lo güeno, á Julian, y uno que tamien fué güeno á *Gulebra*; y fué luego *Currito* y despachó al toro de una estocá baja á volapié, golviendo los mofletes, y luego un escabeyo á la primera. ¡Vaya un mó é matar á *Cúchares*!

Los pases fueron cinco naturales, seis con la erecha, uno é telon, dos preparaos y seis medios. A resúmen tocan.



La corría regular en total de tó. El ganao blando y huido y malo, quitando el primer toro, el tercero y el quinto, que fueron bravos, pero denguno de eyos de primera, ni mucho ménos. Que me paece á mí que al señor duque le viene el santo de espaldas, y usté desimule la confianza.

Los mataores, ya lo han visto ustés. El *Gordito*, no hay que hablar. Cá día se arranca más de lejos, y cá día cuarteaa más, y, en fin, que los aficionaos de aquí le tienen mala voluntad al hombre, y le tratan duro, es mucha verdá; pero que el Sr. Antonio no será nunca mataor que guste en Madrí, es mucha verdá tamien. Yo, que no me caso con naide, se lo digo con toa fran-

queza, y ¡qué le vamos á hacer! Pacencia, tragar saliva, que no sé cómo le queda al hombre pá la punta de la espá, y vamos anduiendo, que acabaremos la temporá y yevaremos la guita al pueblo. Y riasusté de lo emás.

Rafael ha quedao esta tarde como un hombre. Ha trasteao bien pá lo que la tarde habia é dar de sí por el aire que hacia, y ha pinchao como se debe y, vamos, que ha estao guapo. Pero otras veces lo ha hecho con más lucimiento y no ha coleao un toro como aquel que saben ustés.

A D. Francisco, no hay que ecirle tampoco ná, porque el chico se abroncaría y no hay necesidá é decirle que estuvo muy mal. Otro día será.

De los picaores, Trigo puso dos güenas varas á un toro dominao; en lo demás estuvo rematao de malo. Los demás regulares.

Julian cumplió mejor entre los banderiyeros. La entrá güena, mucho más güena que en la corría de la mala sombra é la beneficencia, pero la gente tampoco salió contenta.



Cuando nos íbamos á ir de la plaza, le dí la mano al filósofo, que nos hemos hecho amigos, y cuando fué á decirle adios el de Córdoba, fué el filósofo y le pregunta:

—Dígame V., como me ha prometido, ¿qué es eso de jaba?

—Ayá va corriendo. En Málaga le yaman dar la jaba á esto. Se coge una jaba.

—¿Y qué es jaba?

—Una jaba, hombre, una harbichuela grande, una jaba. Pues se coge la jaba y se la come uno, y luego la suerta por mala parte, y á luego se limpia bien, y á luego se la echan unos porvos, y en cuantito que se la come osté asina, ya está osté mermo pá toa su via.

—¿Y qué es estar mermo?

—Estar lo que está osté, hombre; estar tonto, estar jabao. ¿Lo ha entendió osté ahora? A uno que jabaron en Málaga le dió la mermería por ir recogiendo en un moquero toa la porqueria que habia en las cayes, y cuando le preguntaban que pá quién yevaba aqueyo, respondia er tío: «Pá mi jaca, pá mi jaca, pá mi jaca.» Y disiendo pá mi jaca se murió jabao. Con que, camará, no nos venga osté con filosofías, no sea que Toribiya y yo vayamos por ahí argun día isiendo como el otro: ¡pá mi jaca! Y salú, y hasta er domingo.

Y con esto nos despedimos, y se fué el cabayero é filósofo,
y me voy yo tamien, que ya es hora.
Con que con Dios, y que no haiga denguna jabaura.

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 6 DE JUNIO DE 1875.

Viva la Pepa y viva el Sr. Casiano, que tal y conforme se nos va poniendo el hombre le voy yo á yamar de aquí en adelante Don Casiano, con el Don y tó, no sea que algun día satufe y haga alguna é las suyas con cualquiera, cuanto ni más conmigo.

Lo digo al tanto de esta carta que me entregaron en mis propias manos ayer en la plaza, y que verán ustés si es de lo güeno y si se puén gastar bromas con Don Casiano. Ayá va ahora la carta, que ice de este modo:



«*Señá Toribia*: Sabrá usted como con estas cortas letras venimos á decirla á usted esto. *Señá Toribia*: hace pocos días que á unos aficionaos que estaban sentaos encima é nosotras con mucho aquel y con mucha comodidá, aunque nos esté mal el decirlo, les oimos que leían en un papel que tenían en las manos, esto que ice así: «*Se advierte á los señores abonados que algunas localidades han variado* DE TEMPERATURA *para esta renovacion de abonos.*»

Diga usted que esto no es verdá, *señá Toribia*; diga usted que nó, ahora y á toas horas del día y de la noche, y nosotras no hemos de aguantar estas malas razones, pá que luego los abonaos nos echen la culpa y nos traten mal y nos escupan encima, si á mano viene. Semos localidaes mú consecuentes, y aunque aquí tó el mundo se cambea de camisa de tres en tres minutos, nosotras no habíamos de hacer á los abonaos la mala pasá de variar de figura

pá esta renovación. ¡Bonito temperamento tenemos nosotras pá andarnos con esas variaciones de temperatura! Pero es claro; el hombre que le pegó una bofetá al sol y lo quitó de el medio sin más acá ni más ayá que un *no ay oy*, bien pué darnos la desazon, con más que como semos de piedra, cree él que no podemos abrir la boca.

Con que, eso de la *temperatura*, queremos que se ponga en claro, porque en tocante á nuestra honra, tenemos á mucho que naide diga ná, y así, por esta carta, le dice usted al Sr. Casiano que nos mande una comision de ese Conservatorio que entiende de frios y calores, y lo que digan eyos estará bien dicho y le darán á cá uno lo que le corresponda. En el entretanto que no se siente en nosotras dengun aficionao, porque como no hacemos más que yorar desde que el empresario nos ha echao el insulto, de seguro que el que se ponga encima é nosotras se mojará la talega. Y con esto, salú y temperatura.—*Las localidades que han cambiado de temperatura para esta renovación.*»

*
* *

Ya saben ustedes que se arregló lo de Capa-rotá y lo ahorcaron; pues tambien se ha arreglao lo de *Frascuélo*, sino que éste lo que ha hecho es ahorcar, vamos al decir, á D. Casiano, y sacarle tó lo que ha querío el chico, hasta 20.000 reales de indemnizacion pá la cuadriya, que no será mala juerga, como ice el de Córdoba, la que puean pasar el señor Paco y el *Chuchi* y Pablo y *Armiya* y Angel.

La verdá es que Salvaor y su gente hacian mucha falta, pero mucha falta en la plaza, y por eso estaba ayer aqueyo yeno é gente, y habia una animacion y un jolgorio que daba gloria.

En quitando una ocena de palcos del sol, de esos que el que se mete ayí en estos tiempos se güelve agua é fregar en minuto y medio, tós los demás asientos estaban cuajaitos, que vaya unos cuartos que se meteria en las faltriqueras el Sr. Casiano. ¡Y vaya, Salvaor, que bien se le podia á usted caer la baba al ver el atraitive que tienusté entre la gente aficioná!

*
* *

Con que á las cinco en punto se sentó el presiente, que á la cuenta es medio hombre y medio mujer, porque le icen el señor de Teresa García, y en cuanto que tiró de pañoleta se hizo el despejo, y luego salió la cuadriya, que empezó la gente toa á ba-

tir las palmas como si hubiá ayí antiguas conocencias que se las echaba é ménos.

Dejaron los chicos los trapos de cristianar y cogieron los delantales de diario; se pusieron en su lugar descanso el *Chuchi* y Pepe Calderon; le dió el *Buñolero* un pase en reondo al potro del alguacil, y de seguia se abrió la alcoba y pisó la tierra el primer bicho é Veragua, en medio é la animacion del público y con la tarde más hermosa del mundo.



Saeto le yamaban al toro, que era negro bragao, grande y bien encornao, pero blando y sin coraje, y más noble y boyante en el segundo tercio y en la muerte.

Con cinco varas del *Chuchi* y dos de Calderon con una caida al descubierto, que estuvieron al quite Salvaor y *Cara-ancha*, tuvo bastante *Saeto* pá que Julian y la *Santera* le clavaran tres pares de palos; uno é Julian de lo superior, cuadrando en la cara, y el otro bajo al cuarteo, y á más otro par de la *Santera*, de sobaquio, con salía por piés y de cabeza al olivo.

Currito Arjona y Reyes, que, válgame Dios, D. Francisco, con los saltos que da usté, que el domingo antepasao estaba usté de tercer espá, y ayer era usté primero y direitor, y toa la Biblia, se fué vestío de turquí y oro al bicho, y le dió con toas las encorvanzas y tós los najamientos y demás cosas de costumbre, cinco pases naturales, seis con la erecha, tres de telon y ná menos que deziseis medios pases, y despues media estocá á volapié en la cruz y un descabeyo manífico á la primera. Le tocaron las palmas á Don Francisco y salió el segundo toro é Veragua, que con los toros que ahora tié el señor duque se pué decir aqueyo de otros vendrán que güeno me harán ¡Vaya unos noviyos de piston!



Negro bragao, meano, acapachao, astiyao del izquierdo, de güena fisonomía y parao fué el segundo, que se yamaba *Gitano*, y fué voluntario y más blando que la espuma. Siete varas aguantó de *Chuchi* y tres de Calderon, sin más novedá que la media legua é palo que sacaba D. José, y lo terciado que entraba siempre el primero.

Pablo y *Armiya*, con mucho aquel y mucho é lo fino, se soltaron el barbuquejo y se quitaron las monteras, y entregaron los

palos á Cosme y á Remigio, y ayá van los chicos al toro, que estaba quebrantao de piernas hasta más no poer, y que se quedaba en la suerte sin querer coger.

Cosme salió del paso con medio par cuarteando y uno regular al sesgo, y á *Ojitos* no le hizo falta más que año y medio pá hacer una salia en falso, y clavar luego un par al cuarteo por lo mediano.

En esto que tocan á muerte, y va Salvaor con estoque y muleta y se va á ver á *Cara-ancha*, con finura, y le pregunta que cómo está la parienta y demás familia, y le larga luego los avíos de matar, y ayá se marcha *Cara-ancha* á echar el brindis, y á luego se saca el moquero y lo pasa por la nuca, y ya tién ustés al chico elante del toro, que está, pá lo que ustés gusten mandar, hecho un borrego.

Vayan ustés contando. Seis pases naturales, dos en reondo, dos de telon y dos preparaos, y un pinchazo en hueso arrancando, saliendo el mataor trompicao.

Cuatro pases naturales, uno con la erecha, seis de telon, uno prepara, y un medio, y un pinchazo en hueso á volapié que el chico fué enmendando el terreno al tiempo de enfilarse.

Dos pases al natural, y dos con la erecha y un volapié perpendicular y delantero.

Un pase prepara, y siete medios y un escabeyo de primera.

El chico vestia celeste y plata, con un manchon blanco en salva la parte, y unas medias de color de agua con aguardiente. Le tocaron las palmas, y luego hablaremos.



Aquí tienen ustés al tercer novio.

Lumbrero, negro liston, estrecho, cornicorto y corniancho escobiyao de las dos, voluntario y blando al prencipio, y luego tardo al partir. ¡Vaya un ganao pá Carabanchel de arriba!

Con cinco lanzás del *Chuchi*, y cuatro de Calderon, el novio dijo que ya no hacia falta más, y salieron con los palos Pablo y *Armiya*.

El primero le puso al *Lumbrero* dos pares, uno cuarteando y otro al sesgo de lo güeno, y Estéban pintó en el morriyo dos palos que se vino la plaza abajo é palmas. ¡Gracias á Dios, hombre, que ya era hora que viésemos lo que vimos ayer, y aguardarse, que los chicos aún tién que salir á parear el quinto, y entonces les contarán á ustés un cuento!

Tocaron los del cuévano, y Salvaor, con traje verde y oro, se fué á buscar al bicho, que estaba claro y boyante en los medios. Dejó caer el chico la muleta, y cesó y en su terreno dió dos pases naturales y cuatro en reondo, que al salir del último se quedó el toro más cuadrao que un ladriyo. En cuanto que lo vió de esta conformidá, Salvaor lió corriendo, se echó el estoque á la cara, se enfiló sobre corto y adelantando el pié izquierdo, y metió al bicho la muleta en la morrera yamándolo á recibir.

El toro entró erecho y con coraje, y del encontronazo hizo perder el pié al mataor, pero despues de haber dao la estocá, porque Salvaor marcó la salia tarde, y como el cite fué demasiaio corto, al tomar el toro el terreno de fuera atrompició al chico, y la estocá resultó baja y honda que cayó *Lumbrero* hecho una pelota á los piés de Salvaor.

La mar de palmas y sombreros y cigarros le echaron á *Fras-cuelo*, que los aficionaos saben lo que vale el que un mataor que no tié maestros que le enseñen, haga una cosa que, si no fuera por él, perdonusté por Dios, que nos moriríamos tós sin vér-selo hacer á naide. Y diga usted que sí, Salvaor, y alante, y riasusté é cuentos y que sea por muchos años.



Brujo parece ser que se yamaba el cuarto, que se necesita un libro pá ponerle sus pelos y señales. Váyense ustés enterando. El *Brujo* este no era más que esto: mulato, liston, bragao, meano, calzaio, alto é patas, lucero, rebarbo, de libras, bien armao y bociblanco. Pongan ustés despues de toa ésa filiacion otra filiacion de tardo, de malo y de cobarde, y ahí tién ustés al toro del siglo. ¿Era de Veragua? Pus claro, hombre, pus claro.

En solas cuatro varas que tomó, le arropó una vez á Calderon con la *pandera* que montaba, lo cual que se la reventó del tó, y sin más acá ni más ayá, se fué *Brujo* á banderiyas, que se las puso la *Santera*, con par y medio malos, y á más uno güeno, á topa carnero, de Julian, al pelo y con palmas.

Aparen ustés, que no es ná lo que traigo yo aquí pá regalárselo á ustés pá que se lo coman luego con chufas y torraos y altramuses. ¡Agarrarse!

Tres pases naturales, diez con la erecha y siete de telon, y una estocá recibiendo á las avisvas y un pinchazo en hueso arrancando al toro.

Dos pases naturales, cinco con la erecha y cuatro por alto y otro pinchazo arrancando.

Tres pases con la erecha y cuatro é telon, y una baja despues de haberse desigualao el bicho y fuera é suerte, y casi, casi al revuelo.

Cuatro pases de telon y media estocá á volapié delantera y uu poco baja.

Cinco medios pases y se echó el toro. ¿Cuántos fueron los pases? Cuarenta y siete. ¿Y las encorvanzas y los extraños? Cuarenta y siete mil. ¿Y se murió el toro? Me se figura que sí. ¿Y silbaron al mataor? Que lo iga D. Francisco, que yo no le quió dar ese mal rato.



Castañ oscuro, bragao y meano, de güena estampa y bien encornao fué el quinto, que se yamaba *Zurano* y que salió abanton como él solo. Salvaor le cortó el poer de los pieses por mor de cinco verónicas muy ceñías, que luego recogió el capote desde el suelo y lo volvió á echar en la cara del bicho pá gayearlo y quedarse elante luego con la mar de palmas.

Despues de esta faena, el bicho tomó dos varas con coraje de cá uno de los de tanda, con espichamiento de los dos *trasparentes*, y luego tomó á regañadientes otras dos varas y otra del señor Paco; luego dijo ¡güelvo! y golvió la jeta.

Estéban salió por derecho y clavó un par de esos que hacen raya, y de los que se consiente al toro y se mete los brazos y se sale é la cabeza que, vaya usted con Dios, *Armiya*, y que le tosa á usted el banderiyero bajao del cielo.

Al salirse del par de *Armiya*, el bicho se descompuso del tó, y sarrimó á las tablas, y escomenzó á cabecear, y á humiyar, y, en fin, á hacerse un toro ladron y rematao de malo. Pero fué Pablo, y sarrimó á los tableros, y ayá, enfrente del enemigo, y de poer á poer, le plantificó en metá, metá é la cruz, y metiéndose con más coraje que el Ciz por entre los moros, un par de banderiyas sesgando, que tós nos quedemos con la boca abierta y rómpiéndonos las manos de tanto aplaudir.

En esto que toma el toro viaje, saltando y brincando, y va *Armiya*, y le espera al relance, y ¡cataplun! ayá se va el chico con otro par que se quedó en los rubios que daba gloria é verlo. ¡Y que no fué ná lo que pasó ay! En fin, ¿han visto ustés echar cigarros y sombreros á los banderiyeros? Pues preguntárselo á Pablo y *Armiya*, que vamos, que bien descansaos habrán ustés quedado con las carretás de palmas que se yevaron ustés ayer. Y viva

la Pepa, y valen-ustés tó lo que quieren, y digo y repito que ya era hora é que viésemos lo que no víamos hace algun tiempo, y que sea enhoragüena, y que ná más.

Cuando Salvaor se fué á hacerle á *Zurano* la última vesita, estaba el bicho más escompuesto que antes y más arrastrao, que paecía su cabeza las aspas de un molino. Había que acortar de razones y aprovechar, y así fué que Salvaor, despues de cuatro pases naturales y de haberse saltó sin herir porque el toro no hizo por coger, se lió con él con cuatro naturales, dos en reondo, dos con la erecha, tres por alto y uno preparao, y en cuanto que lo vió igualao, se arrancó á él y le pegó una estocá honda y en la cruz y un poco tendia, que humilió *Zurano* las patas y se fué á contárselo á su agüela al otro barrio, mientras que á Salvaor le tocaban serenata con las manos y le echaban hongos y tabacos.



Ayá va el último noviyo que se yamaba *Canario*, y que era de primera pa con alpiste. Fué berrendo en negro, botinero, sacudío é carnes y corto y ancho é cuerna, y á más bravito al prencipio, y luego tardo. Tomó tres varas del *Chuchi* y cinco é Caldeiron con una costalá, que le hizo Salvaor el quite con una larga, y luego recortó al bicho pá darle una pataita en los morros, que, Salvaor, tampoco haria usté ná de más si no golviera usté á dar pataitas así en jamás de los jamases.

Un banderiyero que le yamo yo X, porque no sé su nombre, puso á *Canario* un güen par cuarteando, que salió el chico por piés y tomó el olivo por el 3 y saltó el toro, y á poco da la gran desazon á un dependiente que se tiró patas arriba á la plaza, sin más desaguisao que el susto y el polvo que sacó en la tubina.

A luego de esto, Cosme puso un güen par despues de salir en falso, y el X puso tambien otro par orejero cuarteando pá que *Cara-ancha* arrematara la fiesta.

En esto escomenzó el público á pedir otro toro y luego aplaudieron mucho al presente, y los picaores se quedaron y toreros y aficionaos y tó el mundo se quedó consentío en que habia otro toro. Güeno está.

Con que *Cara-ancha* se fué á *Canario* y con mucho de aplo-mo y mucho de parao y de sangre torera lo pasó con tres naturales, lo cual que lo desarmó en uno, tres por alto y dos preparaos y se dejó caer con una estocá arrancando perpendicular y delantera, pero en güen sitio, que le bastó al bicho pá doblar las

rodiyas y pá que al mataor le echaran por alante muchas palmas por su salero y su valor. Ahora viene lo güeno.

*
* *

Pues señor, cuando la gente esperaba que iba á salir el otro toro, se güelve tó el mundo al palco é la presiencia y ¡ahí te quedas, mundo amargo! el pájaro habia volao, y ni habia presiente, ni habia tal toro é gracia, ni Cristo que lo fundó.

¡Vaya un camelo que paece ser que nos dió el Sr. de Teresa, y vaya un cisco que se armó ayí, que toas las banquetas se fueron á la plaza y hubo una chifla que temblaba el mundo!

Pero pá entonces el señor de presiente ya habia varioo de temperatura, porque se habia ido tan templao y como si tal cosa é la plaza, y las banquetas pagaron el pato. ¡Vaya un camelo, hombre, vaya un camelo!

*
* *

Resúmen.—El ganao mú retegüeno pá con glosopeda, y de lo superior pá una mala becerrá, y de lo que no se vé pá que se luzgan los capitalistas en los noviyos embolaos. ¿Eran del duque? Pus claro, hombre, pus claro.

Salvaor, demusté esos cinco, y no igo más.

Estéban y Pablo, demen ustés esos diez, y no digo ná. Y tamen usté, Julian, apriete usté, y al avío.

Y usté, *Cara-ancha*, vengan esos deos, y no se me aplomusté demasiao, que hay toros que no tién piernas, y otros que tién muchas, y dejemusté las pinturas á un lao, que aquí lo queremos tó por lo sério, porque sí, y porque queremos. Y, vamos á ver cómo no me enmienda usté los terrenos al enfilarse, y á ver cómo me levanta usté más la punta é la espá al herir, pá que las estocás no resulten perpendiculares y delanteras. Tié usté sangre torera, y ha caido usté é pié en la plaza é Madrí. Mucho ojo con los aplausos, porque ha é saber usté que aquí la gente cambia é temperatura que da gusto. Alante, que ha empezao usté con suerte, y ya iremos hablando otro día más largo, y que sea enho-ragüena y de salú sirva.

Y á usté, *Currito*, ¿qué le voy á ecir? El otro día no le quise á usté decir que habia usté estao mal, y tampoco quió decirlo hoy, y más quió dejarlo pá el domingo que viene; y diga usté luego que no le quiero. Al *Chuchi*, le toco las palmas por su güena voluntad y porque es hombre de carena y trabaja duro. A Pepe

Calderon le diria algo si hubia estao mal, pero como estuvo peor, me cayo por hoy.

En total de tó; una corria remató de mala por el ganao, y que salieron los aficionaos tan contentos y tan animaos como si hubia sido una corria é lo güeno.

¡Miste lo que es el ver cosas que paeía que se habian perdío!

* * *

Y con esto no canso más, porque me paece que ya yevan ustés racion de revista pá echar una siesta, y gracias que el domingo que viene me toca é descanso, porque sabrán ustés que el de Córdoba me ha pedio la alternativa, y quíe tomarla en la primera corria que trabajen juntos Rafael y Salvaor, que es en la que viene.

Con que ya se entenderán ustés con el de Córdoba el domingo, y salú por hoy, que me voy á cambiar de temperatura pá dirme á acostar. Con que...

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 13 DE JUNIO DE 1875.



En la viya y córte é Madrí, el día trese é Junio de 1875, han comparesío ante Nésimo Casca, memorialista, una jembra é buten y un barbian mal encaraó, que son Toribia la revistera y er de Córdoba, pá darle á éste la alternativa en la plasa primera de España.

Y er de Córdoba ha tomao é manos de Toribia er papel y la pluma, ó sea la muleta y el estoque, y despues de haberse dicho las palabras que marca la güena criansa, ayá vá corriendo á matar er primer bicho, que Dios nos libre de un goyetaso, y venga er brindis á la presiensia, que la tién los que leen *El Globo*, y vamos á ver.



Brindo por tós ostés, asina por los que me quieren como por los que no me quieren, que es, como ise Rafael, por los de ajuera y los de aentro, y brindo por Rafael y Sarvaor, que ya los tenemos otra ves emparejaos, y brindo por que los afisionaos al uno y al otro les toquen las palmas cuando er santo venga é cara, y se cayen ó echen pá alante los pitos cuando er santo güerva la esparda, y porque tó er mundo vaya á la plasa á ver corrias é toros y no á este ó al otro y ar de más ayá, y porque no haya tonteras y broncas que matan la afision, y brindo tamien porque yo no me ajunto con ningún nasío que yeva pelo trensao en la nuca, y porque tó lo que me igan en bien ó en mal, de que si soy

esto ó lo otro, y que si fué, y que si vino, y que si me pasará, si no me pasará, tó eso me entra como el aire, y me tié sin cudiao, y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga, y olé, viva er salero y bendita sea la grasia é las jembras de caliá, y eche osté manesia, y ayá va una puntica é revista, y suerten ostés esa mano, y en er mundo, y ¡saracatatrunqui! que voy á buscar ar bicho.

* *

Camará, y que no jase calor que se iga, y que no eran gofetás de sudor las que largaba ayer en la plasa er sol der firmamento, que no fué tabarrera la que me armaron en el espinaso los sole-siyos é las niñas que habia en los parcos.

Viva lo güeno de esta tierra, y olé, Rafael, que si me permite osté salir un dia vestío é torero á echar er salúo con la cuadriya, pá que vean mi cuerpesiyo biscornao las jembras é rumbo, le igo asté que le ayudo asté, y luego á Sarvaor, á jaser al pelo los quites desde una andaná.

Arsa pá arriba, que ya está ahí la gente er bronse más majos que la Macarena y echando más chispas que una herraura nueva, y ya está la plasa cuajaita y los afisionaos dando brega á las manos, y ahí está, con más costancia que er dotor Garrío, er *Buñolero* con su vestío de entierro é cuarta clase, y ayá se va er chico á echarle ar calaboso una puntica é yave, y ya está en la arena er primer toro de Laffite, y olé. Nésimo, que me vasté á arjofifá er papel ahorita mismo con una aleluya de esas que osté pinta con los bajos del escobon. ¡A ver cómo tó er mundo conserva el equilibrio!

* *

Er primero fué *Liston*,
y vaya si salió con

blandura y pocas ganas é juerga; pero en cuanto le remojaron er morriyo, se cresió el animal y fué bravo y de recargué.

Entre *Juaneca* y *Melones*, que estaban de tanda; le pintaron siete jabeques, y á más Manuel Calderon clavó tres puyasos, y er tío Paco le puso al *Liston* una vara con tó el ajilibo que gasta er piquero más jacarandoso y más barí de toa Andalucía.

De tó esto resultó que espicharon er *chuso* é *Juaneca* y er *tirabeque* é *Melones*, y despues de eso, tocaron á palos y salieron Molina y Mariano Anton á cumplir con el ofisio, que lo hisieron ná más que por lo rigular con los tres pares de ordenansa.

Noblon y hecho una babosa yegó er bicho á la muerte, y ayá se fué á buscarle Rafael, con unos avíos morao y oro, que estaba mi paisaniyo tan reguapo y tan echao pá alante, y tan jecho un lusero como este tio que les habla á ostés, y que no lo ise por darse ponderansia.

Er chico abusó der trapo, que, camará, con los pases que dió osté habia pá haser piyar una jumera merma ar potranco é la Plasa Mayor, y así fué que er *Liston* se hizo aburrío como la faena é trapo der mataor, hasta que Rafael enmendó la cosa cuando metió er brazo.

Con siete pases naturales, uno en reondo, otro é pecho, cuatro con la erecha, dos de telon, tres preparaos y un medio, hubo lo bastante pá pegar un volapié á los mosquitos, y á luego con dos naturales, siete con la erecha, ocho por alto, dos preparaos y dos medios, hubo suficiensia pá una estocá corta á volapié en metá, metá er morriyo, que hizo caer ar bicho como un caba-yero, y le tocaron á Rafael las parmas con mucha afision y mucho de acá.

¿He dicho que er toro era berrendo en negro, botinero, de libras y bien armao? Por si no lo he dicho, ayá va y sonsoniche, que arguna ves hay que poner á lo último lo que debia estar ar prinsipio.

Nésimo, suérteme osté otra aleluya.



Tamien fué berrendo er segundo;
viva er mundo, viva er mundo.

Se yamaba *Relámpago* y era botinero, grande y lusero, ca-riavacao, cornialto y escobiyao der derecho y bravo y noble.

En dos varas que aguantó de *Juaneca* le espampanó un *sur-ron*, que se queó más vasío que el estómago de un maestro é escuela, y en tres cañas que tomó, é *Melones* lo echó una ves á las tablas y le quitó der medio una *cartuchera*. Manuel Calderon mojó la lansa sinco vese, y er *pitorro* que yevaba se queó con cuatro boquetes, y sin más novedá tocaron un punto é atension los cotorros é la meseta.

La *Santera* cargó á *Relámpago* un par cuarteando, en güen sitio, y á luego otro en la ombliquera der bicho, y despues que *Culebra* hubo clavao un par cuarteando en las orejas pá quitarle ar toro la sordera, salió *Currito* engalanao de verde con oro y

con toas las faitigas que ostés saben, y con toa la carma y la preposopeya y la seriedá y la longaminidá que me gasta siempre er niño, hiso lo que vá ahorita mismo por adelante.

Tres naturales, uno con la erecha, dos de telon, con pérdida é la rodiya, y un pase ayudao é pecho, y ayá vá corriendo una estocá corta á volapié echándose por la parte de afuera y atravesá.

Un pase natural, cuatro con la erecha, seis de telon con colás y sinco medios, y venga al istante una estocá que no se paesía en ná á la otra, ná más que en que era atravesá, echándose fuera, á volapié y corta.

Tres pases con la erecha y dos medios, y ahí tienen ostés media estocá arrancando, golviendo la fila y saliendo por piés. ¿Se ha acabao? No, señor, que fartan ocho medios pases y un escabejo.

¿Se ha acabao ahora? No, señor, que entoavía farta una sirba regular, pero na más que regular, porque la verdá es que *Currito* se ha yevao otras más grandes. Pero camará, ¿osté es de Seviya? ¿O es que arguna ves ha pasao por Málaga y le han largao á osté la jaba?



Ayá va er tersero; *Cuervo*,
muy blando y muy malo y... ¡vuervo!

Era negro saino, liston, ojalao, bragao, largo y entrao en carnes, cornicorto y bajito de estatura, y más agüelo que la taga der *Buñolero*, y más tardo que *Currito* y más traidor que una estocá al revuelo.

Con tres varas de *Juaneca* y cuatro é *Melones*, que hiso peasos er palo en una, yegó er *Cuervo* á banderiyas y ¡viva er toreo! que no fueron grandes dos pares de Estéban cuadrando en la frente, y uno é Pablo de lo güeno que se ve y ¡viva er boyeo! que no fueron parmas las que oyeron los chicos por aqueya faena tan merma!

¡Y que vaya un par que están ostés, que en cuanto que salen ostés á parear tó er mundo boca abajo!

Cuando Sarvaor, vestío é carmesí con plata, se fué á echar un rato é juerga con er *Cuervo*, estaba er toro humiyao, que no habia manera é levantarle er monte é las liendres, que asina era cuadrarse y echarse er mataor er jierro á los mofletes, como er tío *Cuervo* se ponía á joler las hormigas que habia en la arena, y á lo mejor se arrancaba mosqueando, y, vamos, que estaba el

animal lo que se yama un toro ladron y cobarde, y con ganas de darle una bronca á cuarquiera.

Sarvaor empesó la faena con un cambio en la chinostra y tres pases en reondo, que le tocaron palmas, y luego, con faitigas, echó pá alante, sobre corto, cuatro con la erecha, seis por alto, y otros seis preparaos, que cuantas veces se igualó er bicho y se preparó er mataor, otras tantas echó *Cuervo* la morrera pá abajo.

Pero en una que se quedó cuadrao, fué Sarvaor y se armó corriendo, y er toro que lo ve asina, se le echa ensima ántes que er mataor arrancara; pero er chico resistió la arremetía ar pelo y clavó en er sentro é la crus una gran estocá aguaintando que á los tres minutos joscaba er *Cuervo* en tierra, y á Sarvaor le tocaban palmas, y le yamaban de tos los laos é la plasa con acompañamiento é tabacos. ¡ En er mundo !

*
* *

Negro, bragao y estrecho,
y ¿qué quié osté? á lo hecho pecho.

Lo igo porque este bicho, que se yamaba *Tremendo*, no fué más que voluntario, pero sin pujansa y sin afision.

En trese cañaso que le dieron entre los de tanda y el reserva, no hubo más desavío que un talegasó é *Juaneca* y muerta la *cachucha*.

Mariano puso un par desigual ar cuarteo, y Molina, despues de una salía farsa por piés, clavó medio par en los estantinos der toro, y luego uno completo por la parte de arriba, y despues de esta brega tan lusía, salió Rafael y empapusó ar bicho é trapo con sinco naturales, onse con la erecha con acosones y colás, sinco é telon y cuatro preparaos, y á seguía se dejó caer con un volapié hasta los deos, que toavía no habia sacao er chico la mano é la cuna, cuando ya estaba er toro patas arriba en la arena, y se armó una tormenta é palmoteo, y vengan caer sigarros y hongos, y venga yamar á Rafael de acá y de ayá y olé, viva lo güeno y viva Córdoba, y suerte osté esa mano, paisano, y así se mete er jierro por derecho y vaya á ver que un día lo voy asté á convidar á mansaniya con tal que pague osté luego la cuenta, y viva er rumbo y quien lo trujo, y dele osté é mi parte un recaito á Juaníyo, pa que no se me afisione á andar oriya é los bajos.

*
* *

Era colorao er quinto,
ojo é perdiz y retinto.

Digan ostés que lo de retinto no es verdad, que es que lo ha puesto Nésimo pá completar la bersa, porque er bicho era colorao, ojo é perdiz, bosiblanco, un poco bisco der derecho y un poquiyo escobiyo del izquierdo, y de güena lámina, lo que se yama tó un toro.

Paese ser que er bicho, que le esian *Caramelo*, tenía una corná sobre sano en una narga, que por no haber supurao la hería, se habia formao una chepa chiquitiya, que no le impedía, ni mucho ménos, ser toro é lidia desde por la mañana hasta por la noche.

Pero, camará, como aquí nos vamos gorviendo tós mermos, por cuatro arborotaores que no saben lo que es ver toros, ni lo han catao en toa su vida, y como tamien les ha entrao la mermoría á los presentes, empesaron á gritar que er bicho fuera pa dentro; y como ahora tó se arregla á banquetasos, y no farta una osena é banqueteros que se lusen ¡pobresitos! echando pelote á la plasa, hubo aqueyo é tirar por el aire argunas banquetas, y hubo aqueyo de que er presente, D. Bernabé Morsiyo, mandó retirar ar *Caramelo*, y así fué que salieron los maestros y se yevaron ar toro ar corral.

¿Me quién ustés desir pá qué sirve el apartao? Verdá es que habrá presente que no sepa que por la mañana se apartan y reconocen los toros y hay un veterinario que tiene obligasion de mirar los bichos que tienen ó no condisiones pá la lidia, y en fin, camará, que conforme van las cosas, va á yegar día en que á argun presente habrá que esirle: «Señor presente: ¡aqueyo que se ve ayá en metá é la plasa y que tié cuatro patas y un rabo y dos cuernos, aqueyo es er toro!»

*
*
*

Aya va er sexto, que er sexto es un toro berrendo en negro, capirote, botinero y lusero, de libras, astiyao del izquierdo y con más años que la carretera é Fransia, y tardo y con poer y que se yamaba *Caparota*.

Siete varas le clavaron entre *Juaneca* y *Melones*, que á *Juaneca* le echó á nadar en las tablas y á *Melones* le atisó dos mascás é latiguiyo, hasta ayí, que estuvo Rafael al quite con coleos y pataitas en er morro y tocamiento é la chinostra der bicho y otras monás mú remonísimas.

Pablo clavó dos pares cuarteando al reló, y *Armiya* dejó un par superferolítico ar cuarteo y otro al relanse que otra ves se vino abajo la plasa con la mar de palmoteo.

A la hora é la muerte, er toro estaba quebrantao é piernas, y noble que no podía más, y entraba ar trapo desapapando como los potros, y dando acosones y colándose á cá momento.

Con esto y con que Sarvaor le dió por descubrirse á fuersa é confiarse demasiaio, nos pasamos un güen rato viendo colás y acosones, y venga levantarse er brazo y venga echar una carre-rita pá atras por librar el achazo, y vaya y güelta y venga, que no hubo en toa la faena é muleta ná más que tres en reondo, tres naturales, diesiseis con la erecha, onse por alto, siete pre-paraos y trese medios pases.

La parte de jierro fué como sigue: un pinchaso sitando á resibir y echándose fuera; una corta arrancando en su sitio, y otra grande arrancando en la crus, que no nesecitó er bicho Sirineo que se le yevara, y cayó ar suelo patas arriba, y Sarvaor se cargó con la mar de palmas y tabacos, y andosté pá alante, que, ¡camará, con la espá en la mano, y esa mano izquierda que se ha hecho osté sin que se lo iga nadie, á cuarquier hora le meten á osté mano! Y diga osté que sí, Sarvaor, y dele usté un recaito é mi parte ar Sr. Manuel.

* *

Negro asabache, astiblanco, corniancho, estrecho y voluntario era el sétimo toro, que no sé cómo se yamaba, porque salió en ves del quinto.

Tomó nueve varas sin novedá; le puso Molina par y medio mú remalos, y uno mú regtieno á la armósfera, y despues que Mariano sortó su par al cuarteo, bien, lo mató Felipe Garsía (por supuesto, que mató ar toro y no á Mariano, que quió yo que viva muchos años, porque sí, y porque le tengo afision) de un pinchaso arrancando, una estocá contraria á volapié, que salió er chico tropiciao por meterse de veras, y un escabeयो á la segunda, con palmas y tabacos.

* *

El octavo, *Campasolo*,
en lo que toca á Bartolo,

no le dió ninguna esason porque no hiso cosa mayor con la gente montá. Er bicho era de la ganadería é Segundo, que, camará, pá cuando yegue á primero me paese á mí que habrá yovido argo; en fin, un noviyo bravete ar prinsipio y tardo y escurriendo

er bulto despues, y que su fisonomía y señas de la familia eran negro albardao, flaco, corniavacao, y más encampanao que la Girarda.

Tomó cuatro varas, aguantó é la *Santera* un par en las bragas y otro en er morriyo, y á más un par güeno é *Culebra*, cuarteando, y fué luego Felipe y le echó á *Campasolo* á campar solo por sus respetos, con dos estocás arrancando, por alto, y entrando en la cabeza con gana é piyar carne.



Resúmen.—La corría mú mediana en cuanto ar ganao. Solo er primero y er segundo hisieron argo en la suerte é varas, porque los demás, si no eran blandos, se hasian tardos y no querian quimera.

Pá la muerte, quitando er tersero que le tocó á Sarvaor, y que tenia mucho que matar, los demás, noblones, solo que á fuersa é trapo saburrían y se descomponian.

Rafael y Sarvaor se han yevao los dos las palmas en toa la tarde, y como antes he dicho lo que han hecho, á cayar tocan, que entre los dos me queo yo con los dos, y dejarlos á su aire, que eyos harán lo que no han hecho otros, y alante con los fa-roles.

De *Armiya* y de Pablo no hay que hablar. ¡La mar!

De Juaniyo Molina, tampoco, solo que éste por el lao de lo malo y es menester que se enmiende, porque er chico sabe y otras veses lo ha hecho, y Juaniyo, que no se iga, que es osté é Córdoba y ayí no se cría ná malo, mas que yo.

Los picaores, ni fú ni fá, y la direcion de la plasa, ni fá ni fú.

¿Y er *Currito*? dirán ostés. ¿No le ise osté ná ar *Currito*?

Sí señor, que le voy á esir, que, con su calma y su templansa y eso de que lo mismo le dá uno que otro, y tanto se le importa que le batan las palmas como que le silben, le voy yo á contar lo que le pasó á uno que le dieron la jaba y que es un cuento mú largo y mú mermo, y ayá vá.



Pues este tío, que se yamaba Frasquito Alilay, me le dieron una ves la jaba, y le entró al hombre la mermería por creer que cuando le daba la gana se hasía invisible, y no lo guipaba ni la mare que lo parió.

Con que pasaba un dia Frasquito por una caye é Málaga, y

van y le yaman de un comersio é telas, donde había un capitan é cabayería que quería ver las habilidaes de la javansa é Frasquito.

Y van los de la tienda y le isen al jabao.

—Frasquito, aquí tiés á este cabayero é cabayería que ise que quíe ver cómo te jases invisible pá luego contarle en los papeles é Madrí, que paese ser que ha oído hablar de Frasquito Alilay en toa España, y quíe ver el hombre si es verdá eso que le han contaó é tí.

—Vengan ocho cuartos y lo hago, ise Frasquito:

—Ayá va corriendo, le contesta er de cabayería, y vamos á ver cómo se las apaña osté pá que no lo veamos estando elante.

*
**

Con que coge Frasquito los ocho cuartos y los mete en el borso y vá el hombre y sarrima á uno é los rincones é la tienda, fuera del mostraor, y empiesa á abajarse, abajarse, abajarse poquiyo á poco, hasta que se quea acurrucao junto ar suelo, hecho un oviyo y con la boca serrá y más sério que un ochavo moruno.

Entonse, los de la tienda agarran las varas é medir y se salen pá fuera del mostraor y se ponen á gritar:

—Frasquito, Frasquito, ¿á ónde está Frasquito, que no se le vé? ¿Ya está invisible? Contesta, Frasquito.

Y Frasquito aguantaó en la rinconera sin sortá una palabra.

*
**

Con que van los tenderos en cuanto vieron que er jabao se cayaba, y empiesan á recorrer la tienda pegando palos en er suelo, y disiendo:

—Vamos á ver si está aquí Frasquito, que él ha é contestar como esté.

Y vengán palos, y vayan palos, se yegan los hombres al rincon donde estaba Alilay, y dale que le dás, le jechan ar chico una yuvia é palos en la esparda, que sonaba aqueyo como una pandera.

Y Frasquito achantaito y jecho un oviyo y con la boca serrá y más sério que un ochavo der moro. Y los de la tienda, ¡pin, pan, pun! Palo vá y palo viene ensima é Frasquito, cá vés con más fuersa.

*
**

En esto que er de cabayería toma parte en la bronca, y vá y tira de charrasco, y ¡cataplum! le atisa un charrascaso á Alilay que, camará, le partió la chinostra en cuatro peasos, que salía por la hería lo menos media sesera.

Y Frasquito quieto que quieto, y sin sortar la lengua pá ná, y acurrucó y tan sério en su rincon.

Con que cansaos ya de tanto darle palos, y creyendo los de la tienda y er capitan que er pobre Frasquito estaba ya escuadrabiayao, van y se ponen á esir mû alto y con la vos resía:

—Vamos, Frasquito, salte pá fuera, y déjate ver, que ya hemos estao buscándote bastante tiempo, y ya es hora que te hagas visible. Vaya, Frasquito, basta é juerga, que ya te has ganao los ocho cuartos.

Y entonses Frasquito se desacurrucó y salió del rincon y se echó la mano á la cabeza y sacó er moquero y se puso á secarse la sangre y á rascarse las costiyas, y á luego cuando se iba á ir, les miró de hito en hito á los de la tienda y sortó un respingo, y luego un berrío, y les dijo:

—Camará; ostés man reventao, pero no man visto.

Y fué, y se marchó tan sério.

Con que *Currito*, aplíquese osté er cuento, y salú, cabayeros, que ya he tomao la alternativa, que ahora se verá con toas las formalidaes, y ostés dirán luego si este barbian biscornao sirve pá revistero é cartel—*El de Córdoba*.—Visto bueno.—Onésimo Casca, memorialista.

Aprobao y conforme de toda conformidá

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 20 DE JUNIO DE 1875.

Vayasté con Dios, camará, que donde ménos se liebre sarta la piensa. ¡Pos no le ha ido á dar á Toribia la grosopea, que está la probesiya con los pieses más hinchaos, que le han salío flemo- nes en eyos!

Y échese osté ahora ar cuerpo ¡nál una revista é seis Miuras que, en cuanto la gente é tirabuson trasero oye mentar ese nom- bre, camará, empiesa á correr un serote y una jindama y un so- ruyo, que á tós eyos les viene la talega ancha que se podria meter en eya libra y media é jigos chumbos, y aún marchaban los chi- cos mú horgaos y como si no yevaran ná.

* *

Así estaba la plasa que tó er mundo esperaba estar con el alma en dies ó dose hilos lo ménos, y ahora verán ostés lo que ha pasao, que ya están los chicos preparaos y tambien están en su sitio er tio Paco Calderon y su hermano Manoliyo, que viva la grasia y el ajlibo der tio Paco que, como es la primera ves que está é tanda, le digo yo que viva er piquero más sandunguero y más echao pá alante y más barbian der mundo, y ayá va corrien- do er primer bicho.

* *

Se yamaba *Coletó* y era negro, saino liston, bragao, meano, de libras, güena presensia y corniabierto. Tomó las primeras pu-

yas con bravura, y á luego gorvió la jeta y á luego se hizo tardo. Er tio Paco mojó la lansa tres veces con dos caídas de á pié, que estuvo Sarvaor ar quite con la mar de palmas; y Manuel puso sinco varas con un quite de Rafael con pataita y tó.

Mariano Anton clavó un par de lo güeno, cuarteando, y otro güeno tambien, de las de sobaquíyo, y Juaniyo Molina salió del apuro con un par al cuarteo que, si no fué por lo regular, fué por lo mediano, á elegir.

Sonó la argaravía der cuévano, y ayá vá Rafael vestío é seles-te con caireles de oro, que le va á haser los honores á *Coletó* con toa la galantería que le distingue ar chico. Prepara ar bicho con sinco naturales, dos con la erecha y dos por alto, lía el hombre, y se arma, y venga er pasito pá atrás, y venga echarse fuera, y tomen ostés una estocá honda y atravesá y envainá al lao contrario, y la mar de palmas. ¡Y vivan los afisionaos der mundo, que camará, los hay que dan el ópio!

Con que despues de esta juerguesiya, que se quedó er toro como si tal cosa, gorvió Rafael á la cabeza y largó siete pases naturales, uno en reondo, nueve con la erecha, tres de telon, uno preparao y tres medios ¡eche osté pases! y se dejó caer arrancando largo, y con pasito, pero derecho, con una estocá alta á volapie, mu retegüena, y de lo superior, que se cargó er chico con palmas, hongos y tabacos, porque lo tenia meresfo, porque sí señó.



Cárdeno, bragao y meano, estrecho y bien encornao, y voluntario, y blando ar prinsipio, y luego tardo, y luego gorviendo la esparda, fué er segundo, que le pusieron en la cartiya *Verdugo*.

Tres varas, con un talegaso y *pitiyo* muerto, aguantó der tio Paco y cuatro más de Manuel, sin ningun desavío, y en cuantico que tocaron á palos, se puso er bicho á humiyar y á defenderse y á yamar á berríos á papá y á mamá.

Julianiyo, que se vió venir á *Verdugo* ensima cortando er terreno, aguantó la arremetía y dejó un par un poquirritiyo bajo, pero de mérito, y luego medio par á la media güelta, y *Culebra* fué mú sério y muy sin gracia, y á traision y á la media güerta, puso un par de palos á los mosquitos, que ¡viva er salero! no quedó uno en la plasa pá un remedio, y despues enmendó er chico la plana con un par malo al cuarteo, que, moso güeno, tié osté más pesqui y más torteo que un guarda-canton.

¡Tararí, tararí! ¿Han oído ostés la tocata? Pues á degüeyo to-

can, que aquí está *Currito* enfrentito der toro, y con una ropa turquí y oro que no hay que pedir más.

¿Tienen ostés prisa? Pues no hay que apurarse, que aquí se reparten las cosas á satisfasion de la gente é rumbo, y en cuanto que hayan ostés contaos dos pases naturales, uno é telon, una estocá baja gorviendo la fila, un toro que josica en er suelo, sortando por aqueya boca é Dios una regaera é sangre; en cuanto que hayan ostés contaos eso y una sirba de aqueyas que lo ejan á uno sin vista, ni oreja, ni orfato, ya tién ostés que hemos acabao con er segundo bicho.

Currito, cuando lo haga osté mal, que sea así, mal y pronto, y, camará, le echo yo asté en toas las corriás una espuerta é tabaco.

* * *

Alante va la barca con *Canito*, cárdeno, brágao y meano, cornicorto y apretao y bravo como ér solo, pero sin mucho poer.

Der tio Paco aguantó tres cañasao, con caida é pié y *abrasaera* eshecha; de Manoliyo, siete garrochaso con *chorrera* muerta, y der *Chuchi* tres varas de lo güeno que le charon ar piquero un saco é palmas.

Salió Pablo por dèrecho y largó un par cuarteando, de aqueyo que se yama de büten, y luego otro par ar sesgo de aqueyo que se ise por lo superior. Angeliyo Pastor, que hase mucho está er pobresiyo malo de un pié, porque se le dislocó un día en el ginasio al dar er salto del sigarron, se empeñó por aqueyo é la negra honriya, en parear, y claro, como no estaba pá eyo, no pudo jaser más que deslusrise con un par ar mundo, otro ar cuarteo, que no fué malo, pero ni tampoco güeno, y luego medio par al relanse.

¡Y boca abajo ahora tó er mundo, que van ostés á ver cómo se trastea un toro y cómo se le mata! Y er que sabe haser esto es uno que le yaman Sarvaor Sanchez, *Frascuelo*, que lo pongo con toas sus letras pá qué se sepa, y ar que no le guste que tome tila y sarrope, ó que vaya á la casa é socorro, que anda por ahí sin bosal mucho perro rabioso.

Con que esía que Sarvaor, con un traje lila y negro, que es mú bonito, pero que le está ar chico lo mesmito que unos pisto-lines ar Cristo der Gran Poer, se fué á buscar á *Canito*, que, la verdá, estaba hecho un borreguiyo y pidiendo juerga por lo fino. ¡Vaya un cambio en la chinostra der bicho que largó Sarvaor, y vaya seis pases naturales en er terreno de un doblon de á sinco, y vaya dos pases de pecho más señíos que er sinturon de una jembra que yo conosco!

Er bicho, despues de esta faena, se hizo revoltosiyo, y se echaba pá alante con mucha grasia, y una vés, despues de aguantar siete pases con la erecha, arrojó á Sarvaor, pero, camará, con las piernas que er chico tiene, y con eso de que nunca güerve la fila y siempre tié la defensa der trapo en su punto, se quitó del embroque librando er cuerpo con la muleta, y se quedó delante er toro tan fresco y tan sereno como yo que estaba en lo último de una andaná. ¡Estaria yo sereno!

Con que á luego de dos pases más por alto, se igualó *Canito*, y ayá vá corriendo Sarvaor á liar, y en cuanto que se echa el estoque pá arriba, se arranca er chico ar toro y se arranca tambien er toro ar chico y ¡sás! deja er mataor á un tiempo, y con un encontronaso como una catedral, media estocá en er sentro de la mitá é la herraúra, que cómo sería de güena la estocá que salió er bicho con viaje natural á las tablas y metió er josico en el estribo é la barrera, y á seguia se cayó con las pesuñas pá er sielo que no hiso farta la puntiya pa ná.

Olé, lo güeno, y cómo caian ayí truenos y rayos de aplausos y sombreros por este lao, y tabacos por el otro, y de aquí yamaban á Sarvaor, y de ayá lo gorvian á yamar, y ya estaba corriéndose er toro siguiente, y entoavía no habia acabao Sarvaor de quitarse la montera pá saludar á la gente y recoger sigarros. Y, cuerpo güeno, con tal que mate osté muchos toros asina, valiente cuidiao le pué dar á nadie que convide osté á almorsar mas que sea ar chascás de Persia, que vaya un barbian que debe ser cuando es de Persia. ¿Cuándo nos dá osté una convidá é mansaniya ar *Buñolero*, ar *Maca* y á mí?



Un toro jabao, cabayeros, un toro jabao. Se yamaba *Tronera*, y era verdugo chorreao, bragao, ojo é perdís, bosiblanco, encampanao, tardo y cobarde, y no sabia cornear, ni sabia dónde tenia la pesuña erecha, y paesia un güey de carreta, que pá yevar ladriyos no se ve otro ni pintao. Se conose que arguno é los vaqueros era é Málaga y jabó ar toro.

Con tres varas que tomó de cá uno é los de tanda, que tuvieron que ir á buscarlo á los medios por haberse emplasao el animal, se fué tan manso á banderiyas, que no fué juerga la que armaron Molina y Mariano. Er jabao no queria humiyar, que se conose que le dió por ahí la mermería, y tó se les gorvía á los chicos dar paseitos por la morrera der bicho que paesia aqueyo las carreras que se arman cuando revienta un petardo.

En fin, ¿cómo iria la juerga, cuando Juaniyo tuvo que echarse

ar cuerpo sinco salías farsas pá poner par y medio é palos, y Mariano nesésitó dos paseos pá clavar un par á la media güerta? ¡Ay qué boyeo, ay qué boyeo!

Pues con eso y tó, er jabao se gorvió una babosa cuando vió elante á Rafael, y ¿saben ostés lo que pasó? Pues pasó, que como er toro estaba mermo, amer mó en seguía á Rafael, y fué er chico, y despues de cuatro pases naturales, uno en reondo y otro con la erecha, se enfiló mû largo, echó er pasito pá atrás, un pasito que paesía veinte, y se dejó caer fuera é cacho con un mete y saca de esos que goyetaso se yama esta figura, y abajó er chico la cabeza como isiendo: ¡Vaya un gorpe! y se fué al estribo antes que se cayera er *Tronera* que, ¡vaya una tronera que se yevó en er cueyo al otro mundo!

Hubo pitíos de aire y hubo palmas hasta romperse las manos. Y me apuesto yo mi pavelo á que estos que le tocaron las palmas ar goyetaso é Rafael, le echaron la gran chifla á la estocá baja der primer bicho é *Currito*. Pero er pobresiyo *Currito* no ha nasisó en Córdoba, y el otro es San Rafael, y ¡vivan los mosos é mi tierra y los afisionaos der mundo é Madrí!

*
**

Venga er quinto toro, que se yamaba *Rumbon*, lo mesmito que er que le dió á Montes la última cogía en la plasa vieja. Este quinto era cárdeno bragao y meano, bisco der derecho y corto y gacho del izquierdo, de güena fisionomía, bravo ar prínsipio y luego tardo y sin querer.

Seis varas puso er tío Paco, con una caída á pié, un vuerco en la arena y *guarda-polvo* eshecho; dos lansás atísó Manuel, sin más tremoliná que un *arpa* que se yevaron descordá á los corrales; y con más una vara der *Chuchi*, hubo sufisiensia pá que er presiente tirara de moquero pa banderiyas.

Culebra clavó uno por lo mediano, de sobaquiyo, y despues gorvió er chico por su honra con un par á la armósfera, con dos salias falsas, y con un par de palos de esos que no se ven de pasaos de güenos que son. Julian dejó uno güeno cuarteando, y ayá se vá er *Currito* con un pase natural y sinco con la erecha, y uno é telon y uno preparao, que empesó el animalito á haser eses y á mosquearse, como si hubiá piyao una jumera, y como si *Currito* hubiá yevao la muleta untá de armoniaco ó de cloroformo.

Pero se le pasó al *Rumbon* la perra, y er mataor lo avisó con una estocá arrancando, que escupió er toro er jierro, que estaba bien señalao.

Despues de éste, que es er capítulo primero, vino er segundo: tres pases naturales, cuatro con la erecha y uno é telon, y una estocá baja arrancando y barrenando, que se fué *Currito* al barrio de Argüeyes pá arrancar.

Y despues der capítulo segundo, viene er tersero, que es el último y que se compone de cinco pases con la erecha, y una estocá honda y un poquirrititiyo ida, pero que se cayó er bicho y le tocaron las palmas á *Currito*, que me alegro yo y le doy la enhoragüena.

*
*

Castañó, ojalao, bosiblanco, cornialto, güena lámina, tardo y sin querensia, y que se yamaba *Cachucha*, era er sexto, que por perro y medio y un café con tostá se lo regalo yo á quien lo quiera. Con cinco varas der tío Paco, y tres de Manuel, que por casualidad perdió la *media suela*, y una der *Chuchi*, no neseditó más er tío *Cachucha* pá empesar á najarse y á querer meterse en er cayejon, que quiso saltar muchas veses, y de bruto que era, no pudo nunca.

Par y medio malos é Pastor, que lo voy á osté á reventar como me salga osté á parear hasta que esté osté güeno der tó, y medio par cuarteando de Pablo, resistió er cobardon der bicho, pero tuvo que resistir algo más de Sarvaor, que salió á matarlo. Cuenten ostés. Un pase natural, dos con la erecha, dos por alto y dos preparaos y un pinchaso bajo arrancando, que me eché mano ar pavelo pá que no se lo yevara el aire. ¿Sería pitá la que se armó? Cuatro pases con la erecha y un pinchaso en hueso arrancando, en mitá é la crus, y otra silba morrocotúa que, en cuanto se oyó aqueyo, se echaron tós á aplaudir. ¡Ay qué juerga!

Dos pases naturales, uno por alto y una estocá ar mundo. Ningun pase y un pinchaso arrancando bajo y ar lao contrario é puro meterse. Tamien hubo pitos. ¡Ay qué torteo! Un medio pase y una gran estocá á volapié, dando en las tablas, que le dió ar toro la arena por cama.

Hubo aplausos y pitfos, y yo me cayo y no igo ná, no sea que igan que he sio de los convidaos al almuerzo.

¡Várgame Dios, y qué cosas se ven y se oyen, y vivan los afisionaos der mundo, y camará, ande osté pronto en convidarnos ar *Buñolero*, ar *Maca* y á mí; y yévese osté tamien, que no estará é más, á *Patas* er picaor, á Getafe, er que mata los noviyos con sancos, y á la Martina con su cuadiya, y le digo asté, Sarvaor,

que, en cuanto que se sepa que nos hemos piyao tós juntos la gran jumera, lo aplauden asté en la plasa mas que dé osté sien goyetaso y medio. Y que sea pronto.



A casa tó er mundo, que ya está er *Sereno* en la plasa y es tarde. Este sereno de Bañuelos (D. Julian) es un torete que salió como un rayo, echando la barredera por el rueo. Era retinto albardao, astiblanco y cornialto; tomó sinco varas de Manuel Calderon; se le coló suelto ar tio Paco, y le mató er *serrucho*, y luego aguantó dos pares güenos de Julian y uno por lo mediano de *Culebra*, y luego se encargó Felipe Garsía del pasaporte é *Sereno*, y se le dió de dos pinchazos á paso é rehiletos y una estocá caida y delantera. Y sarremató er joyin.



¿Han visto ostés lo que son los toros é Miura? Pues el que los quía que levante er deo.

¿Han visto ostés lo que han hecho los mataores? Pues á los lagartijistas les digo que no hay en er mundo ná como San Rafael, y á los frascuelistas les digo que no hay en la armósfera otro mataor como Sarvaor, en verso y tó.

En lo que toca á mí, me gustan los dos cuando están bien; pero hay uno que me gusta más que el otro, porque sí, y porque á cá uno le gusta lo que le paese bien. ¡Viva lo güeno! ¿A que no asiertan ostés quién es?

Pablo, Julian y Mariano, por su órden, estuvieron ayer bien y tamien el *Chuchi*, y en cuanto ar tio Paco, él será lo que se quiera, pero yo tengo debilidá por él, porque estuvimos juntos en la batalla é Trafalgar, que nos portamos como dos bravos, y á más, ya se yo que me va á conviar un día de estos á pasar un rato é juerga. ¡Ahí está lo güeno, y que ná más!

Y salú, que está er tiempo é pitorreo y sonsoniche y ya me he muerto lo ménos pá quince ó veinte días.

EL DE CÓRDOBA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 27 DE JUNIO DE 1875.

Sabrán ustés como he estao atacá de la glosepeda; sabrán ustés que se la he soltao á los seis toros de Veragua que se habían de haber corrió ayer, y sabrán ustés como en lugar de los del señor Duque se han lidiao seis de D. Anastasio Martin, y pá remate y por último y finalmente, sabrán ustés cómo los toros de D. Anastasio, sin tener glosopeda, se la han pegao á los mataores.

Y con esto y otro poco, ya puén ustés arroparse y rezar un Ave María ó un Credo, si á mano viene, que ya hay tela cortá pá un ratito, y agarrarse y firmes tó el mundo, y ya puén ustés tener los piés más pesaos que los leones del Congreso pá que no se caigan al enterarse de lo que pasó ayer, que ayá va con tó su aquel respective desde el primer bicho.

.*.*

Melocoton, retinto claro, bragao y meano, bociblanco, careto, de libras y bien armao era el primero; tenía una corná en el codiyo derecho, y Felipe García le pegó otra en el izquierdo por mor de un recorte de los que no se ven.

El bicho escomenzó blandeando, pero se aplomó luego y fué duro y de los de recargue y noble en toa la pelea.

De *Juaneca* y *Melones*, que estaban de tanda, aguantó cinco cañazos con una colá suelta á *Juaneca*, que tuvo la culpa *Cara-ancha* por hacer los quites en corto y echar el toro encima é los

picaores. *Melones* dió una costalá al descubierto, que estuvo al pelo Rafael en el quite, y sin más aquel que otra vara más de Calderon José y de dejar tendías en el arenal las *petrinas* de *Juaneca* y *Melones*, tocó el presidente á banderiyas cuando el toro queria entoavía más rebuyicio y le tocaron al presidente una serenata de aire.

Juanito Molina puso por derecho un par regular, y despues por torcido otro par malo; y Mariano Anton dejó en el morriyo y al cuarteo el único par retegüeno que hubo en toa la tarde.

Yamaron á Rafael los del cuévano, y se fué el chico, ataviao de turquí y oro, á buscar á *Melocoton*, y le dió el pasaporte con tres naturales, uno é pecho, siete con la erecha, tres de telon, dos preparaos y tres medios pases, y luego un pinchazo en hueso á volapié, que salió el mataor trompicao, y una güena arrancando, dando salia como Dios manda.

Hubo palmas, pero no de aqueyo que se ise mucho, porque Rafael no quiso darle lucimiento á la faena.

*
**

Lombardo fué el segundo, negro bragao y meano, y á más liston, y largo, y estrecho, y con unas velas muy altas y delanteras, y tardío, pero seguro.

En cinco varas que tomó é *Juaneca* lo dejó á pié, que se yevan al corral la *albarca* pá echarla medias suelas; y en dos veces ná más que se arrimó á *Melones* le pegó dos tumbos y le quitó del medio dos *aldabones*.

La *Santera* espabiló al toro la ombliguera con un par cuarteando en los bajos y otro medio rigular, y despues que Julian Sanchez clavó cuatro palos bien, tras de una salia en falso, salió en firme *Currito* vestio de grana y oro, y se fué al bicho que estaba noble y con piés.

El mataor empezó la faena con dos pases naturales, siete con la erecha, tres por alto y un medio pase y se dejó levantar con un pinchazo arrancando sin meterse.

Despues echó un pase derecha y otro é telon y ayá va un mete y saca bajo á paso é banderiyas, y goliendo la fisonomía, que el chico dijo: ¡Vaya, otro taya, que yo ya he acabaol y ya se iba á soltar los chismes de la degoyina, cuando vió que al toro no le daba en toavía gana é morirse, y así fué que *Currito* tuvo que golver á la faena, lo cual que la remató con una estocá

corta baja y delantera, despues de un pase con la erecha, dos de telon y tres medios y á más una silba sin pases.

* *

El tercero, *Zurdito*, era negro, meano, bizco é la derecha, tardo y topon, y con las trazas de ser más viejo que la cruz de Puerta Cerrá.

Sin más novedá que tres varas de *Juaneca*, que lo desmontó en una de un derrote, y cuatro varas de *Melones* con caida, se fué el *Zurdito* á que le adornaran las hombreras, lo cual que lo hicieron al pelo Felipe y Ojeda, que el primero le puso un par de lo superior á las avispas y otro regular á topa-carnero, y Ojeda, con tanto garbo como un dia nublao, dejó un par al cuarteo, por lo mediano.

Tocaron á defuntos, y salió *Cara-ancha* con avíos grana y oro y unas medias é color de limoná purgante, que, hija, paece que las ha sacao usté de un hespital.

El toro estaba un si es recelosiyo y aplomao, y desde un principio queria la muerte en las tablas; y como pá matar en los tableros hay que cefirse y apretarse y meterse por carne y no bastan monás y reirse y echarse saliva á las manos y otras cosas de comedia, ahí tié usté como el chico, que empezó pasando mú sereno y mú aplomao, acabó mú deslució y mú remal, y gracias que Rafael estuvo en las ayudas tan bien, tan bien, que no se podia pedir más.

Ayá va la cuenta con tós sus más y sus ménos.

Dos pases naturales, diez con la erecha, cuatro é telon y cuatro medios y un pinchazo bajo y sin soltar, fuera é suerte, despues de haberse esigualao el toro y escompuesto.

Cuatro pases de telon y cinco medios, y un volapié bajo en las tablas escurriendo el bulto y golviendo... aqueyo.

Un pase con la erecha, tres por alto y dos medios, y una corta á volapié en las tablas, que tiró el chico el estoque como quien tira un tiro.

Dos pases de telon y cinco medios, y otra estocá de la misma filiacion y los mismos pelos y señales que la otra.

Cuatro medios pases y un escabeyo fustrao.

Siete medios pases, con un arroyamiento y salía por pieses, y un escabeyo á pulso.

¡Se murió el toro! Vamos andando.

* *

Era *Seviyano* el cuarto,
y si se muere é parto

la madre que lo parió, de seguro que le hubia valío más, por no pasar por las sofocaciones que pasó, que Dios le haiga mejorao al pobre animal sus horas, que á la fecha que estamos no estoy yo segura entoavía de que haiga dejao é padecer.

El infeliz de *Seviyano* era negro azabache, más largo que el ferro-carril de Mediodía, y cornicorto y avacao. Salió avantió y se huyó de dos verónicas de Rafael, como si barruntara lo que Rafael iba á hacer luego; pero al poco rato paró las ancas y fué bravo y tardo.

A *Juaneca* le tomó tres varas en cambio de una costalá, y *libreta* al otro barrio; á *Melones* se arrimó tambien cuatro veces y echó al picaor patas arriba en dos, y luego que Pepe Calderon señaló un puyazo, pasó el bicho á banderiyas, que se las pusieron de esta conformidá: un par güeno, Mariano, con matemáticas, y otro par malo á la media güelta, y uno al sesgo, güeno, Molina, despues de salir en falso dos veces.

Vaya, ya están ustés abriendo el Calendario pá ver qué santo es. San *Seviyano*, vírgen y mártir, que padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, lo cual que es, como si dejéramos, que padeció veintiocho eternidaes bajo la ferreteria de San Rafael Molina, alias *Lagartijo*, con su alias y tó. Ayá va la historia:

Diez pases naturales, diez y seis con la erecha, cuatro é telon, dos cambaios y un medio, que son treinta y tres pases de primera intencion, que le digo á osté que le escomponen la cabeza al cabayo é la Plaza Mayor, cuanto ni más, á un toro que tó lo malo que tenia era que conservaba piernas. Aguardarse, qué no hemos empezao.

Despues de ésta faena, Rafael cayó en la cuenta é que tó consistia en el color de la muleta, y fué y la cambió y la puso amariya y soltó mú largo y encorvao tres pases con la erecha. Luego se quitó la montera y largó un pinchazo á paso é banderiyas, que entre los pases y el pinchazo, se pasó media hora ó poco ménos.

Con esta tremolina, conforme iba el toro aburriéndose y buscando el bulto, iba Rafael esconfiándose, y sin arrimarse, y buscando el matar de cualquier manera, lo cual que es como si se dijiese que en cuanto hay que matar un borrego, hay aqueyo de aquí hay un hombre! y en cuanto sale un bicho de esos que hacen ver si un mataor sabe ó no sabe, y si tié ó no tié recursos, vamos, en cuanto que hay un toro que tié que matar, entonces,

¡salú, y ya se acabó el mundo, y ya no hay mataor, ni torero, ni ná!

Despues hubo otro pase con la erecha y entonces cayó el chico en el aquel de que tó lo que le pasaba era por el color de la muleta, y fué y golvió lo amariyo y puso lo encarnao, y fué al toro y le tiró un pinchazo bajo, ¿cómo dirán ustés? Vamos, que no lo van ustés á creer. ¡¡¡Al revuelo!!! que es, como quien dice, á traicion y á la media güelta.

Tres medios pases y un pinchazo en hueso á volapié, que se quedó el toro con la muleta del mataor entre los cuernos.

Dos medios pases y una corta contraria á volapié en direcion de atravesamiento.

Dos medios pases y un pinchazo bajo á volapié.

El toro se arrodioyó, le echó una mirá al presidente, y á la fin, se cayó, como iciendo: «¡Cómo ha é ser! Pá algo ha nacio uno con cuatro patas, que si no...» Y se lo yevaron las mulas.

Si en lugar de Rafael yega á ser qualquier otro mataor, á la mitá é la faena hubia habio hombre que empieza á morrás con el presidente, si no manda sacar la media luna; pero ya se ve, entre San Rafael por un lao y unos presidentes como el señor Heredia, Marqués de Viyanueva é las Torres, por otro, no hay más que pedir. En fin, señor presidente, usté será más marqués que Dios; pero pá echar un rato é presidencia en un dia que no haiga corria, lo que es pá eso nó tié usté precio, y si se enfada usté le perdonó eso y mucho más con tal que en jamás de los jamases se le güelva á usté á ocurrir lo que no sabe. ¡Que no entiende usté una patata, hombre!

*
*
*

Ahí va la relacion del quinto toro, que me la ha mandao él mismo hace dos minutos:

«Salú, cabayeros; aquí está elante ostés er quinto toro é la corria de ayer. Camará, que estaba yo guipando desde la puerta er chiquero las faitigas que pasaba mi probesiyo hermano *Seviya-no*, y en cuanto ví que se lo yevaron, me quedé amermao al oir que aún habia quien tocara parmas ar mataor y dije pa mis pitones: Comparito, lo que es á mí, no me la dan ostés, y vaya una juerga que voy á armar en cuantico que me presente en la plasa.

Con que sale pa fuera mi cuerpesiyo, y yo que veo que me echan una pañosa, ¡juy! venga correr por un lao, y ¡juy! venga correr por otro lao. Y venía un piquero con su potranco, y esía yo

mu résio que no sé cómo no me oían: ¡Lárguese osté de ahí, hombre, que esa no cuela, y déjeme osté en pás, que no quió que me revienten!

Y venga juir, y venga najarme, y ¡ole con la garabuya que sarmó, que veía yo por el aire moqueros blancos, y oía unos pitíos que me se ponían los pelos empuntaos, y tó era que el presiente estaba hecho un torta sin saber qué haser. Pero, camará, ¿no le bastaba asté er verme juir hasta é mi sombra, pa mandarme ar corral?

En fin, despues de una bronca que paesía que se venía er mundo ensima, echo yo la fila hásia la puerta er corraliyo, y veo que salen los mansos. Cuerpo güeno, y que no meneé yo las ancas pa alcansarlos en seguia, que asin que me vi en medio de eyos, me aserqué ar Caminante y le dije: Agüelo, aquí estamos tos y vamos andando, que vaya un camelo que he largao yo en la plaza é Madrid y ande osté ahora y que venga Rafael, ni sien Rafaelles á mecharme vivo. Camará, er que quía un aserico, que lo compre, que no está mi peyeja pa eso, aunque sea ponderansia, y ahora que me yeven mán que sea á una noviyá en Tetuan ó en Bujalanse, que é seguro no me pasará lo que le ha pasao ar *Seviano*.

Con que, sise ofrese argo, pongan ostés en er sobre esta direision: Sr. D. *Rumbon*, de Seviya y ganaería é Martin. Negro bragao, liston y bisco del izquierdo. En los corrales é la plaza é Madrí ó donde se haye.

Y den ostés un recaito ar presiente y díganme ostés si con las sirbas que le arrimaron ayer tarde, se le ha quitao la mermería.—*Rumbon*."



Berengeno se yamaba el sexto, y era cádeno, bragao y meano, voluntario y blando; derrotaba alto. Del *Cangao* tomó tres varas con dos tumbítulos, y seis puyazos más aguantó é *Melones* sin denguna sofocacion pá los *barquiyos*.

A las banderiyas salieron un banderiyero muy conocío en su casa á las horas de comer, y Ojeda. El primero tiró medio par de cualisquier modo, y luego clavó un par muy de lo güeno en las pezuñas del toro. Ojeda dejó dos pares de sobaquiyo delanteros, y despues de esta fiesta, salió *Cara-ancha*, y no hizo más que esto que van ustés á ver.

Un pase natural, tres con la erecha y dos de telon, y un pinchazo fuera é suerte.

Dos pases naturales, cuatro con la erecha y siete é telon, y un pinchazo en hueso, delantero, arrancando.

Una estocá atravésá y perpendicular á volapié golviendo los mofletes.

Dos medios pases y un intento de escabeyo.

Tres medios pases y otro intento.

Dos medios pases y se cayó el toro.

¿Se ha caído alguno de ustés?

Cuando salió el sétimo ya eran las ocho y cuarto, y me paeciό que era un toro así como negro y cornigacho, y de la ganae-ría é Martin, y me paeciό como que se arrimaba con bravura á la gente montá, y que tomaba cinco varas y daba dos tumbos á los picaores, y me paeciό que *Culebra* ponía par y medio é palos y Molina un par, y, vamos, hasta me se figuró ver que Felipe mataba al bicho, por mor de un pinchazo y una estocá corta y alta arrancando, y luego no ví más, sino que encendí una ceriya y me fui por esos mundos á buscar un ómnibus.

Resúmen.—Lo voy á poner mú claro pa que tós lo entiendan:
hgsdcmf filxrvctg;m s.rqfl=dvz_w sh:ntm cdrh fñts_rflg (tx-
mc; rggfph,ltnr fijg átmx fi qtsmces—tmMc z_wrpqhg7 jlxxy
Y^wWktm crp-n stñ.

¿Se van ustés enterando?

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 4 DE JULIO DE 1875.

~~~~~

Camará, que con esto que ha piyao er sielo la grosopea der siglo, segun er fresquesiyo que jase, me sa costipao Toribia, y aquí me tién ostés á la vera é su catre donde está la probesiya arrebuja con más mantas que hay en tó Palensia, y yo ditando la revista á Nésimo más templao que Casiano cuando le echó la suprimiura ar Sol.

Con que ayá vá la cosa, que tiene más ajflibo que er tio Paco cuando mete la lansa hasta las cachas que, camará, vaya unas puñalás jorgueás que da er tio cuando está de mala fila, y vaya un estreno é ganaería que hemos tenío ayer, y ole, viva la grasía é Vasia Madrí y viva er marqué é Salas, y ayá va ahora lo güeno, puñale. Venga una aleluya, Nésimo.



Er primero fué *Lombardo*  
y á ver si toma osté un cardo,

que con la tasa que le abrieron en la espardiya entre er tio Paco y Manoliyo Carderon, que es su hermano por la grasía é Dios y la Constipasion, ya tenia er bicho, no digo yo pá un cardo, sino pá una sopera é puré é cangrejos.

Er toro era de Sartiyo, negro bragao, largo, güena presensia, cornicorto y vuerto, y bravo y querensioso. Cuatro varas clavó Manolo en la sopera, y tres Paco con er *barbuquejo* espilindrajao, que se lo yevaron ar corraliyo pá darle la puntiya.

Juaniyo Molina tiró par y medio mú malos ar cuarteo, y Mariano Anton clavó un par de lo güeno é sobaquiyo y uno malo al relanse.

*Lombardo* estaba más aplomao que una estáuta cuando fué Rafael, de azul y negro, y con mucha esconfiansa y mucho de encorvansa y argo é extraños, le tanteó la morrera con dos naturales, cuatro con la erecha, tres é telon y tres preparaos, con una colá por haberse resbalao er bicho ar cargar la suerte; y á luego de esta faena, largó Rafael un pinchaso arrancando y nájándose sin rematar.

Hubo despues un pase con la erecha y otro pinchaso en hueso á volapié; despues, tres pases con la erecha y dos de telon, y media estocá á volapié un poquirritiyo caida, y pá fin y remate, ocho medios pases y un escabejo que le tocaron ar chico las palmas.

Ayá viene corriendo lo nuevo.



Er segundo fué *Parrao*  
y vayasté con Diós, salao,

que no vale osté lo que costó cristianarle.

Er bicho era é la ganaería nueva del marqués de Salas, con divisa encarná, y la verdá, que pá primer toro é lo nuevo, no tuvo mucho que ver.

Era negro bragao, ojalao; bien puesto y corniancho. Salió abanton y no tomó con coraje más que una vara, pero ¡qué varal! Ar tio Paco le tocó la china, que cayó er primero pansa arriba con el *asulejo* degoyao, que le yenó ar tio é sangre y le puso la chorrera más colorá que un borrego esoyao. ¡Vaya un torteo, tio Paco, vaya un torteo!

Fuera de esta juerguesiya, er toro no tomó más que tres varas de Manuel, juyendo y entrando por el lao de atrás y mú insierto siempre.

*Culebra* le puso á *Parrao* medio par de sobaquiyo y uno orejero cuarteando, y la *Santera* dejó dos palos ménos uno, que es como quien dise la mitá de un par, que digo yo que se yama medio, y fué tirao ar cuarteo.

Cuando *Currito*, vestío é turquí con oro, se fué á ver ar bicho y á preguntarle por su salú, estaba el animalito más cobarde que una curiana, y más huido que un mursielago é dia. Er chico le largó desde er Pasífico cuatro pases con la erecha y uno por alto, y le atiso un pinchaso en la ombliquera, y fuera é suerte.

Venga luego un pase con la mano que no es la izquierda y otro por alto, y ¡sá! ahí vá un pinchaso orejero á paso é banderiyas.

Dos pases con la erecha, uno é pecho güeno, mú güeno é recurso, uno preparao y sinco medios, y aquí hay una estocá corta, alta y perpendicular á volapié en los tableros.

Tres pases con la erecha, dos medios y una estocá corta en direcion de atravesar.

Atiendan ostés ahora que er toro se echa y á luego se levanta, y vayan ostés apuntando tres medios pases y un escabeoyo á la primera, y sarremató la funsion por ahora.



Venga er tersero corriendo,  
y ya lo están ostés viendo,

que es un toro der Sartiyo, negro, saino, bragao, largo y estrecho y cornicorto, y que se yama *Grajito*, y que no fué jumera la que agarró en cuantico asomó la fila.

No jase er bicho más que salir, y va y se pega una trompá contra la puerta er chiquero que se quedó atontao, y apretó á correr hásia la puerta é Madrí. Yega á la puerta, y ¡pun! otra trompá en la sesera que gorvió á salir ya medio mermo, y toma viaje donde estaba Sarvaor esperándole pa darle una verónica.

Ve er toro ar chico, y se va á él; pero en cuanto que vió un burto, debió esir: «Camará, no sea que me dé la tersera trompá y me yeve er gran vuerco, voy á najarme.» Y va y le toma á Sarvaor er terreno de aentro, y trompica ar chico y sale en viaje con er capote en la cuerna. ¡Güena comedia, güena comedia!

En esto ya estaba la gente é la *inteligensia* con los moqueros en la mano, y pidiendo que *Grajito* se fuera pá casa, cuando de pronto se le pasó ar bicho la jumera, y paró las ancas y le pararon á él er pescueso con un boquete hasta ayí, y tomó sinco cañas é Manuel, con espichamiento é la *chirimia*, y tres varas der tio Paco, que se yevó un talegasao mermo, y se quedó en er suelo arropao con la *baqueta*.

Angelito Pastor clavó un par ar cuarteo con palmas, y fué luego *Armiya* y puso á *Grajito* un par de palos en er sinturon é las bragas, porque le faltó toro y á poco se cae er banderiyero. Pero como er chico no sapura por poca cosa, agarró otro par y se lo clavó ar bicho en er morriyo y cuadrando en la frente, que se vino la plasa abajo é palmas.

Sarvaor, de verde y oro, se hiso er cargo é los trastos, y des-



pues de largar la plática con la monteriya en la mano, se fué á buscar á *Grajito*, que estaba reseloso, y se consentía por el aire tan grande que sopló en toa la tarde, y que hasía mu diffisil er manejo é la muleta.

Dió Sarvaor, fresco como siempre, un pase natural, otro en reondo, siete con la erecha, uno por alto y cuatro preparaos, y asina que vió ar bicho igualao, lió y se armó. En esto que antes de arrancarse se le echa ensima er toro serniéndose, y va el mataor y le envaina aguantando una estocá en er costiyar de-recho.

Cuando sintió *Grajito* aqueya fiesta, gorvió ancas y fué y sarrimó á las tablas; pero Sarvaor fué á buscarle y ná más que con un pase con la erecha, se dejó caer con una gran estocá á volapié en las tablas, que cayó er toro arrodíayao y se murió después que er puntiyero lo levantó dos veses.

Sarvaor tuvo palmas y sigarros.

Apretarse ahora, camará, que vamos á entrar en lo más güeno é la cosa, y oído y mucho ojo, que no hay que perder ná.



Y salió con una albarda  
la torre de la Girarda.

¿Han visto ostés alguna ves la torre é la Girarda, con cuatro patas, dos pitones y un rabo? Pues aquí la tienen ostés elante, que es un toro é Salas, negro albardao y bragao y bosiblanco, y con una armaura que ni la lansa é Pelayo, y con una gordura que ni la del marrano é San Anton, y con unas arturas que, ¡viva er mundo! hasian farta escaleras pá yegar al lomo de aqueya catedral, y con una bravura y con una cabeza, y á más, más parao que la Puerta é Hierro.

¡Y que no fué Puerta de Arcalá la que le abrieron en er cueyo á *Romito*, que así se yamaba er bicho! De romito que era, lo ejaron en romaso, y pá fin de juerga, el presiente mandó tocar á palos cuando er toro estaba toavía queriendo, y se yevó la gran pitá. ¡En er mundo, con los presentes que tenemos!

De los dos piqueros tomó *Romito* á tres varas por barba, con un tumbo que se yevó Manuel, y los *flautines* de los dos hermanos, que salieron gujereaos.

Salieron á parear Molina y Mariano, y er primero clavó un par cuarteando de lo superior, y luego medio, malo; y Mariano quiso echar una puntica é matemáticas, y se fué ar bicho pá esirle cómo se multiplican los enteros, pero fué er bicho y emprende

á correr tras de Mariano, y Mariano güerve er trasponton, y corre que te corre como un gayo encantao, que, ¡camará! por enseñarle á *Romito* á multiplicar enteros, á poco si *Romito* lo divide á usté y lo eja quebrao. En fin, que despues de esta faitigiya, Mariano dejó en er morriyo un güen par cuarteando, y en seguía salió Rafael á echar por tierra á la Girarda.

Se yegó er chico ar terreno, y con mucho cudiao le tanteó la elantera á la torre con sinco naturales y uno é telon, que se quedó el edifisio igualao. Entonse va Rafael y se arma, y ¡cataplun! ayá se le va ensima aquer terremoto, que salió er chiquiyo por piés y grasia ar capote. é Sarvaor no se quedó Rafael enterrao debajo é la torre.

Al ver Rafael la intension de la Girarda, se cresió como un valiente, y fué y se quitó la montera, y echó un pase con la erecha, y en cuantico que gorvió á igualarse er monumento, se fué er mataor ensima y le clavó en er campanario vara y media é jierro ar pelo, y con coraje y con sangre torera, y ¡viva Córdoba! que estuvo osté de lo güeno, y que se ganó osté, pero mu bien ganá, la mar de palmas que le echaron á osté y los tabacos y tó. Vamos, que estuvo osté guapo.

Pero Rafael, ¡vaya un puntihero que nos ha traído osté con su hermanito! No sé cuántas veces resusitó ayer muertos, que si es pá haser competencia ar dotor Garrío, no hay otro en er mundo. ¡Vaya un puntihero mermo!



Era er quinto negro meano, bragao y á más de libras y bien puesto y cornicortito y der Sartiyo, y se yamaba *Señorito*, aquí y en la dehesa y en toas partes.

Salió abanto y con muchos piese; pero asin que le urgaron la moyera, se paró y fué bravo y de recargue, y hubiá sío un gran toro á no haberle dao la gana á Rafael de haserle una cosa que luego se dirá, y muy pronto y muy clarito.

Sinco garrochaso le aguantó á Manuel, que en uno pegó un talegasao y se quedó al descubierto. Se fueron ar quite Rafael y Sarvaor y *Currito*, y cuando Sarvaor traía ar bicho empapao en er capote y er piquero estaba libre y er quite consumao, va Rafael y sagarra á la cola é *Señorito* y empieza á colearlo, y coleo va y coleo viene, y aquí una güerta y ayí otra, hasta que rendió er toro y medio reventao lo suerta Rafael, y se queda cuadrado en la cabeza, cón las manesita en la cadera y los piesesito mu retebonitos, y como isiéndole ar toro, «Camará, ¿que le ha paresío asté este gorpe?» que, vamos, no le fartaba asté más que echar-

le con las dos manos un besito ar público pá paeser un amasono der sirco é Pris.

Pero, Rafael, ¿es posible que osté jaga eso, cuando osté sabe mejor que nadie que no lo debe jaser? ¿Nesesa osté eso pá que le toquen las palmas? ¿Y er ganaero? ¡Vaya un gusto que le daría esa moná!

Que er toro se quedó escuadrabiyao, ya lo habrán ostés entendío, y que á Rafael lo escuadrabiyaron á fuersa é tocarle las palmas, tamien lo habrán ostés guipao. Vamos andando.

Despues del torteo é Rafael con *Señorito*, se gorvió éste tar-do, y á fuersa é acosarlo, tomó una vara más de Manuel, con muerte de un *espritu*, y luego dos más de Paco, con tumbo y rotura é la lansa, y una vara é *Chuchi*, sin novedá.

La *Santera* clavó par y medio ar cuarteo, que er par fué güe-no, y *Culebra* dejó como se debe un par muy güeno, cuarteando.

Con un aire que se lo yevaba á uno del asiento, salió *Currito* á matar er toro, y lo hizo así como sigue:

Sinco naturales, ocho con la erecha, sinco por alto y tres me-dios, y un pinchaso elantero sin meterse.

Tres naturales, cuatro con la erecha, un medio y un pinchaso echándose fuera.

Un pase natural, dos con la erecha, y otro pinchaso que te-nia la misma fila que el otro que han visto ostés enantes.

Un aviso é la presiencia.

Un pase con la erecha, uno é telon y media estocá un poqui-yo elantera á volapié.

Un pase con la erecha, sinco é telon, tres medios, sientto quince capotasos secos é la cuadriya, y se echó er toro. Silba ge-neral.



¿Han visto ostés arguna ves la torre é Saragosa con cuatro patas y dos pitones y un rabo? Pues aquí está que se pué ver, que es un toro é Salas, negro liston, bien encornao, con más car-nes que una dosena é elefantes, con unas espardas que se podian bailar en eyas unas seguidiyas con cantaor, y aún sobraba sitio pá poner un esenario y echar una comedia, y á más un bícho más duro que la consiencia é un prestamista, y con una cabeza que, camará, cuando echaba por el aire á los piqueros paesía que caian desde un sotabanco. ¡Así metieron eyos er palo en la pes-cuesera, que no fué sepultura la que yevó *Cervato* al otro mundo! En fin, con desir que la torre aqueya cabía en el agujero, si la yegan á enterrar, me paese á mí que he dicho tó.

Manuel mojó dos veces con tumbo y *percha* reventá. Er tio Paco en cuatro veces que se arrimó cayó arranao jer tio Paco que siempre cae de pié! dos veces, y tuvo que quedarse sin *visera* porque la hiso peasos er bicho y, en fin, er *Chuchi* puso tres varas con el *marco* esvensijao, y sagarró una ves á las tablas que ar tomar viaje er bicho lo corrió Rafael, y ayí fué lo güeno; que iba er toro ganándole terreno, y va Rafael y le suerta er capote primero, y á luego la montera, y grasia á que tomó el olivo, que si no como no hubiá osté sortao la talega, me paese que no habia más en casa pá defenderse.

Tocaron á palos cuando *Cervato* no habia aún bajao una ves la cabesa, y el presiente se mamó la pitá ache y cá grito y cá ¡que se vaya! y otras cosas que daba miedo de oirlas.

Salieron *Armiya* y Angel Pastor, y er primero, que brindó las banderiyas á un parco, clavó un par á toro parao, vamos, un par de esos que puén yamarse, como ise Montes, á volapié, que nos quedamos tós amermaos, y hubo un escándalo de palmas.



### Cogida de Angel Pastor.

Despues del magnífico par de *Armilla*, que anteriormente hemos reseñado, tocaba parear á Angel Pastor.

El toro se defendía y conservaba muchas piernas, y el primer par que Pastor quiso clavar resultó frustrado, pues el toro no humilló por no haberle consentido el diestro, y éste quedó sin haber podido consumir la suerte. Es de advertir que á este intento habia precedido una salida en falso.

Cuando Pastor se preparó á clavar el segundo par de banderillas, para lo cual *Armilla* le cedió los palos, el toro se hallaba bastante abierto hácia las tablas y segado hácia fuera, enfrente del tendido núm. 8.

Angel trató de clavar las banderillas al sesgo; pero antes de llegar á jurisdiccion, debió notar que el toro estaba demasiado segado, por lo cual el diestro salió en falso y por piés hácia los medios, siendo perseguido y alcanzado por *Cervato*, que lo enganchó, le dió dos derrotes y lo arrojó al suelo, desde donde se levantó Angel, al parecer, ileso, puesto que comenzó á andar sin entorpecimiento notable.

Pero á los pocos momentos, se vió que Salvador, que acudió inmediatamente desde el estribo, junto al cual estaba con espada y muleta preparándose para dar muerte al toro, sostenia entre



sus brazos á Angel. Acudieron algunos dependientes y trasladaron en brazos al herido á la enfermería.

Reconocido allí por el facultativo de guardia, resultó que Pastor tenía un varetazo insignificante en un brazo y una considerable contusion en una costilla, contusion que, según opinión facultativa, puede traer graves consecuencias.

Esperemos que los recursos de la ciencia sean suficientes para curar por completo y en breve tiempo al simpático banderillero, como sinceramente lo deseamos.



¡Siga la juerga! Ahí tienen ostés á Pablo, hecho un energúmeno y sin montera, enseñando er pelo é la cabeza que, cuerpo güeno, me paese á mí que pronto tendrá osté que sacarse la raya con lápiz, y ahí está el hombre rechinando los dientes, y que quié clavar ar bicho los palos que le correspondían ar pobresiyo Angelito Pastor.

Pero la gente é la plasa no quiso que Pablo pareara, y fué *Armiya* y largó un par cuarteando, de aqueyo que no se ve, y que se armó otro joyín é parmas. ¡Que no hay quien puea con osté, Estéban!

Con la cogía y con la corpulencia y con el agflibo é la torre é Saragosa, andaban los chicos que no se podía pedir más, tós aturayaos, y de cabeza, que paesía aqueyo la fin der mundo.

Con que se fué Sarvaor á meterse en la torre y miró á ver dónde habría habitasion pá la familia, y asin que largó dos pases naturales y uno é pecho forsao, de lo güeno, ayá se va er chico ar cuarto prinsipal con una estocá arrancando con alma, y que fué un poquirritin tendia.

Después echó por delante sinco pases con la erecha y un pinchaso en hueso mú rebien señalao y luego dos naturales, tres con la erecha y cuatro medios pases y un escabejo á la primera, que se vino la torre abajo toa desenladriyá y retemblo toa la plasa, y er chico se corgó con la mar de palmas y tabacos.

¡Agarrarse, que viene er diluvio!



Camará, vaya un aquel  
que trae la torre é Babel.

*Famoso* se yamaba, de la ganaería é las torres, digo, é Salas, castaño bragao, ojalao, bosiblanco, cornigacho, que aqueyo no

era toro, aqueyo era un pueblo que de seguro tenía dentro er toro, su casa é ayuntamiento y su ilesia, y sus eras, y hasta una dehesa con pastos pá dies mil cabezas é ganao.

¡Y qué chinostira que tenía la torre é Babel! Caian los pique-ros como caen los gorrones, y se quedaban tan campantes embosaos en las cabalgansas. En fin, que *Famoso* tomó dos varas de Manuel, otras dos de Paco y otras tantas der *Chuchi*, y ayá se veía cá talegaso é latiguiyo, y cá volatin de esos de patas arriba tó er mundo y caiga er que caiga.

Y luego cá juerga que daba gloria. Va una ves arroyao en un viaje la *Santera*, y va Rafael ar quite y lo arroja á el, y se quea sin capote y sin montera. Sarvaor que lo ve, va corriendo, ar quite é Rafael, y sale tambien arroyao, y se quea sin montera y sin capote, y se encuentran los dos chicos uno enfrentito de otro, y los dos sin montera y sin capote, y mirándose á la cara como isiendo: «¡Ay qué boyo, ay qué boyo! ¡Vaya un gorpe!»

¡Y vaya un torteo! que igo yo ahora.

Tocaron á palos, que estaba la plasa más entusiasma que no sé qué, y que lo digo pá que se le caiga la baba ar señó marques, que, camará, ya pué usté limpiarse, ya, y salen Molina y Mariano, y con salías falsas y arroyamientos, y mucho joyin y mucho dacá, y mucho dayá pusieron dos pares y medio á la media güerta.

En esto que tocan á matar, y sale Felipe ¡¡¡Felipe!!! á entenderse con la torre é Babel.

El hombre dijo: «voy á ver si á esa torre la abro yo unas cuantas ventaniyas pá ver si veo la gente que hay dentro, y así fué, que sin dar un pase la abrió más ventanas que tié la plasa.

Pero aqueyo era de lo superior. Siempre iba er chico por la parte trasera é la torre, y en cuanto que metía er pinchaso, ayá vá Felipe al olivo con la cabeza pá abajo, y ayá va el estoque á la venta del Espíritu Santo y la muleta á Vicárvaro. Onse ventanas conté yo, y en toavía estaría er chico abriendo las ventánas, pá luego empesar con los balcones y acabar por la gatera er tejao, si no va Rafael y escabeya á la torre desde la barrera.

\* \* \*

Restimen.—Rafael y Sarvaor, guapos, mú guapos en la muerte. *Currito*, mú guapo tamien, que lo que es á tener güena fila y güena presensia, no lo gana nadie.

*Armiya* mú de lo superior; los demás cumpliendo en general.

Los piqueros Calderones, ni pintaos de malos. ¡Vaya un cariño que les deben á ostés tener los ganaeros!

La direcion de la plasa un herraero. La presiensia meresía un

par de aleluyas, pero no se las pongo porque es mu tarde y Né-simo está escacharrao.

La entrá mú retegüena á última hora.

Y el ganao como sigue: Regulares er primero y er tersero der Sartiyo, y er mejor er quinto; y los de Salas no digo ná, porque quitando er segundo toro, lo que es er cuarto, er sexto y er sétimo... señó marqués, vengan esos sinco y vivan los mosos crúos y la gente echá pá alante, y camará como me crié osté na más que una osena é toros como los de ayer, va osté á dar la gran esason.

Con que, que sea enhoragüena, y mandar.

Y ¡cataplum! aquí ha reventao un hombre.

EL DE CÓRDOBA.

## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 11 DE JULIO DE 1875.

---

¡Ay Dios mio de mi alma, y qué desgracias le pasan á una en este mundo! Vamos, ¿querrán ustedes de creer que á poco, á poco se quedan ustés hoy sin revista?

¡Jesús, hija, y qué apuros pasa una cuando ménos se lo piensa, mayormente!

Pus ná; que despues de acabarse la corría nos hemos ido el de Córdoba y yo á ver, como siempre, á D. Onésimo pa que nos escribiese la cosa, y nos lo hemos encontrao tó alelao y con los ojos abiertos y con un libro que tenia ayí al lao mú grande y mú hermoso.

En cuanto que nos vió entrar Onésimo va y mira al de Córdoba, y se levanta é pié derecho y pone las manos en el pecho y abaja la cabeza, y así con mucha humildá y mucha mansura, le ice al de Córdoba:

—Buenas noches, padre Manrique.

Hija, nos quedemos tós con la boca abierta, que el de Córdoba, como es así tan de broma, fué y le ijo:

—Onésimo, ¿gestaste mermo? Camará, ¿tengo yo cara é padre? Toribia, mucho ojo, que esto me huele á jaba que no hay más que pedir.

Y D. Onésimo, sin contestarle ni tan siquiera, se me pone elante y me ice medio yorando:

—¡Pobre Gabriela!

—¡Qué Grabiela ni qué ocho cuartos! le igo yo. Pero Casca, ¿se le ha olvidao á usté mi nombre? Vamos á ver cómo me tira



usté de pluma y á ver cómo me escribe usté la revista prontito y bien, y déjese usté é Manriques y Grabielas, que maldita la falta que les hará usté á esos señores, y bastante tendrá usté con mirar por su casa sin meterse en lo que hacen otros, mas que sean más padres que el Padre Eterno.

Hija, hubían ustés de haber visto cómo se me puso el hombre cuando le dije eso. Paecía que le echaban lumbre los ojos; y pegaba unas manotás, y hacia unas cosas, y echaba unos gritos, que se vino corriendo toa la vecindá creyendo que habia en casa ladrones ú otra cosa peor, si á mano viene.

Y D. Onésimo, sin apurarse y hecho un condenao, seguia gritando que las revistas de toros se habian acabao, y que á él le daba vergüenza escribir de cuernos despues de haber leído lo que habia leído, y luego salía á relucir la Grabiela, y luego el padre Manrique, y más tarde decia Diego y Lázaro y Fabian, y despues D. Pedro y D. Antonio, y una cosa así como Arlon ó Alcon, que al principio me pensé yo si tendría que ver algo con aqueyo Victoriano Alcon, *El Cabo*, y luego hablaba de no sé qué general que les habia dao un castiyo á los carlistas, y despues decia que aqueyo era mentira, y que Gutierrez era un piyo, y el marqués de la Fidelidá un arrastrao, y que, ¡vaya un jesuita que daba la hora! y... vamos, que armó un cisco con tós esos nombres, y tanto baruyo y tremolina, que el hombre al fin se cayó medio escharrao en una siya, y ayí se agarró con el libro, que en cuanto lo vió el de Córdoba, me gritó á mí:

—Toribia, quítele osté ese papel, que es el que ha amermao á Nésimo. Que le digo á osté que ese libro yeva dentro la jaba y que se la ha como er tio hasta las uñas. A ver ese libro; venga acá corriendo.

Con que le quitemos el libro á D. Onésimo y vimos que decia en la pasta

#### EL ESCÁNDALO

novela

de

PEDRO A. DE ALARCON.

¡Y que no le puso güeno el de Córdoba al Sr. D. Pedro A.!

Esto es una una charraná, decia; esto é darle la jaba á un probesiyo que en su vía las ha visto más gordas, es una charraná; si señó, aquí y en Córdoba y en er moro y en toas partes. Camará,

vaya un barbian que está osté con la escandalera que nos ha armao, y viva er mundo, que en cuanto que le dé yo á Nésimo la sertificansia pá que lo hagan cabo segundo é la tersera compañía der primer batayon de los jabaos, vamos á echarnos ar cuerpo Toribia y yo ese *Escándalo* que tié trasa é ser de la ganaería del marqués é Salas segun lo bien armao que viene y er trapío é buten que enseña y ¡salero, si será cosa güena, que en cuanto que ha salio á la plasa ha cogío á Nésimo y me lo ha partío al hombre! ¡Viva lo superior, y viva er señó de A. y de Alarcon! Y andusté ar toro, Toribia, que ya es hora.—¿Con que ya es hora, eh? Pus miste, que aunque nunca hubia venio esta hora, maldito si hubián ustés perdío ná ¡Vaya una corria pa con habichuelas!



El primer toro era de Adaliz, que no es vecino de Madriz, y ya se podia ir á Vayadolid y matarles á los toros con palo é regaliz.

Se yamaba el bicho *Lucerito*, y era berrendo en negro, capirote y botinero y lucero, grande y más viejo que la plaza é la Cebá, y á más bizco y espitorrao del derecho. Escomenzó con voluntá, pero luego se desengañó y acabó más tardo que la paga é un maestro é destruccion primaria.

Entre *Juaneca* y José Calderon le pusieron al *Lucerito* ocho varas, y despues salió el *Gayito*, que me alegro de verlo güeno, y que sea por muchos años, José, y clavó un par al cuarteo güeno, y luego otro orejero y esigual, y despues fué Juañiyo Molina y tiró de cualquier mó medio par con sus dos paseitos en falso.

Tocaron á profundis y salió Rafael vestío é turquí y oro, y se fué al bicho, que estaba más aplomao que la Casa é la Monea. Le pasó primero con tres con la erecha, cuatro é telon con desarme, y uno por alto y se arrancó cuarteando la mar, lo cual que, como el toro se quedó más quieto que un zoquete y no hizo ná, resultó la estocá mü atravesá y allao contrario.

El chico que vió esto y barruntó que se podia ir por carne sin cudiao, golvió á armarse despues de un medio pase, y se arrancó derecho y bien, y dejó á volapié media estocá en los rubios pá que el *Lucerito* se echase y se lo yevaran al otro barrio.



¿Se han dormío ustés? Pus alante, y á ver cómo me echan tós otro sueñecito.

El segundo era é Laffite, que ya les pué usté dar catite, por-

que no valen un ardite, y ya puén tomar el trite, digo el trote, pá otro lao.

Se yamaba *Maragato*, berrendo en colorao, ojalao y rebarbo, caviavacao y corniapretao, y con toa la filiacion de un güey. Salió huyéndose y se creció un poco y estuvo bravete, pero se golvio á huir, y, vamos, que no valió cosa.

De *Juaneca* tomó tres varas con muerte de un *hormigon*, y de Calderon otras tres que se quedó de á pié, y otra é *Melones*, que esta fué en la misma jeta.

*Culebra* dejó un par pasao, fuera é cacho, y luego medio tirao cuarteando, y Julian clavó al pelo, y quedándose en la cara, un magnífico par al cuarteo, y luego salió *Currito* de lila y oro, y se fué al bicho y le echó por delante cuatro pases naturales, dos con la erecha y uno é telon, y se fué encima con un bajon de los malos, y luego vinieron un pase con la erecha, ocho é telon y tres medios, y un intento de escabeyo, y luego otro intento, y despues otro que se arrodió el toro y lo remató el puntiyero.

Despiértense ustés ahora un poco pa oir la silba. ¿La han oido ustés? Pus á dormir otra vez tó el mundo.



Ayá va el tercero, é Laffite, como los que vendrán despues, berrendo en negro, capirote y botinero, de güena estampa, bien armao y voluntario y sin poer, y que en vez de picarlo lo acosaron entre los de tanda, que era aqueyo un herraero desde la cabeza hasta los pieses.

Seis varas puso *Juaneca*, que fueron de lo superior y con palmas, y siete puyazos clavó Calderon sin dengun aquel.

A ver cómo se despierta ahora tó el mundo, y oido á la caja.

Salieron *Armiya* y Pablo, y fué Estéban y clavó, cuadrando en la frente, dos pares de palos, y Pablo otros dos, uno al cuarteo y otro al relance, que no fué tremolina de palmas la que se armó mayormente, que hasta sombreros y cigarros les echaron á los chicos. ¿Se han cansao ustés de aplaudir á Estéban y á Pablo? Pues ¡cataplun! al catre otra vez, y á dormir tocan.

Aquí está Rafael con seis pases naturales, tres con la erecha, dos por alto y dos preparaos, y un pinchazo en hueso bien señalao y con ganas de matar.

Cinco pases con la erecha y dos de telon, y un pinchazo elantero y echándose fuera, porque fué el *Gayito* y le escompuso el toro al mataor cuando éste estaba armao. ¡Hija, se ven unas cosas en estos tiempos! José, ¿quién le mete á usté á enmendarle la

plana al que tié obligacion de saber más que usté? Y usté, Rafael, ¿por qué consiente eso? Vamos adelante.

Tres pases con la erecha y un volapié atravesao.

Un pase con la erecha, otro por alto y un medio y un pinchazo á volapié en las tablas.

Un volapié hondo y al lao contrario.

Se echó el toro.

¡Vaya unos ronqufos que estoy oyendo! Pus no lo dejen ustés, hijos, que tiempo tienen ustés toavía antes que yo les mande despertarse. Siga la dormía.

\* \* \*

El cuarto se yamaba *Muñidor*, y era negro bragao y meano y estrecho y muy bizco del derecho. En cuanto que tomó dos varas de *Juaneca*, y otras tantas de Calderon, dijo güelvo, y golvió las ancas.

Salieron Molina y Mariano, y el primero soltó huyendo par y medio mú remalos, y el segundo se puso á echar su cuarto é matemáticas pá largar medio par á la media güelta con salía falsa, y al olivo patas arriba.

El *Currito* no tardó más que una eterniá en acabar con el bicho, que no le hizo falta más que veintiun pases con la erecha, once por alto, dos preparaos y diez medios pá dar un pinchazo en hueso, media estocá pirpendicular en los rubios, y un escabeyo.

\* \* \*

Negro azabache, de güena estampa y bien armao, y con la divisa en el rabo, salió el quinto que le ecian *Escopeto*. Tomó cuatro varas de *Juaneca* y dos de Calderon, y luego aguantó dos pares de lo güeno de Julian y uno por lo rigular de *Culebra*.

Despiértensen ostés, que vá á dar Rafael una güena estocá arrancando, despues de dos pases con la erecha y dos de telon. ¿Oyen ustés las palmas? ¿Ven ustés cómo le echan cigarros al chico? ¿Han visto ustés que ha estao guapo? Pues ya han visto ustés bastante pa echar otro sueño é media hora.

\* \* \*

Ayá va el sexto, *Marismeño*, berrendo en negro, capirote y botinero, flacucho, carriavacao, cornicerrao y gacho y bizco del izquierdo, blando y tardo.



Con cuatro varas de *Juaneca* y tres de Calderon se fué á banderiyas, que las pusieron Pablo y *Armiya*, dos pares Pablo cuarteando de lo güeno, y uno *Armiya* cuádrando en los morros, de aqueyos de vaya usté con Dios, salero, y luego medio al relance, que se cargaron otra vez los chicos con dos carretás de palmas.

Ahora sí que puén ustés apretar, que de seguro no se dispiertan ustés hasta el día el juicio por la medio día.

Pongan ustés en una estampa al *Currito* con su muleta y su espá y pñtenle ustés debajo lo que voy á poner.

Dos pases naturales, tres con la erecha y un pinchazo arrancando bien señalao. Seis pases con la erecha y un volapié malo. Cuatro pases de telon y un pinchazo orejero echándose fuera. Dos pases con la erecha y un pinchazo á volapié dende el barrio é Pozas. Un pase por alto y un medio pase y otro pinchazo, lo mismo digo y me quedo corta. Una estocá tendida, andando. Un bajon atravesao, andando y volviendo la fisonouestra.

¿Se murió el toro? Bien puee ser. Y ustés, ¿no san muerto? Cayao tó el mundo. Pus alante, y que no se menee naide, que ahora viene la última racion de sueño y hay que aprovecharla. ¡Güena dormía, güena dormía!

..

Aquí está el último, *Reneo*, cárdeno, ojalao, güena lámina y bien armao, tardo, cobarde y malo.

Calderon clavó un puyazo y *Juaneca* cuatro. *Culebra* dejó un par en su sitio de sobaquiyo y otro orejero, y Julian un par á la media güelta.

Felipe echó por tierra á *Reneo*, por mor de un sopapo arrancando que salió el chico trompicao y casi casi enganchao. Y sarremató la siesta.

..

¿Qué es eso, hombre? No se dispierta naide? Arriba la gente, que ya hemos acabao. Ná, tó er mundo sigue roncando. Ayá voy yo tambien, y á ver quién hace sitio á esta señora.

Con que hasta el domingo, que les preparamos á ustés cosa nueva pá la despedía.

Y ahora, salú. Jjjjjjjjj... Ya estamos tós roncando.

TORIBIA.

## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 18 DE JULIO DE 1875.



A ver; venga aquí toa la gente á formarse en fila, que lo que es hoy vamos á andar tós de cabeza y aquí va á sacar la jeta toa la familia que ha manejaó cuernos en *El Globo*, y que cá uno matará su toro respetive en competencia, y al que le toque cosa mala, de salú sirva y aguantarse.

De mó y manera que les echaremos las cuentas á los toros de Veragua, que, vamos, pá ser la última revista de esta temporá, no se pué quejar naide, porque tenemos que hablar de toros que tienen usía y tó.

Con que ayá voy yo por delante, porque la güena crianza dice que nosotras semos siempre las primeras, y yo soy, mas que sea fantesía, una señora. ¡Pero toa una señora, mecachis!



Y ayá vá la despedia  
y cuénteselusté á su tia.

Y si no tié usté tia, se lo cuenta usté... pus á quien le tenga usté mayormente voluntá; cabales.

El primer toro se yamaba *Manigero*, y era jabonero, de libras, cariavacao y corniavacao, y salió rematando en los tableros. Pá los montaos fué bravo y de poder; pá las banderiyas escompuesto y deteniéndose, y pá la muerte bravo y con piernas.

Manuel y José Calderon, que eran los picadores de tanda, le

pusieron al bicho tres lanzás por barba, con una caida cá uno, y una *tiriya* é José que se quedó escacharrá en los arenales. *Juaneca*, que estuvo toa la tarde echo un valiente, clavó tres puyazos de lo güeno, y se esmontó de la *cartera* que se la yevaron por su pié al corral, y Chico, que estaba de reserva, tamien salió mú templeao y puso una vara y se cayó con los pieses pá arriba y los cabezales pá abajo, y se marchó el hombre tan sério y como si ná.

En esto que tocaron á palos, y salieron Mariano Anton y el *Gayito*. Mariano dejó un par al cuarteo, que se le quedó al toro un palo en la misma ombliquera, y luego fué el *Gayito* y alegró al toro, y le entró el toro cortando el terreno, lo cual que se lo cortaron á él con medio par de cualisquier manera. Pero los chicos golvieron pronto por su honra, y pusieron los dos, consintiendo mucho, un par cá uno al cuarteo, que tuvieron que salir por piés y tirarse de cabeza al olivo.

Rafael vestió de lila con oro, cogió las herramientas y se fué á buscar á *Manigero*, y le dió cinco pases naturales, dos con la erecha, cinco é telon y cuatro preparaos, que le bastaron al toro pá quedarse igualao. Cuando lo vió Rafael de esa conformidá empezó á liar y á menear el trapo y á mirar por entre los pieses del toro como si tuviera ayí escondío algun conejo, y entre si me armo ó no me armo, y si voy, si no voy, se pasó media hora, hasta que se cansó *Manigero* y se arrancó al mataor, y tuvo Rafael que apretar á correr flameando el trapo, y ya iba alcanzaoy cogido cuando el *Gayito* empapó al toro con el capote y le hizo golver la morrera y dejar á Rafael.

Con que se golvió Rafael á la cara del bicho y le echó un pase natural, dos con la erecha, dos de telon y cuatro medios pases, que en uno salió arroyao y sofocao, y se dejó caer bien y arrancando erecho con media estocá al lao contrario.

Despues hubo entoavía un pase natural, otro con la erecha y tres medios pases y un volapié bajo en las tablas que escomenzó el toro á echar sangre por la boca que, hija, echó por ayí hasta los estantinos. ¡Vaya una enritacion que le entró al animalito! A Rafael le tocaron palmas y le echaron cigarros.

Resúmen.—El toro, güeno. Los picaores de tanda, por lo regular, y *Juaneca* al pelo. Mariano y el *Gayito* remataos de malos en los primeros pares, y remataos de güenos en los segundos. Rafael hubiá estao de lo superior si no hubiá estao bastante mal. Y salú y mandar y hasta luego y ayá vá el filósofo que, como forastero, le hemos puesto el segundo, y ustés se entenderán con él si pueden, porque lo que es yo, perdonusté por Dios. Vaya...

TORIBIA.

•••

El segundo toro que pisó la arena, se llamaba *Miserable*, y pertenecía, no á la ganadería de Víctor Hugo, sino á la del duque de Veragua. Era el bicho negro, bragao y meano, cornivuelto, y bastante objetivo. Su objetividad podrá calcularse en unas veinte á veinticinco arrobas.

Cuando salió á la plaza, mostraba una completa posesion de su *yo*, pero al verse martirizado por varios *otros que yo* llamados Manuel y José Calderon, reconcentró todas sus facultades *ánimicas* y no aguantó más que dos puyazos del un hermano y otros tantos del otro, con caída y sin novedad en los *panteistas*.

Cuando *Miserable* llegó á banderillas, estaba huido y se defendia; es decir, se habia *subjetivizado*. Julian emprendió con aquella subjetividad prendiendo dos pares de banderillas de poder á poder, con grandes aplausos del público, mientras la *Sante-ra*, cuya fuerza banderillipitiquinichitimerequística, por valernos de términos filosófico-tauromáquicos, es harto escasa, salia del paso con un par disparado al sesgo.

Si subjetivo habia sido el toro para banderillas, aún lo fué más para la muerte; así es que, *Currito* que vestía verde y oro, tuvo que echar mano de todas las sutilezas incongruentes que para estos casos señala la ciencia.

Un pase natural, siete con la derecha, ocho de telon y doce medios pases fueron necesarios para una estocada delantera á volapié y un sablazo en el vientre. El toro se echó, lo levantó el puntillero y se volvió á echar aburrido, mientras su espíritu lo abandonaba poco á poco y quedaba solo en la arena la materia. La silba que dieron á *Currito*, fué espantosa, terrible, sinalagmática.

Resúmen.—El toro, los picadores, los banderilleros (excepto Julian), el matador, el puntillero y el revistero, malísimos.

EL FILÓSOFO.

••

¿Han visto ustés ar filósofo? ¡Valiente tio! Pero ¿quién lo ha metío asté á chanelar de asta? Si lo que debe osté jaser es irse á jabar cristianos con esa garabuya que trae osté que no la entiende nadie. ¡En er mundo!

Er tersero fué *Sargento*  
y le contaré asté un cuento.

Y er cuento es que este sargento no yegaba ni á sordao, porque era un noviyejo chiquirritiyo, negro liston, bragao y cor-



niancho, y con mucha voluntad y poco poer, y que acabó tardeando.

De Manoliyo Carderon aguantó cinco cañas, y de Pepiyo tres, que en uno se quedó montao er piquero en er cueyo é la *curiana volantona*, y en otra ves, lo sacó er bicho en vilo y cayó el hombre arranao en er suelo.

Tocaron á lo segundo y salió un chiquiyo nuevo que lo yaman Valentin Martin, que, camará, plantificó dos pares é palos, cuarteando y quedándose paraite en la fila, que le echaron ar chico un terremoto é palmoteo. Vayasté mucho con Dios, Don Valentin, que, cuerpo güeno, si sigue osté asina vasté á dar arguina sofoquina. Y digaste que sí.

Otro banderiyero que lo yaman *Moños* de mote, puso un par de lo güeno, ar cuarteo, y aquí está Manuel Hermosiya con avios morao y oro, que, camará, vestío e paisano es usté de lo más jacarandoso y baril que se conose; pero con talega y chaquetiya y moño paese osté un pasiego de esos que yevan un sesto en la espada.

Se fué er chiquiyo ar bicho, que estaba hecho un borreguiyo, y sitándole desde Puerta é Moros, le limpió la josiquera con un pase con la erecha, dos de telon y uno asina como si quisiá ser preparao, y á luego echándose por la parte de afuera y pinchando desde er Campiyo é Manuela, largó una estocá corta.

Despues hubo dos pases casi, casi naturales, tres con la erecha y seis de telon, y media estocá atravesá, que no fué terreno er que le hiso falta ar mataor pá meter er braso.

A luego vinieron un pase natural, otro con la erecha y dos de por alto, y ¡viva la gracia y la canela de la gente echá pá alante! un estocaso en er pescueso que se quedó er jierro metio entre cue-ro y carne como una aguja de haser corchones.

En segufa vinieron dos pases con la erecha, cuatro por alto y tres medios y un pinchazo delantero y atravesao ¡Vaya á ver!

Ayá van dies y seis medios pases, uno detrás de otro, que er bicho se cayó como isiéndole á Hermosiya: «Camará, ¿hay más jierro en casa?»

Ayá va corriendo er puntiyero, á dar la puntiya. ¡Pun! Ya está er bicho é pié erecho.

Ya se ha echao otra ves er toro, y ayá va er puntiyero á darle otra ves la puntiya. ¡Pun! Ya está er bicho otra ves de pié erecho.

Ya se ha echao otra ves er toro, y ayá va corriendo er puntiyero á darle otra ves la puntiya. ¡Pun! ¿Ya está er bicho otra ves de pié erecho? No señor, que se cayó patas arriba en cuanto vió á su vera ar puntiyero, y se murió.

Resúmen.—Er noviyo, mu güeno pá los toretes de invierno.

Los piqueros mal. Los banderiyeros bien, y que le güervo asté á esir, que D. Valeutin es un moso cruo. Er mataor... ¡Vaya un mataor mermo! ¡Y er puntiyerol! En la caye é la Luna, 6, siempre le encontrareis. Camará, ¡qué limpia pa levantar á los muertos! ¡Vaya un espesífico que yeva en la puntiya!

Ahora vá *Caminante*, y ande osté, agüelo, que le toca asté cosa é buten, y no eche osté barrumbás, y pasiensia y cornear, que otras cosas ha de ver osté, tio viejo.

Mutis tó er mundo, y otro taya.

#### EL DE CÓRDOBA.



Negro, bragao, meano, de libras y corniancho; le decian *Barquero* al cuarto. ¡Pobreciyo é mi alma, que cuando me se caía á mí la baba é verlo tan bravo, y metiendo con tanto coraje los cuernos, no me se figuraba la esazon que le habian de dar á lo último! Manso soy, y seré siempre, y á mucha honra, y le igo á usté que ya se pué hacer el sacrificio que nos hacen á nosotros, por tal de no pasar por lo que pasó el infeliz de *Barquero*. ¡Y que no empezó bien el bicho! Ya me lo habia dicho á mí en el apartao que daría una desazon á Bartolo, el amo é los jacos. Y lo que es si á él le metieron entre pecho y espalda siete varas malas entre los dos Calderas, tambien dejó en la arena tres *linternas* apagás del tó pá que no le hicián á nadie daño en los ojos.

¡Misté como no le mató ná á *Juaneca*, sino que se quedó el chico tan arregustao de la vara que le puso Juan al pelo!

Cuando vide yo que el *Gayito* le ponía á mí pobre *Barquero* dos pares malos, dije yo pá mis cuernos: ¡aquí empezó Cristo á padecer! pero, vamos, en cuanto eché de ver que Mariano habia puesto un par güeno, segando por dentro, tomé un poco de esperanza, y creí que aqueyo iba á ser otra cosa, y dije yo: «Vamos, esto ya varea;» pero ya lo creo que varea. ¡Vareabal!

Pues señor, que sale Rafael á dar cuenta del chico, y misté, blancos tengo los pelos; pero me se figura que se me han güelto negros de lo que sudé al ver aqueyo.

Con los pases que echó el mataor por delante hay pá poner una tienda é telas. Con los pinchazos y las estocás se pué poner un comercio é ferreteria y vender espuelas y bocaos pá los cabayos, y espás pá las corbatas y gemelos, y monas de picaor y otros comestibles. ¡Pues andusté con el tiempo que tardó Rafael

en la faena! En ese tiempo me comprometo yo á yevarme una corria é toros á Morería y volver á por otra. En fin, váyanse ustedes enterando.

Tres pases naturales, uno con la erecha, cinco é telon y seis medios pases y una corta en hueso á volapié, con un encontronazo como una casa.

Dos medios pases y un arroyamiento á Juanito Molina, que si el chico no saca más piés que una corredera tié la gran sofocacion.

Dos medios pases y un volapié ido en las tablas.

Un medio pase y un pinchazo echándose fuera.

Un pase natural, otro é telon y siete medios pases y un mete y saca en la tripa. ¡Si tendria yo pesqui cuando me dejé hacer manso!

Cuatro medios pases y un arroyamiento, que salió Rafael corriendo como nn galgo, y aun así y tó casi le coge el pobreciyo *Barquero* con toa la espadería que yevaba en el cuerpo.

Un medio pase y un pinchazo en el cabeyo, sí, señor, casi, casi en el morro.

¡Pobrecito *Barquero*, que se echó al último reventao, y aún fué el puntiyero y lo levantó, que al ver yo eso me eché las manos á la cabeza, que ya me ardía el pelo!

Despues se golvió á echar el desgraciao, y se murió y se lo yevaron. Cuando salió tendria unos cinco años, y cuando se murió estaba casi tan viejo como yo, que tengo tamien cinco años, pero en cá una é mis cuatro patas.

En fin, el fresco que me se vino á los morros, por mor de la chifla atroz que le pegaron al mataor, me consoló un poco, pero luego rompí á yorar como un chico, porque no podia más.

Sea usted toro, y un toro honrao que cumple con mucho aquel su obligacion, y andusté luego á la plaza pá que lo revienten á usted y lo dejen mechao, y usted se va á la carnicería y el mechero se va á su casa como si tal cosa. ¡Vaya un oficio socorrió! ¡Y sobre tó en desde que se ha suprimío la media luna! En fin, que me da un mareo, y ¡cataplum! Ya me he caido esmayao. ¿Quién le manda algo á este agüelo?

CAMINANTE.

\* \* \*

Ligero, cual gacela herida por certera flecha del cazador, salió el quinto, *Zancajoso* de nombre, negro bragao, buena lámina, bien pasturado y de muchas libras carniceras, hondo y bien armao, bravo y de poder.

Entre ambos Calderones pusieron á la res siete malos puyazos, que costaron dos caídas y pérdida de un tronco de corceles. *Juaneca* obtuvo una extraordinaria ovación, picando al toro como hace muchos años no se había visto en Madrid. El picador clavó cinco puyazos admirables, y fué obsequiado con aplausos y ci-garros.

La *Santera* clavó dos pares de rehiletes, uno de los cuales fué muy bueno, y Julian dejó un par en las orejas y se llevó otro á su casa.

*Currito* Arjona se hizo cargo de las armas de matar y se dirigió á la fiera. La quimera fué breve, y el apuesto doncel esgrimió su tajante acero dando al toro media estocada buena, que bastó para que su enemigo humillase.

El puntillero necesitó seis golpes para terminar con la víctima. ¡Séale ligera la mano de este matarife!

Resúmen.—El toro bueno. *Juaneca* superior. Los banderilleros regulares. *Currito* bien. El puntillero, siempre en su farmacia le encontrareis.

ONÉSIMO CASCA.

•••

¿No hay quien me reviste á mí? ¡Qué ha de haber, hombre, si es de noche! ¡Miste que es grande guardar pá lo último el toro más resalao de la tarde! Y que no lo digo por alabarme: misté mi pelo berrendo en colorao, ensabanao y bociblanco; fíjese usted en la cuerna; ¡vaya dos alfileres! miremústé por donde quiera, y á ver quién se me pone alante como bien puesto y rebonito.

Que no he hecho cosa mayor, ya lo sé. ¿Qué había de hacer si no me veía ni las pezuñas? Bastante he hecho con aguantar seis varas de los Calderones y enganchar por el calzon á Manuel, que no lo hice á él peazos porque no me dió la gana, que lo que es maldito lo que hicieron los de la cuadriya por quitarme de ayá.

Me han puesto tres pares de banderiyas y Hermosiya me ha pegao dos bofetás, que á la segunda entoavía tenía yo vida pá un año; pero en cuanto barrunté que me se acercaba el puntiyero, me dí yo mismo una corná en el corazon que no la vió naide mas que yo, y me caí redondo diciéndole al cachetero: «Lo que es á mí, límpiате, que estás de huevo. No me la dá usted, hijo.» Y me se yevaron las mulas, y manden ustedes otra cosa á

LLAVERO.

•••



¿Quién quíe venirse con toa la compañía á San Sebastian de Vizcaya? Esta tarde nos vamos tós juntos, menos *Caminante*, que está ahora muy ocupao con las corrias de provincias. El que quiera remojarse el cuerpo, que levante el deo, y hasta Setiembre nos despedimos de ustés, besándoles las manos, y perdonar las muchas faltas y que na más. Con que...

Por toa la compañía,

TORIBIA.

## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 5 DE SETIEMBRE DE 1875.



Ostés están tós güenos, ¿verdá? Pues viva er mundo, que es lo que jase farta. Nosotros ya estamos tamien aquí toitos, pero, camará, vaya un joyin que hemos traido, que cuando no nos ha tragao er mar, que le digo asté que no nos jama ya ni er goloso é Roa, que ise que se jamaba pá el almuerzo una corría é toros, y á luego se ponía er sielo negro, y se oían truenos y caía mucha yuvia y era que er tio estaba hasiendo la igestion.

Pué señó, que salimos é San Sebastian metfos en un vapor, la Toribia, er filósofo, Nésimo y este cura, y asin que habíamos salio, empiesa á ajumarse er barco y á dar cá tumbo y cá salto, y ayá me voy á la erecha, y ahora me güervo á la izquierda, y ¡juj! á subirse pá arriba, y ¡juj! á abajarse pá abajo, que camará, paesía aqueyo la fin der mundo.

En esto que la pobresiya Toribia empiesa á poner unos ojos é carnero esoyao, y á echarse la mano al estuérgamo, y ayá va corriendo er filósofo y se pone tamien er pobresiyo á agarrarse á la sintura, y va el hombre y escomiensa á dar arcás, y ¡saracata-plum! suerta por aqueya boca una filosofia, que, camará, aqueyo sí que era filosofia ojetive. ¡En er mundo, que paesía que se habian abierto las privás é la cársel!

En esto que va Nésimo y larga un berrfo y se echa mano á la sesera y se encuentra con que una gabina que se la regaló uno que habia sio mayordomo é Pepe Boteya se la habia yevao er mar. Con que voy yo á ver si guipo la gabina, y ¡plum! viene por la erecha una ola más grande que un toro é Salas, y va y me

pega un gachapaso en la esparda, y ayá va er de Córdoba patas arriba por el aire, que en cuanto que me vide yo asina, serré los ojos y dije ¡aquí ha muerto un tío! Pero cuando ya me iba á enterarme en er mar, vá y viene por la izquierda otra ola más grande que la que me habia echao por el alto, y ¡plum! me pega una gofetá en la chinostra, y ayá va otra ves er de Córdoba por el aire, que asin que me vide yo como una pelota, gorví á serrar la vista, y dije ¡aquí sa reventao un hombre! Pero voy y me encuentro tan baril en er mesmo sitio donde estaba ar prinsipio, y que no me habia mojado ni tan siquiera los pieses. ¡Vaya una juerga, camará, vaya una juerga!



Pobresiya Toribia, que cuando yegamos á Santander estaba tan dergá y tan sacudía é carnes que me puse yo á ver unas estampas en un libro, y cuando me cansé, la puse á Toribia metia entre las hojas pá que marcasse er sitio, y así se quedó la pobresiya hasiendo é plegadera.

Ahora está tomando er jarabe é la dentision porque con la juerga se la han caído los cormiyos, y por la mañana y por la tarde se jama mú sería su rasion de nuses enteras que la estoy yo sebandando como á los pavos.

Y aquí me tién ostés á mí solo pá la faena de hoy, desean-do que Toribia se ponga güena pá escansar de las faitiguiyas que man yovío ensima y que me tién escuadrabiyao der tó.

Con que, vengan esos deos, y güenas tardes tengan ostés, y un recaito á la parienta, y vamos ar toro.



Pues á las cuatro en punto, y con un sol que le ardía er pelo ar más pintao, eché yo las posaeras en el asiento, y ar poco rato dijo el presiente que sí, y salieron los goliyas, y aluego salió la gente de á pié y de á jaco, con más garbo y más manesia que si hubían ido á echar una juerguesiya á casa é Botin, y de ayí á poco asomó su jeta barbiana er *Buñolero*, y fué y largó el quiebro é sintura ar potro der goliya y agarró la yave y la metió en er gabinete é los cuernos, y en seguía largaron la tocata los cotorros der cuévano y er *Buñolero* pegó er gran volapié á la puerta er chiquero, que la abrió en canal, y de seguía salió por eya er primer bicho.



Se yamaba *Cartuchera* y era é la ganadería er Sartiyo; retinto liston, bragao y meano, cornigacho, de libras, de güena presensia y con un lunarsiyo en la frente. Salió abanto y rematando en los tableros; pero á la primera que sarrimó á Antonio Calderon, fué el agüelo y le dejó er palo metió en la paletiya. Pero camará, ¿no se habia osté casao? ¿Pues no ijeron que se habia osté retirao der tó? ¿Y se viene osté ahora á la plasa pá dejar la puya metía en la paletiya?

Sinco más metió er tio Antonio y cuatro *Melones*; pero con er puyaso primero, y á luego los quites, que los hasian Rafael y Sarvaor, recortando mui corto pá buscar parmas, er bicho empesó á escamarse, y fué un manturron, y no hiso más que pegar un tumbo á *Melones* y escachifoyarle un *persebe*.

A palos salieron er *Gayito* y Juaniyo Molina, y fué José y dejó un par en su sitio é sobaquiyo, y medio malo cuarteando, y á luego clavó Molina, tras una salía en farso, un par pasao, por no medir er terreno y meter er braso despues de haberse tapao er toro.

Asin que los der cuévano echaron un estornúo, fué Rafael, vestió é morao y oro, y cogió los trastos en la mano.

Echó la plática al amo, tiró la monteriya, y ayá va er chico mui formal y mui retrechero á buscar á *Cartuchera*, que estaba hecho un güey de carreta.

Se enfrentiló Rafael con er bicho y le largó siete pases ar natural, uno é pecho y otro en reondo, tres con la erecha, dos por alto, dos preparaos y sinco medios, y despues se fué nueve pasos pá atrás, y se dejó caer con una arrancando por los bajos, que salió er chico trompicao porque er toro enmendó er terreno ar mataor. Hubo muchos silbíos y algunas parmas.



Er segundo bicho era de Laffite y se yamaba *Bigotero*, y era ensabanao, bosimero, calsetero; ojimegro y cornicorto. Empesó con voluntá, pero sin poer, y acabó najándose. Tomó rebrincando, dos varas de los de tanda, y despues cuatro de Antonio y tres de *Melones* con talegaso al descubrió, que estuvo ar quite Sarvaor.

La *Santera* clavó dos pares en su sitio cuarteando, y *Culebra* medio par pá que *Currito* se lusiera con una brega que quisía yo que la hisiera siempre pá echarle flores y darle serenata con las manos, y en fin, *Currito*, que es osté un hombre echao pá alante, y ¡cuándo se verá osté en otra!

Esto lo igo, porque er mataor pasó ar bicho sobre corto, y



y como es de ley, con seis naturales, sinco con la erecha y uno é telon, y largó una estocá en hueso mú retebien señalá y al reló, y fué luego y gorvió á pasar con uno natural y otro con la erecha y se dejó caer con una estocá arrancando en los rubios y ar pelo, que se cayó er toro con las pesuñas pá arriba, y se cargó *Currito* con la mar de palmas y vegueros, y le echaron ar chico sombreros, que estaba er pobresiyo tan contento y qué tamien lo estoy yo, y que le digo asté, *Currito*, que estuvo osté de buten, y salú y que sea por muchos años, que por aquí no se le ha tenfo asté nunca mala voluntad. Está dicho y mütis, que ahora viene lo güeno y lo grande y lo superior.



Le esian *Meleniya* ar tersero, y era der Sartiyo, negro saino, liston, bragao, estrecho y bien armao, bravo, duro, de poer y siempre queriendo. A cá puñalá que daba habia un jaco en tierra. Ayá va la cuenta der joyin que armó er *Meleniya*.

Er tío Antonio: tres puyaso, un tumbo y dos *minutas* eshechas. *Melones*: tres varas, un talegaso, una colá suelta con caida al descubiertó qué estuvieron ar quite, con palmas, Rafael y Sarvaor, y á más una *chimenea* estropeá y sin compostura, y una *trabiya* que se la yevaron las mulas.

*Chuchi*: dos cañas, un gachapaso y un *barbuquejo* escharrao.

*Juaneca*: un puyaso, un arranamiento en los tableros y un *padron* hecho peaso.

Total de tó: nueve puyaso, sinco tumbo y seis *garrapatas* espatarrás. ¡Seria un toro mermo este der Sartiyo! Vamos, señó marqués, límpiese osté la baba, hombre, que aquí se isimula tó.

Pues señó, despues de toas las fatigas que pasó la gente montá, tocaron á palos y salieron Pablo y Angeliyo Pastor, que er primero puso dos pares ar cuarteo, uno malo y otro güeno, y Angeliyo se ganó las palmas con un par cuarteando de lo retegüeno, que er chico salió alante con mucho lusimiento, y ande osté con Dios, Angel, que ayer salimos tós mú contentos de osté, y no le eché asté un sigarro porque no tenia er que osté meresia, y mañana le mando asté una rasion de nuese de las que compro tós los dias pá Toribia.

Vamos á ver ahora cómo se mata un toro valiente, y á ver quién se quita las telarañas é los ojos, si hay entoavía quien las tenga, que tó pué ser.

Ahí está Sarvaor con avíos tórtola y oro y hecho un braso é mar, que se vá er chico ar toro con er trapo recogió y me lo em-

papa en seguía cuatro vese ar natural, y va y se mete en er terreno de aentro y me le larga ar bicho un cambio en la mesma chinostra quese viene la plasa abajo é palmoteo, y se queda *Meleniya* con la melena tiesa y mirando amermao á su mataor.

En esto que vá un *afisionao* que había á mi vera y va el hombre y dise: «No sé cómo aplauden esto; me cargan tós esos pases *preparaos de pecho*.» ¡Olé, viva er mundo, y qué *afisionaos* van á la plasa é Madrí! ¡Si vieran ostés cuántos hay de estos!

Pues como iba isiendo, despues de aquel cambio tan superferolístico, gorvió Sarvaor á tirar de trapo y agarró otra ves ar bicho con dos naturales, que despues de eyos se quedó er toro más cuadrao que la Plasa Mayor.

Con que fué Sarvaor y se enfrontiló con *Meleniya* en corto, y deseguí largó un site con la muleta, y se vino el enemigo ensima como un rayo; pero Sarvaor le esperó á pié firme, y ¡cataplum! atisó resibiendo una estocá en la crus que al cubrirse er bicho despues de haberse jamao er jierro, pegó una morrá ar chico, que le esgarró toa la chorrera é la camisa y á luego dobló *Meleniya* las patas, y se quedó espichao hasta las uñas.

¡Vaya una é palmas y de tabaco, y de hongos y de gabinas que se armó! Sarvaor, osté tendrá quien le quía mal, porque tó er que vale mucho lo tiene; pero con tó y con eso, naide le quitará asté er ser er número uno. Andando vá la barca, y ahí tié osté á la Toribia que en cuantito que le he contao la cosa dise que le vá á mandar asté una chorrera é Santiyí, que ar pronto me creí yo que se vendían de esas chorreras en la pastelería er Suiso, y me ha icho Toribia que eso é Santiyí es una tela mú rica de extranjis. ¡Y que no vasté á estar barbian con eya!



Ayá vá el cuarto, *Sombrerero*, de Laffite, berrendo en negro, capirote y botinero, flaco, cornicorto, blando y sin poer y tardo. Con cuatro varas de Antonio y otras tantas de *Melones*, con tumbo y *gabina* escachifoyá, se fué er bicho á banderiyas que se las corgaron en dos horas y media entre Molina y er *Gayo*. Juaniyo puso medio par ar cuarteo, y luego dos pares güenos cuarteando, despues de dos salías en farso, y en seguía fué José y salió tamien en farso dos vese y dejó un par en lo alto ar cuarteo.

Cuando Rafael fué á buscar ar *Sombrerero*, tenía éste la cabeza escompuesta y andaba reseloso aventando jormigas en la arena.

Rafael lo agarró con cuatro naturales, sinco con la erecha, uno é telon y uno preparaio, y tomándolo mú largo se fué cuarteando.

do á la cabeza y satracó libre é cacho con una estocá honda y contraria que se cayó *Sombrero* por tierra hecho un oviyo. A Rafael le echaron una carretá é palmas y sigarro y sombreros.



Er quinto era *Perdigon*, salinero, cornigacho, bien armao y de güen trapío, bravo y de poer, y de la ganaería der Sartiyo.

De Antonio aguantó tres arremetías con dos tumbítulos y una *cafetera* reventá. El agüelo cayó arranao á la segunda y fué y lo pisó er bicho y le hizo dos contusiones y se fué er piquero medio muerto á la enfermería, y á luego á su casa tan templao montao en su potro y como si tal cosa.

*Melones* entró tres veces con *Perdigon* y las tres cayó el hombre como un trapo, una vez en las tablas y dos en los arenales. Se yevaron ar corraliyo un *chaleco* pá ponerle botones y venderlo en el Rastro, y se quedó en el rueo una *escopeta* que no gorverá á disparar más tiros.

*Culebra* corgó ar bicho dos pares cuarteando bien, y la *Santera* medio cuarteando mal, y despues le tocó la china á *Currito*, que ayá vá lo que hizo de pé á pá y sin quitar ni poner ná.

Seis pases naturales y sinco con la erecha y un pinchaso en hueso saliéndose.

Cuatro pases con la erecha y tres por alto y una corta á volapié.

Una pasá natural, seis con la erecha, sinco é telon y una media pasá y una estocá baja, arrancando desde er Sardinero é Santander.

Dos pasás con la erecha, cuatro é telon y dos medios y una estocá corta, arrancando desde er Casino é San Sebastian.

Una pasá con la erecha, tres por alto y trese medias pasás y un escabeyo á la primera.

Y sacabó er toro. Vamos adelante.



Er sexto era é Laffite y le esían *Lunares*, y era un lunar blanco y chiquitiyo como un cabrito, y á más calsetero y bosinegro y bien armao y voluntario y sin pujansa.

En tres varas que tomó der *Chuchi*, seis más de *Melones* y una é *Juaneca*, no hizo más que matarle un *gasapiyo* ar *Chuchi* y dejarse quitar muy ar pelo la divisa por Sarvaor.

A lo segundo salieron Angel y Pablo, que er primero clavó un par por lo mediano cuarteando, y luego fué á poner er segun-

do y salió en falso, y tomó er bicho viaje tras él y Angel le largó un banderiyaso en er morro y un quiebro é sintura de aqueyos de Mariano. Er chico se quedó con los palos en la mano, y se fué corriendo ar toro y se los clavó segando ar pelo. Asin de este móo clavó Pablo dos pares, con palmas, y aluego salió Sarvaor y se encontró con un bicho huido y correteando por las tablas, y que se tapaba siempre, y le entraba jindama hasta é su sombra.

Ayá va la cuenta, que aquí tó er mundo la yeva por alante pa que naide tenga nunca ná que esir. Con que...

Sinco pases naturales, un cambio, cuatro con la erecha, uno preparao y dos medios, siempre en la cabeza, y una estocá corta y tendía á un tiempo en las tablas. Un pase natural, cuatro con la erecha, uno por alto, otro preparao y sinco medios, y un pinchazo sin soltar en las tablas. Dos pases con la erecha y uno preparao, y una estocá tendía y delantera á paso é banderiyas. Un medio pase con muleta amariya que la dejó caer er chico al salirse del embroque pá ver si er toro se escubría bien, y una corta alta. Cuatro pases con la erecha y un volapié por tó lo alto dando las tablas, que se cayó er bicho espatarrao y se murió.

Muchas palmas y bastantes silbíos.

¿Han visto ostés alguna estocá atravesá? No señor. ¿Han visto ostés alguna baja? No señor. Pues mütis y alante.



El último se yamaba *Madroño*, de Laffite, colorao, ojo é perdís, liston, güena lámina y bien armao, esigual, tan pronto jería y daba, como se najaba como un buey. Tomó sinco varas, pegó un talegaso á *Chuchi* y otro á *Melones*, espabiló dos *medias suelas* que no harían entre las dos una suela entera, y despues que *Culebra* y la *Santera* le echaron un poquiyo é leña de mala manera, lo agarró Felipe, que con toa esa sangre y ese coraje que tiene er chico, porque sí y porque nadie se lo pué quitar, le pegó dos gofetás arrancando y una mascá y no sé si argun bocao, y se echó er bicho y fué Julian Sanchez y tiró la puntiya á purso y no le dió, y la agarró luego Angel Pastor y ar primer puntiyaso tumbó ar *Madroño* en er suelo y sarremató la juerga.



Resúmen.—Vamos á ver: ¿No les paese astés que er resúmen no lo debo haer yo? ¿No les paese astés que despues de escornarme, con perdon, en contar tó lo que ha pasao en la corría, debían



ser ostés los que dijeran, pues á mí me ha gustao éste, y á mí este otro, y éste ha estao bien y el otro mal? Porque si yo lo hago tó, ¿qué les queda astés?

## EL DE CÓRDOBA.

## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 12 DE SETIEMBRE DE 1875

---

¡Ajueira tó er mundo! ¡Que mancho! Soy de Muruve, y que sea por muchos años, que me lo igo yo antes que lo digan ostés. En fin, que soy de la señá Dolores Monge, que es mi ama y la de los sinco chiquiyos que van á asomar la jeta, en despues é mí. Y que nos hemos criaio en Seviya, oriya é la Girarda.

Y que como saben ostés que en este mundo hay de tó, güeno y malo y rigulá, á mí me ha tocao lo úrtimo.

Pepe Carderon y er tio Paco me han remojao la peyeja seis vese, y á cá uno de eyos le he espabilao una *cornicopia*, con más que ar tio Paco lo he tumbao una ves pansa arriba en er suelo. Mútis tó er mundo y vamos á palos.

¡Y que no fué mareo er que me armaron con los capotes toa la cuadriya, que me creí yo que se habia variaio la suerte é banderiyas, y que en lugar de colgárselas á uno, lo que hacian era ajumarnos pá clavarlas cuando estuviéramos tendíos en la arena.

Juaniyo Molina me clavó par y medio que, camará, cuando lo veía yo arrancar pá hásia mí, paesía que er chiquiyo iba á dar la güerta ar mundo y así iba siempre alcansao.

Mariano Anton me largó un par en lo alto que á poco le pego un lameton en la sobaquera, y á poco rato me ví á Rafael con un traje lila y oro que me eché yo las pesuña á los ojos de la yamará que me vino ensima.

No tenia yo mucha gana é juerga y lo que queria era acabar pronto, porque, la verdá, las corrias é toros maburren, y no sé yo á quién le gusta esa barbaria; pero como Rafael venia esafiándo-

me, no era cosa de echarse pá atrás. Así es que le arranqué á la muleta de mú mala gana, y me eché ar cuerpo un pase natural, onse con la erecha, siete é telon, tres preparaos y cuatro medios pases, y á luego me jamé uno tras otro, un pinchaso atravesao en la paletiya, que Rafael se portó mú mal cormigo porque me hiso un despresio gorviéndome la fila; luego otro pinchaso contrario; luego una estocá corta y baja y atravesá, á volapié en las tablas; luego otra corta, y luego otra atravesá y contraria que matravesó á mí las entrañas y que me hiso josicar en el ruego.

Luego se vino er puntiyero, y asin que le vide con er pincho levantaó le ije: «Aspérese osté un poquíyo, hombre, que entadía no he dicho mi filiasion.» Con que se ha aguardao el hombre y ahora les digo astés que soy negro saino, basto, grande y corniabierto, y que no se me importa ná esir que he sío mú esaborío y resoloso y tardo y apegao y que además.....

¡Prum! ya man dao la puntiya.—*Grajito.*

\* \* \*

Y aquí sale el *Escribano*,  
que es un toro mú barbiano.

Y que ná más. Cárdeno bragao, por la gracia é Dios, é mi madre y la costitusion é mi padre, y que salí á la plasa pegándome cá achuchon en los tableros, que me se levantó una jaqueca de pe pe y doble u. ¡Tendria yo ganas de meter la cuerna en blando!

Con er primero que trompesé fué con er tío Paco, que me le pegué un cachiporraso que le eché á nadar en los tableros y se me quedó el hombre de pié en el estribo, y yo con la jeta arrimá á él. Pero como er piquero estaba de esparda á mí resultó que mi josico estaba pegaito ar traspontin, con perdon.

Y como yo soy un toro mú curioso, y me he criaó con mucha desensia, fuí y le ije: «Tío Paco, yo no corneo eso,» y le pegué una cabesá y me najé pá otro lao, sin haberle hecho ná más que dar un susto á la gente.

Pero er tío me atisó sinco puyaso ar pelo que en el último le tomé coraje, y asin que se estaba esmontando oriya é las tablas, fuí yo y le pegué un pechugon que lo tiré ar cayejon patas arriba y me lié á cornás con er jaco y me lo tumbé en er suelo. ¡Vaya una *curiana!*

Medio escuadrabiyá como estaba, va y me dise: «Camará, osté podía haserme á mí peaso; pero lo que es ar tío Paco, que

me ha montao, ¡quía! Treinta y sinco años yeva picando toros y entoavía no ha catao cuerno.”

Miste, compare: fué tan grande la coragina que me entró al saber esto, que fui y pegué á la *curiana* una corná grande y la dije: «Eso, cuénteselo osté á su agüela.» Y va la *curiana* y me contesta: «Esa es la verdá, y no me extraña que sea así, si hay muchos toros tan brutos como osté. ¿No lo ha tenío osté hase poco en los tableros y no le ha hecho osté ná pudiendo haberlo reventao?»

«A quien voy á reventar es á osté ahorita mesmo por insurtaor y por mala lengua,” ije yo, y pegué una trompá á la *curiana* que la ejé seca.

No me insurtaron los dos *gorriones* de Pepe Carderon, porque de dos bofetás los dejé más tiesos que un sirio é Pascua, y á Pepe lo tumbé en una y lo agarré en otra junto á las tablas y á poco lo engancho por la faja.

*Juaneca* me largó tres escopetaso que ahora no me duelen porque ya hase argunas horas que he espichao; pero que de puro güenos me estuvieron cosquiyeando por er morriyo en toa la tarde.

Cuatro palos me clavó *Culebra* y dos Julian, que fueron tres pares barbianes, y á luego me dió en el oído la trompeta er chiquero, y vino otra ves Julian con dos palos, y fui yo y le ije: «Chiquiyo, quitate de ahí, que han tocao á degüeyo.” Pero Julian no me oyó y quiso aprovechar el relanse, y lo que aprovechó fué una pitá mú guena porqué clavó er par en er suelo y dije yo: «Camará, pues ahí me las den toas.”

Ayá van nueve pases con la erecha y uno é telon, y ¡agua, que me ajogo! ¿Qué es eso? Ná, hombre, ná; ¿no estasté viendo la gomitansa que ma entrao? Traigasosté pronto una espuerta de arena y tire osté de largo, que si no va á yegar la sangre hasta la Puerta er Sol.

Digasté, cuerpo gueno, ¿cómo se yama er que ma degoyao? Es uno asin, mú gordo, mú gordo, y con una fila mu reyena y que yevaba unos avíos é vestir verde y oro. ¡Vaya una degoyina! Vaya una degoyi... Ya me he muerto.— *Escribano.*



Negro asabache, astiblanco, bien armao, ojalao, bravo, de cabeza y duro. To eso lo igo yo de mí mesmo, antes que lo iga otro, porque sí, y porque es la verdá, y porque he sío er toro é la corria, y porque me pongo con el más guapo, y si es verdá ó